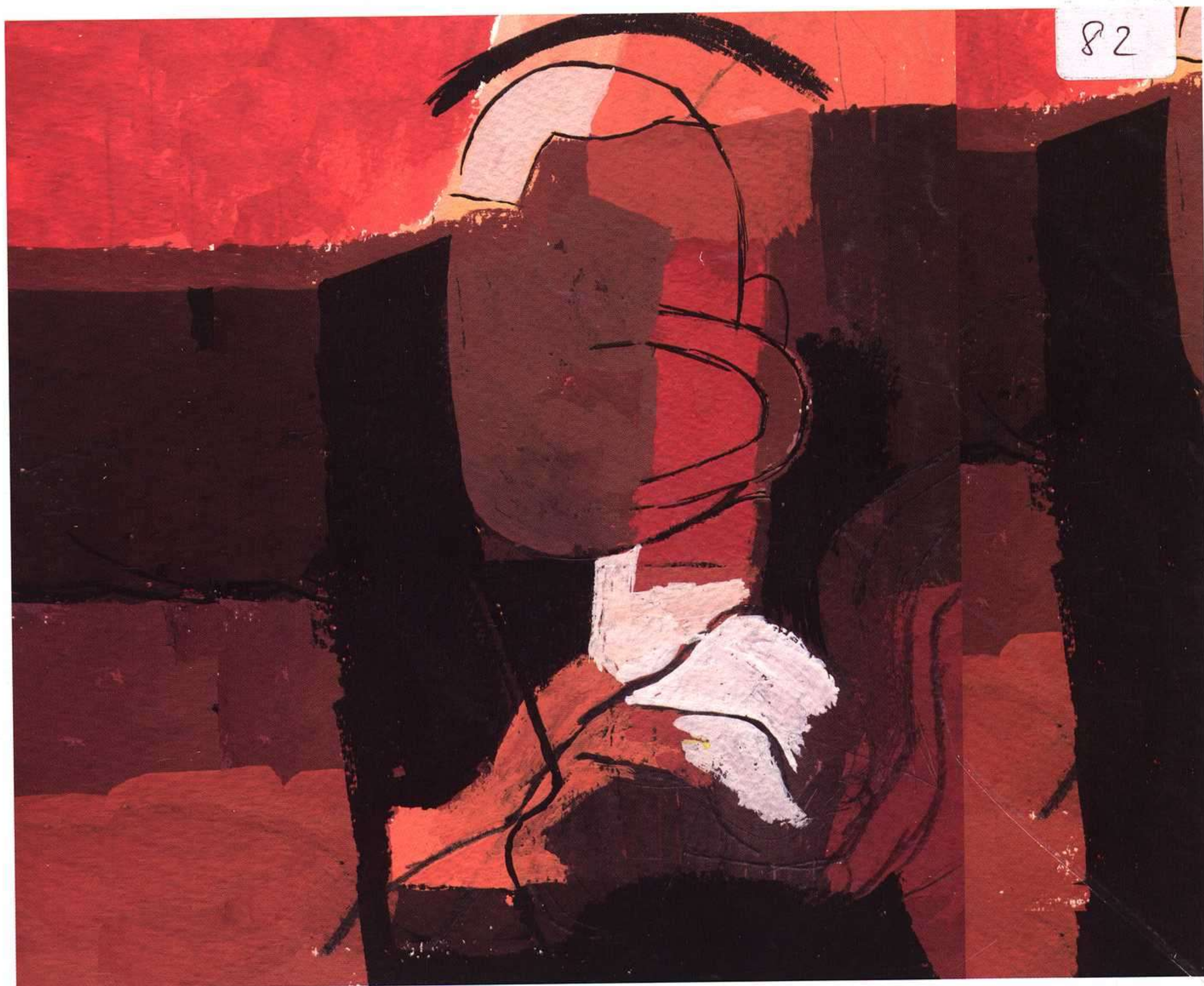


CLLJU

AÑO 19
NÚMERO 194
JUNIO 2006
6,50 €

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil



Philip Pullman



Travesías: personajes fuera de lugar
Jekyll y Hyde en el cine

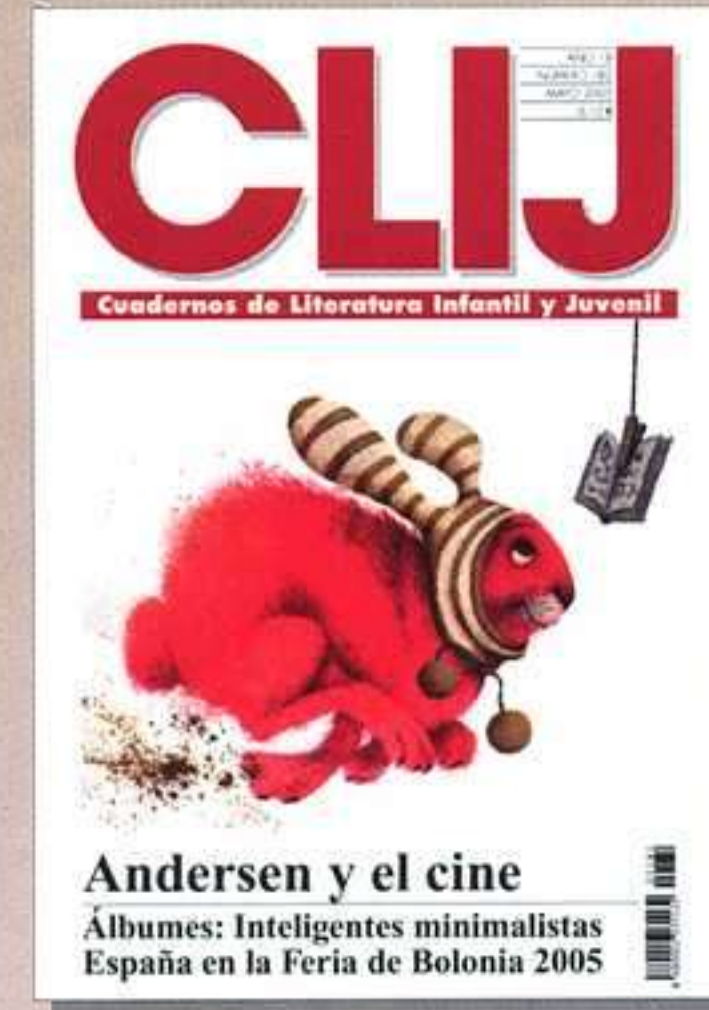
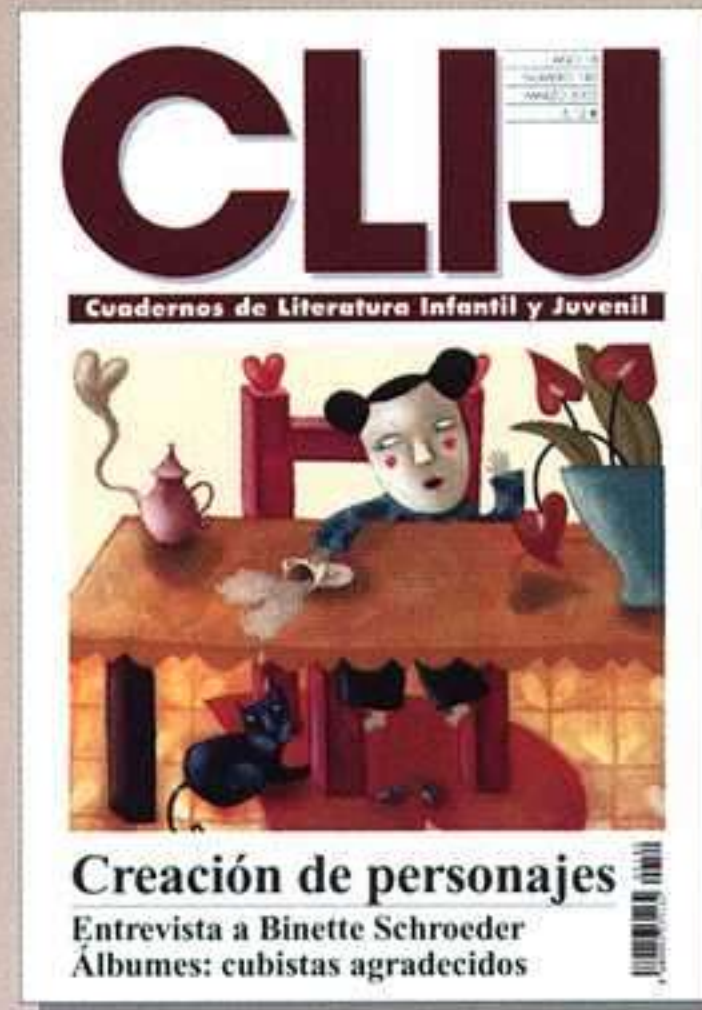
CLIJ

OFERTA ESPECIAL

ONCE NÚMEROS
A SU ELECCIÓN

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

POR SÓLO 47,20 €



NÚMEROS SUELTOS: 5 €* CADA EJEMPLAR

*(EXCEPTO LOS DEL AÑO EN CURSO)

RECORTE O COPIE ESTE CUPÓN Y ENVÍELO A:

EDITORIAL TORRE DE PAPEL MADRAZO 14, 6º 2ª, 08006 BARCELONA

Sírvanse enviarme:

- Monográficos autor
- Números atrasados
(Disponibles a partir del nº 61,
excepto números 62, 63, 66, 77 y 98)

- Panorama del año
- Premios del año

Nombre

Apellidos

Domicilio Tel.

Población C.P.

Provincia

Forma de pago:

- Cheque adjunto
- Contrarrembolso 4,50 €



CLIJ

PP-4 494



Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

5

EDITORIAL

Todos con Leer León

7

ESTUDIO

*Philip Pullman: el realismo de la
fabulación*

Victor Aldea

23

COLABORACIONES

Fuera de lugar

Travesías II

Juan Mata

32

REPORTAJE

*I Congreso Nacional de la Lectura
de Cáceres*

Victoria Fernández

37

TINTA FRESCA

El Límit / El Límite

Montserrat Galicia

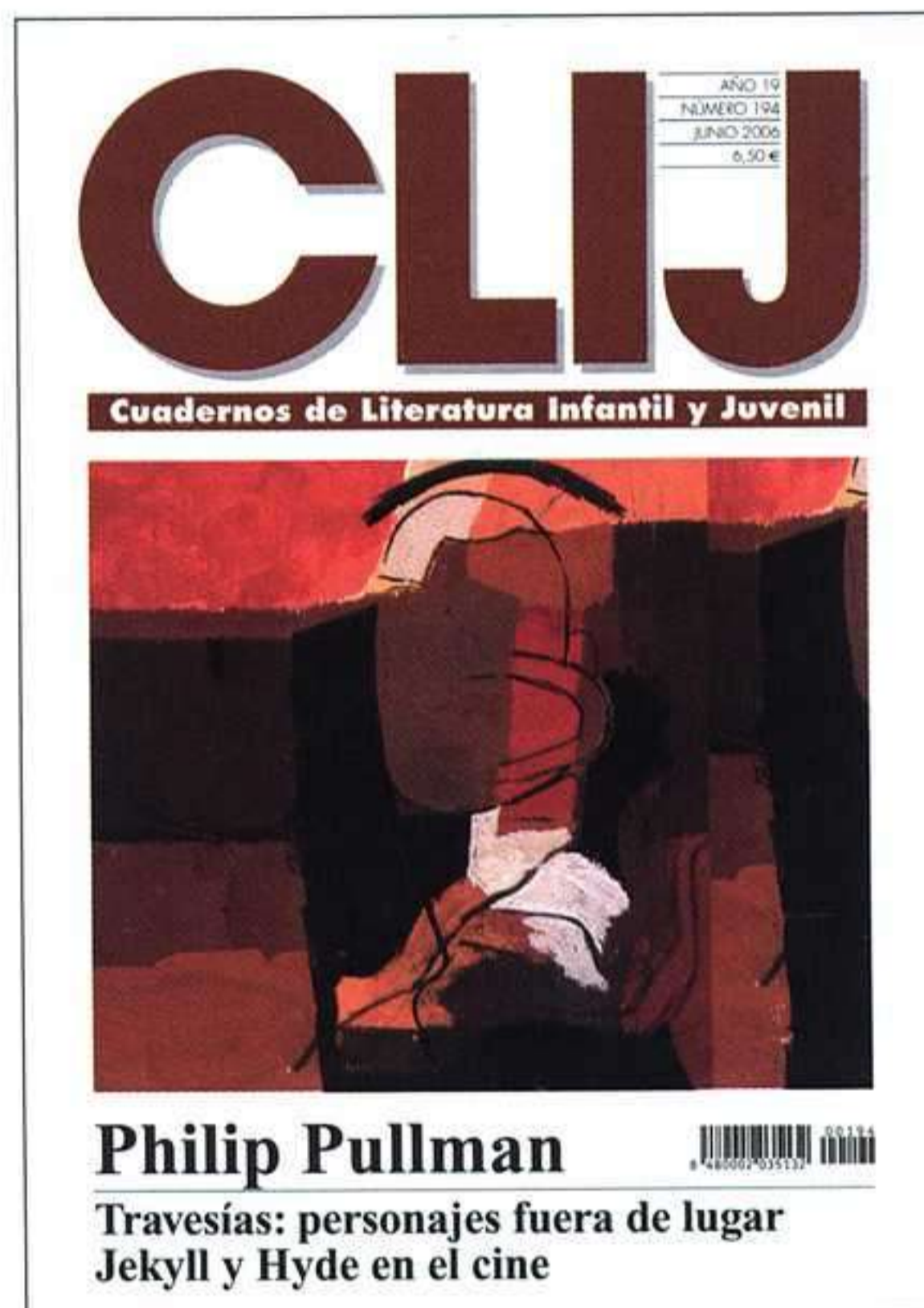
41

AUTORRETRATO

Javier Andrada

194

SUMARIO



Philip Pullman

Travesías: personajes fuera de lugar
Jekyll y Hyde en el cine

NUESTRA PORTADA

Pocas veces un ilustrador nos había sorprendido tanto con su trabajo para CLIJ como Javier Andrada. En los libros que ha ilustrado hasta ahora, su estilo se caracterizaba por ser «realista» y minucioso. En títulos como La isla del tesoro, La vuelta al mundo en 80 días o en el reciente, Los tres mosqueteros, hace una reconstrucción casi documental de las distintas épocas, de los ambientes, y un retrato preciso de los personajes. Sin embargo, en su estilo hay una cara y una cruz; y cuando le propusimos la colaboración en CLIJ, se decidió a mostrar su estilo más personal, más libre. Los extremos se tocan, y de un estilo figurativo Andrada ha pasado a uno abstracto. Son unas ilustraciones fabulosas que nos descubrirán al pintor que Andrada lleva dentro.

44

CINE Y LITERATURA

*La otra cara del espejo
Jekyll y Hyde en el cine*

Ernesto Pérez Morán

51

BIBLIOTECAS IMAGINARIAS

La biblioteca de Cándido Munafò

Emilio Pascual

55

ENTREVISTA

*Crónicas de Narnia: una magia
profunda*

Luis Daniel González

60

LIBROS

76

AGENDA

82

¿POR QUÉ LEER?

*Pasión viajera, pasión
lectora*

Michi Strausfeld

CLIJ CUMPLE
DIEZ Y SIETE



17 AÑOS DE

CLIJ
Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

ÍNDICE INFORMATIZADO (1988-2005)

- MÁS DE 7.500 LIBROS REFERENCIADOS, CLASIFICADOS POR EDADES Y MATERIAS.
- MÁS DE 2.700 ARTÍCULOS DE ESTUDIO E INVESTIGACIÓN SOBRE LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL, EL LIBRO Y LA LECTURA.
- CON 2.000 DESCRIPTORES TEMÁTICOS Y DE MATERIAS PARA AGILIZAR LA BÚSQUEDA.
- **BÚSQUEDAS POR:**
 - AUTOR
 - ILUSTRADOR
 - TÍTULO
 - EDITORIAL
 - TEMA
 - FECHA Y NÚMERO DE LA REVISTA
 - EPÍGRAFE (SECCIONES DE LA REVISTA)

SOPORTE: CD COMPATIBLE PARA PC Y MACINTOSH

- SISTEMA OPERATIVO: MAC OS 9 Y OS X
- REQUISITOS MÍNIMOS
 - WINDOWS: PENTIUM II. 64 MB RAM
 - MACINTOSH: 64 MB RAM

A LA VENTA DESDE EL 1 DE ENERO

P.V.P. 44 € (38,50 € PARA SUSCRIPTORES)

ACTUALIZACIONES ÍNDICE 16 AÑOS: P.V.P. 9 € (6 € PARA SUSCRIPTORES)

Recorte o copie este cupón y envíelo a:
 Editorial Torre de Papel
 Madrazo 14 - 6º 2ª
 08006 Barcelona

Sírvanse enviarme:

- Índice Informatizado 17 años de **CLIJ**unidades
- Actualización Índice 16 años

Forma de pago:

- Cheque adjunto
- Contarrembolso (más 4,50 € gastos de envío)

Nombre
 Apellidos
 Domicilio
 Tel. Población
 Provincia
 C.P.
 Suscriptor N° Registro Índice n°

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

PREMIO NACIONAL AL FOMENTO DE LA LECTURA 2005

Directora

Victoria Fernández
victoria.clij@coltmail.com

Editor

Fabrizio Caivano
fabrizio.clij@coltmail.com

Redactora

Maite Ricart
maite.clij@coltmail.com

Corrección

Marco Tulio Ramírez

Diseño gráfico

Mercedes Ruiz-Larrea

Ilustración portada

Javier Andrada

Han colaborado en este número:

Víctor Aldea, Xabier Etxaniz, Montserrat Galícia, Luis Daniel González, M^a Jesús Fernández, Juan Mata, Emilio Pascual, Ernesto Pérez Morán, Servei de Documentació de LIJ de l'Antic Hospital de la Santa Creu (Biblioteca Xavier Benguerel), Michi Strausfeld

Edita

Editorial Torre de Papel, S.L.
Madrazo 14 - 6º 2ª. 08006 Barcelona
Tel. 93 238 86 83
Fax 93 415 67 69
revista.clij@coltmail.com
www.revistaclij.com

Administración y suscripciones

Tona Carbonell
Gabriel Abril
Horario oficina: de 9 a 17.30
(de lunes a viernes)
administracion.clij@coltmail.com

Fotomecánica

Adrià e hijos S.L.
Aragó 517-519. 08013 Barcelona

Impresión

Talleres Gráficos Hostench, S.A.

Depósito legal B-38943-1988
ISSN: 0214-4123

Editorial Torre de Papel, S.L., 1996. Impreso en España/Printed in Spain.

CLIJ no hace necesariamente suyas las opiniones y criterios expresados por sus colaboradores. No devolverá los originales que no solicite previamente, ni mantendrá correspondencia sobre los mismos.

© de las reproducciones autorizadas, Vegap 2006.



Esta revista es miembro de
ARCE, Asociación de Revistas
Culturales de España



MINISTERIO
DE CULTURA

Todos con Leer León

Este año, en mayo, tocaba León. La Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil Leer León, un compromiso personal del presidente Rodríguez Zapatero con su comunidad de origen, se puso en marcha el 4 de mayo, tras dos años de gestación, con un generoso presupuesto (1.600.000 euros) y una clara voluntad de continuidad, garantizada por la creación de la Fundación Leer León, institución gestora del evento, en la que participan el Ayuntamiento y la Diputación Provincial de León, la Junta de Castilla y León y el Ministerio de Cultura, a través de la Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas.

Convertirse en un referente nacional e internacional, divulgar la literatura desde las primeras edades, y combinar el interés comercial con el cultural fueron los objetivos de una Feria que, por su singularidad —es la primera feria española de la especialidad— concitó el interés y la colaboración de prácticamente todos los sectores profesionales relacionado con el libro infantil y la lectura. Por eso, y pese a una cierta desorganización y algunos errores de planteamiento, fruto de la ambición del proyecto y de la bisonñez del equipo organizativo, sin duda subsanables, «todo el mundo» estuvo en León y

con Leer León (veáse pp.78-79). Y es que no cabe duda de que la idea de una gran feria del libro infantil no puede ser más que buena.

Reordenar y redimensionar la Feria (¿son necesarios diez días de actividad?, ¿para hacer qué?, ¿para convocar a quién?); definir objetivos y diseñar un programa de acuerdo con ellos (la impresión es que este año se hizo al revés: buscar actividades ya disponibles —valgan

como ejemplo las exposiciones y la participación internacional— para «rellenar» un programa que, por otra parte, resultó en exceso variopinto, como para demostrar que en la Feria «había de todo»); conseguir la complicidad de los profesionales e instituciones de la Comunidad (los librereros de León se sintieron marginados, según la prensa local; la Inspección de Educación se resistió a facilitar a los profesores la asistencia a, por ejemplo, el XII Simposio «Educar para leer, leer para educar», que la Fundación Germán Sánchez Ruipérez organizó expresamente para la Feria; la oferta a las escuelas fue precipitada)... son algunas de las cuestiones que tal vez deberían revisarse de cara a la próxima edición.

Lo positivo es que Leer León está en marcha. Y que, como cita anual, debería conseguir dos objetivos que nos alegrarían a todos los que trabajamos a favor del libro y la lectura en España: hacerse un hueco en la agenda profesional de la edición española e internacional, y convertirse en el gran evento dinamizador de la lectura en la comunidad castellano-leonesa. Dos cosas que no se consiguen de hoy para mañana. Así que, tiempo al tiempo... y ánimo para trabajar duro.

Victoria Fernández



ANA PEYRÉ

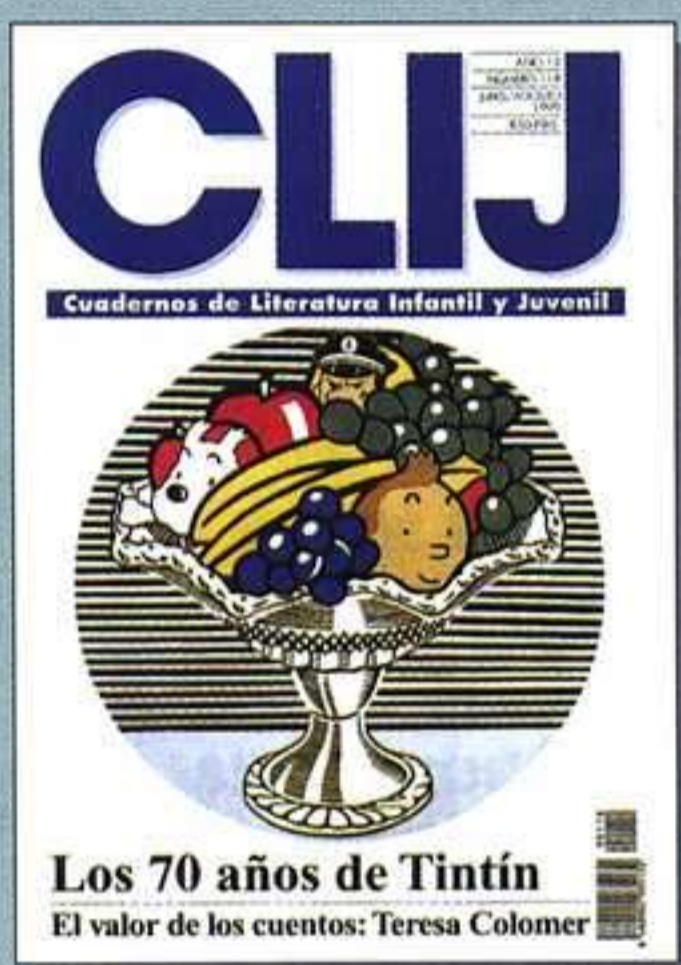
Victoria Fernández

COMPLETE SU COLECCIÓN CON LAS OFERTAS DE

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

MONOGRÁFICOS ESPECIALES



¿100 años de cómic?
La ilustración a debate
Los 70 años de Tintín

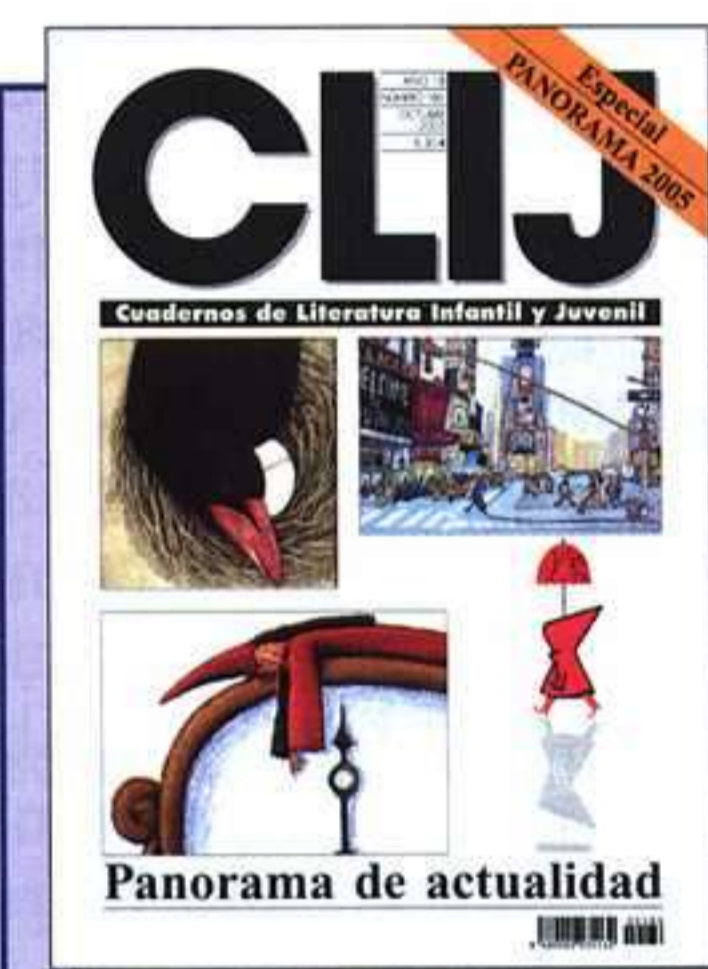
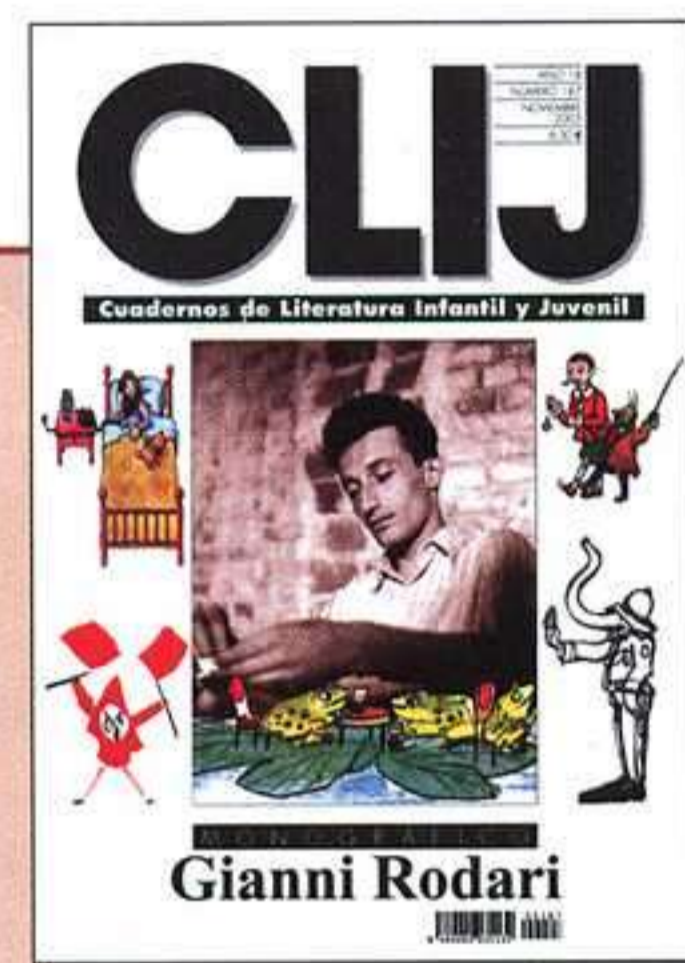
3 ejemplares de CLIJ
(números 85, 102 y 118),
por sólo 16,40 €

MONOGRÁFICOS DE AUTOR

¿Quiénes fueron? ¿Cómo vivieron? ¿Qué escribieron?
Hermanos Grimm, Charles Perrault, Daniel Defoe, Edgar Allan Poe, Arthur Conan Doyle, Rudyard Kipling, Emilio Salgari, Collodi, J. M. Barrie y Gianni Rodari.

Las más completas monografías ilustradas sobre los clásicos de la literatura infantil y juvenil universal.

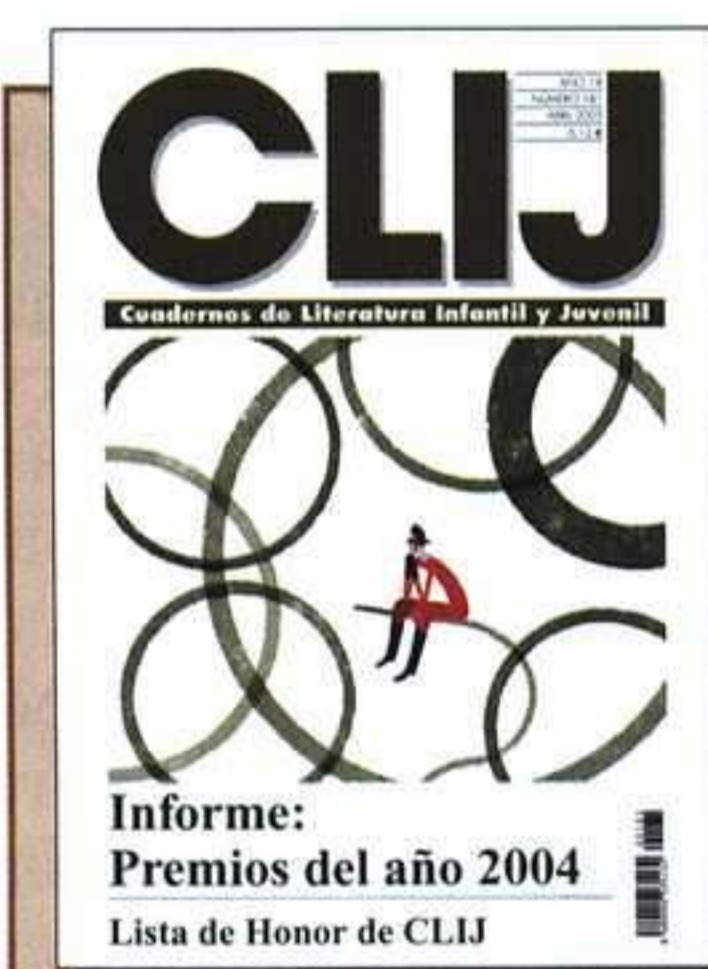
10 ejemplares de CLIJ (números 88, 99, 110, 121, 132, 143, 154, 165, 176 y 187), por sólo 36,50 €



PANORAMA DEL AÑO

Números monográficos sobre el sector del libro infantil y juvenil. Con artículos de críticos y especialistas de **Cataluña, Galicia, País Vasco, Comunidad Valenciana y Asturias**, sobre el panorama anual de la edición.

10 ejemplares de CLIJ (números 76, 86, 108, 120, 131, 142, 153, 164, 175 y 186), por sólo 36,50 €



LOS PREMIOS DEL AÑO

¿Qué premios se conceden cada año en España? ¿Qué escritores e ilustradores han sido los galardonados?
Sus biografías, sus obras, sus opiniones sobre la LIJ.

La mejor información sobre «los mejores del año».

11 ejemplares de CLIJ (números 71, 82, 93, 104, 115, 126, 137, 148, 159, 170 y 181), por sólo 40,15 €

Recorte o copie este
cupón y envíelo a:
**EDITORIAL TORRE
DE PAPEL**
Madrazo 14, 6º 2ª
08006 Barcelona

Sírvanse enviarme:

- Monográficos autor
- Monográficos especiales
- Panorama del año
- Premios del año

Forma de pago:

- Cheque adjunto
- Contrarrembolso 4,50 €

Nombre

Apellidos

Domicilio Tel.

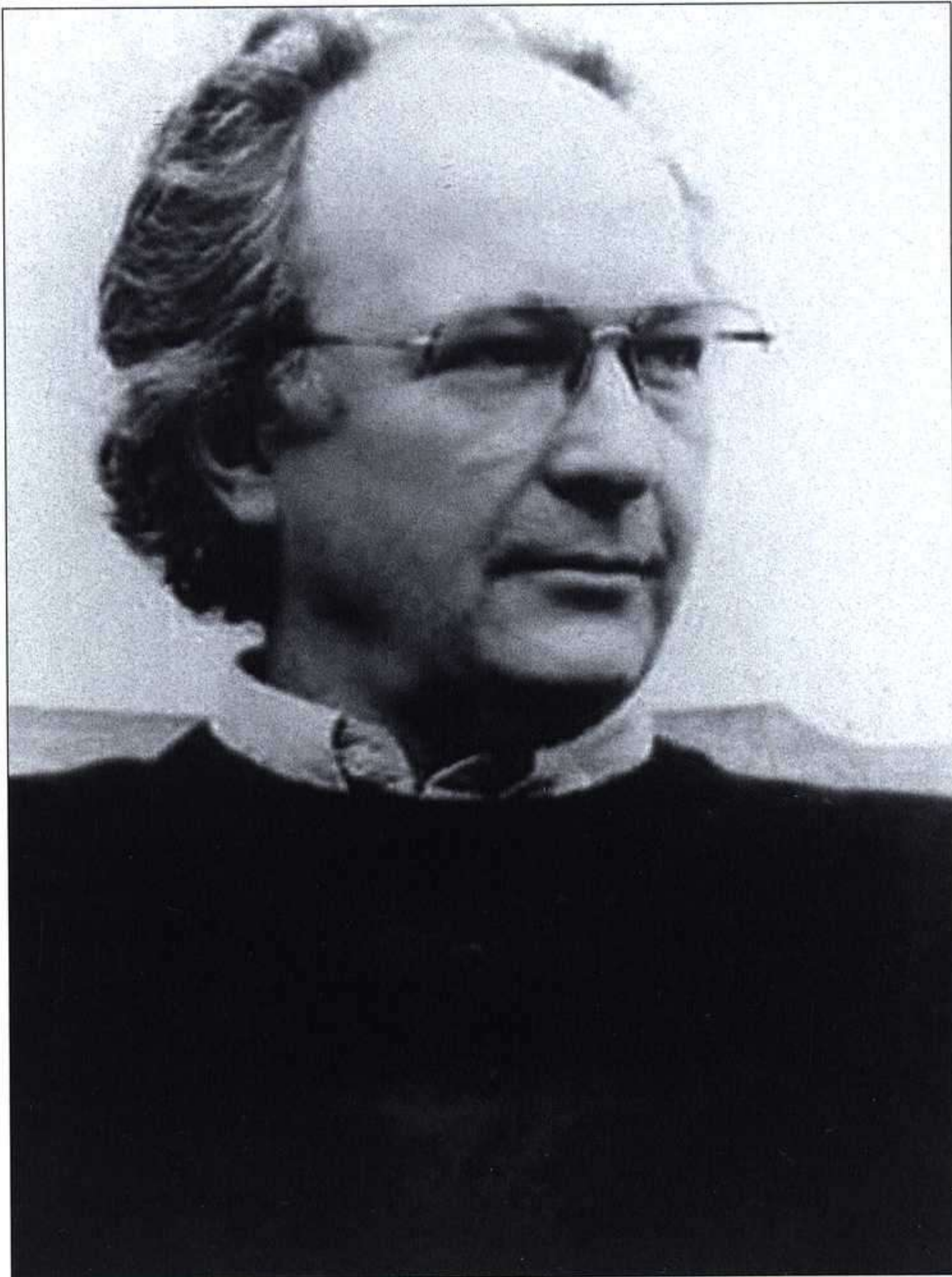
Población C.P.

Provincia

ESTUDIO

Philip Pullman: el realismo de la fabulación

Víctor Aldea*



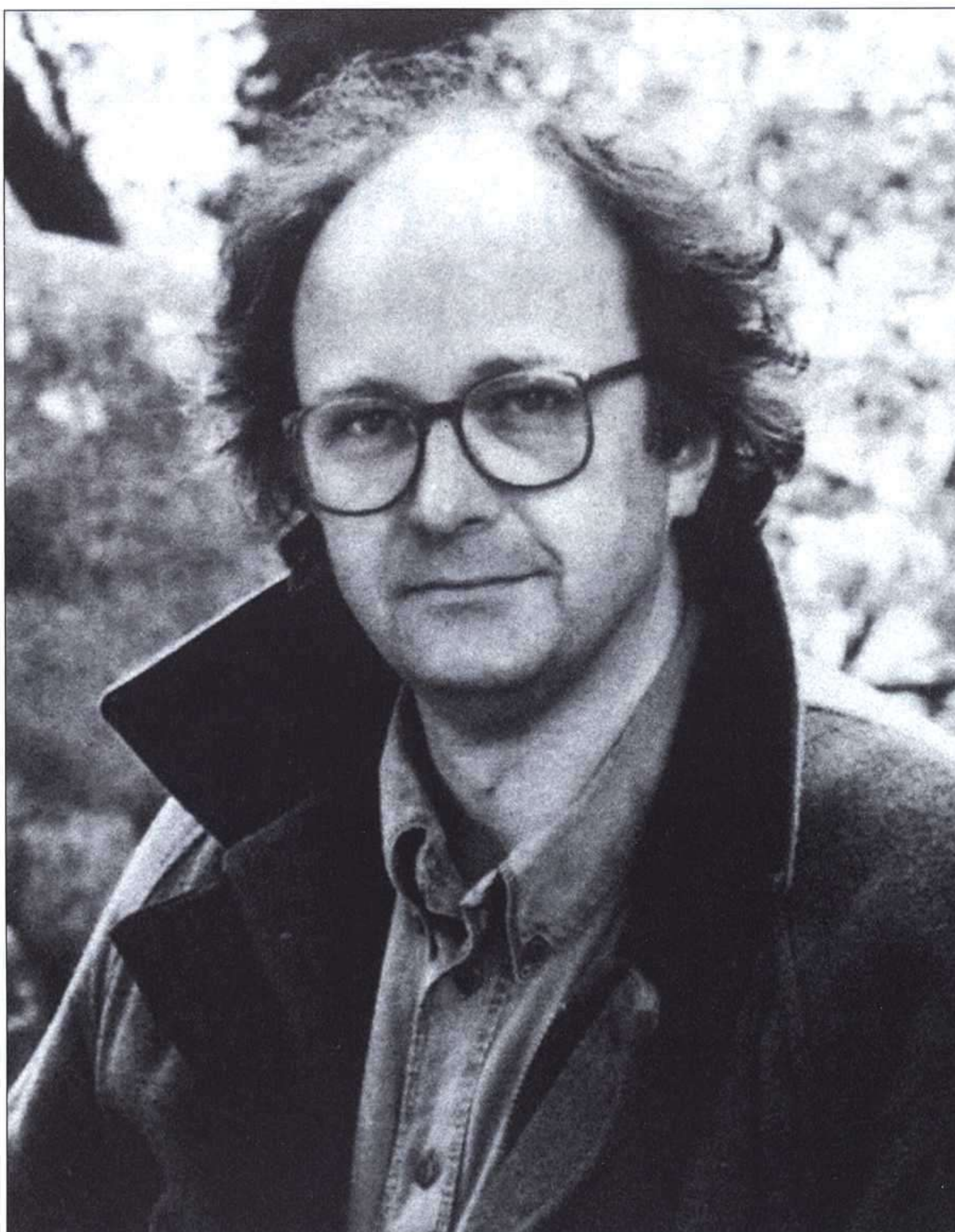
*En 1995 aparecía en Gran Bretaña y en Estados Unidos, **Luces del norte**, la primera entrega de una de las trilogías más ambiciosas, admiradas y también denostadas por público y crítica en todo el mundo: **La Materia Oscura**. Su autor: Philip Pullman, un «cuentacuentos» convertido en escritor de prestigio y de éxito, y en uno de los pocos que ha logrado cambiar la percepción que los adultos tienen de la literatura infantil y juvenil. En el siguiente artículo se ofrece un estudio en profundidad de esta trilogía, mezcla apasionante de aventura, fantasía, ciencia y filosofía, que tiene lugar en múltiples universos paralelos.*

Tras el telón de humo literario de ciertos fenómenos editoriales adscritos a la llamada literatura juvenil, más allá de búhos y varitas mágicas, de brujas y armarios, de aprendices de héroe y huevos de dragón, a medio camino entre las bambalinas y el foso del escenario respira un coro de otras voces acaso de mayor calado literario que, poco a poco, seduce la curiosidad de nuevos lectores de todas las edades con historias cargadas de un cierto arrojo fantástico. Son historias que se alejan de fórmulas, que se nutren de obras clásicas, que reconocen influencias de sus autores y proponen una tercera dimensión que ayuda a dotar a sus artefactos literarios de una profundidad muy alejada de gran parte de los libros al uso con que las editoriales nutren la caducidad de sus catálogos.

En 1995 apareció en Inglaterra y en los Estados Unidos *Luces del norte*, el primer título de una trilogía que cogió al público anglosajón casi por sorpresa, a la que cinco años más tarde su autor puso punto y final, concluyendo lo que hasta la fecha se ha revelado como una de las series más ambiciosas, más admiradas y más denostadas a partes iguales por crítica y público en el ámbito de la LIJ: La Materia Oscura.

Apuntes biográficos

Philip Nicholas Outram Pullman nació el 19 de octubre de 1946 en Norwich (Reino Unido). Fue el mayor de dos hermanos y desde muy pequeño tuvo ocasión de vivir en distintos países (su padre era un piloto de la RAF que perdió la vida en un accidente aéreo en Kenia y cuyo trabajo le obligaba a pasar largas temporadas lejos de los suyos), lo que despertó en el futuro escritor el sentido de la imaginación y de la aventura, sentido que se vio atizado por las historias sacadas de la Biblia y de las anécdotas que le contaba su abuelo materno, que trabajaba como capellán en la prisión de Norwich Gaol. No en vano, Pullman siempre ha sostenido que la persona que más influencia ha ejercido en su vida fue su abuelo, con quien él y su hermano vivieron largas temporadas, pues su madre residía en Londres por motivos de



trabajo y no disponía de tiempo suficiente para atender a sus hijos, lo que pudo provocar en el jovencísimo Pullman una cierta sensación de abandono que se convertiría en una constante en sus libros, en los que muchos de los personajes jóvenes tienen graves problemas en su relación con el mundo adulto en general y en la interacción con sus mayores en particular.

Tras enviudar de su primer marido, la madre de Philip y Francis volvió a casarse con otro piloto de la RAF y los dos

hermanos se vieron empujados a abandonar la felicidad del pueblecito de sus abuelos maternos por Australia, hasta que la familia decidió regresar a Gales, donde su padrastro abandonó la Fuerza Aérea Británica para dedicarse a la aviación civil.

En 1965, con 19 años, Philip Pullman obtuvo una beca para estudiar en la Universidad de Exeter, en Oxford, y se licenció en Lengua y Literatura Inglesas. Sin embargo, su paso por la universidad resultó menos interesante de lo que ha-

bía previsto pues, según declaraciones posteriores, los planes de estudio carecían de todo interés y las clases no ofrecían gran cosa. En 1972 Pullman vio satisfecha su ambición de convertirse en escritor cuando ganó un premio literario para narradores menores de 25 años que le permitió publicar su primera novela, *The Haunted Storm*, un «thriller metafísico», una obra de la que ahora el escritor prefiere no oír hablar, a la que siguió *Galatea*, aparecida en 1978.

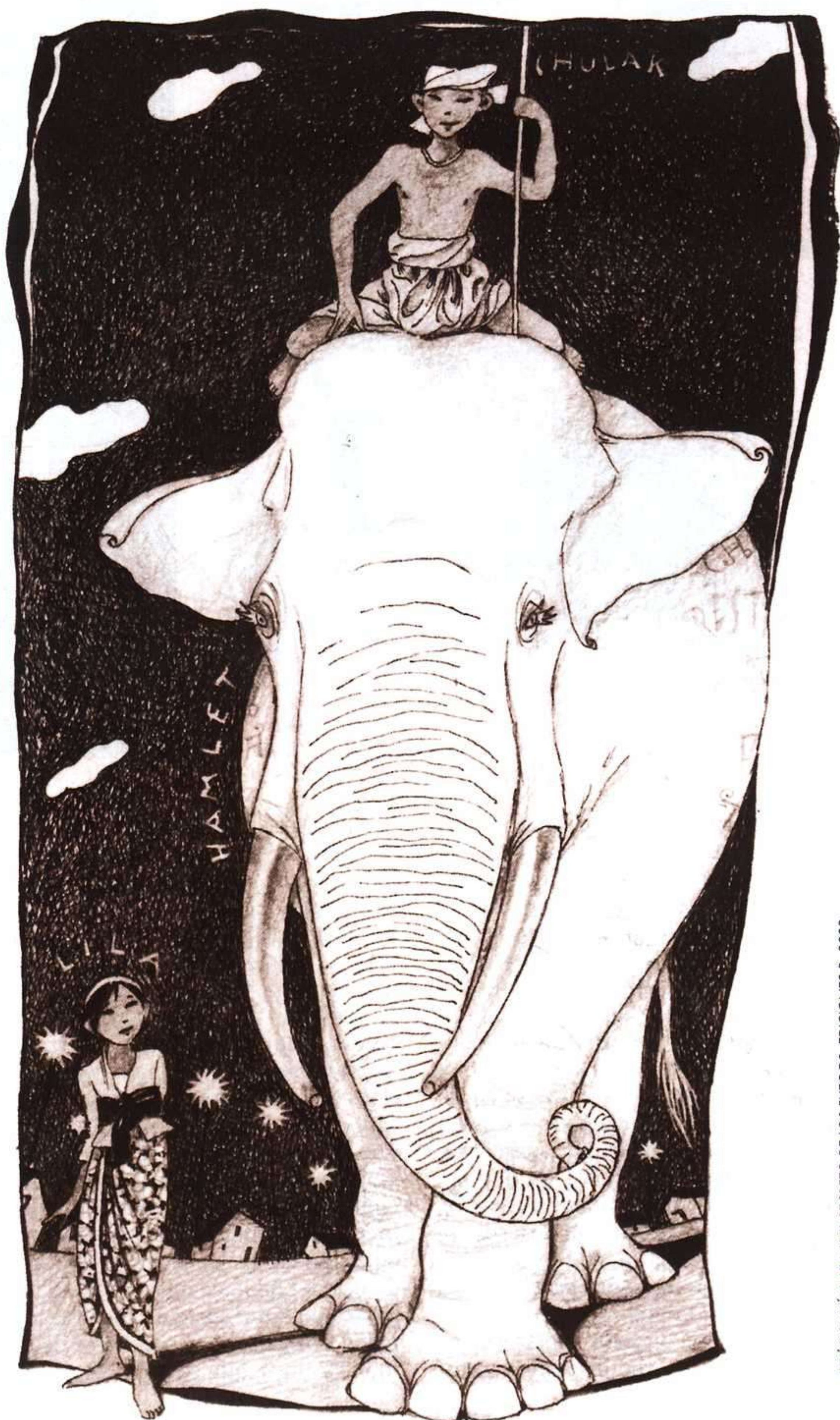
Tras finalizar su formación, Pullman obtuvo trabajo de profesor en un colegio de Oxford. Responsable de la educación de chicos de edades comprendidas entre los 9 y los 13 años, uno de sus cometidos era organizar la función teatral anual del colegio y, puesto que el material de que disponía no era de su agrado, no tardó en ponerse a escribir sus propias obras, que hacían las delicias de sus jóvenes alumnos. Algunas de ellas se convertirían, con el tiempo, en libros como *Spring-Heeled Jack*, publicado en 1982, o *El conde Karlstein*, recientemente editado en castellano por Umbriel, que hacían las delicias de sus jóvenes alumnos.

En 1985 Pullman publicó *La maldición del Rubí*, la primera novela de lo que hasta la fecha constituye la tetralogía de Sally Lockhart, a la que siguieron *Sally y la sombra del norte*, *El tigre en el pozo* y *La princesa de hojalata* y en la que el autor da rienda suelta a las aventuras de una joven huérfana londinense de finales del siglo XIX y recrea algunos de los escenarios más lúgubres de la época victoriana en la capital británica y en las colonias del Imperio. Pullman siempre ha reconocido la admiración que siente por las aventuras de Sherlock Holmes y se ha servido de la fascinación que en él despierta la sociedad decimonónica para proponer historias que narrativamente recuerdan algunas de las obras que tan en boga estuvieron durante la época, las llamadas *penny dreadful*, libros que presentaban argumentos muy melodramáticos con el objeto de arrastrar hasta sus páginas a verdaderas legiones de lectores.

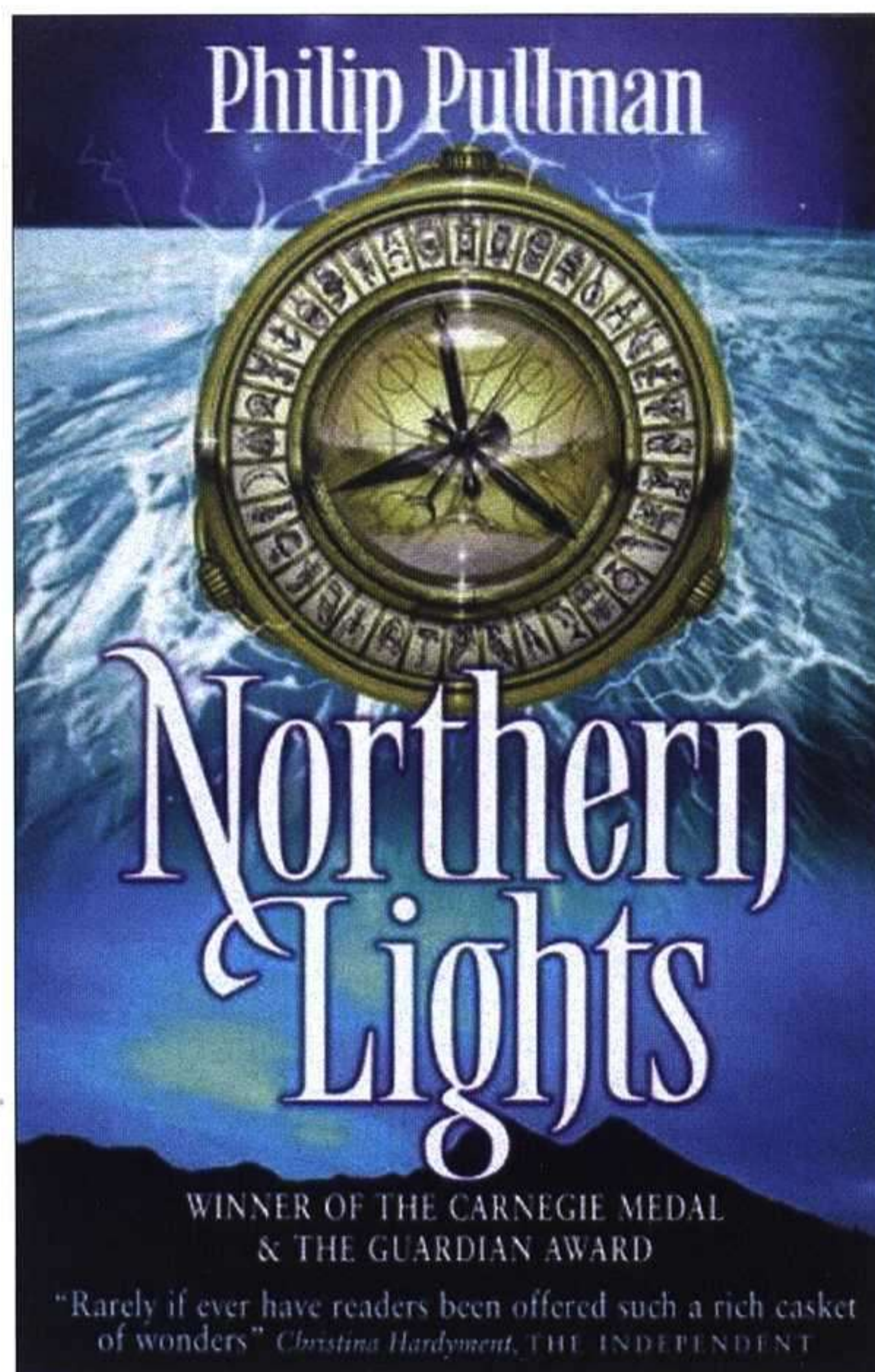
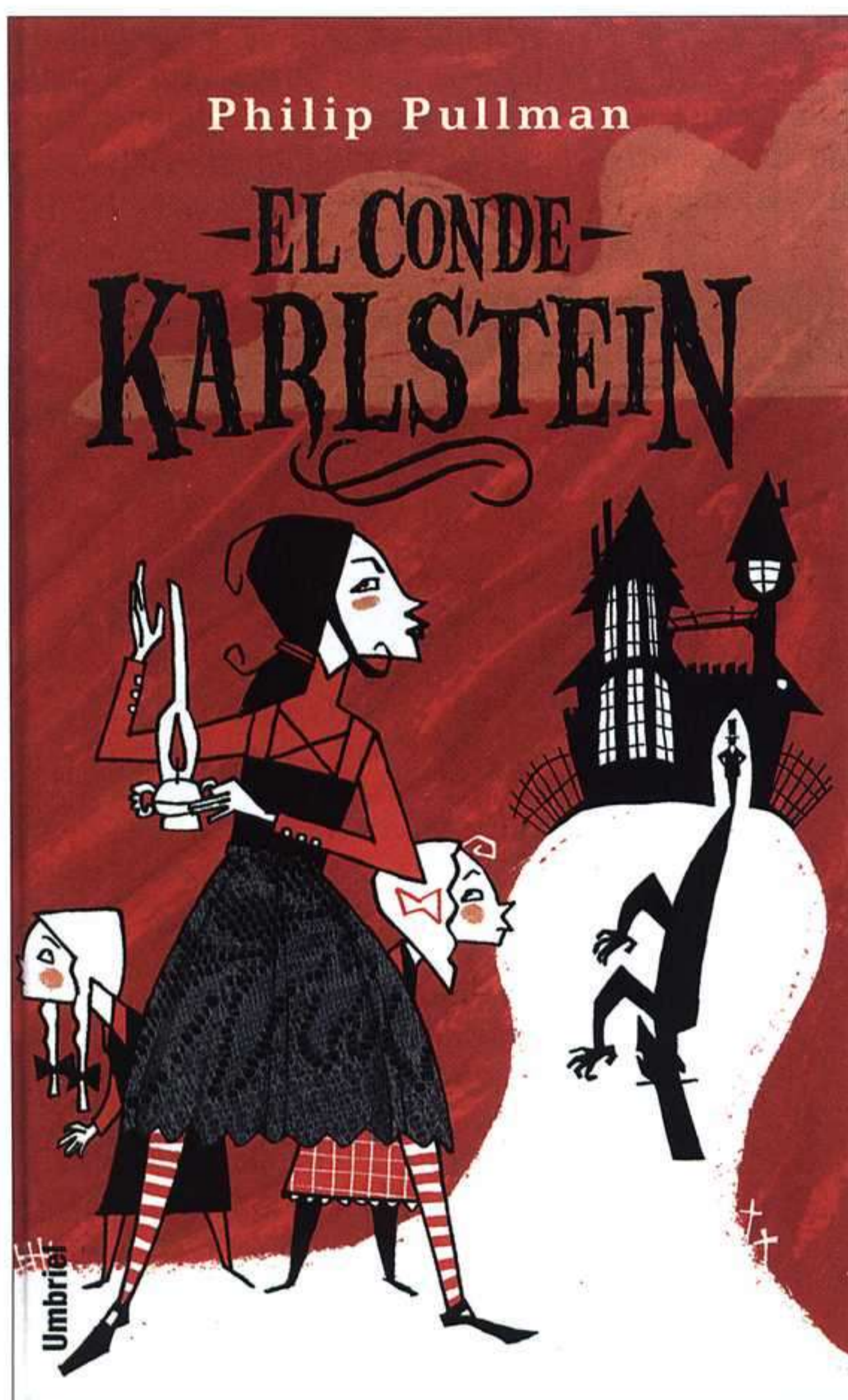
Las aventuras de Lockhart combinan los elementos característicos de las primeras historias de detectives del siglo XIX con elementos directamente tomados del cine y las novelas de aventuras

del XX, ofreciendo una lectura muy personal de la cotidianidad de la vida en tiempos de la reina Victoria, lectura que despierta la curiosidad de los lectores actuales al proponerles una visión histó-

rica que no se aleja demasiado de sus intereses ni de la realidad que los rodea. En su tetralogía, Pullman juega con un sentido trepidante de la acción, introduce multitud de giros argumentales para



JESÚS GABÁN, ILLA Y EL SECRETO DE LOS FUEGOS, EDICIONES B, 2002.



evitar que decaiga el progreso narrativo y utiliza sus páginas para poner de manifiesto algunas de las injusticias sociales que padecía la población inglesa menos favorecida y del velo de hipocresía bajo el cual la ciudadanía del momento avanzaba hacia los albores del siglo XX.

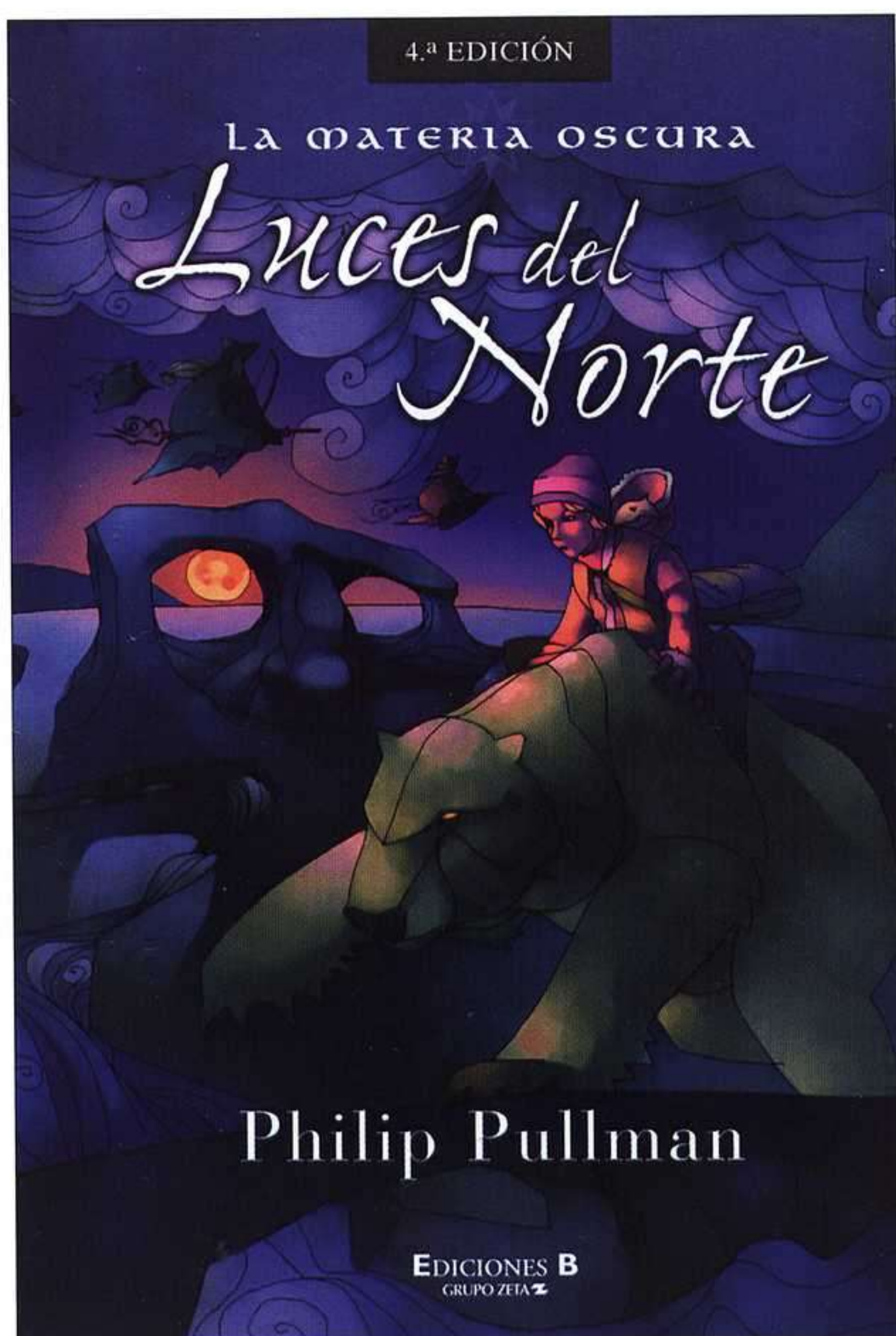
Los primeros libros para niños permitieron al escritor empezar a ganar dinero suficiente para cambiar de trabajo y aceptar un puesto en la universidad de Westminster, también en Oxford, donde se especializó en cursos para enseñar a contar historias dirigidas a un público infantil. Con la intención de ejemplificar la teoría de sus clases frente a sus estudiantes universitarios, Pullman se servía de la mitología griega y de las historias que componían el folclore de otras culturas; así buscaba captar y mantener el interés de sus discípulos. Mu-

chas de esas historias aparecerían años después en los libros de la serie La Materia Oscura.

Maestro de la oralidad, Pullman siempre se ha considerado un cuenta cuentos antes que un escritor. Alguien dispuesto a contar una historia a quien quiera escucharla, un profesional que no tiene reparo alguno en desarrollar las peripecias de un personaje o de un grupo de caracteres de forma directa, sin dejarse arrastrar por barroquismos textuales y al que interesan más los acontecimientos narrativos que el alarde de una afectación estilística que construya un artificio literario cimentado más en la forma que en el contenido. Un ejemplo de ello queda patente en la adaptación teatral de la novela de *Frankenstein* o en el texto dramático basado en el personaje de Sherlock Holmes, que se publicaron a prin-

cipios de la década de los 90, o en los libros para lectores menos avezados en los que el autor recrea cuentos clásicos como *The Wonderful World of Aladdin and the Enchanted Lamp*, *Mossycoat*, *Puss in Boots* o *¡Yo era una rata!*, editado por SM en 2001, donde el texto se ve salpicado con ilustraciones que forman parte esencial del desarrollo de la narración.

El ritmo, la caracterización de los personajes en función de sus emociones, de su idiolecto y de sus acciones, y la creación de una tensión que hilvana capítulo tras capítulo son algunos de los rasgos que caracterizan sus obras, desde las más livianas hasta las que ofrecen un mayor empaque literario, entre las que destacan los libros que conforman la trilogía de La Materia Oscura: *Luces del norte*, *La daga* y *El catalejo lacado*.



Luces del norte

Conocemos a la heroína, Lyra Belacqua, una chica de 11 años, en principio huérfana, criada en el *campus* universitario de Oxford, donde profesores y científicos, bajo la autoridad de la Iglesia, investigan y experimentan. Uno de ellos, lord Asriel, acaba de llegar de las tierras del norte, donde ha encontrado pruebas de la existencia de una sustancia a la que se refiere como Polvo. Este Polvo —o Materia Oscura— será muy codiciado; unos quieren su poder, otros quieren destruir esta «arma». En todo caso, en su investigación, rodeada de misterio y desapariciones, participarán varios personajes de la historia, incluida la propia Lyra, y sus progenitores, lord Asriel y la señora Coulter, la máxima responsable de un proyecto, cuya finali-

dad es separar a los niños de sus *daimonions*, especie de representaciones del alma o de la conciencia que adoptan la forma de un animal. Para ello los someten a brutales experimentos pues así esperan poder realizar pruebas con el Polvo que brota tras practicarles la extirpación de sus *daimonions*.

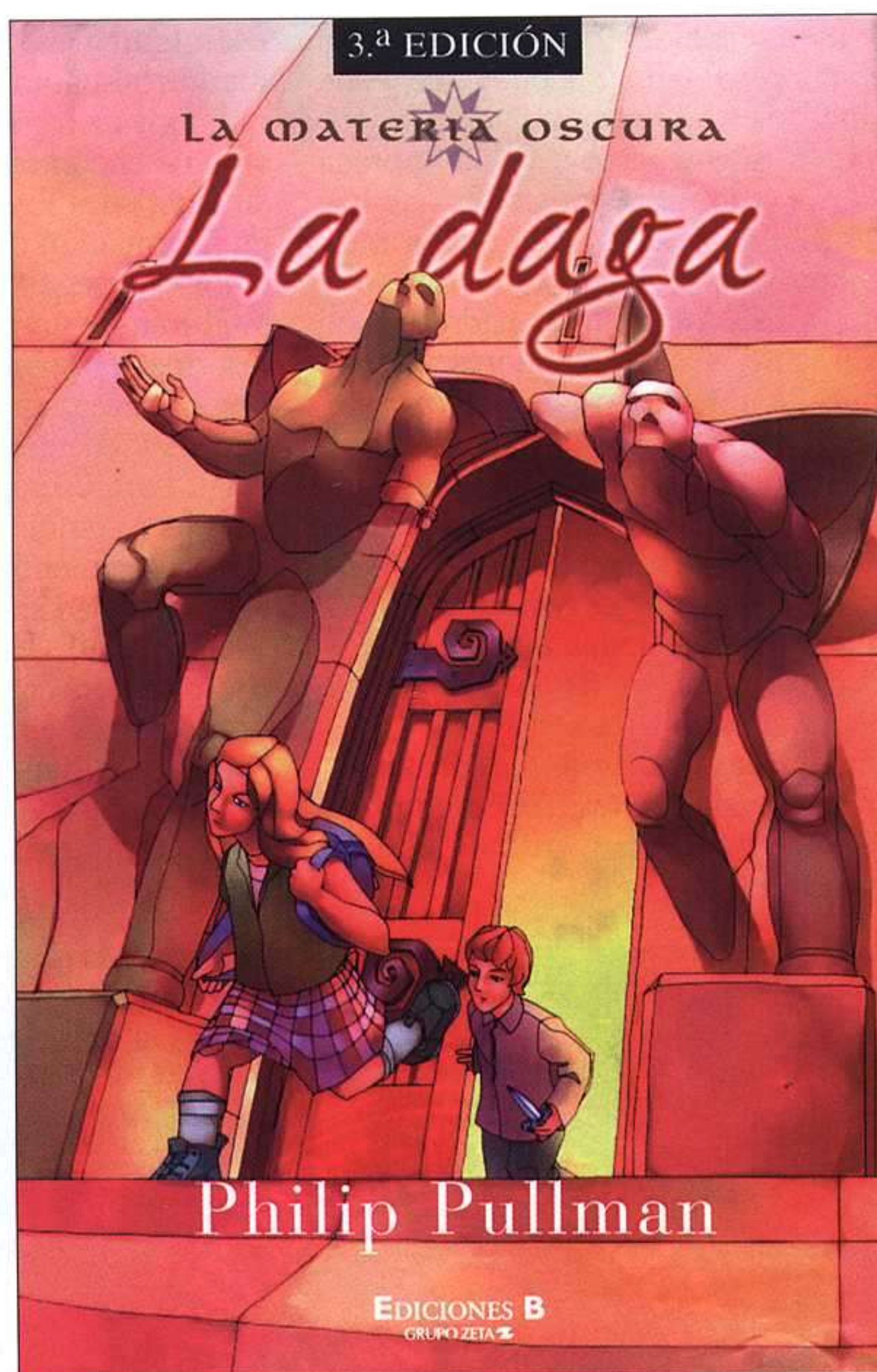
Lyra, junto a su *daimonion*, Pantalaimon, se propone viajar al polo Norte, donde su padre descubrió el Polvo y donde hay «puertas», «puentes» al mundo en que se halla el origen de esa extraña sustancia. Su padre ha vuelto ahí con la intención de «cruzar» al otro lado para destruir la fuente del Polvo y ella lo seguirá. La acompañan en la aventura, además de sus «sospechosos» padres, brujas, un oso polar y demás personajes inquietantes. Por otro lado, la chica cuenta con un «arma» poderosa, el ale-

tiómetro, una suerte de oráculo capaz de leer la verdad del pasado, del presente y del futuro.

Todo transcurre, en esta primera parte, en un mundo muy parecido al nuestro, pero con notables diferencias.

La daga

Lyra continúa su viaje en el otro mundo y llega a una ciudad, Cittàgazze, donde no hay adultos, ya que unas criaturas llamadas espectros se alimentan de sus almas. Allí Lyra conoce a Will, un chico de 12 años procedente de nuestro mundo y atrapado en ese otro. Will ha matado por accidente a un hombre que los acechaba a él y a su madre, y ahora quiere ir en busca de su padre, desaparecido hace años, que es el único que lo puede sal-



var. A Lyra le extraña que Will no tenga su *daimonion* al lado y deduce que debe de cobijarlo en su interior.

Deciden seguir la peripecia juntos, ayudarse a cumplir las misiones que los han llevado hasta allí y que tienen muchos puntos en común: ambos quieren encontrar a sus respectivos padres, que, curiosamente, son exploradores y estudian el origen del Polvo, pero al margen de los dictados de la Iglesia; y los dos chicos poseen «armas» poderosas que suponen una amenaza para el poder de la Iglesia. Lyra tiene el aletiómetro y Will se hará, en Cittàgazze, con un cuchillo —la daga— que puede cortarlo todo y que es capaz, incluso, de abrir ventanas a otros mundos.

Además, hay una antigua profecía, que habla de alguien que debe cumplir su destino sin conocimiento de ello; y

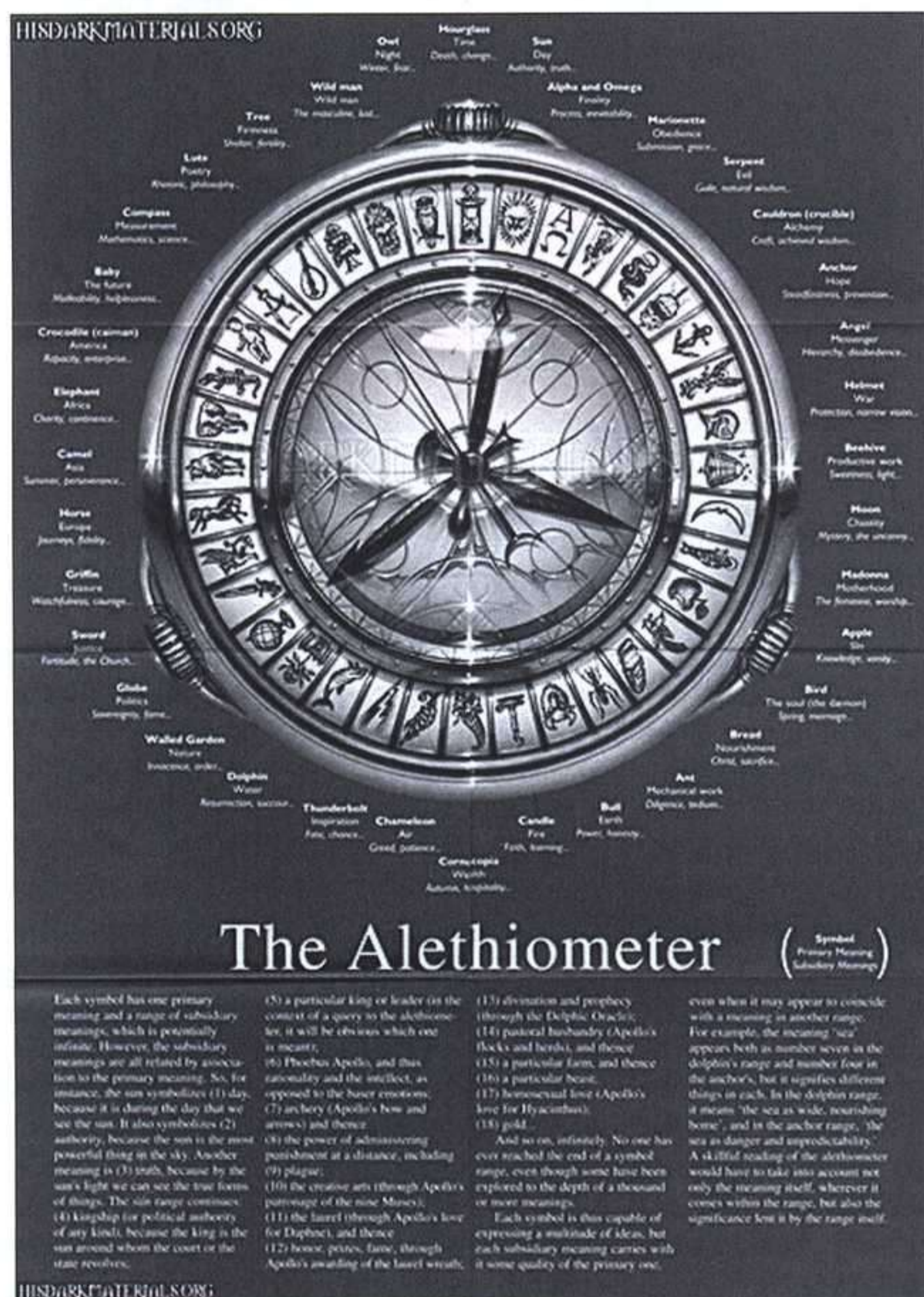
ese alguien es la nueva Eva, Lyra. Su madre, la señora Coulter, que trabaja para la Iglesia (o Autoridad), toma la decisión de encontrar a su hija y poner fin a su vida, pues Eva no puede volver a caer en la tentación del pecado original.

En esta segunda entrega, pues, Lyra y Will irán de un mundo a otro recabando información sobre el Polvo, y el chico, sobre su padre; en su camino encontrarán aliados y enemigos de distinto pelaje. Al final, Lyra caerá en manos de la señora Coulter; Asriel intentará organizar un ejército para enfrentarse a la Autoridad y hacer realidad su sueño: la República del Cielo; y Will, después de encontrar a su padre, lo verá caer asesinado. Después su propósito es encontrar a Lyra, aunque entre tanto han aparecido dos ángeles —Balthamus y Baruch— que le apremian para que entregue la daga a Asriel.

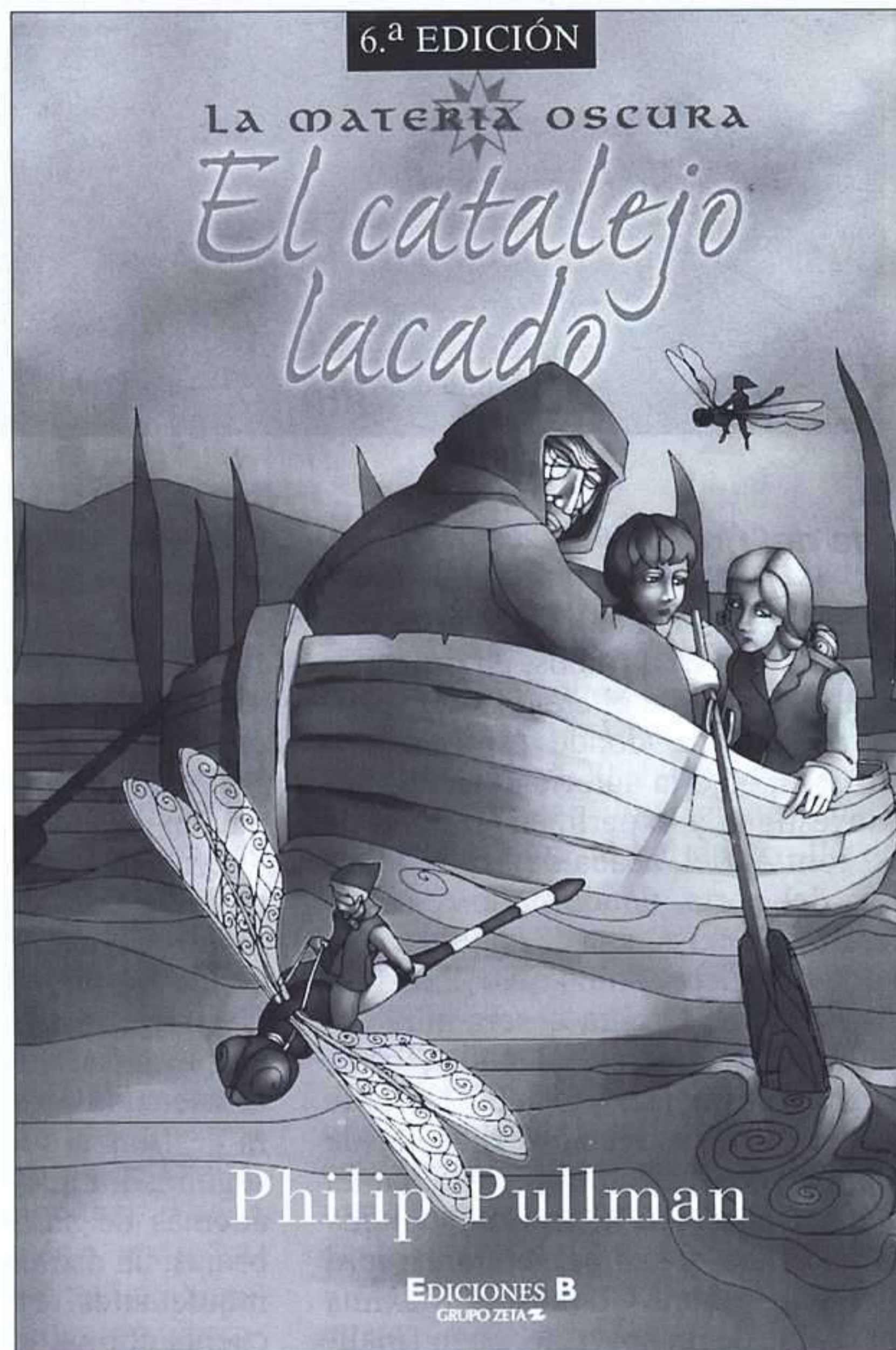
El catalejo lacado

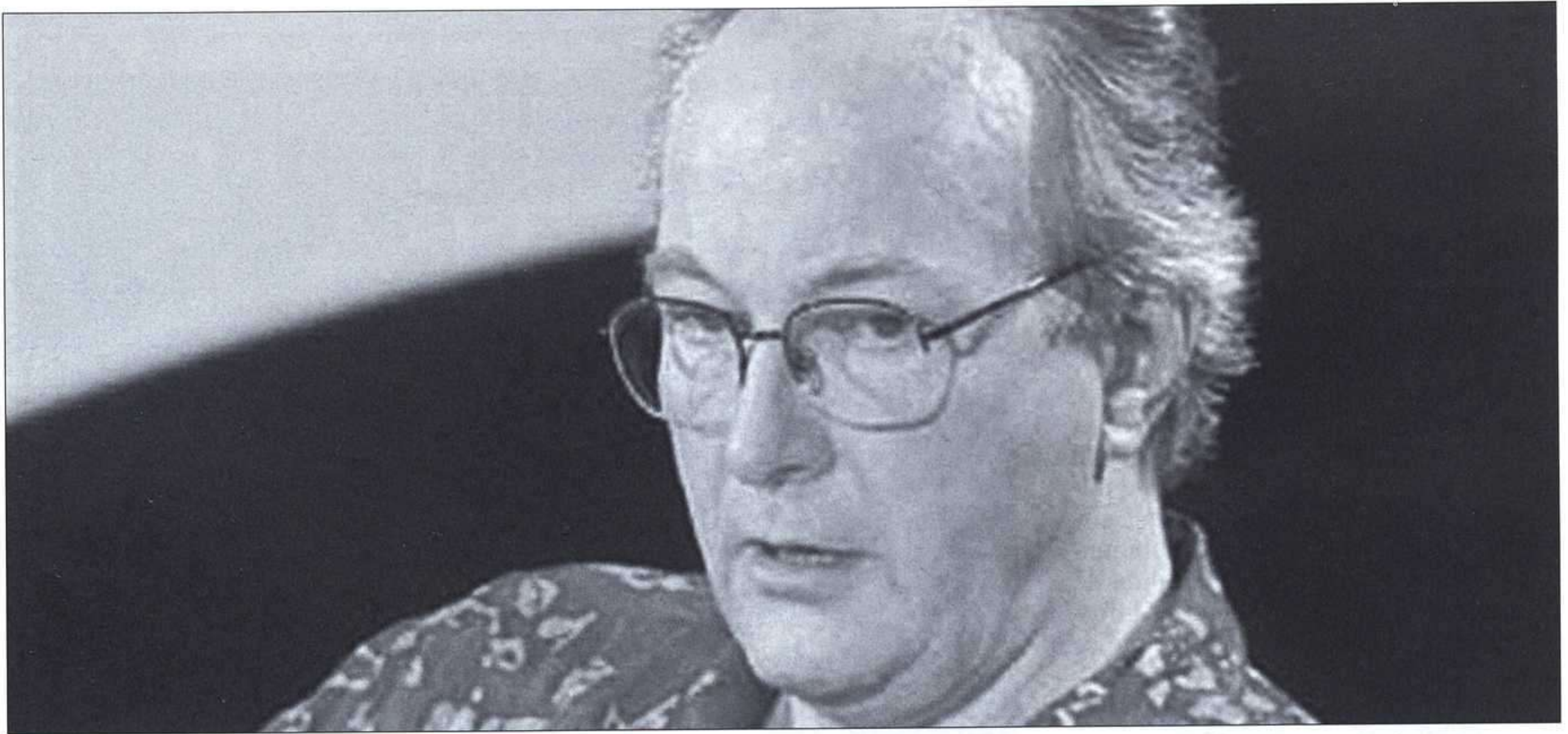
La señora Coulter retiene a Lyra en una cueva en las montañas del Himalaya. La chica que la cuida, la libera. Los dos ángeles, Balthamus y Baruch, le insisten a Will para que los acompañe hasta donde se encuentra lord Asriel, pero el joven está resuelto a dar con el paradero de Lyra. Baruch le ofrece su ayuda y por fin logra localizarla. Un ángel leal a alguien conocido con el nombre de «el Regente» los ataca, pero Will, daga en mano, termina con su vida y los tres huyen a otro mundo.

Van tras de Lyra muchos personajes: Will, el oso polar amigo de la chica, la bruja Pekkala, lord Roke, el capitán de los espías de Asriel, y un tal Luis Gómez, un sacerdote a quien la Iglesia encarga de encontrar a la nueva Eva y matarla.



Dibujo del aletiómetro.





Después de muchas vicisitudes, Will y Lyra se encuentran. Ella ha tenido unos sueños en los que se aparece su amigo Roger, desaparecido, que le pide que vaya a la tierra de los muertos. Mientras ella accede a este mundo, sus padres, que en ese momento claramente tratan de protegerla, viven una serie de peripecias para evitar que la Autoridad acabe con la chica. De hecho, acaban muriendo para salvarla. Por su parte, Lyra y Will descubren que están enamorados, pero tienen que separarse. Malone, una científica del mundo de Will, les explica que el Polvo desaparece porque Will ha abierto demasiadas ventanas a otros mundos y deberá cerrarlas todas salvo una, aquella por la que los espectros de la tierra de los muertos recobran su libertad para integrarse en el universo. Los dos amigos saben lo que eso significa: cada uno tendrá que regresar a su mundo, pues vivir de forma prolongada en un universo extraño los haría envejecer muy deprisa y morir en poco tiempo; jamás tendrán la oportunidad de volverse a ver, pero entienden que no les queda otro remedio y así obran. De todos modos, acuerdan encontrarse en el Jardín Botánico de sus respectivos mundos al mediodía el día de San Juan para poder sentir que están

juntos. Will regresa a su mundo con Malone y una vez allí rompe la daga pensando en la separación de Lyra que, por su parte, ya en su mundo, se escapa con Pantalaimon hasta el Jardín Botánico, donde promete a su *daimonion* que tanto ella como Will están resueltos a ayudar a construir la República del Cielo en la tierra, una república que ambos entienden como aprovechar al máximo la vida terrenal que se les ha concedido, haciendo partícipes de ello a cuantos los rodean.

El comienzo de la trilogía

Desde sus inicios como narrador, Pullman siempre ha defendido a ultranza la fabulación como un elemento indisoluble de la trayectoria vital de quien se acerque para escuchar o para leer sus historias: el cuentista debe ofrecerse al servicio de un argumento claro y de un sentido trepidante de la aventura y debe proponer un elenco de personajes dotados de autonomía suficiente que les permita disfrutar de una libertad de elección que, en ocasiones, puede quedar alejada de las filias o fobias del propio escritor. Con este grado de autonomía se consigue la verosimilitud y la coheren-

cia de unos hechos y unas acciones que visten la progresión narrativa de los libros. La trilogía de *La Materia Oscura* procura dar buena cuenta de ello.

Crisol literario en el que confluyen distintas influencias, entre las que se cuentan el poema épico *El Paraíso Perdido* de John Milton (de donde Pullman sacó el título genérico de la trilogía), las obras del poeta visionario inglés William Blake, un breve ensayo filosófico del romántico alemán Heinrich von Kleist —*Sobre el teatro de marionetas*— e incluso personajes universales de la literatura infantil como los Mumin de la autora finlandesa Tove Jansson (de los que el autor se sirvió como modelo para crear a los mulefas), la trilogía es una obra en la que Pullman se propuso ofrecer su particular visión del mito del pecado original. Y lo hace a través de los ojos de dos preadolescentes, Lyra Belacqua y Will Parry, y de un despliegue de personajes, subtramas y arquetipos, todo ello barnizado con una pátina de reflexión filosófica que puede ser la razón por la que los libros han gozado del favor de un público tanto joven como adulto. La riqueza del texto, como ya sucediera con *La historia interminable* de Michael Ende, da pie a un amplio abanico de lecturas que permite a cada

lector satisfacer sus propios intereses e identificarse con alguno o algunos de sus múltiples personajes.

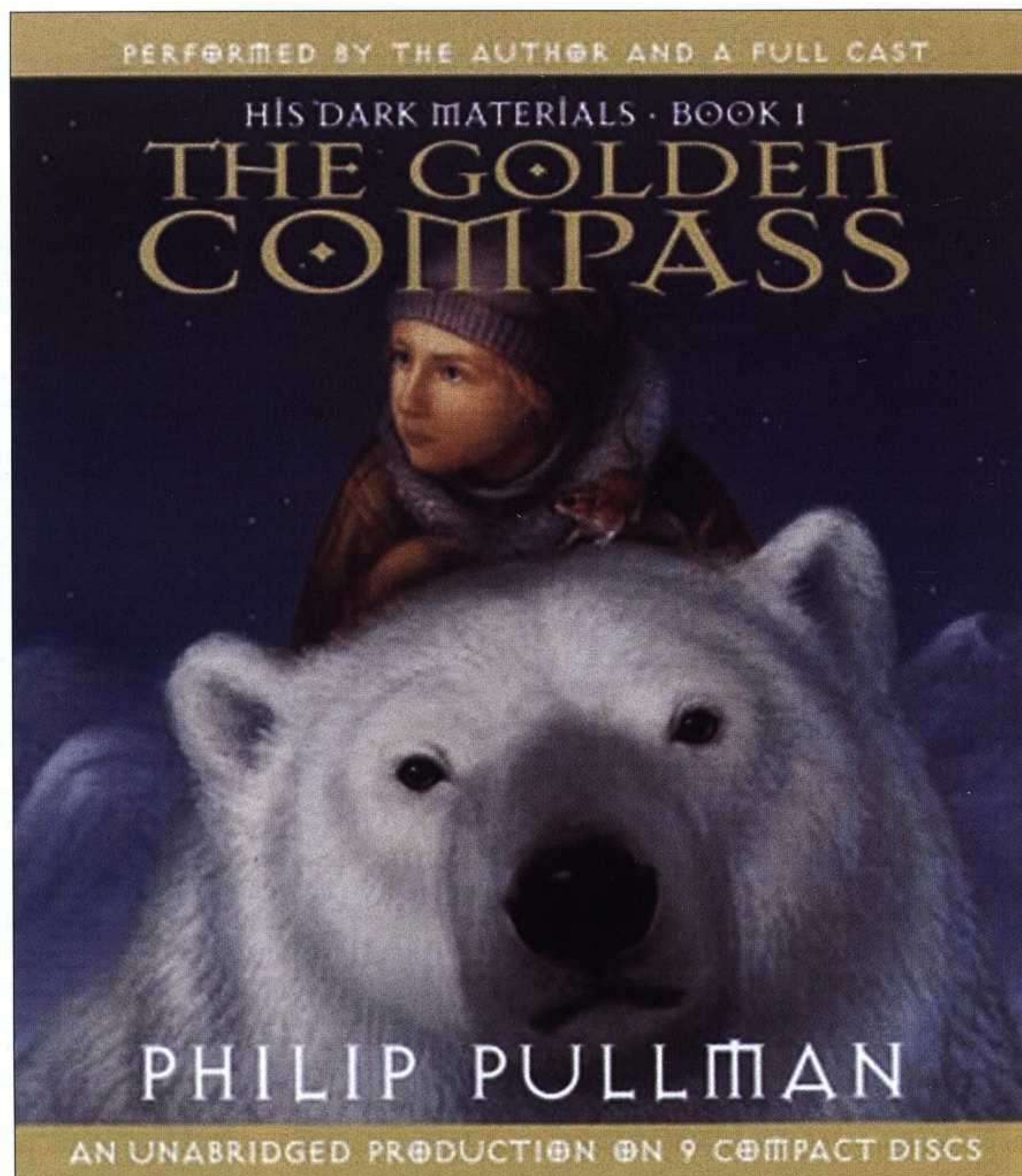
Personajes

Aunque Pullman confía la acción de los tres volúmenes a Lyra y Will, sus dos protagonistas, también es cierto que ofrece una impresionante galería de caracteres que aparecen y desaparecen a lo largo de las más de mil páginas de la trilogía; muchos de ellos le permiten abrir nuevas tramas en el argumento principal de *La Materia Oscura* —como si se trataran de la daga mágica de Will que sirve para penetrar en mundos y submundos—, desarrollar nuevas posibilidades de interpretación y aportar nuevas informaciones a los acontecimientos que se relatan en los tres libros.

En función de esta ambición narrativa, no resulta casual la aparición de John Faa, el líder giptano, de Iorek Byrnison, el oso polar que se convierte en el mejor aliado de Lyra en *Luces del norte*, de Lee Scoresby, el aviador que ayuda a localizar al padre desaparecido de Will, de Serafina Pekkala, la reina de las brujas, o de Mary Malone, la monja convertida en científica de *El catalejo lacado*, cuyas enseñanzas abrirán los ojos a la pareja de jóvenes protagonistas acerca de la verdadera naturaleza de la misión en que se han enzarzado. Sin embargo, a pesar de esta nutrida galería de personajes hay dos que sobresalen: la señora Coulter y lord Asriel, los padres de Lyra (cuya consanguinidad la niña desconoce hasta bien entrada la acción desarrollada en la trilogía); ambos tienen una rica complejidad psicológica, atrapados entre el reconocimiento de su paternidad, sus propias ambiciones y el trágico sacrificio de sus vidas, en realidad, por amor a su hija.

Lyra y Will

Lyra Belacqua representa el espíritu más libre, menos juicioso y más impulsivo de toda la trilogía, y su irreflexión muchas veces se ve reconducida por las opiniones de Pantalaimon, su *daimon*/alma/conciencia, que en los tres li-



Portada del CD audio-libro de la Materia Oscura.

bros se esfuerza por canalizar el arrojito más primario de la chica. Pullman convierte a Lyra —que posee una capacidad innata para inventar, hilvanar y contar historias— en un personaje independiente, desconfiado, tozudo e incluso irrespetuoso ante la autoridad adulta, con un comportamiento propio de caracteres literarios como el Guillermo de Crompton, el Penrod de Tarkington o el Tom Sawyer de Twain.

Creerse huérfana hace que el único vínculo estrecho que es capaz de mantener sea con Roger, el chico de la cocina del Jordan College, y que le sirva de acicate para emprender sus aventuras tras enterarse de su desaparición. A lo largo

del viaje, no obstante, Belacqua se verá obligada a asumir distintas responsabilidades (como cuando debe hacerse cargo del aletiómetro), las cuales desembocarán en la elección que deberá tomar con Will en la parte final del tercer libro; una elección que conlleva un gran sacrificio, gracias al cual la muchacha se muestra a lo largo de la trilogía como un personaje psicológicamente maduro y complejo, cargado de matices que evitan convertirla en alguien excesivamente bueno o en una rebelde sin una causa a la que encomendarse.

Si antes mencionábamos la facilidad con que Lyra es capaz de hilvanar historias y el provecho que durante toda la

narración saca de su don, no es menos cierto que el momento de su encuentro con la harpía —en *El catalejo lacado*— marca un punto de inflexión, impone un cambio forzoso de actitud respecto del concepto de fabulación, cuando el monstruo mitológico es presa de la rabia y vocífera «¡Liar!», efectivo anagrama del nombre de Lyra, cuyo significado en inglés traduciríamos por «mentirosa» o «embustera», y que ni la traducción castellana ni la catalana han podido mantener, con la consiguiente pérdida de gran parte de la intención del escritor. A partir de entonces, la chica se ve obligada a tomar conciencia de que las mentiras ya no son la solución a un problema o a una peripecia; tan sólo aquellas historias que brotan de la propia experiencia vital de un personaje surtirán el efecto esperado, todo ello en un ejercicio muy unamunido del concepto de «intrahistoria».

Will Parry, por su parte, aporta a la narración el equilibrio y la solemnidad ante determinadas situaciones que el carácter de Lyra en cierto modo descuida o rehúye. El joven Parry, un año menor que Belacqua, se muestra como alguien reservado, precavido, racional, mucho más introvertido que la chica, un personaje que se ha visto obligado a madurar más deprisa que la mayoría de los chicos de su edad al desaparecer su padre y tener que hacerse cargo de su madre mentalmente enferma; un chico que al principio de *La daga* mata a un hombre en legítima defensa por accidente, pero que, pese a aceptar las consecuencias de su acción, se niega a convertir el episodio en el centro de su vida y, en lugar de ello, es capaz de subsumirlo a su experiencia vital, lo que le ayuda a enfrentarse a la violencia cada vez que ésta se cruza en su camino. A medida que el relato progresa, Will descubre que vale la pena confiar en Lyra; los sentimientos que ella le despierta le dan la fuerza suficiente para contarle sus secretos más recónditos y sus inquietudes más íntimas, lo que le permite desarrollarse como persona completa, en un ejercicio de traslado del amor maternal al amor carnal, y madurar hasta el punto de aceptar la opción de destruir la daga de la Torre de los Ángeles que le hubiera permitido convertirse en regente del universo. Parry comprende la diferencia que exis-

te entre el deseo de imponer la propia voluntad y la independencia de esa misma voluntad, en un eco directamente relacionado con la obra épica de Tolkien y la entidad autónoma del Anillo Único o con el pensamiento vinculado al concepto de la voluntad de poder.

Lord Asriel y la señora Coulter

Una de las bazas con las que Pullman más gratamente sorprende al lector es la hondura psicológica de los padres de Lyra. La inmensa mayoría de las novelas dirigidas a un público juvenil que se editan hoy en día presentan personajes claramente maniqueos, pero la trilogía de *La Materia Oscura* intenta evitar caer en este juego de buenos contra malos y, a cambio, ofrece caracteres atizados por las dudas, conscientes de lo erróneo de sus acciones, y capaces de rectificar y de sacrificar su vida para salvar la de sus semejantes. En este caso, los padres de Lyra Belacqua terminan aceptando que, pese a sus ansias de poder, el destino les tiene reservado el propio sacrificio para salvaguardar la vida de su hija.

Al principio de la historia, Lyra vive convencida de que lord Asriel, un bravucón déspota, malhumorado y dedicado a sus propios propósitos, es su tío. Aunque, a lo largo de la mayor parte de la trilogía, Pullman hace pensar al lector que el principal propósito del padre de Lyra es derogar a la Autoridad y arrebatarle el poder, al término del tercer libro queda claro que la verdadera intención de Asriel es instaurar lo que el escritor denomina la República del Cielo, una suerte de paraíso libre de la tiranía de la Autoridad y del Magisterio, dirigido por el libre albedrío, en el que la libertad de elección por parte de sus moradores pasa por encima del dogma impuesto por los poderes religiosos terrenales. Sin embargo, las acciones de Asriel no siempre responden a motivos tan altruistas, pues recordemos que él es el responsable de la muerte de Roger, el amigo de Lyra en el Jordan College de Oxford.

La señora Coulter, en cambio, se presenta ante la chica como una bellísima aristócrata que representa la feminidad que Lyra jamás ha conocido durante los años que ha vivido en el Jordan College

DA VINCI

DESCODIFICANDO A MARÍA MAGDALENA

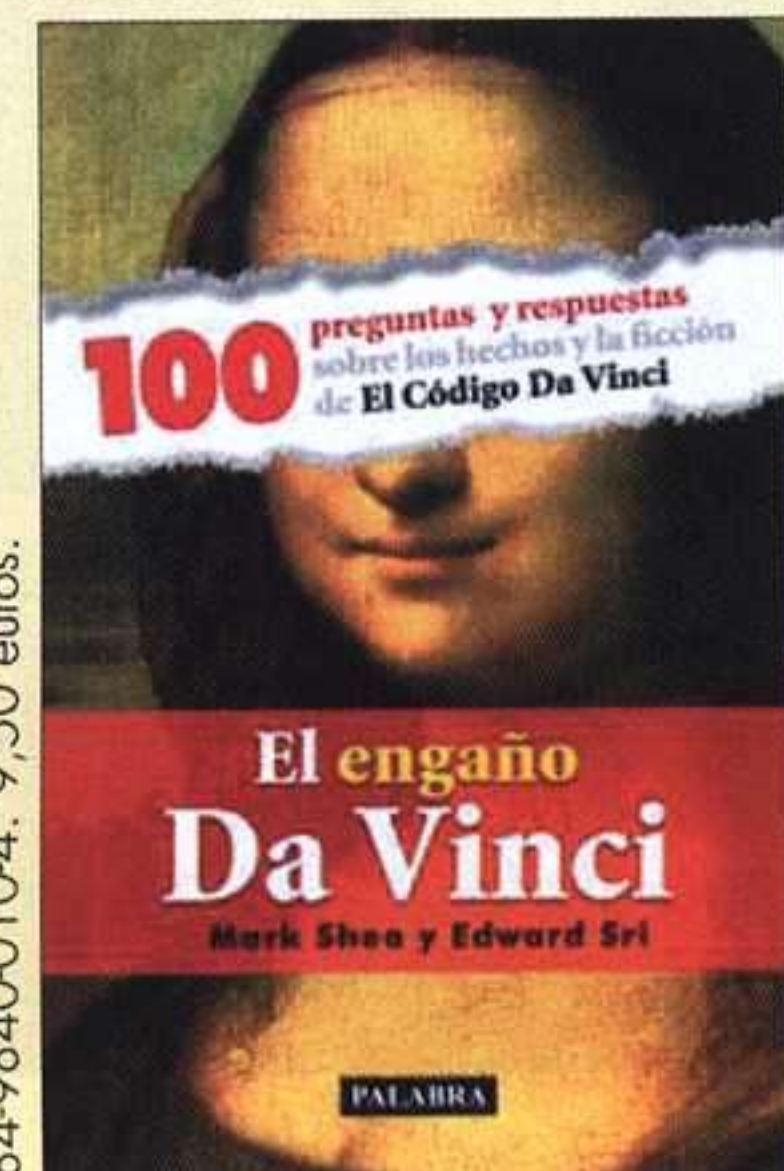
Verdad, leyendas y mentiras
Amy Welborn



84-9840014-7 - 9,50 euros.

Con este libro podrás aprender la verdad -no la ficción- sobre esta extraordinaria mujer, una de las primeras discípulas de Jesús, que se convirtió en un testigo poderoso de su muerte y de su resurrección.

EL ENGAÑO DA VINCI



84-9840010-4. 9,50 euros.

Mediante preguntas y respuestas se abordan los errores clave sobre historia, arte y teología que vierten las páginas de *El código Da Vinci*.



84-8239-872-5. 11 euros.

Los hechos reales ocultos en el Código Da Vinci

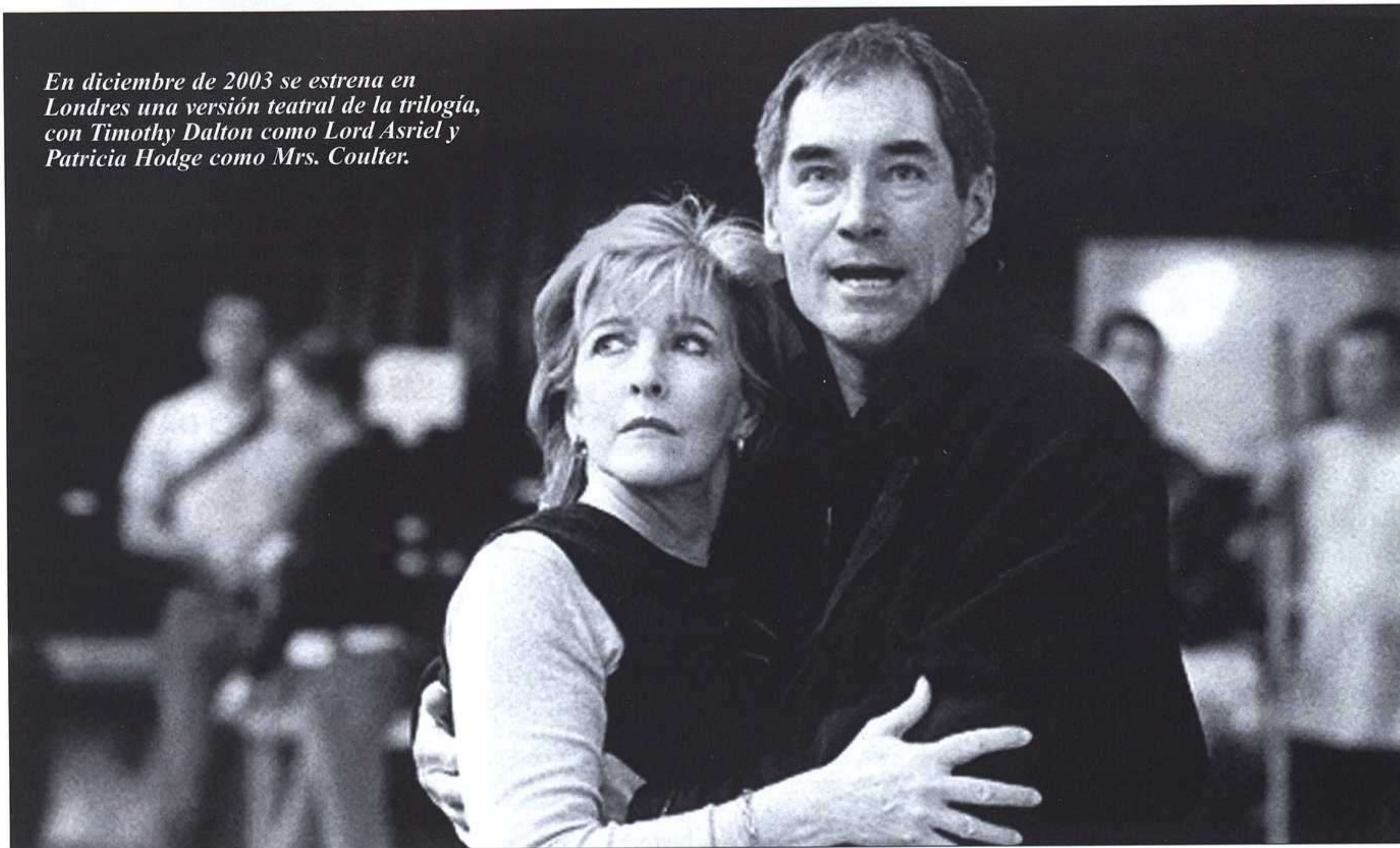
Amy Welborn

Más de 30.000 ejemplares vendidos
9ª edición

¿Todo lo que creen los cristianos sobre la vida de Jesús está equivocado?.

www.edicionespalabra.es
comercial@edicionespalabra.es

En diciembre de 2003 se estrena en Londres una versión teatral de la trilogía, con Timothy Dalton como Lord Asriel y Patricia Hodge como Mrs. Coulter.



de Oxford. Sin embargo, al final del primer volumen descubre que se trata de un personaje cruel y despiadado, agente de la Iglesia y amante del director del Jordan College, lord Boreal, el cual dedica sus esfuerzos a perfeccionar las técnicas de separación a que somete a los niños y a sus *daimonions* para obtener el secreto del Polvo, la principal preocupación de la mayoría de los personajes que aparecen en la trilogía. La forma en que lord Boreal lleva a cabo su labor recuerda a los experimentos que los nazis realizaron durante la segunda guerra mundial en civiles inocentes.

También es cierto que, en nombre del poder, al cierre de *La daga*, la señora Coulter parece dispuesta a sacrificar la vida de su hija para evitar una nueva tentación por parte de una segunda Eva, si bien capítulos después queda manifiesta la intención de protegerla de los intereses del Magisterio. No obstante, los métodos de los que se sirve para salvaguardar a su hija —mantenerla cautiva

en una cueva bajo los efectos de sedantes— acaso resultan demasiado sospechosos para el lector y no parecen el mejor camino para satisfacer sus instintos maternales recuperados tras abandonar, al poco de nacer, a su hija al amparo de Ma Costa, una giptana.

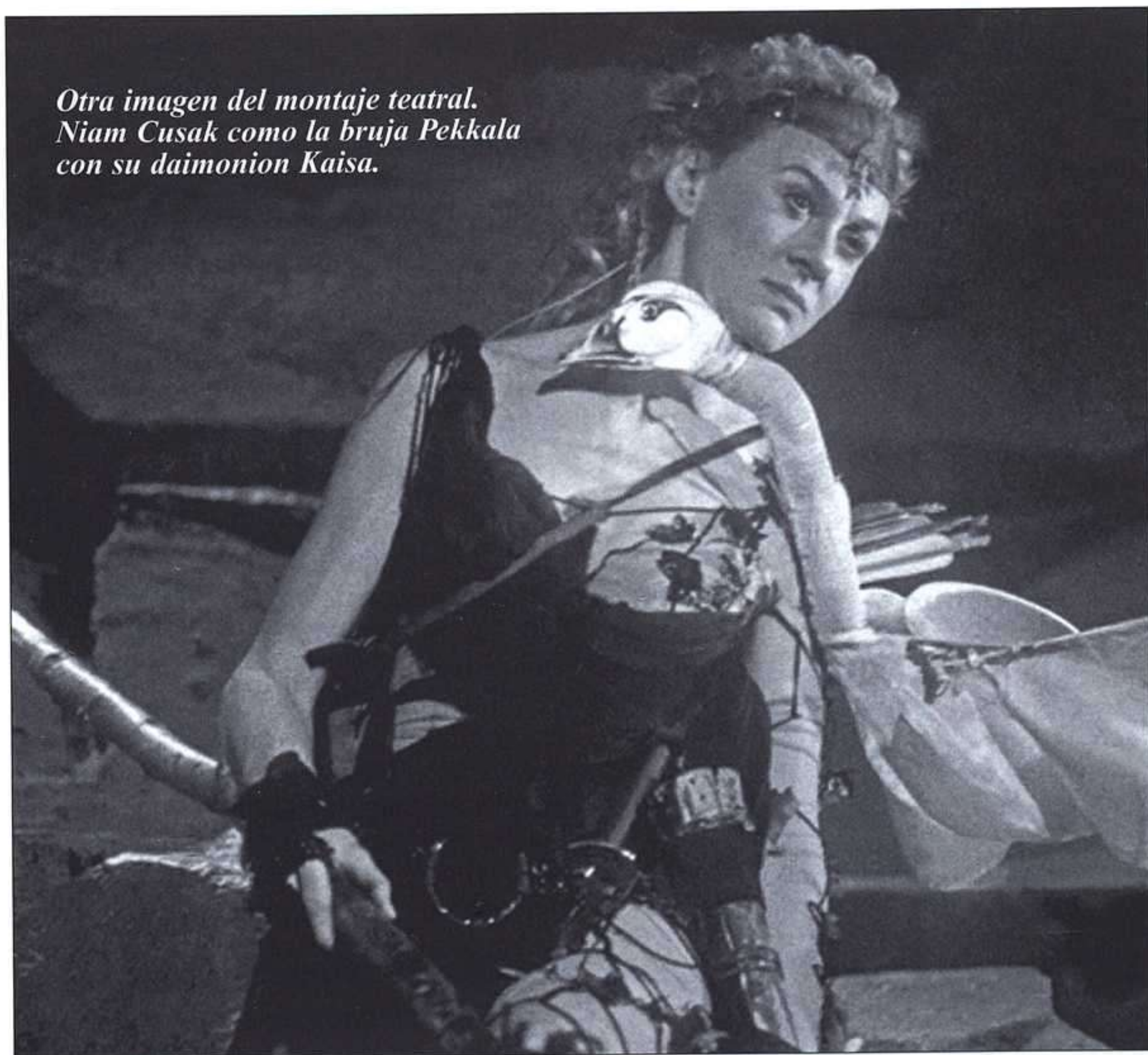
A lo largo de toda la narración, Coulter se revela ante la mayor parte de los personajes como una peligrosa seductora, capaz de cautivar a jóvenes (al verla por primera vez Will, se queda fascinado por su belleza y por sus maneras) y adultos, a personajes de carne y hueso y a entidades sobrenaturales (como en el caso del enviado de la Autoridad, el ángel Metatron, a quien consigue engañar y, junto a lord Asriel, llevar hasta la muerte), algo que la convierte en un personaje muy próximo al arquetipo de mujer fatal, astuta, manipuladora, conocedora de las debilidades tanto de su propio sexo como del contrario y que no duda en aprovechar este refinado conocimiento para lograr sus objetivos.

***Daimonions*: la encarnación de la conciencia**

En más de una ocasión, Pullman ha declarado lo satisfecho que se siente como escritor de haber sabido incluir la figura de los *daimonions* en la trilogía que más triunfos le ha procurado. Si bien es cierto que los *daimonions* no son en ningún caso una creación original de Pullman, sí es una verdad innegable que los personajes ofrecen matices y peculiaridades que responden a la fértil imaginación de su autor.

El origen de esa entidad se remonta con claridad al concepto socrático de «demonio» en el sentido de lo que hoy entendemos como «intuición» y a la idea cristiana del ángel de la guarda, a la existencia de una voz interior o de una conciencia que encauza las acciones y los pensamientos de quien la posee. La gran diferencia es que Pullman le concede a este concepto la corporeidad, lo hace visible, aprovechando la corriente

Otra imagen del montaje teatral.
Niam Cusak como la bruja Pekkala
con su daimonion Kaisa.



de pensamiento propia del chamanismo de que los animales de compañía son algo más que meros animales. Según la tradición chamánica, el espíritu errante que se separa del cuerpo durante los episodios de trance adopta una forma animal, una forma que responde a la esencia vital del individuo. Sin embargo, en el uso que Pullman hace de estos personajes en sus novelas, semejante separación resulta imposible en los humanos (no así en las brujas), y el distanciamiento entre humano y *daimonion* es una de las experiencias más traumáticas a las que una persona puede verse sometida. Recordemos al respecto el episodio en que Lyra tiene que desprenderse de Pantalaimon en la orilla del río antes de cruzar hasta la tierra de los muertos en *El catalejo lacado* o el proceso de separación al que la señora Coulter somete a un grupo de pequeños en Bolvangar para sus propósitos experimentales en favor del Magisterio.

En el mundo de Lyra los *daimonions*

adoptan precisamente esta tridimensionalidad, mientras que en el universo de Will (el nuestro) esta esencia individual permanece oculta a ojos de propios y extraños. Físicamente, las personas y sus *daimonions* comparten un vínculo que, aunque invisible, resulta esencial en su relación con el medio en el que viven. La energía que une a los humanos y a sus *daimonions* es muy poderosa y por esa razón al final de *Luces del norte* lord Asriel necesita separar a Roger de su daimonion, con el fin de aprovechar esa energía para tender un puente hacia un universo paralelo.

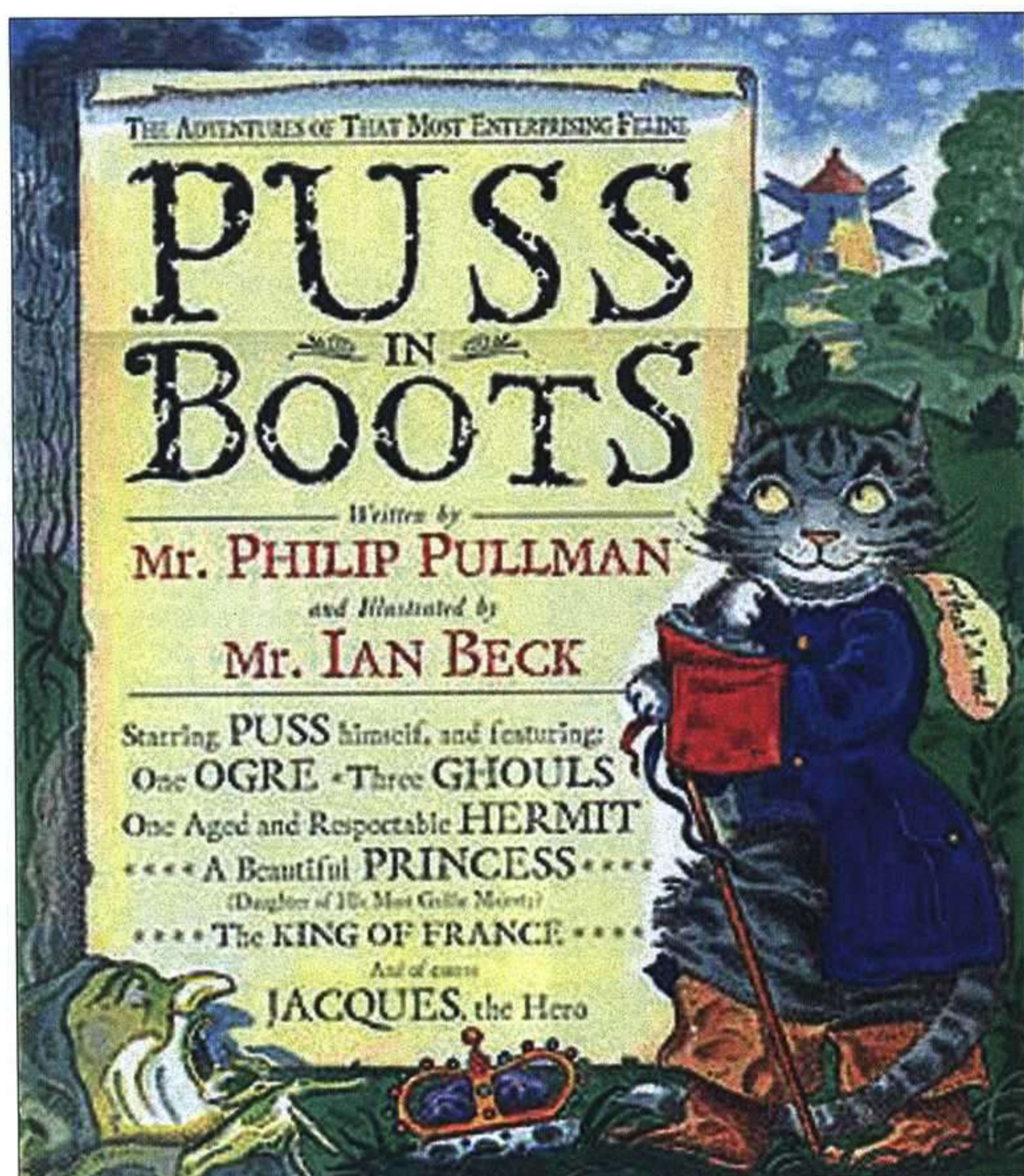
Una de las principales características que definen a los *daimonions* es que, salvo en contadas ocasiones, pertenecen al sexo contrario al del personaje humano que completan. Pullman, que en algunos momentos de la trilogía se hace eco del pensamiento oriental del *I-ching*, parece querer afianzar en la figura de los *daimonions* el equilibrio de fuerzas contrarias que establecen la armonía univer-

sal, la idea platónica de la división del alma humana en dos partes: la física y la intangible.

Si bien todos los humanos en el mundo de Lyra poseen un *daimonion* visible, la principal diferencia que existe entre los que acompañan a los niños y los que van junto a los adultos es el hecho de que los primeros tienen la capacidad de mutar constantemente, mientras que los segundos ya han adoptado la forma definitiva de un animal que representa el verdadero carácter del personaje. Durante la conversación que Lyra mantiene con uno de los personajes en el primer libro acerca de por qué llegará un momento en que Pantalaimon perderá la facultad de cambiar de forma, Jerry el marinero le cuenta que los *daimonions* que adoptan una forma definitiva ayudan a los niños a tomar conciencia de sí mismos en su camino hacia la vida adulta, convirtiéndose en un punto de apoyo a la hora de descubrir el lugar que cada uno ocupa en el mundo. Los *daimonions* simbolizan, en definitiva, la oposición entre la maleabilidad, la naturaleza mercurial y el potencial infinito de los niños y la realidad de ordinario estática de la vida de los adultos.

Pullman y la religión

Philip Pullman jamás ha ocultado los ecos religiosos que vertebran el esqueleto de su criatura narrativa. La figura del paladín más destacado de la lucha en contra de la Iglesia como institución tradicional recae en el personaje de lord Asriel, que harto de los excesos históricos cometidos por el Magisterio decide enfrentarse a la propia Autoridad, derrogarla y establecer en un mundo paralelo lo que se conoce como la República del Cielo. La oposición de opiniones entre la defensa del libre albedrío de lord Asriel y el sometimiento a las reglas dictadas por la Iglesia por parte de la señora Coulter representa la división que termina en una contienda a muerte entre quienes defienden que la Iglesia siga adelante con la esclavitud impuesta a sus fieles y los que, por el contrario, buscan liberarse del yugo al que se ha visto sometida la humanidad desde el pecado original de Eva.



Portada de uno de los libros infantiles de Pullman, una versión de El Gato con Botas. Y una caricatura del escritor aparecida en The Times (23/11/03).

Para Pullman, el personaje bíblico de Eva obró bien al contravenir la prohibición expresa de comer la fruta del Árbol del Conocimiento. Con independencia de su obra literaria, Pullman considera que la Iglesia es la responsable de atizar la idea del pecado y de la tentación original para reprimir a sus fieles con el fin de someterlos con el sentimiento de culpabilidad que atenaza sus vidas. En las más de mil doscientas páginas de su trilogía, el autor decidió que Lyra y Will debían desobedecer las enseñanzas del Magisterio, si bien es cierto que quienes los apoyan, la mayoría de los personajes con los que se cruzan a lo largo de los tres libros, nunca cuestionan sus acciones y aceptan su proceder como algo bueno no sólo para ellos mismos, sino para todos. A medida que progresa la acción, los personajes de la trilogía toman conciencia de que si Lyra llega a experimentar el amor carnal como algo bonito,

exento de toda culpa, ello echaría por tierra la autoridad represiva que el *establishment* eclesiástico lleva siglos encargándose de fomentar. Básicamente, ésa es la razón por la que el presidente del Magisterio, el padre Hugh MacPhail, decide poner fin a la vida de la joven, encomendándole el trabajo a otro religioso, el padre Luis Gómez, cuyo nombre castellano parece un guiño más que probable a la antigua Inquisición española que durante siglos se enzarzó en la caza de herejes, que finalmente perece a manos del ángel Balthamos.

El principal ataque por parte de Pullman contra la doctrina cristiana es la existencia de organismos dirigidos por seres humanos empeñados en reclamar la fuerza motriz del universo para sí mismos al precio que sea con el fin de que satisfaga sus propósitos, que poco tienen que ver con el cristianismo primitivo. Pese a las dotes de narrador de Pullman, en

ocasiones el escritor carga de un modo implacable contra las creencias religiosas cristianas y contra sus representantes, en especial contra los sacerdotes, a los que describe como seres muy proclives a empujar el codo, malhumorados y déspotas y entre cuyas lindezas se cuentan la supervisión de actos de tortura o el afán de cometer asesinatos, como en el caso del padre Gómez. Esta manera de presentar a los personajes adscritos a los intereses del Magisterio termina convirtiéndolos en auténticas caricaturas, lo que en cierto modo conlleva la idea de que jamás han existido monjas o párrocos buenos, algo que hace un flaco favor a la creación de su autor.

Uno de los personajes que más ampollas ha levantado entre los detractores de Pullman es el de Mary Malone, una antigua monja que decidió colgar los hábitos al dudar de la existencia de Dios hasta el punto de terminar menospreciando a la Iglesia y a la religión cristiana de forma furibunda para convertirse en una eminente científica. El papel de Malone en la trilogía es fundamental, pues ella personifica la serpiente que induce a Lyra a cumplir su destino de convertirse en la segunda Eva. Sin embargo, a diferencia de la tentación representada por el áspid bíblico, Malone se distancia de la figura de Satán al no incitar ni a Lyra ni a Will a desobedecer ninguna prohibición (recordemos que la chica debe cumplir su sino sin tener conocimiento de ello), sino que se

limita a contarles historias (¿reflejo del propio Pullman?) que suscitan en los protagonistas de la trilogía el deseo de experimentar los instintos afectivos que han ido medrando a medida que se desarrollaba su viaje iniciático.

El segundo gran punto de desacuerdo entre los lectores de la trilogía es el proyecto literario de Pullman al que denomina la República del Cielo, una personal revisión del tradicional reino de los cielos cristiano, donde habitan aquellas personas que han aprendido a valorarse a sí mismas y al prójimo y donde la culpa y la vergüenza ante el sexo que la Biblia fomenta deberá reemplazarse con la aceptación del goce y el placer de la carne. En lugar de acudir a sacerdotes y al libro sagrado en busca de consejo, las personas deberían aprender a confiar en sus propios instintos para obrar como es debido, con el fin de alcanzar un estado de armonía consigo mismas y con sus

semejantes. En realidad, el mensaje que Pullman deja entrever con esta revisión del paraíso es su defensa del personaje de Eva, a la que considera una heroína por atreverse a buscar las cosas por sí misma, actitud que el escritor piensa que es la base de toda verdadera educación.

El argumento principal que los detractores de Pullman esgrimen ante la idea de esta República del Cielo es la incoherencia frente al ideal de que cada uno debe seguir sus propios instintos, pues para alcanzar la bondad y valorarse a sí mismas es necesario que las personas conozcan el mal y sepan distinguirlo del bien. En la sociedad occidental el principal paladín de esta distinción es la moral cristiana, cuya fuente de inspiración es Dios. Sin una autoridad a la que seguir como modelo, el mundo caería presa de la anarquía, ante lo cual Pullman defiende su proyecto con unos cuantos personajes que aparecen en su

trilogía, como el oso Iorek Byrnison o la científica Mary Malone, que representan el peso de una autoridad ganada, jamás asumida ni impuesta, y que hacen uso de su arbitrio con un gran sentido de la responsabilidad, algo muy alejado de la imposición cristiana del Dios todopoderoso.

Otra de las cuestiones extensamente debatidas tras la publicación de la serie de Pullman es el sentido del Polvo y su verdadera naturaleza. Si bien el autor en ningún momento aborda el tema de forma expresa y jamás ofrece abiertamente su propia interpretación de la Materia Oscura, sí es cierto que tras la lectura de los libros queda más o menos explícito que esta sustancia desprendida por los adultos representa un tipo de conciencia colectiva, algo así como un legado humano en constante evolución desde la primera caída de Eva en el Jardín del Edén, una suerte de recordatorio de lo



¡Se buscan autores!

Si has publicado algún libro desde 1990 como autor único o en colaboración, puedes tener en CEDRO derechos pendientes de cobro.

Infórmate

Tel. 91 308 09 64
autores@cedro.org
www.cedro.org

CEDRO

CENTRO ESPAÑOL DE DERECHOS REPROGRÁFICOS



Philip Pullman (izquierda) con el Premio Astrid Lindgren en las manos. A su lado, la princesa Victoria de Suecia y el ilustrador japonés Ryôji Arai, merecedor también del galardón.

que para la Iglesia representa el paso de la inocencia a la experiencia.

Para la Iglesia, el Polvo se refiere al pecado original que se ceba en las personas al alcanzar la edad adulta, razón por la cual la institución financia y fomenta los experimentos de la señora Coulter relativos al proceso de separación de los personajes prepubescentes de sus *daimonions* a lo largo de la trilogía para lograr que los niños permanezcan en un estado de inocencia indefinido, en un ejercicio muy parejo a la operación a la que se sometió a los *castrati* italianos entre los siglos XVIII y XIX. En cualquier caso, sea cual sea el significado de esta Materia Oscura, lo cierto es que Pullman considera el Polvo como la sustancia que forma una unidad con el universo (recordemos la maldición que Yahvé lanzó sobre Adán al echarlo del Paraíso que le desterró con las palabras «polvo eres y en polvo te convertirás») y que la muerte representa un proceso jovial de reintegración con este polvo universal.

Los lectores y La Materia Oscura

Como escritor, uno de los mayores logros de Pullman es haber obtenido el favor de sus lectores a través de la creación de personajes dotados de una importante carga psicológica que los aleja del mimetismo literario y del arquetipo maniqueo de otras obras. Lyra y Will se erigen como piedras de toque de la complejidad argumental, pero no sólo ellos, sino la mayor parte de la pléiade de personajes que pueblan los mundos paralelos en los que transcurre la acción de la trilogía. Si bien las razones por las que los adultos forman parte de los seguidores de Pullman pueden diferir de las que empujan a los lectores más jóvenes a acercarse a la trilogía, lo cierto es que tanto en un segmento como en el otro los motivos deberían rastrearse en la identificación con los protagonistas, en las razones que los llevan a obrar como lo hacen y en los ideales que defienden y

por los cuales se arrojan al vacío en más de una ocasión.

Durante la infancia y la adolescencia los niños y los jóvenes a menudo viven bajo la idea de que en realidad son personas especiales, herederos de una fuerza ignota que, con el paso del tiempo, los hará aparecer ante el mundo como los elegidos, asombrando a cuantos los rodean. No es menos cierto que, en algunos casos, esta idealización del «yo» probablemente llegue a prolongarse hasta la madurez, cuando el cúmulo de experiencias se encarga de demostrar a los adultos que la mayoría de nosotros no somos, al fin y al cabo, más que peones en la sociedad en que vivimos. Durante los dos primeros libros de la serie, Will y, sobre todo, Lyra, viven en esta noción de espejismo permanente de la que, por curioso que parezca, no da la impresión de que tomen conciencia al término de su aventura, cuando obvian regocijarse en la heroicidad de su logro de salvar el mundo y desbaratar los planes de cuantos enemigos se han ido cruzando a lo largo de su periplo.

Esta fantasía individual opuesta al gregarismo colectivo es lo que promueve la empatía que gran parte de los lectores establece con los protagonistas de la aventura: mientras que los niños y los adolescentes ven en las peripecias de Lyra y Will una prolongación de las cuestiones que atenazan su día a día, los adultos proyectan en ellos el reconocimiento de su desarrollo vital que también ellos experimentaron.

Lyra y Will son caracteres fuertes, muy comprometidos con su causa, que en ningún momento permiten que la tragedia a la que sobrevivieron durante su infancia los transtorne ni someta la visión que puedan tener ante el despliegue de su futuro. Ambos descartan cualquier influencia negativa que, en el fondo, pudiera entorpecer su desarrollo como individuos sociales. Bien es cierto que los problemas a los que deben hacer frente resultan extrínsecos a sus personas y, a excepción de los remordimientos que siente Will al tener que dejar a su madre enferma al cuidado de otra persona y que va aprendiendo a canalizar a medida que avanza la narración, ni se convierten en fantasmas psicológicos ni redundan en traumas que no han podido resolver.



Pullman en su estudio.



Anna Maxwell Martin (Lyra) y Dominic Cooper (Will), en la obra teatral.

En realidad, el mensaje implícito en sus aventuras es que cualquiera puede lograr cuanto se proponga siempre que adopte la actitud adecuada.

La gran diferencia que hay entre los libros de Pullman y los de muchos otros escritores es que las novelas en las que aparecen este tipo de personajes se ciñen al patrón de la redención y la recompensa finales, en el que el bien somete al mal en una suerte de batalla cósmica en la que el lector ya conoce de antemano de qué lado estarán los vencedores. Pullman, de forma consecuente con los planteamientos sobre los cuales asienta los pilares narrativos de *La Materia Oscura*, se aleja de este final feliz y concluye su narración con la separación forzosa de sus dos protagonistas, rompiendo el previsible esquema de que al final los héroes de la peripecia superan todos los obstáculos y reciben su recompensa. En las últimas páginas de *El catalejo lacado* Lyra y Will deben renunciar a su amor y volver cada uno a su mundo, pues per-

manecer en un universo extraño acabaría con ellos. La narración llega a su fin y el sacrificio definitivo se manifiesta como el auténtico propósito de sus vidas.

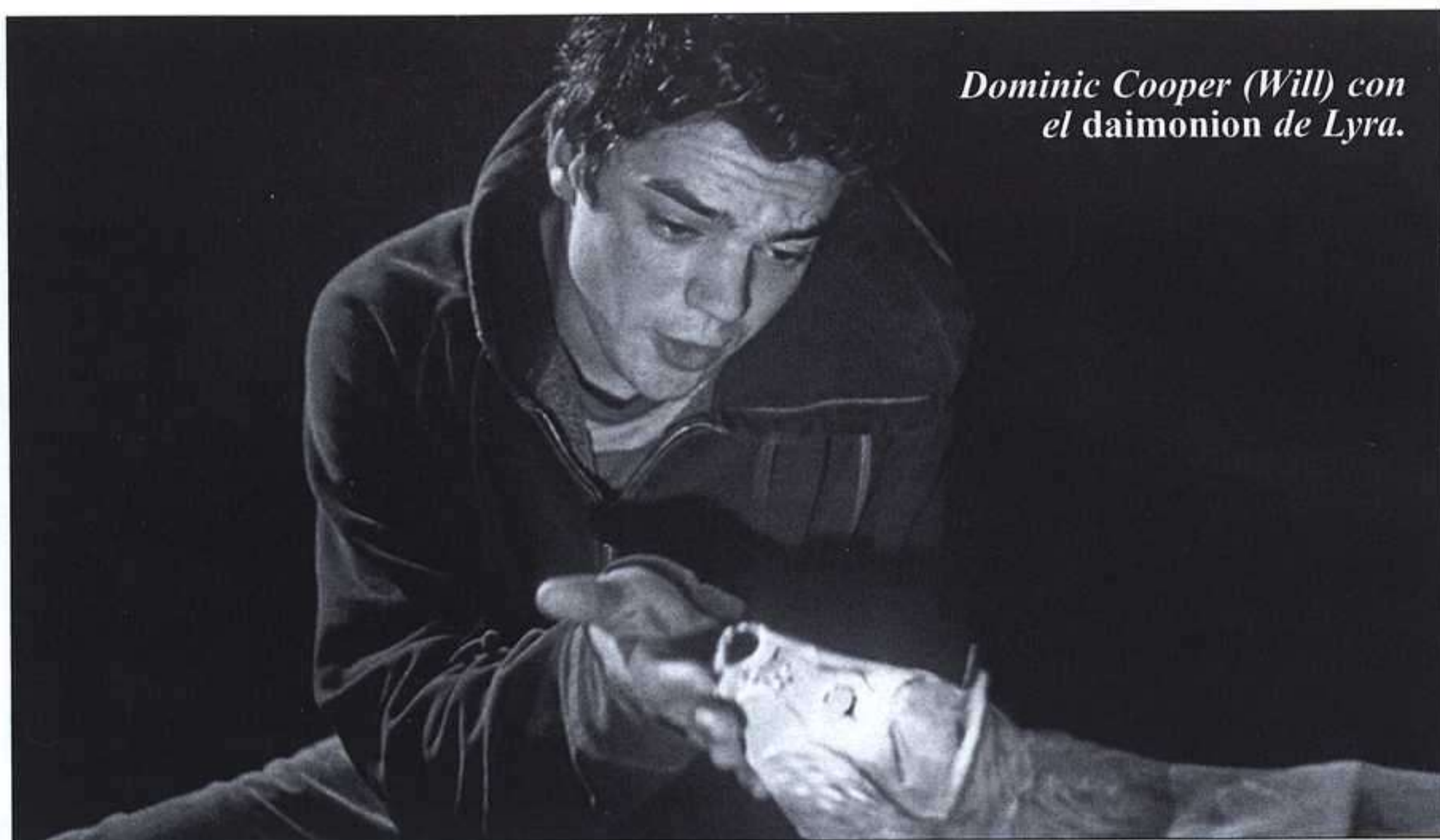
El cierre de la trilogía, pues, se convierte en un acto de expiación en el que la experiencia de las aventuras llega a su fin y sus protagonistas deben recuperar la calma y el sosiego psicológico de sus vidas anteriores al descubrimiento del aletiómetro y de la daga de la Torre de los Ángeles. Pullman se revela, así, como un escritor moralmente comprometido con su particular visión del pecado original y de las implicaciones en las que éste pueda redundar, en relación ya no tanto con sus personajes como con sus lectores.

El Oxford de Lyra

Tres años después de la publicación del tercer volumen de la trilogía, Pullman regresó al mundo de la Materia Os-

cura y publicó un librito bautizado con el título *El Oxford de Lyra* en el que el escritor recuperaba el personaje dos años después del final de *El catalejo lacado*. El volumen, en el que se incluye un mapa del Oxford de Lyra y otros elementos como anuncios publicitarios, páginas de una guía turística o la reproducción de una postal que Mary Malone le mandó a la madre de Will, está ilustrado con grabados del británico John Lawrence y ofrece a los seguidores de Pullman un cuento titulado «Lyra y los pájaros», en el que la heroína de la *Materia Oscura* rescata al *daimonion* de una bruja, que le pide que la ayude a encontrar a un famoso alquimista, Sebastian Makepeace. La intención secreta de la bruja es matar al que acaba resultando un charlatán, y hacer responsable a la chica del asesinato.

Pullman escribió «Lyra y los pájaros» con el propósito inicial de incluir el relato en *El libro del Polvo*, pero su editor le convenció de la conveniencia de con-



Dominic Cooper (Will) con el daimonion de Lyra.

vertirlo en un texto independiente como primer adelanto de su próxima obra.

Recepción de la serie

Tras la aparición del primer volumen de la trilogía, la obra de Pullman no ha cesado de dar alegrías a su creador. Ya en 1996, al año siguiente de la publicación de *Luces del norte*, el escritor fue merecedor de dos premios importantes: el *Guardian Children's Fiction Award* y la *Carnegie Medal* y, en 2001, *El catalejo lacado* obtuvo los premios *Whitbread Children's Book of the Year* y *Whitbread Book of the Year*, la primera vez que un libro dirigido tanto a adultos como a niños se alzaba con un reconocimiento tradicionalmente otorgado a obras escritas para el público adulto. Ello puso de manifiesto que la obra de

Philip Pullman es capaz de atraer a lectores de todas las edades, algo que cimentó su renombre nacional e internacional y que, a finales de 2002, le hizo merecedor de un nuevo galardón, el *Eleanor Farjeon Award* por sus logros a la hora de ayudar a cambiar la percepción que los adultos tienen de la literatura infantil y juvenil. En 2005 se concedió al autor el Premio Astrid Lindgren en reconocimiento a toda su carrera y a su aportación a la literatura.

La trilogía de La Materia Oscura ha sido adaptada en distintas ocasiones para la radio (existe en formato CD una grabación íntegra de la obra leída por el propio Pullman y por un elenco de actores) y en diciembre de 2003 se estrenó en Londres una versión teatral de los libros de Lyra y Will firmada por el dramaturgo británico Nicholas Wright, dividida en dos partes y cuya duración

alcanzaba las seis horas que obtuvo un gran éxito por parte de crítica y público.

En febrero de 2002, la productora norteamericana New Line Cinema, la misma que produjo la trilogía de *El señor de los anillos* dirigida por Peter Jackson, adquirió los derechos cinematográficos de la primera de las novelas de La Materia Oscura con opción a comprar las dos siguientes; sin embargo, la película sigue en etapa de preproducción y por el momento pocos más son los datos que han trascendido acerca del proyecto.

Sea como fuere, lo que sí es cierto es que Pullman sigue trabajando en el que será su siguiente proyecto, el ya mencionado *The Book of Dust*, un libro de cuentos en la línea de *El Silmarilion* o de la colección de relatos de los «Cuentos Inconclusos» de J. R. R. Tolkien, con el deseo expreso de no ser una secuela al uso y cuya intención es profundizar en las historias de algunos de los personajes que aparecen en su trilogía, ofrecer algunas respuestas a muchos de los interrogantes que no se cerraron en La Materia Oscura, con la consecuente propuesta de nuevas incógnitas para sus lectores, y abrir ventanas a nuevos mundos con su particular daga de la Torre de los Ángeles: el albedrío de su imaginación. ■

***Víctor Aldea** es escritor y estudioso de la LIJ. Por razones de espacio, este artículo sólo analiza las obras relacionadas con La Materia Oscura, a saber, *Luces del norte*, *La daga*, *El catalejo lacado* y la última aportación de Pullman a la serie, el librito titulado *El Oxford de Lyra*, todas ellas editadas en nuestro país por Ediciones B. Reservamos para un futuro artículo el resto de la abundante obra de este prolífico autor, así como un estudio sobre la polémica suscitada por el propio Pullman tras el encono de sus declaraciones en relación con Las Crónicas de Narnia, de Clive Staples Lewis.

VISITE NUESTRA PÁGINA WEB

- Consulte los sumarios de cada mes.
- Las ofertas de monográficos y números atrasados.
- El Índice 17 años de **CLIJ** en CD (con una *demo* de prueba).
- Las tarifas de publicidad.
- Las condiciones de suscripción.

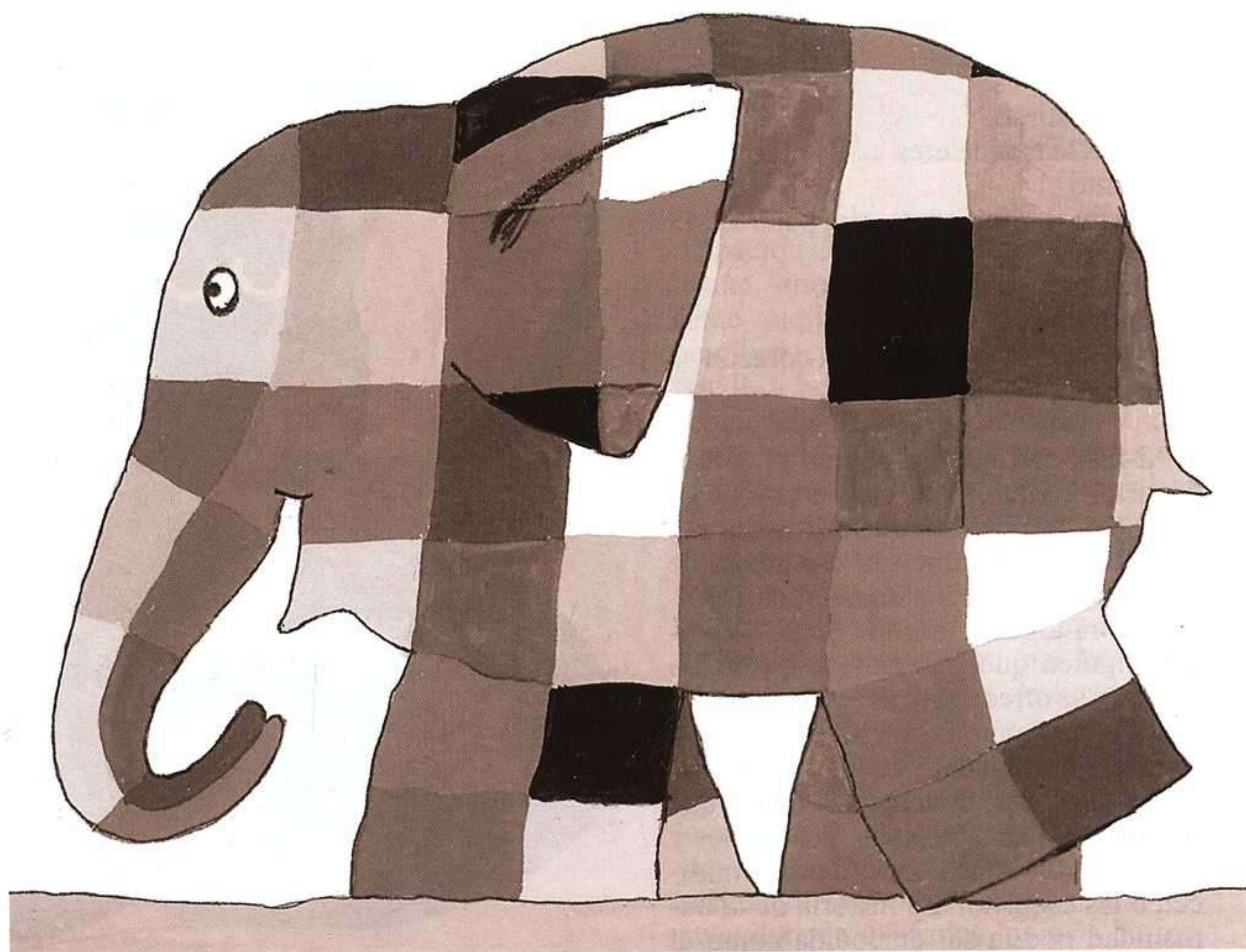
COLABORACIONES

Fuera de lugar

Travesías II

Juan Mata*

Los artículos que estamos publicando en la serie Travesías quieren demostrar, con ejemplos concretos, que muchos libros y álbumes de LIJ tienen la misma calidad y ambición que las obras de literatura para adultos. En esta segunda entrega —la primera fue en el CLIJ 191, de marzo de 2006— se explica que «los buenos poemas, los buenos cuentos, las buenas novelas, los buenos álbumes infantiles pueden aportar al lector visiones inéditas y conmovedoras acerca de las diferencias humanas y de los conflictos sociales», es decir, se hace alusión a libros que nos ayudan a entender los contrastes entre uniformidad y diferencia, entre la humillación y el amparo, entre la violencia y el entendimiento. Obras pobladas por personajes raros, discrepantes, insólitos, estafalarios, menospreciados —desde Elmer, el elefante a cuadros hasta los atormentados personajes de Kafka— que luchan por acceder a la normalidad.



DAVID MCKEE, LOS COLORES DE ELMER, ANAYA, 1997.

En un poema escrito en 1939, ya en el exilio, y titulado *Distinto*, Juan Ramón Jiménez ¹ habla de la multiplicidad de la naturaleza y de la vida, así como de las amenazas que se ciernen sobre lo que es desigual o disgusta a quienes se disuelven en la uniformidad:

«Lo querían matar
los iguales,
porque era distinto.

Si veis un pájaro distinto,
tiradlo;
si veis un monte distinto,
caedlo;
si veis un camino distinto,
cortadlo;
si veis una rosa distinta,
deshojadla;
si veis un río distinto,
cegadlo...
Si veis un hombre distinto,
matadlo.

¿Y el sol y la luna
dando en lo distinto?

Altura, olor, largor, frescura, cantar,
vivir
distinto
de lo distinto;
lo que seas, que eres
distinto
(monte, camino, rosa, río, pájaro,
hombre):
si te descubren los iguales,
huye a mí,
ven a mi ser, mi frente, mi corazón
distinto.»

Al leer ese amargo poema podemos sentir la aversión que despierta lo anómalo y la fiereza con que se intenta eliminarlo, pero también la esperanza de que, aun en los peores momentos, siempre habrá alguien con los brazos abiertos, alguien que, sabiéndose asimismo distinto, se ofrece para acoger a los de su misma condición. Pues ése es el peligro: el recelo permanente de los iguales hacia los distintos, la venganza de los que reverencian las intocables identidades y arremeten contra quienes las contradicen o las esquivan. La historia de la humanidad podría ser entendida como el



MUNRO LEAF, FERDINANDO EL TORO, LÓGUEZ, 1991.

LEO LIONNI, FREDERICK, LUMEN, 1988.



relato de una lucha feroz entre los que rehúyen lo homogéneo y los que detestan a los desiguales, para quienes fueron inventados los sarcasmos, las hogueras, los patíbulos, las prisiones, los *gulags*, los destierros. Y tan cierto es eso como que no ha habido progreso científico o ético sin el atrevimiento de los raros y los discrepantes.

Personajes insólitos de la LIJ

La literatura infantil y juvenil es un territorio especialmente proclive a la manifestación de esos personajes dispares. Diría más: ahí han encontrado un acomodo natural, sin forzamientos. Y están presentes no tanto como reflejo de una precoz conciencia infantil de los valores de lo distinto ni tampoco como an-



JAVIER SÁEZ CASTÁN, EL VALIENTE SOLDADITO DE PLOMO, ANAYA, 2004.

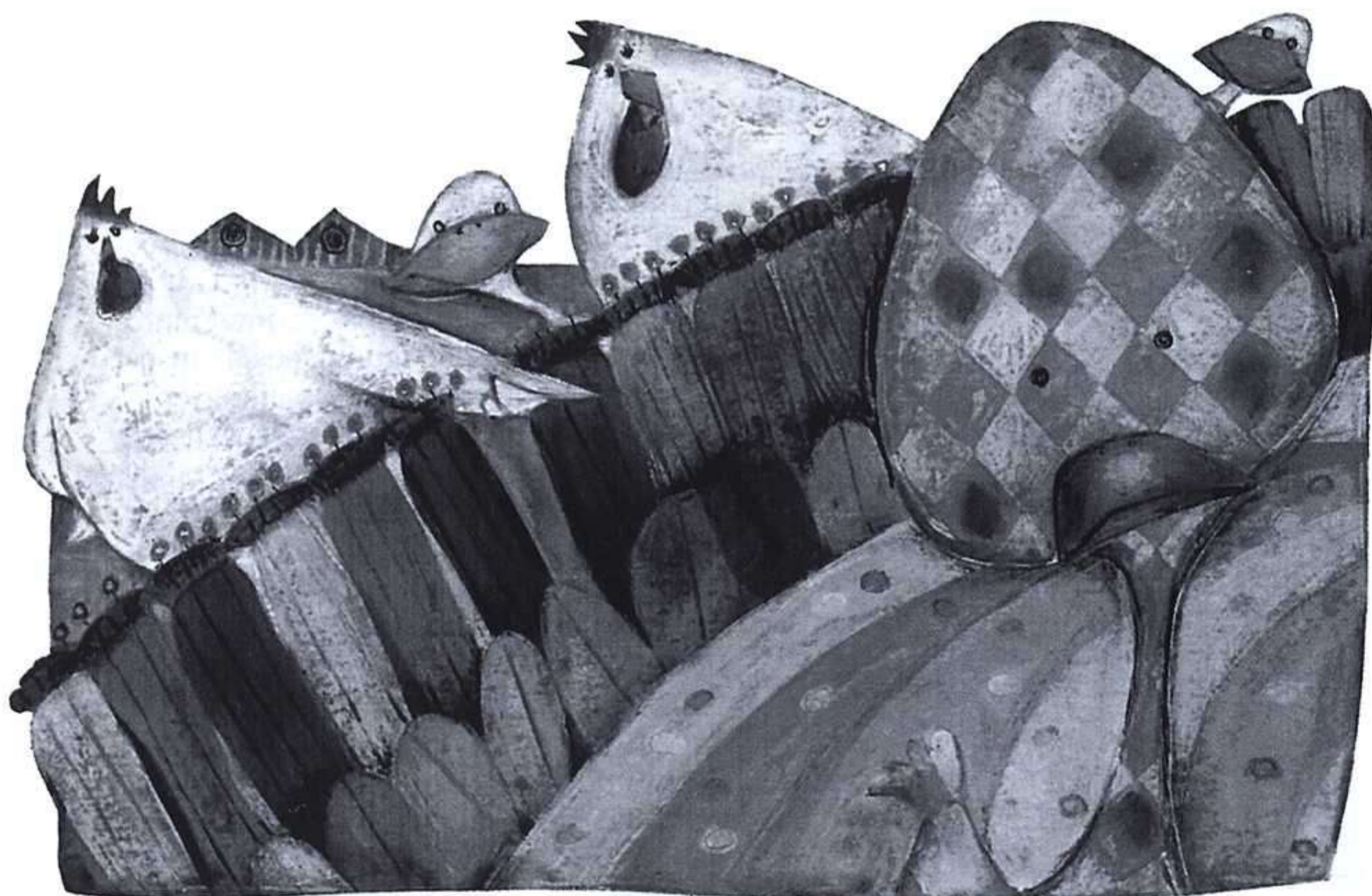


SHEL SILVERSTEIN, LAFACDI EL LLEÓ QUE VA TORNAR EL TRET, LUMEN, 1992.

ticipación de un arriesgado porvenir aún lejano, sino como consuelo para un presente que los niños y los adolescentes perciben con inquietud: la soledad, el miedo a no ser queridos, la incipiente conciencia de las desigualdades, la inseguridad, la intuición de los antagonismos... Sus vidas, no siempre sosegadas y transparentes, requieren también razonamientos poéticos para ser comprendidas. Y puesto que los lectores jóvenes son menos desconfiados, la fantasía puede levantar el vuelo con más libertad y poblar los libros a ellos destinados con personajes estafalarios y menospreciados, encarnaciones de sus sensaciones más íntimas. Y es esa libertad creadora (a pesar de la constante asechanza de los viejos y nuevos puritanismos) la que ha propiciado que en la literatura infantil y juvenil estén evocados los más hermo-



ARTHUR RACKHAM, CUENTOS DE ANDERSEN, «LA SIRENITA», JUVENTUD, 1998.

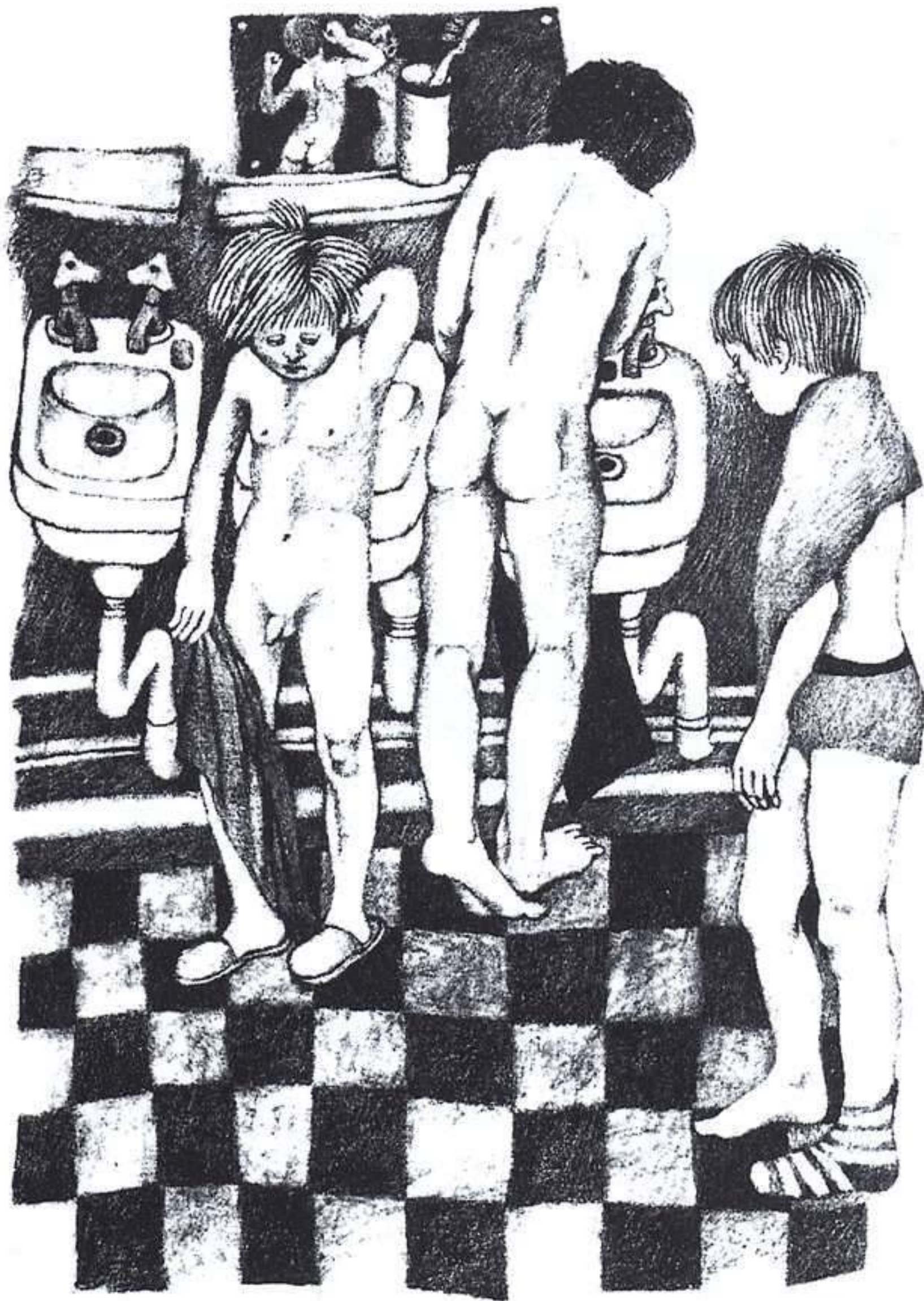


M^o JESÚS SANTOS HEREDERO, CUENTOS DE HANS CHRISTIAN ANDERSEN, «EL PATITO FEO», EDELVIVES, 2003.

los sueños y los más oscuros temores de los seres humanos.

Aludiré a algunos de esos personajes. Está *Elmer*, el jovial elefante de piel multicolor que sufre por su tara y pugna por dotarse de una epidermis gris, como las de los demás elefantes, para integrarse mejor en la manada. Y está *Frederick*, el ratón poeta y contemplativo que, a diferencia de sus compañeros, desdeña el afán diario y el trabajo, pues prefiere pasar el tiempo colectando colores, sonidos y palabras, a la espera del largo y ceniciento invierno. Y también está *Ferdinando*, que lejos de actuar como un toro rudo y agresivo, como corresponde a su naturaleza, prefiere la soledad de la dehesa, sentarse en silencio bajo una encina y entregarse a sus ensañaciones mientras huele las flores. Y está, desde luego, *Segismundo*, el pájaro al que una temprana caída del nido le ha dañado el cerebro y que, incapaz de trinar, silbar y cantar como los demás pájaros, únicamente acierta a pronunciar el fatal «¡Zas pum!» que oyo al golpearse la cabeza contra el suelo. Y, por supuesto, *Lafcadio*, el joven león que, después de negarse a ejercer su condición de asesino y de vivir temporalmente en el mundo absurdo de los hombres, decide aislarse de todos y renunciar tanto a matar leones como a engullir cazadores.² Ninguno de esos personajes responde en absoluto a lo que se espera de ellos; representan, por el contrario, la excepción, la ruptura de la norma, la quiebra del destino.

Todos ellos son, inicialmente, seres fuera de lugar. Pertenecen a la estirpe de personajes insólitos y excluidos que concibió Hans Christian Andersen. Baste recordar al Patito Feo, cuya extraña fisonomía no se aviene con la comunidad donde ha nacido; a la Sirenita, enamorada de un ser humano, para cuya conquista debe sacrificar su naturaleza y su hermosa voz; al valiente y mutilado Soldadito de Plomo, prendado de una bailarina de papel con la que finalmente desaparece, consumidos ambos por el fuego; a la pequeña cerillera, sola y helada de frío en una noche nevosa en la que las calles se despueblan y los hogares se engalanan para recibir el Año Nuevo... Y a tantos otros que tienen que sufrir las consecuencias de su desigual-



CHRISTA AUS DEM SIEPEN, ¿QUÉ FUE DEL GIRBEL?, LÓGUEZ, 1991.



TIM BURTON, LA MELANCÓLICA MUERTE DE CHICO OSTRA, ANAGRAMA, 1999.

dad y pugnan por encontrar acomodo en un mundo que recela de ellos y los relega. Cada uno de ellos es signo de una emoción humana, en cada uno de ellos late el pulso arduo de la vida.

Pero si ensanchamos el círculo de las semejanzas, aquellos personajes están asimismo avicinados con los de Franz Kafka, pongamos por caso, pues si leemos sus peripecias con atención no será difícil encontrar zonas de contigüidad con los personajes estigmatizados e inadaptados que conforman el mundo tormentoso del escritor checo, desde Peter el Rojo, el chimpancé ilustrado que no se siente un simio pero sabe que tampoco es un hombre, a Gregor Samsa, condenado a padecer el asco y el desdén de sus congéneres al verlo convertido en un insecto nauseabundo, pasando por el agrimensor K., cuya condición no acaba de ser reconocida por los habitantes del castillo al que ha acudido a trabajar y se-

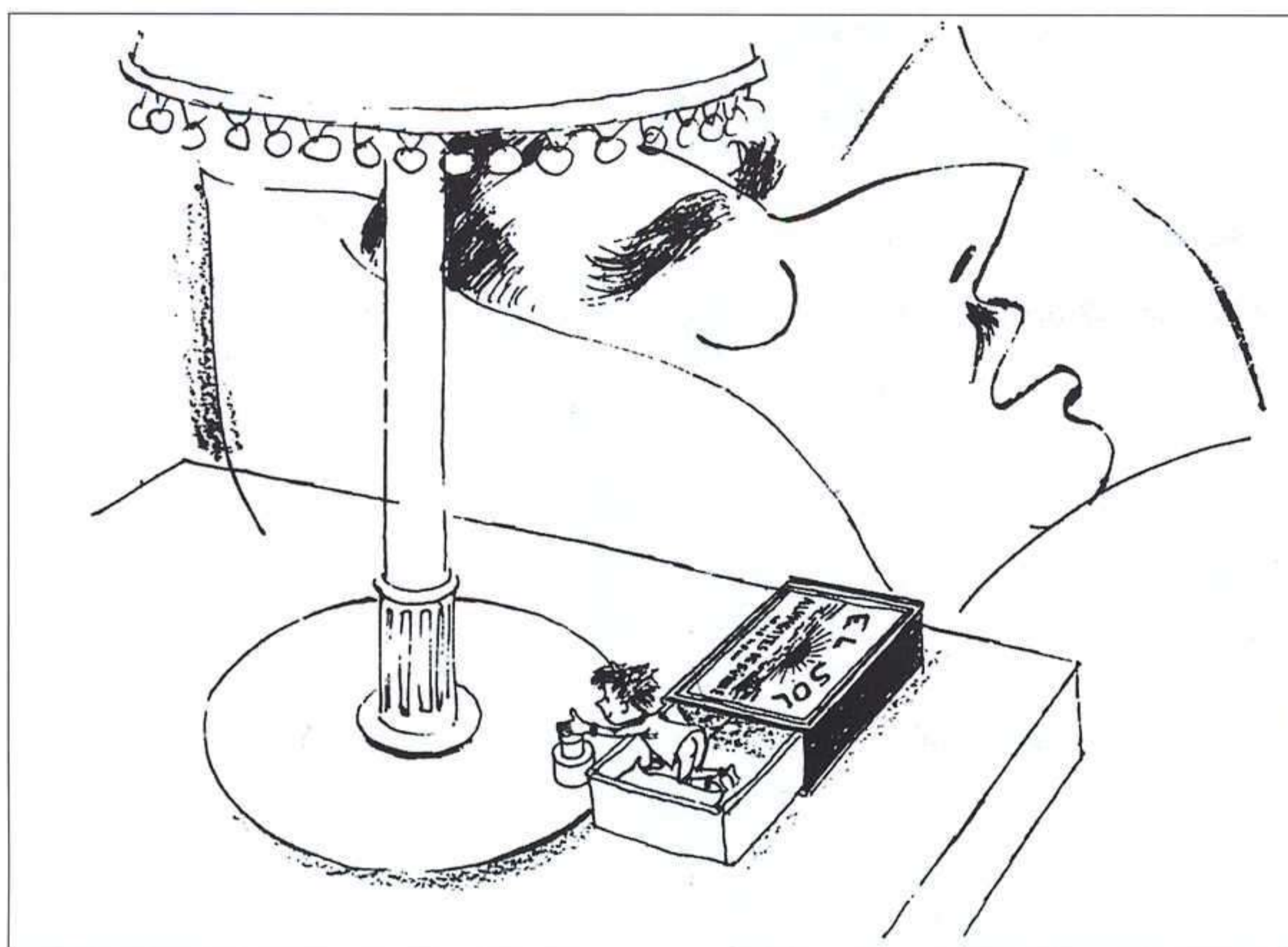
guirá siendo un forastero para los habitantes de la aldea que lo acoge. Personajes todos que pueden ser entendidos como representaciones de las dificultades de un judío, del propio Kafka, para encajar en la sociedad de su tiempo pero también como alegorías de la extrañeza y la exclusión.

Los cinco personajes citados al principio, y decenas más como ellos, sufren también los rigores de la desemejanza y luchan a su manera por acceder a la normalidad. El elefante de colores quiere diluirse a toda costa en la manada, aun a riesgo de perder su nombre propio y ser en adelante un anónimo miembro del grupo; el ratón poeta persevera en su actitud indolente y sentimental, pese a las críticas y los desaires de sus colegas, en espera de su oportunidad; el toro apacible es incapaz de agredir a nadie, aunque su temperamento y sus gustos le granjeen insultos y burlas, por lo que se

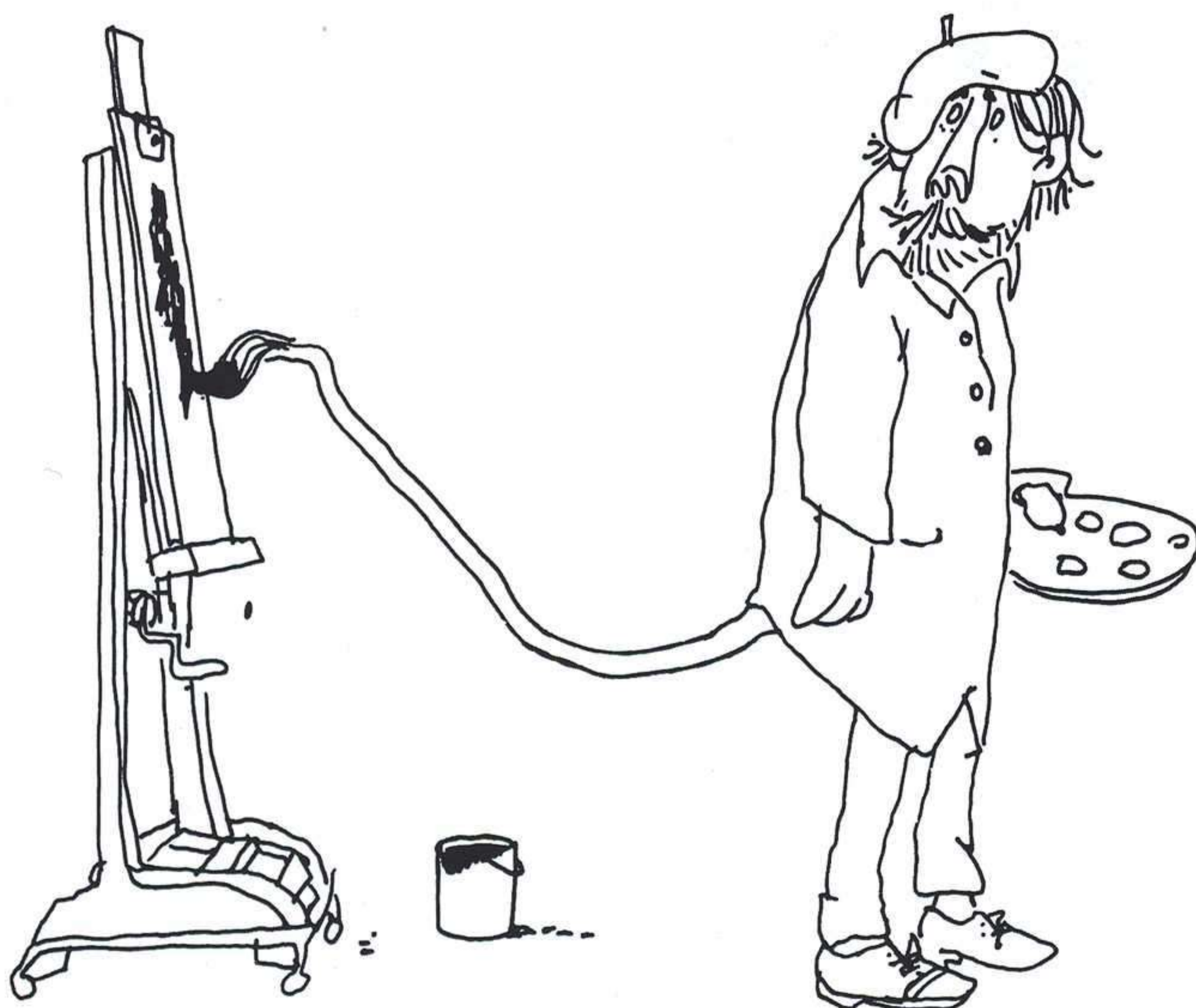
muestra dócil y paciente; el pájaro silencioso ni sabe ni puede participar en los ritos de la comunidad, aunque no llega a perder un ápice de deseo y de bondad; el león dubitativo, al que por encima de todo le gustan las castañas, acepta formar parte del mundo civilizado de los hombres porque así esquiva su instinto animal, hasta que se da cuenta de que las costumbres humanas pueden conducirlo a matar a sus semejantes. Todos se sienten incómodos en su condición de raros y segregados.

La inadaptación es el rasgo común a todos ellos, un malestar que conocen bien los seres humanos. Pero ¿quién o qué puede prepararlos para encarar mejor la complejidad del mundo, la singularidad de los seres humanos? Por descontado, la experiencia personal. Pero una experiencia no sólo vivida sino meditada. Vivir sin aprender, sin extraer consecuencias morales, es un simple

episodio biológico. Hay protagonistas o testigos de acontecimientos extraordinarios que apenas se percatan de nada y, en cambio, hay quienes de pequeños sucesos extraen inolvidables lecciones para la propia vida. De eso se trata. Pero a ese conocimiento esencial también ayuda la experiencia ajena, sea real o imaginada. Las voces de la literatura pueden contribuir desde luego a esa empresa, pueden desvelar a los lectores los innumerables semblantes de la realidad y favorecer desde la infancia el encuentro con el tropel de seres marginados, quebrantados, dementes, deformes, extravagantes, atormentados, solitarios, frágiles, etc. que pueblan los libros, reflejo difuminado de los que pueblan el mundo. No debemos olvidar que la narrativa moderna nace, y no por casualidad, con las andanzas de un hidalgo manchego que es objeto de burlas y agresiones a causa de su «locura», es decir, de la visión anacrónica y desfigurada de un mundo irremediamente ajeno, y desde entonces la novela no ha dejado de acoger a esos personajes que transitan por los márgenes de las ortodoxias y de la historia. Podría decirse que la literatura moderna fue creada para dar voz y presencia a esos seres desplazados. Pensemos en Hester Prynne, obligada a portar sobre su pecho una infamante A escarlata como castigo a su desafío moral y a su pasión amorosa; en Max Estrella, el poeta ciego y bohemio que deambula por las calles sórdidas de un Madrid nocturno clamando en vano contra una sociedad amodorrada y chabacana; en Alexis, el joven y atormentado músico que dice adiós a su esposa en una larga carta y solicita su comprensión por sus preferencias homosexuales; en Holden Caulfield, el adolescente sarcástico y desorientado que vaga sin prisa por las calles de Nueva York mientras advierte la hipocresía y las incoherencias del mundo de los adultos; en Bartleby, el amanuense eficaz y reservado cuya obstinada negativa a cualquier tipo de acción lo mantiene a salvo de las derrotas de la vida; en Magda, la joven granjera que soporta el peso del desprecio y la soledad en medio del áspero desierto sudafricano; en Eguchi, el anciano japonés forzado al final de su vida al triste consuelo de yacer por las



HORST LEMKE, EL HOMBRE PEQUEÑITO, ALFAGUARA, 1980.



SHEL SILVERSTEIN, LAFCADI EL LLEÓ QUE VA TORNAR EL TRET, LUMEN, 1992.

noches junto a hermosas jóvenes narcotizadas.³

Sin la mirada comprensiva, libertadora, de la literatura, esos y tantos otros personajes, y las desventuras y esperanzas humanas que encarnan, habrían permanecido invisibles e ignorados. Y es la lectura de sus historias lo que nos permite mirar de soslayo la propia vida, con una pizca más de inteligencia.

Territorios limítrofes

Lo que muchos libros para niños aportan entonces, igual que tantos libros para adultos, son poderosas imágenes con las que es posible elaborar sutiles reflexiones sobre la diversidad de la vida y las trampas de la identidad. Lo que importa es conducirlos hasta esos libros, mostrarles las virtudes de la lectura. He comprobado que, a poco que se sugiera en una conversación, la mayoría de los niños lectores son capaces de relacionar a Elmer o a Ferdinando con el alumno ucraniano recién llegado a la escuela o con la niña tímida y de ojos achinados que se sienta al final de la clase o con el compañero fantasioso y disparatado que sigue creyendo en los Reyes Magos a pesar de las evidencias y las burlas. Esa espontánea asociación entre personajes imaginarios y personas reales, ese libre trasiego entre los libros y la vida, es el mayor logro de la literatura, y de la literatura infantil y juvenil en particular.

Si la escritura literaria posee, pues, la capacidad de crear imágenes singulares y deslumbrantes con las palabras comunes deberíamos aceptar que esa aptitud puede ser compartida por autores que escriben para niños y por los que se dirigen en exclusiva a lectores adultos y que, por tanto, en un hipotético catálogo de imágenes literarias podrían coexistir, sin forzamientos ni tergiversaciones, una página de Gustave Flaubert, un poema de Anna Ajmátova o un cuento de Juan Fariás, de igual manera que ya ocurre con la poesía, por ejemplo, cuya esencial correspondencia ha difuminado las barreras del tiempo y el espacio, de modo que nada impide que Safo, Dante o Basho convivan en la conciencia del lector con Luis Cernuda, Alejandra Pizarnik u Odysseus Elytis. Estamos obli-

gados entonces a buscar las concomitancias entre las diferentes obras a fin de resaltar aquellas palabras o símbolos que permitan a los lectores desvelar un poco la difusa realidad y los empujen a leerse sin pudor a sí mismos. Formar ese ancho mosaico con los libros más diversos, cada uno de los cuales puede aportar sutilezas y matices a la definición del

sentido de la vida, es una labor intelectual y ética que debe promoverse en las aulas, los hogares, las bibliotecas.

Por ello, en esa proclamación de los personajes distintos y fuera de lugar, Pippi Calzaslargas, la niña huérfana y pelirroja, cuyos mejores amigos son un caballo y un mono, y que hace de la libertad y la independencia los atributos



LEO LIONNI, FREDERICK, LUMEN, 1988.

**Las
fotocopias
no
autorizadas
de libros
y revistas
son un
delito.**



Centro Español de Derechos Reprográficos



principales de su vida y un emblema contra todo tipo de mojigatería moral, puede figurar al lado de Cósimo Piovasco de Rondó, el barón que a los 12 años, en un gesto de rebeldía y autoafirmación, se encarama a un árbol y allí decide quedarse a vivir, sin bajar ya nunca más a tierra, hasta su muerte, que acontece a los 67 años después de vagar de árbol en árbol observando el mundo desde una perspectiva insólita, leyendo y escribiendo, elaborando proyectos y redactando constituciones; el diminuto Mäxchen Pichelsteiniano, el aprendiz de mago que duerme en una caja de cerillas y trabaja en un circo, puede mostrar que ser una persona alta no equivale a ser una persona grande y que la magnitud del espíritu no siempre concuerda con la magnitud del cuerpo con la misma energía con que lo reafirma la señorita M., la pequeña dama inglesa atrapada en un mundo de gente zafia y colmada de prejuicios, aun cuando sus respectivas existencias estén marcadas por turbaciones diferentes; y El Girbel, el niño enfermo y abandonado en una casa de acogida y al que sus compañeros de internado consideran un chiflado a causa de sus torpezas y de sus manías, puede ayudar a descubrir el desamparo de los inocentes e indefensos igual que lo hacen Paco el Bajo y su familia, esa estirpe de campesinos pobres y sojuzgados que malviven en un cortijo de la España latifundista rayana con Portugal a merced de los caprichos de los terratenientes y los señoritos.

Y todo ello sin que las invenciones de Italo Calvino, Walter de la Mare o Miguel Delibes tengan que gozar de muy superior consideración a las de Astrid Lindgren, Erich Kästner o Peter Härtling⁴ sólo a causa de los destinatarios, pues lo que importa es que las narraciones alumbrén, emocionen, hagan hablar en los diversos momentos de la vida. No es el volumen ni las clasificaciones académicas de los textos lo que debería tenerse en cuenta a la hora de hacer llegar un libro a las manos de los niños y jóvenes, sino las potencialidades de la obra y la predisposición de los lectores. Es la continuidad entre unos textos y otros, su presencia constante a lo largo de los años, lo que debe procurarse.

De ese modo, la literatura destinada a los adultos quedaría entrelazada con la

literatura escrita para los lectores más jóvenes, de manera que frente a la idea de exclusión o antagonismo debería abrirse paso la de concurrencia e inclusión. Eso permitiría que las coincidencias quedaran resaltadas por encima de las disparidades. Se eludiría así la fatigosa metáfora de la escalera que permite la progresiva ascensión de lo simple a lo complejo, desde un álbum ilustrado hasta una novela de quinientas páginas, y que es la imagen más socorrida para hablar de modo condescendiente de la literatura infantil y juvenil, a la que se sitúa naturalmente en el escalón más bajo. Se trataría entonces de señalar las coincidencias elementales entre los distintos libros, sin prejuizar su origen, su intención o su extensión. Ni tampoco sus lenguajes, pues la mirada comprensiva hacia los seres diferentes admite los más diversos registros, desde la delicadeza y la compasión de Ana María Matute en *Los niños tontos* a la jocosidad y el disparate de Tim Burton tal como se manifiesta en *La melancólica muerte de Chico Ostra*.⁵

Lo primordial es alentar el propósito básico de aprender a leer la propia vida y a comprender el mundo en que se habita.

Mirar lo insignificante

El escritor Claudio Magris ha reivindicado la literatura porque atiende a «lo que queda en los márgenes del devenir histórico, dando voz y memoria a lo que ha sido rechazado, reprimido, destruido y borrado por la marcha del progreso», y también porque la literatura defiende «la excepción y el desecho contra la norma y las reglas». ⁶ Esa sostenida atención a los despojos, a los excedentes de un mundo implacable y uniforme, es tal vez el atributo más sobresaliente de la literatura. Gracias a ella, el mundo de los excluidos se incorpora a la memoria individual y colectiva, conduce la mirada humana hacia el territorio de lo invisible. Esa contingencia constituiría además una privilegiada posibilidad de conocimiento. El filósofo Richard Rorty resalta por su parte el valor de la literatura porque ve en ella una contribución esencial al progreso moral gracias a su capacidad para ofrecer descripciones de-



MUNRO LEAF, FERDINANDO EL TORO, LÓGUEZ, 1991.

talladas de las variedades particulares del dolor y la humillación, un procedimiento que puede ser más eficaz que los tratados filosóficos o religiosos.⁷

Los buenos poemas, los buenos cuentos, las buenas novelas, los buenos álbumes infantiles pueden aportar al lector visiones inéditas y conmovedoras acerca de las vicisitudes humanas y de los conflictos sociales, pues lo fundamental es común: hacer ver los contrastes entre la uniformidad y la diferencia, entre la humillación y el amparo, entre la violencia

y el entendimiento. Y, por supuesto, alentar a tomar partido por los distintos y los maltratados. Lo primordial es hacer presente en las vidas de los niños y los adultos los libros más hondos y más osados, de manera que vayan ensanchando su conciencia del mundo a medida que viven más, que exigen más. A cada edad puede corresponder una específica forma de acceso al conocimiento, cuyas características vendrían determinadas por las destrezas o las ambiciones personales, lo cual permitiría a

los lectores pasar de un libro a otro, de un verso a un álbum o a un cuento, como pasamos de una sala a otra de un museo repleto de cuadros, esculturas y fotografías. Porque ni en la vida ni en la literatura la diversidad significa antagonismo sino complemento, nunca lo distinto o los distintos son realidades divergentes sino rasgos múltiples de una única vida, como nos lo recuerdan los versos de Salvador Espriu:

«Sí, comprèn-la i fes-la teva, també,
des de les oliveres,
l'alta i senzilla veritat de la presa veu
del vent:
"Diverses són les parles y diversos els
homes,
i covindran molts noms a un sol
amor".»⁸ ■

*Juan Mata es escritor y profesor de la Universidad de Granada.

Notas

1. Jiménez, Juan Ramón, *Una colina meridiana*, Madrid: Huerga y Fierro, 2003.
2. McKee, David, *Elmer*, Madrid: Altea, 1995; Lionni, Leo, *Frederick*, Barcelona: Lumen, 1998; Leaf, Munro, *Ferdinando el toro*, Salamanca: Lóguez, 1978; Heinz, Janish y Bansch, Helga, *¡Zas Pum!*, Salamanca: Lóguez, 2003; Silverstein, Shel, *Lafcadio, el león que devolió el disparo*, Barcelona, Lumen, 2000.
3. Personajes presentes, respectivamente, en Hawthorne, Nathaniel, *La letra escarlata*, Madrid: Valdemar, 2002; Valle Inclán, Ramón del, *Luces de bohemia*, Madrid: Espasa Calpe, 1980; Yourcenar, Marguerite, *Alexis o el tratado del inútil combate*, Madrid: Alfaguara, 1983; Salinger, J. D., *El guardián entre el centeno*, Madrid: Alianza, 1990; Melville, Herman, *Bartleby, el escribiente*, Madrid: Akal, 1998; Coetzee, J. M., *En medio de ninguna parte*, Barcelona: Mondadori, 2003; Kawabata, Yasunari, *La casa de las bellas durmientes*, Barcelona: Caralt, 1989.
4. Lindgren, Astrid, *Pippi Calzaslargas*, Barcelona: Juventud, 1994; Calvino, Italo, *El barón rampante*, Madrid: Siruela, 2001; Kästner, Erich, *El hombre pequeño*, Madrid: Alfaguara, 1992; De la Mare, Walter, *Memorias de una enana*, Madrid: Siruela, 2002; Härtling, Peter, *¿Qué fue del Girbel?*, Salamanca: Lóguez, 1991; Delibes, Miguel, *Los santos inocentes*, Barcelona: Planeta, 1981.
5. Matute, Ana María, *Los niños tontos*, Barcelona: Destino, 1980; Burton, Tim, *La melancólica muerte de Chico Ostra*, Barcelona: Anagrama, 1999.
6. Magris, Claudio, «¿Hay que expulsar a los poetas de la República?», en *Utopía y desencanto*, Barcelona: Anagrama, 2001.
7. Rorty, Richard, *Contingencia, ironía y solidaridad*, Barcelona: Paidós, 1996.
8. Espriu, Salvador, *La pell de brau*, Madrid: Edicusa, 1968.

I Congreso Nacional de la Lectura de Cáceres

Victoria Fernández

Cáceres fue la sede del I Congreso Nacional de la Lectura, celebrado del 5 al 7 de abril de 2006. Organizado por la Junta de Extremadura y el Ministerio de Cultura, con el asesoramiento de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez y la colaboración de la Diputación y el Ayuntamiento cacereños, el Congreso tenía como objetivo reunir a todos los sectores vinculados con la lectura en España para, de forma unitaria, intentar acordar una definición de la lectura que sirva para afrontar los retos del siglo XXI.

El Congreso de Cáceres —denominado igual que aquel otro que no pudo celebrarse en el otoño de 1936, impulsado por el republicano extremeño Enrique Díez-Canedo— es el primero que, con la citada voluntad unitaria, se celebra en España desde hace setenta años. «Además es justo y simbólico que se celebre en Extremadura, una comunidad que ha hecho un gran esfuerzo en relación con los hábitos de lectura», según palabras de Antonio Basanta, vicepresidente de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, y cabeza visible del equipo que diseñó el programa del Congreso. Extremadura es una comunidad que cuenta con una biblioteca o punto de lectura en cada pue-

blo, según Francisco Muñoz, consejero de Cultura; que consiguió, hace ya cuatro años, firmar el Pacto Extremeño por la Lectura, en que están implicadas un centenar de instituciones; que multiplica actividades con su Plan de Fomento de la Lectura (www.lecturaextremadura.com), que coordina Luis Sáez; y que ha puesto en marcha, hace un año, el Observatorio del Libro y la Lectura de Extremadura (www.observatorio-lectura.info/extremadura), desde el que han comenzado a desarrollarse interesantes investigaciones sobre la lectura y las TIC (Tecnologías de la Información y la Comunicación). Una Comunidad, en definitiva, que parece haber apostado decididamente por «la lectura pública como un derecho».

Contrastar la visión de la lectura que se mantiene desde los distintos sectores (autores, editores, librerías, profesores, bibliotecarios, investigadores en nuevas tecnologías, medios de comunicación, gestores culturales, políticos); intercambiar ideas; proponer estrategias solidarias de futuro; buscar complicidades para conseguir el reconocimiento de la lectura como una cuestión de Estado; y comprometer a los políticos para que dispongan apoyos y presupuestos, fueron los ejes de un Congreso que contó

con intervenciones del mayor nivel, seguidas por más de cuatrocientos asistentes de toda España y de Portugal, que «resistieron» las maratónicas sesiones en el Complejo Cultural San Francisco a base de interés... y de breves tentempiés ofrecidos por la acogedora y muy eficaz organización.

El programa

Inauguró el Congreso la escritora brasileña Nélida Piñón. Y la elección no podía haber sido más afortunada. Su conferencia, «La epopeya de la lectora Nélida», fue una inyección de alegría, de humor y de amor a la lectura, que hizo revivir al auditorio el gozoso descubrimiento de la lectura de una niña fantástica y aventurera, que tuvo la suerte de tener unos padres que alimentaron sin reservas su voracidad lectora. La autora brasileña puso en circulación una de las ideas-fuerza del Congreso: la importancia que tiene la familia en la iniciación a la lectura.

Tras la intervención de Nélida Piñón, dieron comienzo las sesiones de trabajo del Congreso, organizadas en seis paneles o áreas temáticas: Lectura y crea-

I CONGRESO
NACIONAL DE LA
LECTURA

5, 6 y 7
abril 2006
COMPLEJO SAN FRANCISCO • CÁCERES

ción; Lectura y educación; Lectura e industrias culturales; Nuevas lecturas, nuevos lectores; Lectura y medios de comunicación; y Lectura y sociedad.

Lectura y creación

Alberto Manguel, siempre brillante y sugerente, fue el ponente, con una inter-

vención muy crítica sobre la mercantilización de la cultura y la banalización de la lectura, en la que se sirvió del capítulo de la merienda de *Alicia en el País de las Maravillas*, para denunciar la locura global de las sociedades contemporáneas y reivindicar el valor de la literatura que «permite entender la locura del mundo».

A continuación, el crítico de *ABC*, Manuel Rodríguez Rivero, moderó una mesa de autores, en la que intervinieron Ángeles Caso, Luis Mateo Díez, Luis Landero y Gustavo Martín Garzo. «Letraheridos» todos ellos, contaron, entre recuerdos y anécdotas de infancia, su iniciación a la lectura y al oficio de escritor, y rechazaron el tópico de «la lectura como placer», como simple entretenimiento, ante la lectura «como herramienta indispensable de conocimiento».

Lectura y educación

El filósofo, ensayista y catedrático de Bachillerato José Antonio Marina, fue el ponente de esta área, con una conferencia «subversiva», en la que, además de reivindicar la educación como «el procedimiento más noble y eficaz para mejorar el mundo», y de analizar los problemas más comunes de la lectura en las aulas («la escuela no favorece la lectura»), incidiendo en la importancia de una buena educación Primaria para adquirir los automatismos de la lectura, invitó a los asistentes a unirse a la «conspiración de lectores» que promueve en internet (movilizacioneducativa@telefonica.net) a raíz de la publicación de su último libro *La magia de leer*.

Fabrizio Caivano, periodista y sociólogo especializado en educación, y editor de *CLIJ*, fue el moderador de los panelistas que intervinieron a continuación: José A. Camacho, director general del Libro de la Junta de Castilla-La Mancha; Marta Mata, presidenta del Consejo Escolar del Estado; Eva M^a Pérez, consejera de Educación de la Junta de Extremadura y Alejandro Tiana, Secretario de Estado de Educación del Ministerio de Educación. Coincidentes, en líneas generales, con la exposición de Marina, destacó el completo informe de Tiana sobre las nuevas posibilidades que abre la LOE para el fomento de la lectura en las aulas, entre ellas la muy espe-



Una de las mesas redondas del Congreso, con la participación de Javier Echeverría, Antonio Rodríguez de las Heras, Francisco Serrano, José Antonio Millán y Francisco Jarauta (de izquierda a derecha). Y fotos de Alberto Manguel y Nélida Pinón, conferenciantes.



rada, y ya inminente, implantación de las bibliotecas escolares.

Lectura e industrias culturales

Emiliano Martínez, presidente de la Federación de Gremios de Editores de España y del Grupo Santillana, ofreció en su ponencia un impecable y ordenado panorama de los retos que aborda la industria editorial española, en una época de cambios e incertidumbres, cuyos «símbolos son el mando a distancia y Google». Leyes reguladoras y normativas para el libro y las librerías, potenciación de las bibliotecas públicas y escolares, compromiso de los medios de comunicación en la difusión del libro y la lectura, fueron algunos de los temas pendientes señalados, junto con el anuncio de la puesta en servicio, el próximo otoño, de la web www.libroes.com. Un ambicioso y largamente gestado proyecto, impulsado por los editores y la Fundación Germán Sánchez Ruipepérez, en el que se reunirán y se «dará visibilidad» a los más de 300.000 títulos vivos que los editores mantienen actualmente en sus catálogos y que la rápida rotación de las novedades en librerías impide localizar con facilidad.

Los panelistas que intervinieron a continuación, moderados por Fernando Valverde, presidente de la Confederación Española de Gremios y Asociaciones de Libreros, abundaron en el desafío de futuro que afrontan las industrias culturales relacionadas con el libro y la lectura, desde puntos de vista tan dispares como el de un gran grupo editorial —Jesús Badenes, del Grupo Planeta—, el de una pequeña editorial —Alejandro Sierra, de Trotta—, el de la edición institucional —Álvaro Valverde, director de la Editora Regional de Extremadura—, y el de un librero y especialista en literatura infantil y en animación a la lectura —Pep Duran, de la Librería Robafaves, de Mataró (Barcelona)—, que sorprendió al auditorio con una fascinante sesión de cuentacuentos, en la que mostró su particular idea del oficio de librero, no sólo como vendedor de libros, sino como «encantador» de lectores.

Nuevas lecturas, nuevos lectores

Brillante, sugerente y constructiva fue la ponencia del catedrático de Filosofía,

Francisco Jarauta, en la que, partiendo de la afirmación de que «las lecturas configuran nuestro mundo», analizó el salto en el vacío que está suponiendo el paso de la Galaxia Gutenberg a la Galaxia Internet (según término de Manuel Castells), más en la forma —los nuevos sistemas de acceso a la información y el conocimiento— que en el fondo —los contenidos no se han modificado—, y su incidencia en los sistemas educativos («que hoy hacen aguas»). El reto urgente, para Jarauta, es «construir nuevos lectores capaces de inscribirse en las nuevas condiciones de los sistemas de acceso al conocimiento». Un reto que la escuela debe afrontar sin demora.

Igual de positivos con las grandes perspectivas que abren las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), se mostraron los participantes en la mesa que se desarrolló a continuación, moderada por Francisco Serrano, director de la Fundación Telefónica: Antonio Rodríguez de las Heras, catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad Carlos III; Javier Echeverría, profesor de Investigación de Ciencia, Tecnología, Filosofía y Sociedad, del Consejo Superior de Investigaciones

Científicas, y José Antonio Millán, lingüista, escritor y editor digital. Del entusiasmo del profesor de las Heras, que auguró «una edad de esplendor para la lectura gracias a los nuevos soportes», al de Millán, definiendo como «lector ctrl+F» a los usuarios de las nuevas tecnologías y defendiendo el proyecto de Google de digitalizar todos los libros del mundo libres de derechos de autor, pasando por el ordenado recorrido de Echeverría por la historia de la lectura, desde la lectura comunal de la Edad Media hasta la «tecno-lectura» de hoy, todos coincidieron en los elogios a las TIC y en su compatibilidad con una sociedad lectora, así como en la necesidad de avanzar en la «alfabetización digital».

Lectura y medios de comunicación

César Antonio Molina, escritor y director del Instituto Cervantes, fue el ponente del panel dedicado a los medios de comunicación. Su exposición fue una apasionada defensa de la lectura, en la que señaló, como causas de la falta de lectores, «la falta de silencio y de soledad», vehiculada sobre todo por esa «prótesis del hombre contemporáneo» que es la televisión. Se interrogó también sobre la influencia de internet en los hábitos lectores, que deben adquirirse desde la infancia, y en el ordenamiento del saber, así como en el papel de las industrias culturales como creadoras de contenidos.

Santiago Castelo, periodista extremeño y subdirector del *ABC*, moderó el panel de expertos en el que participaron Blanca Berasátegui, periodista y directora de *El Cultural* de *El Mundo*; Victoria Fernández, directora de *CLIJ*; Javier Rioyo, periodista y director del programa de TVE *Estravagario*, y Sergio Vila-Sanjuán, escritor y crítico de *La Vanguardia*. Todos ellos defendieron el papel imprescindible de los medios como transmisores de hábitos culturales y, concretamente, en la difusión y la promoción de la lectura, señalándose algunas carencias como la escasa atención a la literatura infantil en los medios generalistas, y la falta de implicación de la televisión —el medio más potente y acce-

sible a toda la población— en la tarea de formación de lectores, un servicio al que deberían estar obligadas al menos las televisiones públicas.

Lectura y sociedad

Fernando Savater fue el ponente ameno, distendido y apasionado del último panel del Congreso, al que seguiría la mesa moderada por Antonio Basanta, vicepresidente de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, en la que intervinieron Francisco Muñoz, consejero de Cultura de la Junta de Extremadura; Manuel Pérez Castell, alcalde de Albacete y presidente de la Comisión de Cultura de la FEMP, y Rogelio Blanco, director general del Libro del Ministerio de Cultura. Una mesa en la que se destacaron los valiosos análisis y propuestas aportados durante el Congreso («ahora necesitamos de los políticos responsabilidades y recursos para llevarlos a la práctica», señaló Basanta) y se reafirmaron diversos compromisos institucionales a favor de la lectura.

Clausura

La conferencia de clausura, un brillante elogio de la lectura titulado «Galería de lectores», que corrió a cargo de Víctor García de la Concha, la intervención de Luis Sáez, coordinador del Plan de Fomento de la Lectura de Extremadura y las palabras de Juan Carlos Rodríguez Ibarra, presidente de la Junta de Extremadura, dieron paso al discurso que pronunció S.A.R. el Príncipe de Asturias, el cual finalizó su intervención aludiendo a la importancia de que España se consolide como un país de lectores, porque así, concluyó, «también lograremos ser un país de ciudadanos más cultos y más libres».

Una seria declaración de intenciones

El Congreso de Cáceres, intenso y rico en aportaciones, y sin duda un nuevo punto de referencia para el avance del fomento de la lectura en España, no ofreció las habituales conclusiones de

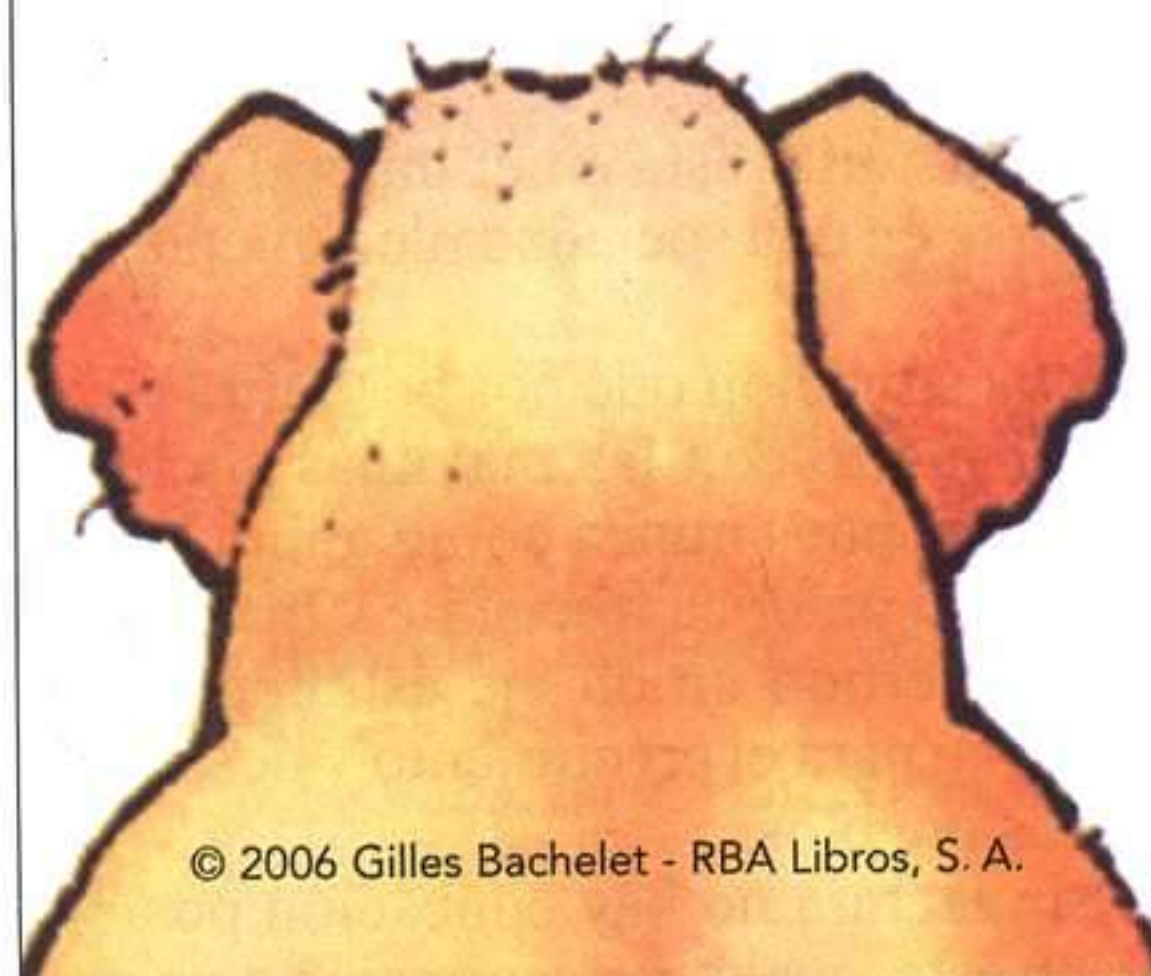
MI GATITO ES EL MÁS BESTIA



TEXTO
E ILUSTRACIONES DE
GILLES BACHELET

Hace poco
un amigo me regaló
un libro sobre gatos.
No he podido determinar
exactamente a qué raza
pertenece el mío.

RBA **MOLINO**
www.rbalibros.com



© 2006 Gilles Bachelet - RBA Libros, S. A.



Foto de familia de los participantes, junto a los Príncipes de Asturias.

todo congreso. Los organizadores del evento optaron por recoger esas conclusiones en una declaración institucional, formal y solemne, que fue leída por el consejero de Cultura de la Junta de Extremadura el pasado 23 de abril, Día del Libro, y que nos permitimos reproducir a continuación.

Declaración de Cáceres sobre la Lectura en el siglo XXI

La labor desarrollada en España, especialmente en las dos últimas décadas, por administraciones, instituciones y particulares, ha favorecido el crecimiento constante de los índices lectores de nuestra población que, por primera vez en la historia, está en el umbral de convertirse en una sociedad plenamente lectora.

Una situación que nos permitirá encarar el futuro con las máximas garantías de éxito, pues nunca como ahora la lectura, y su práctica frecuente y madura, se ha convertido en un eje estratégico tan decisivo para el crecimiento y desarrollo de los pueblos.

Sin lectura no hay educación posible. Y sin ésta, cualquier aspiración a un pro-

greso sostenido y sostenible se convierte en una auténtica quimera. Porque sólo a través de la lectura, la sociedad de la información en que vivimos alcanza su máximo grado. Y su definitiva justificación, al permitir que el flujo informativo que diariamente nos envuelve se transforme, precisamente a través del ejercicio lector, en enriquecimiento personal y colectivo; en auténtico conocimiento que nos haga crecer como individuos y nos fortalezca como sociedad.

Una lectura que hoy extiende sus territorios con la incorporación de las múltiples posibilidades derivadas del mundo digital que, lejos de ser una amenaza, se constituye en un nuevo horizonte de infinitas posibilidades para el que resulta imprescindible, y urgente, la formación de lectores activos, con suficiente capacidad de comprensión y análisis, que hagan de la lectura una práctica usual en sus vidas.

Es ésta una oportunidad que estamos obligados a brindar a todas las ciudadanas y ciudadanos, en condiciones de máxima igualdad, convirtiendo así a la lectura en algo más que en una habilidad, una destreza o una técnica: leer —saber leer, querer leer, poder leer— debe ser asumido como un derecho universal. Y,

al mismo tiempo, como una dimensión social irrenunciable, base de todo el proceso de construcción de nuestro pasado, de nuestro presente. Y, más aún, de nuestro prometedor futuro.

Así pues, es obligación de las diversas administraciones públicas —y de la sociedad civil en su conjunto— procurar la máxima accesibilidad de las ciudadanas y ciudadanos a la lectura, acompañando a cada uno en su particular periplo lector para conseguir que con ello no sólo se incrementen los índices de lectura sino, y muy especialmente, la calidad, variedad y actualidad de la misma.

Singular importancia adquiere, en tal sentido, el valor que a la lectura ha de asignarse a lo largo del proceso formativo de las personas. Y es prioritario que la misma sea reconocida como un elemento de integración presente en todas las áreas del currículo, destinándose a su práctica los recursos y tiempos necesarios para su pleno desarrollo. La existencia de una nutrida, bien dotada, correctamente atendida y profesionalmente gestionada red de bibliotecas escolares se perfila como una condición indispensable para el cumplimiento del objetivo anteriormente señalado.

Objetivo que también debe de hacer suyo la sociedad en general por medio de la creación y permanente actualización de la red de bibliotecas públicas, cuya existencia y pujanza será siempre la mejor señal de la democratización real de la lectura.

Es igualmente imprescindible la particular contribución de autores, editores, libreros y distribuidores, sea cual sea el formato en el que la lectura se presente, protagonistas fundamentales de la creación, tratamiento, adecuación y distribución de los diversos materiales lectores. Todos ellos, junto a cada uno de los lectores, son piezas esenciales del ecosistema de la lectura, al que, de forma indisoluble, pertenecen los medios de comunicación, claves para la extensión y fortalecimiento de la causa de la lectura.

De esta manera, será posible la existencia de un universo de lectores capaces de conocer, entender y mejorar la realidad que nos rodea: este nuestro mundo contemporáneo que cada vez se nos revela más como un texto necesitado del permanente ejercicio lector. ■

Montserrat Galícia



Me resulta difícil escribir sobre mí misma.

No escribiría nunca un relato o una novela en la que el personaje central fuera yo. Ni tan sólo un personaje secundario. Como personaje, mi valor es nulo.

Y por otro lado, dicen sesudos estudiosos que un escritor escribe siempre sobre sí mismo, que cualquier sujeto de las historias es un *alter ego* del autor.

Las novelas o relatos que he escrito, casi siempre, o salvo honrosas excepciones, son novelas de ciencia ficción y, en cambio, yo soy una persona tan clásica que a nadie se le podría ocurrir que bajo mi apariencia hay un autor de novelas de un género tan rompedor.

Sólo voy en bicicleta, no conduzco coche y mis heroínas son capitanas o pilotos de naves espaciales. Me cansé de leer historias en que las chicas, las mu-

jes eran un simple adorno o un reposo para el guerrero. Los personajes femeninos en mis obras son fuertes, decididos, toman el destino en sus manos. Pero se me parecen poco.

Cuando era una niña, si había algo destacable en mí, era una afición extraordinaria por la lectura. Leía de todo y mucho. Cada semana iba a buscar tres libros a la biblioteca municipal con mis tres tarjetas de préstamo: la de mi padre, la de mi madre y la mía. Y me leía las tres novelas, semana tras semana. Aventuras, clásicos de la literatura universal. Historias, muchas historias, me gustaba leer historias.

Mis lecturas me hacían descuidar mis obligaciones. Colaborar en las tareas domésticas, quitar el maldito polvo de los muebles, hacer los deberes escolares, resolver unos aburridos e interminables al-

goritmos... Me escondía a leer. Leía cuando todo el mundo estaba durmiendo. Mis padres se dieron cuenta y cada noche se llevaban la lámpara de la mesilla. Yo estaba preparada, encendía una vela y continuaba leyendo. ¿Cómo dormir sin saber qué le sucedía a Rebeca, al capitán Acab, a Miguel Strogoff?

Mis lecturas de ciencia ficción fueron tardías, no recuerdo que en aquel país, gris bajo la dictadura, llegaran obras de Asimov, o Bradbury o Clarke. A medio camino entre la adolescencia y la juventud, descubrí el género. Me pareció una puerta abierta a la aventura, a lo maravilloso, a lo desconocido. Y al mismo tiempo un espacio abierto a las especulaciones y a la utopía.

Creo que aquellos que me sueltan, a menudo sin ser preguntados, que no les gusta la ciencia ficción, suelen esconder resistencias mentales disfrazadas de razones de gusto personal o literario.

Bibliografía (selección)

L'estrella dels mil cavalls, Barcelona: Barcanova, 1991.

Els senyors de la foscor, Barcelona: Empúries, 1994.

Hug i Adalaisa, Barcelona: Baula, 1994.

Somnies estimada?, Barcelona: La Galera, 1995.

Aterratge d'emergència, Barcelona: Edebé, 1996.

Crit al bosc, Barcelona: Cruïlla, 1996.

Quasi déus, Alzira (Valencia): Bromera, 2001.

La cambra de Virginia, Lleida: Pagès, 2001.

L'habitació de la Bárbara, Picanya (Valencia): Edicions del Bullent, 2004.

El darrer manuscrit, Barcelona: La Galera, 2005.

El Límit

Montserrat Galícia

Aquell matí Gurn i la seva àvia estaven soles. Isos havia marxat molt d'hora per agafar el primer tren cap a la capital. L'endemà tenia el primer exàmen.

Isos s'havia passat dies i nits memoritzant lleis i més lleis, recolzat sobre els gruixuts llibres de paper o en el seu ordinador portàtil. D'ençà que vivia amb elles, era la tercera vegada que es presentava a les oposicions.

—Vinc a aquest racó de món perquè no hi hagi res ni ningú que em distregui. He d'estudiar de valent —va dir el dia que va arribar per llogar l'habitació.

Tenia un any més que Gurn. Era un noi d'aspecte apagat. Alt, esprimatxat, de cabells estirats i foscos, sense vida.

—Al poble m'han dit que el preu és raonable —va afegir.

El preu era raonable si només incloïa l'allotjament. Un àpat calent a migdia, rentar-li la roba i netejar l'habitació l'incrementava. No massa. Es van entendre. D'això ja en feia dos anys.

Ben aviat Gurn i la seva àvia van comprovar que el seu hoste era un noi presumptuós i arrogant. Segurament faria un bon jutge, va observar l'àvia mordaç. Semblava menysprear tot el que no fossin els seus llibres de dret. Els primers dies no tenia cap relació amb les dones. Només parlava quan era necessari. Feia els seus àpats sense alçar els ulls dels textos legals. Gurn li deixava el plat a taula. Es deien: «Bon dia» i «Bona nit».

—Segur que per a ell som una espècie en extinció. No tenim lloc en els temps dels vencedors —deia l'àvia.

En canvi, el temps de Isos, era el temps nou, un temps de triomfadors.

Quan aprovés aquelles oposicions tan desitjades, el seu esdevenidor quedaria resolt. Aconseguiria entrar al bàndol dels vencedors i aplicaria les lleis que dictaven els forts per seguir sent-ho. Llavors tindria diners per un implant neuronal i seria com ells.

—Hauries d'anar a la ciutat, ets jove, tindries més oportunitats que aquí —li va dir un dia.

—I també hauria de deixar la meva àvia?

—No, es clar! Pots endur-te-la.

—Ella estima aquest lloc, aquests boscos...

—Per què viure al Límit?

—Perque és casa nostra...

—Però aquí no hi ha cap futur. Només hi ha l'erm, les terres mortes... Quilòmetres i quilòmetres de deixalles. I, més enllà, el territori prohibit.

El poble havia prosperat just al límit de les deixalles, havia prosperat gràcies a les deixalles, vivint de les deixalles com una au carronyera. La prosperitat del habitants del poble es fonamentava en les tones de porqueria acumulada en èpoques pretèrites. Els habitants del poble eren carronyers, reciclaven de tot, penumàtics vells, plàstics, metalls.

Per a Gurn la guerra, la destrucció, la derrota, només eren coses que s'explicaven, però la seva àvia havia vist com el seu món es feia miques. En una guerra cruel havien mort el marit, la filla i el gendre. Hi ha d'haver una justícia, sospirava ella de vegades... Però els vencedors no els van restituir el que els havien arrabassat. Ni els bens, ni la dignitat, ni la llengua dels avantpassats. Havien perdut aquella guerra comercial, contra

el planeta Vodan. El peix gros s'havia cruspit el peix petit.

—Àvia, vaig a comprar al poble! —va fer Gurn.

El camí del poble era ample i estava vorejat per pollancre, les branques dels pollancre a l'hivern eren com dits llargs i acusadors que assenyalaven el cel inclement d'on havien arribat els invasors. Les estacions cada vegada giraven més depressa.

Gurn va entrar a la botiga del vell Octus, al carrer Major.

Octus, el botiguer era un bon amic. Li explicava les notícies del poble, les notícies del món. En el fons era un filòsof. Li recordava la seva àvia. Cabells blancs, ulls vius, ossada forta i un punt d'ironia a la veu.

—El vostre aspirant a jutge ha agafat l'express de les set. Tenia oposicions?

—I tant!

—Creus que les aprovarà aquesta vegada?

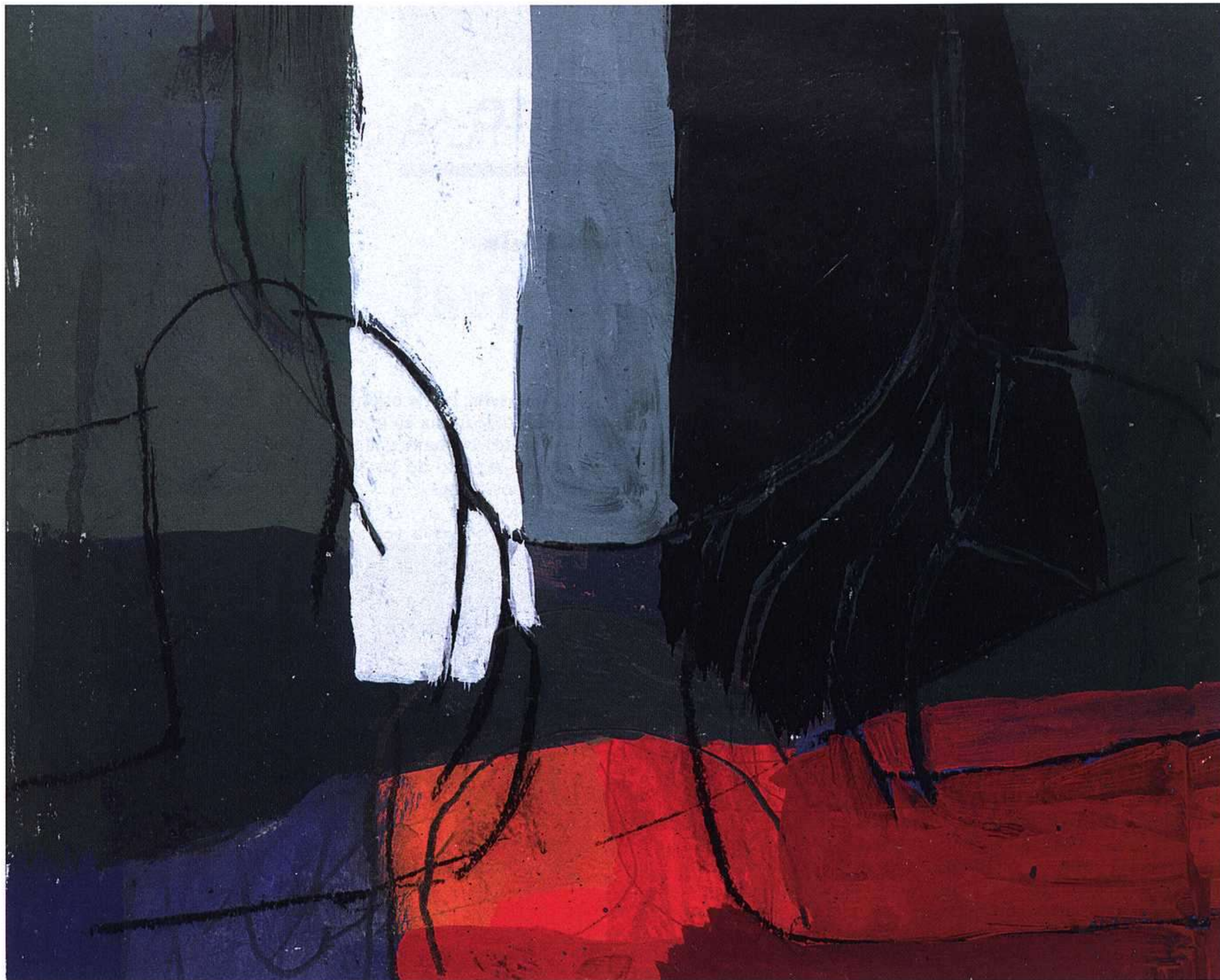
—Es possible...

—El trobaries a faltar?

—Trobaré a faltar els seus diners... —va contestar evitant de mirar Octus, no volia que els ulls la traïssin, sabia que allò que deia no era cert—. Ha arribat algun llibre que valgui la pena?

L'home va agafar un llibre del prestatge. El va agafar amb delicadesa, com si l'acaronés, i li va allargar.

—Si. Sempre penso en tu —va fer aflagador—. N'hi ha un de poesia. M'han dit que és bo. És d'un poeta dels temps antics. Mira la contraportada. Explica que el poeta va morir ofegat quan intentava agafar la lluna reflectida al llac.



JAVIER ANDRADA.

Gurn va tornar a casa, aquella nit va llegir el llibre de poesia. Eren poemes semblants a aquells altres poemes que escrivia Isos d'amagat.

Ho va descobrir un dia per casualitat, quan entrava a la cambra del noi per portar els llençols nets. Ell era a la taula de treball, una petita taula de fusta davant de la finestra i va afanyar-se a tancar la tapadora del seu portàtil... Massa tard, ella havia entrevist les estrofes.

—Això els demanen als jutges! Que escriviu poesia!

Aquell jove maldestre, orgullós, tossut tenia dues personalitats. Una l'amagava. Gurn i Isos van començar a parlar, del «Bon dia» i «Bona nit» van passar a tímides converses i més endavant a llargues xerrades passejant fins el Límit.

Els dies passaven i Gurn esperava el retorn d'Isos, el cap d'una setmana quan va anar al poble a proveir-se de queviures, li van entregar el missatge electrònic del jove opositor. Anava adreçat a la seva àvia. Era escuet:

«He aprovat les oposicions. Em quedo

a Ciutat fins a saber el destí que m'han assignat. Tan bon punt el sàpiga tornaré a recollir les meves coses. Et prego que des del moment que rebis aquesta nota em donis de baixa com el teu estadà».

Tornant cap a casa per l'avinguda de pollanques la va envair una sensació de finitud. La certesa que, com havia dit Isos, no hi havia espai pel futur. No n'hi havia sense ell. Estimava Isos, durant un temps també havia pensat que ell sentia el mateix, però Isos havia sortit per sempre de la seva vida.

—Hores d'ara ja deu haver aconseguit el seu implant neuronal, si vol, pot viatjar a les estrelles, fer de jutge en un món perdut —va dir l'àvia.

L'hivern mossegava els dies i els feia més curts, la pluja enfredoria l'ambient i convertia els voltants de la casa en un bassal. A dins, Gurn feinejava, netejava la cuina, canviava de lloc els mobles, fregava els terres. Sabia que havia perdut aquella lluita. Feia dies que era incapaç de seure, de menjar, d'agafar un llibre. Ni tan sols el llibre del vell poeta que li

recordava Isos. El seu era un dolor nou que li llevava el gust per fer coses, per pensar res, per escoltar res. La seva àvia estava amoïnada veient com dia a dia s'anava decandint.

Es feia fosc aviat. Els dies s'havien escurçat. Ja era de nit quan van trucar a la porta. Gurn va obrir i va fer un crit de sorpresa en veure Isos davant seu. Més prim, amb el seu aire greu, amb la roba mullada i amb el cabell regalimant d'aigua. Agafant el seu sac de viatge atrotinat.

Es va quedar atordida, després va recordar el missatge i va dir fluixet:

—Vens a buscar les teves coses...

—Et vinc buscar a tu...

—A mi?

—Ho vaig aconseguir. Vaig aprovar les maleïdes oposicions, però em vaig quedar buit. No és el que volia, estava enganyat —va dir—. No puc traïr la meua gent... No sóc com em pensava. Tu tenies raó.

Isos va entrar a la casa. Una casa situada als confins. Abans que comencés el Límit.

El Límite

Montserrat Galicia

Aquella mañana Gurn y su abuela estaban solas. Isos se había marchado muy temprano para coger el primer tren a la capital. Al día siguiente tenía el primer examen.

Isos se había pasado días y noches memorizando leyes y más leyes, apoyado sobre los gruesos libros de papel o en su ordenador portátil. Desde que vivía con ellas, era la tercera vez que se presentaba a oposiciones.

—Vengo a este rincón de mundo para que no haya nada ni nadie que me distraiga. He de estudiar mucho —dijo el día que llegó para alquilar la habitación.

Tenía un año más que Gurn. Era un chico de aspecto apagado. Alto, muy delgado, de cabellos lisos y oscuros, sin vida.

—En el pueblo me han dicho que el precio es razonable —añadió.

El precio era razonable si sólo incluía alojamiento. Una comida caliente a mediodía, lavarle la ropa y limpiar la habitación lo incrementaba. No mucho. Llegaron a un acuerdo. Hace de ello dos años.

Enseguida, Gurn y su abuela comprobaron que el huésped era un chico presuntuoso y arrogante. Seguramente sería un buen juez, observó la abuela con aire mordaz. Todo lo menospreciaba, salvo sus libros de Derecho. Los primeros días no tuvo apenas relación con las mujeres. Sólo hablaba cuando era necesario. Comía sin levantar los ojos de los textos legales. Gurn le dejaba el plato sobre la mesa. Se decían: «Buenos días» y «Buenas noches».

—Seguro que para él somos una especie en extinción. No hay lugar para nosotras en tiempo de vencedores —decía la abuela.

En cambio, el tiempo de Isos, era el tiempo nuevo, un tiempo de triunfadores. Cuando aprobara aquellas oposiciones tan deseadas, su futuro estaría resuelto. Conseguiría entrar en el bando de los vencedores y aplicaría las leyes que dictaban los fuertes para seguir siéndolo. Entonces tendría dinero para un implante neuronal y sería como ellos.

—Deberías ir a la ciudad. Eres joven y tendrías más oportunidades que aquí —le dijo un día.

—¿También tendría que dejar a mi abuela?

—¡No, claro! Puedes llevarla contigo.

—Ella ama este lugar, estos bosques...

—¿Por qué vivir en el Límite?

—Porque es nuestro hogar...

—Pero aquí no hay futuro. Sólo está este desierto, las tierras muertas... Kilómetros y kilómetros de desperdicios. Y, más allá, el territorio prohibido.

El pueblo había prosperado en el límite de las basuras, había prosperado gracias a ellas, viviendo de ellas como un ave carroñera. La prosperidad de los habitantes del pueblo se basaba en las toneladas de desperdicios acumulados en épocas pasadas. Los habitantes del pueblo eran carroñeros, reciclaban de todo, neumáticos viejos, plásticos, metales.

Para Gurn la guerra, la destrucción, la derrota, sólo eran cosas que se explicaban, pero su abuela había visto cómo su mundo se hacía añicos. En una guerra cruel habían muerto el marido, la hija y el yerno. Tendría que haber una justicia, suspiraba a veces... Pero los vencedores no les restituyeron lo que les habían arrebatado. Ni los bienes, ni la dignidad, ni la lengua de los antepasados. Habían perdido aquella guerra comercial contra el planeta Vodan. El pez grande se había comido al pez pequeño.

—Abuela, voy al pueblo a comprar —anunció Gurn.

El camino era ancho y estaba bordeado de chopos. En invierno, las ramas de los chopos eran como dedos largos y acusadores que señalaban el cielo inclemente de donde habían surgido los invasores. Las estaciones cada vez se sucedían más deprisa.

Gurn entró en la tienda del viejo Octus, en la calle Mayor.

Octus era un buen amigo. Le contaba las noticias del pueblo, las noticias del mundo. En el fondo era un filósofo. Le recordaba a su abuela. Cabellos blan-

cos, ojos vivos, fuerte osamenta y un punto de ironía en la voz.

—Vuestro aspirante a juez ha cogido el expreso de las siete. ¿Tenía oposiciones?

—¡Ya lo creo!

—¿Crees que esta vez aprobará?

—Es posible...

—¿Lo echarás de menos?

—Echaré de menos su dinero... —contestó ella evitando mirar a Octus a los ojos; no quería que la traicionaran, sabía que lo que decía no era cierto—. ¿Tienes algún libro que valga la pena?

El hombre cogió un volumen de la estantería. Lo cogió con delicadeza, como si lo acariciara, y se lo pasó.

—Sí. Siempre pienso en ti —dijo en tono zalamero—. Hay uno de poesía. Me han dicho que es bueno. Es de un poeta de los tiempos antiguos. Mira la contraportada. Explica que el poeta murió ahogado cuando intentaba atrapar a la luna reflejada en el lago.

Gurn regresó a casa. Aquella noche leyó el libro de poesía. Eran poemas parecidos a los que Isos escribía a escondidas.

Lo descubrió un día por casualidad, cuando entró en la habitación del chico para llevarle las sábanas limpias. Él estaba sentado ante su mesa de trabajo, una pequeña mesa de madera frente a la ventana y se apresuró a cerrar su portátil. Demasiado tarde; ella había entrevistado las estrofas.

—¡Esto piden a los jueces! ¡Que escribáis poesía!

Aquel joven torpe, orgulloso, tozudo tenía dos personalidades. Una la escondía. Gurn e Isos comenzaron a hablar; del «Buenos días» y «Buenas noches» pasaron a tímidas conversaciones y más adelante a largas pláticas paseando hasta el Límite.

Los días pasaban y Gurn esperaba el regreso de Isos. Una semana antes, cuando fue al

pueblo a proveerse de alimentos, le entregaron un mensaje electrónico del joven opositor. Iba dirigido a su abuela. Era escueto: «He aprobado las oposiciones. Me quedo en la Ciudad hasta saber el destino que me han asignado. En cuanto lo sepa volveré a recoger mis cosas. Te ruego que desde el momento en que recibas esta nota me des de baja como huésped».

En el trayecto de regreso a casa por la avenida de los chopos la invadió una sensación de finitud. La certeza de que, como había dicho Isos, no había espacio para el futuro. No lo había sin él. Quería a Isos; durante algún tiempo también había pensado que él sentía lo mismo, pero Isos había salido para siempre de su vida.

—Quizá ya haya conseguido su implante neuronal. Si quiere puede viajar a las estrellas, hacer de juez en un mundo perdido —dijo la abuela.

El invierno mordía los días y los hacía más cortos, la lluvia enfriaba el ambiente y convertía los alrededores de la casa en un charco. Dentro, Gurn trabajaba, limpiaba la cocina, cambiaba de lugar los muebles, fregaba los suelos. Sabía que había perdido aquella batalla. Desde hacía días era incapaz de sentarse, de comer, de coger un libro. Ni siquiera el libro del viejo poeta que le recordaba a Isos. El suyo era un dolor nuevo que le robaba las ganas de hacer cosas, de pensar, de escuchar. Su abuela estaba preocupada viendo cómo día a día su ánimo iba decayendo.

Oscurecía pronto. Los días se habían acortado. Ya era de noche cuando llamaron a la puerta. Gurn abrió y soltó un grito de sorpresa al ver a Isos. Más delgado, con su aire de gravedad, con la ropa mojada y el pelo chorreando agua, con su saco de viaje estropeado por el uso.

Se quedó aturdida. Después recordó el mensaje y dijo muy flojito:

—Vienes a por tus cosas...

—Te vengo a buscar a ti...

—¿A mí?

—Lo conseguí. Aprobé las malditas oposiciones, pero me quedé vacío. No es lo que quería, me estaba engañando —dijo—. No puedo traicionar a mi gente... No soy así. Tú tenías razón.

Isos entró en la casa. Una casa situada en los confines. Antes de llegar al Límite.

AUTORRETRATO

Javier Andrada



Las tiendas de bellas artes son unos lugares extraordinarios. Los surtidos de colores cuidadosamente ordenados por gamas, codificados detalladamente según su tipo, cualidad y calidad, las cajas preparadas de pinturas, dispuestas para regalo, los cuadernos amontonados, las cajoneras llenas de papeles, los bastidores apilados, me han producido siempre una impresión tan profunda que rara vez vuelvo al taller con las manos vacías. En no pocas ocasiones cuando, carente de necesidad, buscando en vano una excusa examino las estanterías, caigo hipno-

tizado, y me someto a la hermosura de un Escoda de pelo de marta, o de una pastilla de *Schmincke*, generalmente de un color tan improbable, que no hará más que cambiar de lugar su letargo.

Siendo aún estudiante, compré en una tienda de León una pequeña brocha plana Winsor & Newton de pelo sintético con un mango azul cromado, que no utilicé hasta casi diez años más tarde. Durante todo ese tiempo estuvo allí, junto al resto de pinceles en un cacharro de barro, simplemente admirada. Tras otros diez años de uso, sigo sintiendo la mis-

ma admiración por ese objeto, y su pelo, limpiado cuidadosamente cada vez, se mantiene en perfecto estado, al igual que se mantiene su particular olor.

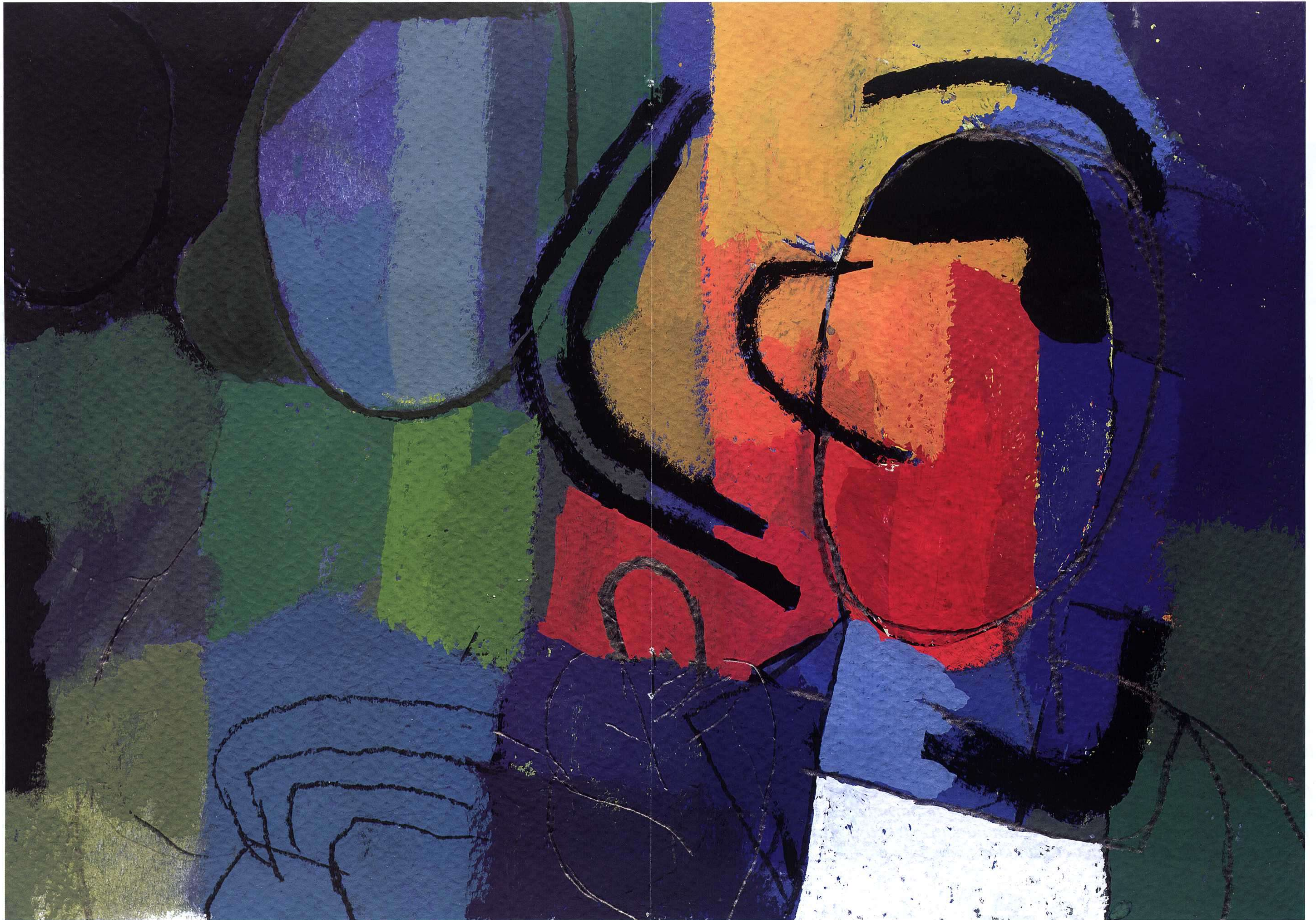
Todo aquel que haya estado en el taller de un artista sabe lo importante que son allí los olores. El del lino y el algodón tensados extraordinariamente sobre los bastidores de madera, y aunque es raro ya encontrar estas telas imprimadas con cola de conejo puesto que en la actualidad se hace generalmente con gesso, también este tiene un olor seco sorprendentemente profundo. Los óleos, con su olor aceitoso. La trementina, cuyo olor intenso y adictivo, reina sin duda en el estudio, emborrachándolo, por así decirlo, de posibilidades. Es imposible oler a esencia de trementina sin desear los cuadros por pintar, o sin pensar en los pintados.

En estos últimos meses, en parte por razones de productividad, en parte por ingenua fascinación, vengo trabajando casi exclusivamente con un ordenador. Es una herramienta fantástica y extremadamente completa, y más desde la adquisición de la tableta gráfica, con su práctico lápiz óptico pero, lamentablemente, no huele a nada.

Bibliografía

- Ditona*, Barcelona: Combel, 2005.
- La isla del tesoro*, Barcelona: La Galera, 2005.
- La vuelta al mundo en 80 días*, Barcelona: La Galera, 2005.
- Cristóbal Colón*, Madrid: Ediciones SM, 2006.
- Los tres mosqueteros*, Barcelona: La Galera, 2006.

AUTORRETRATO



La otra cara del espejo

Jekyll y Hyde en el cine

Ernesto Pérez Morán*



John Barrymore (derecha) encarnó al Dr. Jekyll en el film de 1920, dirigido por John S. Robertson, punto de referencia para posteriores versiones.

Se cumplen 120 años de la publicación de El extraño caso del doctor Jekyll y Mr. Hyde, de Robert L. Stevenson. Una novela cuya influencia se ha hecho notar, además de en la propia literatura, en campos tan distintos como el teatro, el cómic y, por supuesto, el cine. Tres han sido las vías fundamentales transitadas por este último medio de expresión a partir del texto: la adaptación —directa o indirecta—, la parodia y las inspiraciones más o menos conscientes en la dicotomía entre Jekyll y Hyde o, lo que es lo mismo, en el seductor tema del «doble».

Si el valor de una creación artística se mide por el hecho de que permite distintas lecturas en función de las épocas y porque ni las ideas que contiene ni las formas que las revisiten pierden actualidad, habrá que admitir que *El extraño caso del doctor Jekyll y Mr. Hyde* tiene hechuras de obra maestra. En unos tiempos en que se declaran guerras contra Satanás y se definen «ejes» del bien y del mal, mientras la mayoría de los artistas muestran una preocupante tendencia a la desestructuración narrativa, la novela de Stevenson mantiene la misma vigencia que hace un siglo.

La figura del escritor —nacido en Edimburgo en 1850, dentro de una familia burguesa, lo que no impidió que fuese analfabeto hasta los 8 años— y todo lo que rodea a su mejor trabajo, con permiso de *La isla del tesoro*, han levantado durante décadas auténticas polvaredas. Se ha dicho que lo escribió bajo los efectos de la droga, que le llevó sólo unos días redactar el primer borrador o que fue producto de un sueño... Esas elucubraciones, sin una base sólida, han podido ensombrecer la importancia del relato, narrado en primera persona por el señor Utterson, abogado amigo del intachable doctor Jekyll, que cuenta algunos episodios vividos por él en el Londres victoriano: crímenes horribles, amistades rotas y la aparición del misterioso Edward Hyde, que mantiene una inquietante relación con Jekyll.

Hyde es un tipo maléfico, responsable de varios hechos delictivos pero que goza de la protección del doctor, que a su vez sufre notables cambios de humor y parece ocultar un terrible secreto. Este planteamiento ocupa la primera mitad de la novela, completada después por la exposición de otro doctor, Lanyon, quien desvela que tras la personalidad de Hyde se encuentra el propio doctor Jekyll, y rematada por la historia que describe por carta el desdoblado protagonista a Utterson, donde quedan de manifiesto los secretos de esa personalidad bipolar.

Se urde así una detallada exposición sobre el tema del doble, o la escisión de todo ser humano en dos partes: el bien y el mal, el cuerpo y el alma... Lo que en terminología freudiana se denominará después el «superyó» y el «ello»: la distinción entre los principios morales im-



Increíble pero cierto; detrás de esta horrenda cara estaba el actor Frederic March.

plantados desde fuera y los instintos naturales. Y será la necesidad de liberar las pulsiones, de separar el bien del mal, lo que empuje a Jekyll a buscar una fórmula que le permita entregarse a sus impulsos más primarios sin «manchar» por ello su alma, conservándola intacta para los quehaceres más elevados.

Es justamente la estructura de la novela la que dota de misterio a un relato cuyos datos fundamentales se nos ofrecen de manera gradual. Stevenson juega a ser un travieso tramoyista que va descorriendo la cortina de una ficción que sólo se manifiesta en toda su amplitud al final del texto. Al contrario de lo que suele pensarse, los elementos sociales, teológicos y sexuales sólo se esbozan discretamente a lo largo de la trama, funcionando como sugerencias que el lector puede o no tener en cuenta. Más adelante se verá cómo ha despreciado el cine esos elementos que hacen de la novela un clásico de la literatura decimonónica.

Pero antes hay que reflexionar brevemente sobre el interés que el propio cine ha mostrado por estas figuras a lo largo de su historia. Si atendemos al llamado

«mito del *Doppelgänger*» —expresión alemana que alude al doble en su variante de pérdida de identidad, y que desarrollaron literariamente autores como Dostoievski, Hoffmann o Poe—, éste sostiene que el «yo» no es una unidad, sino que se encuentra dividido en una dualidad de entidades, reflejadas en un juego de espejos similar al que se produce en el espectador cinematográfico, que se identifica o proyecta sus frustraciones sobre una pantalla que le devuelve una determinada imagen de sí mismo como sujeto íntimo o social: «El cine es un espejo pintado» dirá el cineasta italiano Ettore Scola. Una expresión tan tópica como «vivir otras vidas» o el viejo concepto aristotélico de catarsis explican suficientemente esa noción.

Por eso no puede extrañar la fascinación que el libro de Stevenson ha ejercido sobre el séptimo arte, que busca —y de hecho consigue— fascinar a unos espectadores que entran en una especie de juego de «dobles parejas», donde su papel puede y debe ser activo, no simplemente receptivo.

Consecuencia de todo lo anterior son

las más de treinta aproximaciones que el cine ha hecho hasta ahora a las figuras de Jekyll y Hyde. Aquí nos centraremos en las más conocidas, cuyo título original hace referencia explícita a esos personajes, dejando por el momento al margen películas tan valiosas como *La cabeza de Jano* (1920), de F. W. Murnau, o *El testamento del doctor Cordelier* (1960), de Jean Renoir, brillantes parodias —*El profesor chiflado* (1963), de Jerry Lewis— o reflejos de la novela en obras muy diferentes entre sí: *El estudiante de Praga* (1926), de Henrik Galeen; *Persona* (1966), de Ingmar Bergman, y *La guerra de las galaxias* (1977), de George Lucas, sobre las que volveremos en una ocasión posterior.

Los gritos del silencio

Tras varias versiones fragmentarias que se sucedieron a partir de 1908, en 1920 se estrenó la gran producción de Adolph Zukor, *El hombre y la bestia* (*Doctor Jekyll and Mr. Hyde*), dirigida por John S. Robertson y protagonizada por John Barrymore. Su importancia radica no sólo en su condición de clásico sino en que será el punto de referencia ineludible para posteriores versiones. Porque este filme introduce ya en la narración de Stevenson cinco modificaciones que determinarán el rumbo de las demás. La primera y más decisiva es la opción por la linealidad narrativa, desechando el aspecto quizá más atractivo del original. Cuando ha sido calificado de «fiel» se ignoraba seguramente que estaba basado en dos textos teatrales que habían bebido a su vez de la primera fuente. A ellos se deben el cambio de estructura y la simplificación del discurso, abordado en clave de terror. Algo muy similar había ocurrido ya con *Frankenstein o el moderno Prometeo*, de Mary Shelley, cuyas versiones teatrales influyeron más en las cinematográficas que el libro de la joven autora.

La segunda desviación tiene que ver con la importancia concedida en la trama a las actividades médicas y científicas, que en el texto quedaban simplemente apuntadas —la elaboración del brebaje se desarrolla en apenas un párrafo— y en la película ocupan gran



Arriba, Spencer Tracy (*Dr. Jekyll*) junto a Lana Turner en la película de Victor Fleming.



Al lado, Paul Massie (*Henry Jekyll*) y Christopher Lee, en el film de Terence Fisher.

parte del metraje, en un intento de subrayar los aspectos sobrenaturales de la historia. Como se enfatizan también los matices sociales y teológicos del discurso —tercera y cuarta desviaciones—, que permiten salpicar el relato de connotaciones melodramáticas y moralizantes. Los pasajes sobre Dios y el Diablo y sobre la situación social de los protagonistas funcionan como vehículo nítida-

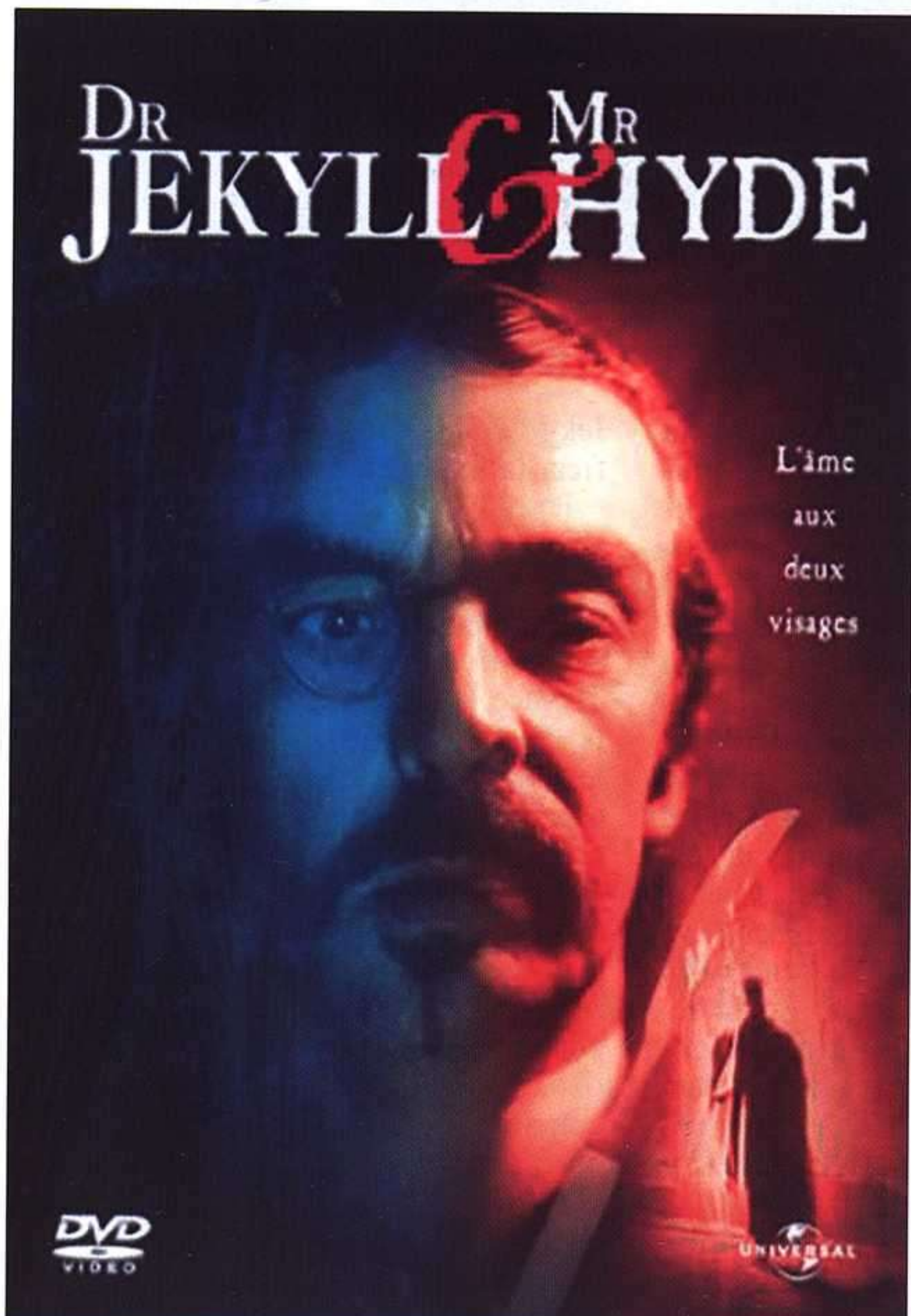
mente ideológico en una película que añade todavía una quinta novedad: el cariz sexual de los comportamientos de Jekyll y Hyde. Es cierto que todas esas ideas estaban en la novela, pero sólo esbozadas o implícitas, y no servían para sostener el cañamazo argumental, que viene dado en todo momento por el misterio y por la figura del doble.

A partir de 1920, las sucesivas incur-



Martine Beswick, chica Bond, encarnó a hermana Hyde, junto a Ralph Bates (Dr. Jekyll) en el film de Roy Ward Baker.

Al lado, poster francés del film de Maurice Phillips, realizado en 2002.



siones fílmicas se inclinarán por las variaciones que instauró esta versión muda, entre cuyos méritos figura una soberbia interpretación de John Barrymore, que en su primera mutación ni siquiera necesita maquillaje, pues la transformación de su rostro, sus gestos y su abrumadora técnica teatral hacen posible advertir el cambio sin aditamentos de ningún tipo. El juego que propone a Jekyll el señor Carew, quien le lleva a un cabaret para tentarle con las bailarinas, y el inteligente uso de unos efectos especiales que han sobrevivido al paso del tiempo, son elementos igualmente reseñables que no ocultan, sin embargo, y a pesar de la habilidad del conjunto, una estructura descompensada: el arranque se pierde en disquisiciones médicas y sociales, mientras que el desenlace se dilata a través de las persecuciones —bien rodadas, desde luego— por unas calles de Londres recreadas en estudio. El núcleo del conflicto y de la acción queda reducido a poco más de veinte minutos. Aunque la belleza de algunos planos y la descripción de los ambientes consiguen dar al espectador la impresión de haber asistido a una película extremadamente sensual.

Eros y Tánatos

Pero el calificativo de «sensual» corresponde con más justicia a *El hombre y el monstruo* (*Doctor Jekyll and Mr. Hyde*, 1931), de Rouben Mamoulian, que al principio parece centrarse en los elementos médicos del relato —comienza con una clase magistral de Jekyll en la universidad y se suceden las discusiones científicas entre los personajes— pero donde, a medida que avanza la narración, cobran importancia los aspectos sexuales e instintivos, en el sentido freudiano del término. La película indaga, en ocasiones con sutileza y en otras con libidinosa morbidez, en los deseos eróticos de Jekyll y Hyde. Mamoulian muestra, no sólo a un Hyde profundamente «animal», sino a un Jekyll que tiene también anhelos «pecaminosos».

Esa complejidad va acompañada por unos elementos formales que, para muchos, hacen de este largometraje la mejor adaptación del texto de Stevenson: el simbolismo sugerido en algunos planos,

entre los que destacan varios de carácter subjetivo contruidos en torno a miradas a la cámara, identificando a Hyde con el espectador y abriendo el camino a la idea del doble, no sólo entre Jekyll y Hyde, sino entre éste y el sujeto que mira; la fuerza expresiva de una cámara que se mueve con libertad; el juego de las sombras, que además de su valor plástico es importante porque incide en la dualidad de la persona, como sugirió en su momento el expresionismo alemán; y, finalmente, la celebrada actuación de Fredric March, que le valió un Oscar.

Pero estos aspectos positivos no pueden disimular, como se ha pretendido tantas veces, unos defectos que, paradójicamente, son consecuencia de ellos: la estructura vuelve a estar desequilibrada, ahora debido al excesivo peso que adquieren los escarceos sentimentales de Jekyll. Si lo mejor del filme son las escenas de seducción de la joven Ivy Pearson, lo más reprochable reside en los diálogos edulcorados que el protagonista mantiene con su novia, en las conversaciones con el padre de ésta y en las imprecaciones a Dios, que resultan tragicómicas. Aunque quizá sean errores comprensibles si se recuerda que el cine sonoro tenía entonces sólo cuatro años de experiencia. En otro sentido, y pese a que hemos destacado la eficaz utilización de la cámara, hay una escena que muestra claramente la escasa coherencia estilística de Mamoulian: la primera transformación comienza con un plano subjetivo de Jekyll mirándose al espejo. Se convulsiona y cae al suelo. Entonces la cámara, que sigue adoptando su punto de vista, inicia una panorámica en la que da vueltas sobre su eje, sin ningún sentido, puesto que Jekyll yace en el suelo. Un claro ejemplo —de los que hay tantos en el cine actual— de que la espectacularidad no debe estar por encima de la verosimilitud.

Sin perdón

Bastante menos justificación parecen tener las limitaciones de la versión que Victor Fleming dirigió en 1941, titulada en castellano *El extraño caso del doctor Jekyll*, demasiado deudora de la de Mamoulian y con un reparto encabezado por Spencer Tracy, Lana Turner e Ingrid



MAURO CASCIOLI, EL EXTRAÑO CASO DEL DR. JEKYLL AND MR. HYDE, BROSQUIL, 2005.

Bergman. La desmesurada relevancia dada a las escenas de las dos figuras femeninas —la primera piadosa y angelical, la segunda depravada y encantadora—, pese a que las dos actrices están magníficas, por encima de lo deslavazado de los diálogos; la insistencia en un discurso teológico barato, a base de misas y rezos varios; la verbalización de todas y cada una de las motivaciones de los personajes; la invención de pasajes que no aportan nada a la trama, y la sorprendente incapacidad del tantas veces genial Spencer Tracy para controlar los matices de sus dos papeles, hacen que *El extraño caso del doctor Jekyll* resulte decepcionante. Y ello pese a que tiene méritos reseñables: el talento de Fleming para dar fluidez a la historia mediante un montaje en el que los planos parecen cosidos con hilo transparente y la precisión de varios movimientos de cámara memorables —como el *travelling* que se dibuja sobre los comensales que discuten con

Jekyll en la cena— contribuyen a dignificar la factura del conjunto.

Pero quedaban muchas cuestiones por abordar, y fue la mítica productora británica Hammer la que supo explotar las facetas sexuales de la historia. *Las dos caras del doctor Jekyll* (1960), dirigida por Terence Fisher —que también llevaría a la pantalla personajes como Frankenstein, La Momia y sobre todo Drácula—, escarba con calculado énfasis en esas connotaciones, teñidas de violencia, y rompe con la maniquea tendencia —practicada hasta la saciedad por Hollywood— a identificar al malvado Hyde con la fealdad, presentando al doble de Jekyll como una persona atractiva. Como atractiva, y mucho, será la mujer en que se convierta aquél cuando ingiera la pócima en *El doctor Jekyll y su hermana Hyde* (1971), de Roy Ward Baker, también por cuenta de una Hammer ya en franca decadencia. En este caso se va aún más lejos, puesto que la conversión del doctor

lleva consigo un cambio de género. Eso permite desplegar un abanico de guiños y sugerencias que Baker no trata de disimular y que alcanza su culmen en las apariciones de la «hermana Hyde», que destila sexualidad. A cambio, se elude por completo cualquier trasfondo teológico y se desafía con descaro en otros muchos aspectos el sentido del texto original. Al menos, y aunque no aprovecharan las infinitas posibilidades de este mito moderno, esas dos versiones británicas se atrevieron a romper con la convencional atonía de tantas otras.

Efectismos innecesarios

Una de las últimas ha venido de la mano de Maurice Phillips en forma de costoso telefilme y aporta muy poco a la memoria cinematográfica de la obra literaria. El comienzo supone un leve amago de innovación: un carruaje llega a la casa de Jekyll, que yace muerto; la historia se cuenta a través de un *flash-*

back justificado por la lectura que hace Utterson de la confesión del difunto... Ahí termina el afán de experimentar y empiezan las reiteraciones: la voz en *off* del doctor funciona como un truco fácil para explicar los elementos más abstractos, de forma rimbombante y simplista; abundan las conversaciones pseudofilosóficas, aburridas y pomposas, que ralentizan el ritmo; hay numerosos problemas de punto de vista, pues en ocasiones se siguen las correrías de Hyde mientras en otras se ignoran, ya que «la mano derecha no sabe lo que hace la izquierda» hasta bien avanzada la película.

Por otra parte, el guión introduce dos elementos sobre los que es preciso detenerse. El primero y más evidente consiste en convertir por momentos la trama en un esquema de telenovela: Carew, político sin tacha y víctima de Hyde, tiene una hija secreta —fruto de su relación con una prostituta— que resulta ser la sirvienta de Jekyll y será también asesinada por él. El segundo es la conversión religiosa de aquél, que pasará de pronto del más completo ateísmo a rezar a los pies de la cama e implorar a Dios su salvación, en una sonrojante escena final precedida por la frase lapidaria de la joven criada —«Todo puede perdonarse con amor»— mientras sujeta con ademán beatífico una cruz sobre su pecho.

Por lo demás, las formas elegidas vienen a apoyar el sentido del discurso. El uso reiterado de la cámara lenta, las inclinaciones y angulaciones efectistas —como ese último plano cenital que se acerca al ataúd de Jekyll cual demiurgo en el momento del juicio— y las composiciones pretenciosas parecen sacadas de los peores «videoclips» y anuncios del momento. Lo más rescatable de este producto de consumo son la actuación de John Hannah —cuya intervención más aplaudida tuvo lugar en la comedia *Cuatro bodas y un funeral* (1994), de Mike Newell— en el doble papel protagonista, sin apenas ayuda del maquillaje, y dos escenas aisladas: en una de ellas, de claro contenido onírico, Jekyll y Hyde conversan cara a cara, mientras que en la otra, el primero se mira al espejo y éste le devuelve la imagen del monstruo...



Poster del film de John S. Robertson, de 1920, con John Barrymore como Dr. Jekyll.

Maniqueísmo, narración y libertad

Tras este somero repaso por los títulos más destacados adquieren sentido las afirmaciones que planteábamos al principio. La novela de Stevenson y varias de sus versiones cinematográficas ponen hoy en evidencia tanto el maniqueísmo simplista utilizado por gobernantes y gobernados durante los primeros años de este siglo, como la confusión mental de muchos «artistas» que no saben elaborar un relato capaz de enganchar al espectador mediante los mecanismos adecuados. Pocos jóvenes creadores se



MAURO CASCIOLI, EL EXTRAÑO CASO DEL DR. JEKYLL AND MR. HYDE, BROSQLI, 2005.

plantean actualmente preguntas fundamentales sobre el punto de vista o el discurso narrativo, impregnados como están de pseudocreaciones manieristas, de piezas de eso que llaman «video-arte», de productos estereotipados de cineastas—miméticos a su vez, quizá sin ser conscientes de ello— como Quentin Tarantino o Robert Rodríguez, por ejemplo. Se les ha hecho creer que la libertad consiste en romper con todo, sin saber que

vuelven a repetir errores mil veces cometidos, y desprecian la posibilidad de liberar de verdad sus pulsiones a través del arte. Se escudan en la «forma», sin saber muy bien en qué consiste, y en su ceguera acaban convirtiéndose en dóciles instrumentos de esas élites de poder—que manipulan los hechos gracias a unos medios de comunicación serviles, de los que beben a su vez esos nuevos artistas— empeñadas en convencernos de

que ellos son los «buenos» y los que no piensen igual, los «malos». Un discurso maniqueo, pueril y oscurantista, que obras como *El extraño caso del doctor Jekyll y Mr. Hyde* vienen a desnudar y poner en cuestión, permitiendo contemplar la otra cara de unos espejos que distorsionan la realidad al presentarla interesadamente como si fuera ficción. ■

*Ernesto Pérez Morán es crítico de cine.

Ficha técnica

Versiones cinematográficas

El hombre y la bestia (Dr. Jekyll and Mr. Hyde)

Dir: John S. Robertson. Prod: Adolph Zukor, para Famous Players-Lasky (Estados Unidos, 1920).
Guión: Clara S. Beranger. Intérpretes: John Barrymore (Henry Jekyll / Edward Hyde), Martha Mansfield (Millicent), Nita Naldi (Gina), Brandon Hurst (George Carew), Charles Lane (doctor Lanyon).

El hombre y el monstruo (Dr. Jekyll and Mr. Hyde)

Dir: Rouben Mamoulian. Prod: Rouben Mamoulian para Paramount Pictures (Estados Unidos, 1931).
Guión: Samuel Hoffenstein y Percy Heath. Intérpretes: Fredric March (Henry Jekyll / Edward Hyde), Miriam Hopkins (Ivy Pearson), Rose Hobart (Muriel Carew), Holmes Herbert (doctor Lanyon), Halliwell Hobbes (George Carew).

El extraño caso del doctor Jekyll (Dr. Jekyll and Mr. Hyde)

Dir: Victor Fleming. Prod: Victor Fleming para Metro-Goldwyn-Mayer (Estados Unidos, 1941).
Guión: John Lee Mahin. Intérpretes: Spencer Tracy (Henry Jekyll / Edward Hyde), Ingrid Bergman (Ivy Peterson), Lana Turner (Beatrix), Donald Crisp (Charles Emery), Ian Hunter (doctor Lanyon).

Las dos caras del doctor Jekyll (The two faces of Dr. Jekyll)

Dir: Terence Fisher. Prod: Michael Carreras para Hammer (Reino Unido, 1960). Guión: Wolf Mankowitz.
Intérpretes: Paul Massie (Henry Jekyll / Edward Hyde), Dawn Addams (Kitty), Christopher Lee (Paul Allen), David Kossoff (Litauer).

El doctor Jekyll y su hermana Hyde (Dr. Jekyll and sister Hyde)

Dir: Roy Ward Baker. Prod: Albert Fennell y Brian Clemens, para Hammer/EBI (Reino Unido, 1971).
Guión: Brian Clemens. Intérpretes: Ralph Bates (Henry Jekyll), Martine Beswick (hermana Hyde), Gerald Sim (Robertson), Lewis Fiander (Howard).

El doctor Jekyll y mister Hyde (Dr. Jekyll and Mr. Hyde)

Dir: Maurice Phillips. Prod: Murray Ferguson, para Clerkenwell Films (Reino Unido, 2002).
Guión: Martyn Edward Hesford. Intérpretes: John Hannah (Henry Jekyll / Edward Hyde), David Warner (Danvers Carew), Gerard Horan (John Utterson), Kellie Shirley (Mabel).

La biblioteca de Cándido Munafò

Emilio Pascual*

CÁNDIDO O UN SUEÑO SICILIANO

PRIMERA EDICIÓN: 1979



Leonardo Sciascia
(1921-1989)

Si el Cándido nacido en un casti-
llo de Westfalia, y probable so-
brino del barón Thunder-ten-
tronck, fue llamado así por su sencillez,
a Cándido Munafò el nombre le sobre-
vino «de una manera automática, casi
surrealista». Había nacido «en una gruta,
que se abría, vasta y profunda, al pie
de una colina cubierta de olivos, duran-
te la noche del 9 al 10 de julio de 1943».
Nieto de un general fascista, parecía
destinado a llamarse Bruno, como el hi-
jo de Mussolini, y ese habría sido su
nombre de haber nacido solo doce horas
antes del bombardeo de la ciudad. Pero
nació después del primer y terrible bom-
bardeo, y la historia parecía haber cam-
biado repentinamente de signo. Y no es
que sus padres conocieran siquiera «la
existencia de un libro que llevaba por tí-
tulo ese nombre», pero el nombre de
Cándido pareció surgir «como una pági-
na en blanco... Sobre esa página, borra-
do el fascismo, era imprescindible com-
enzar a escribir una vida nueva».

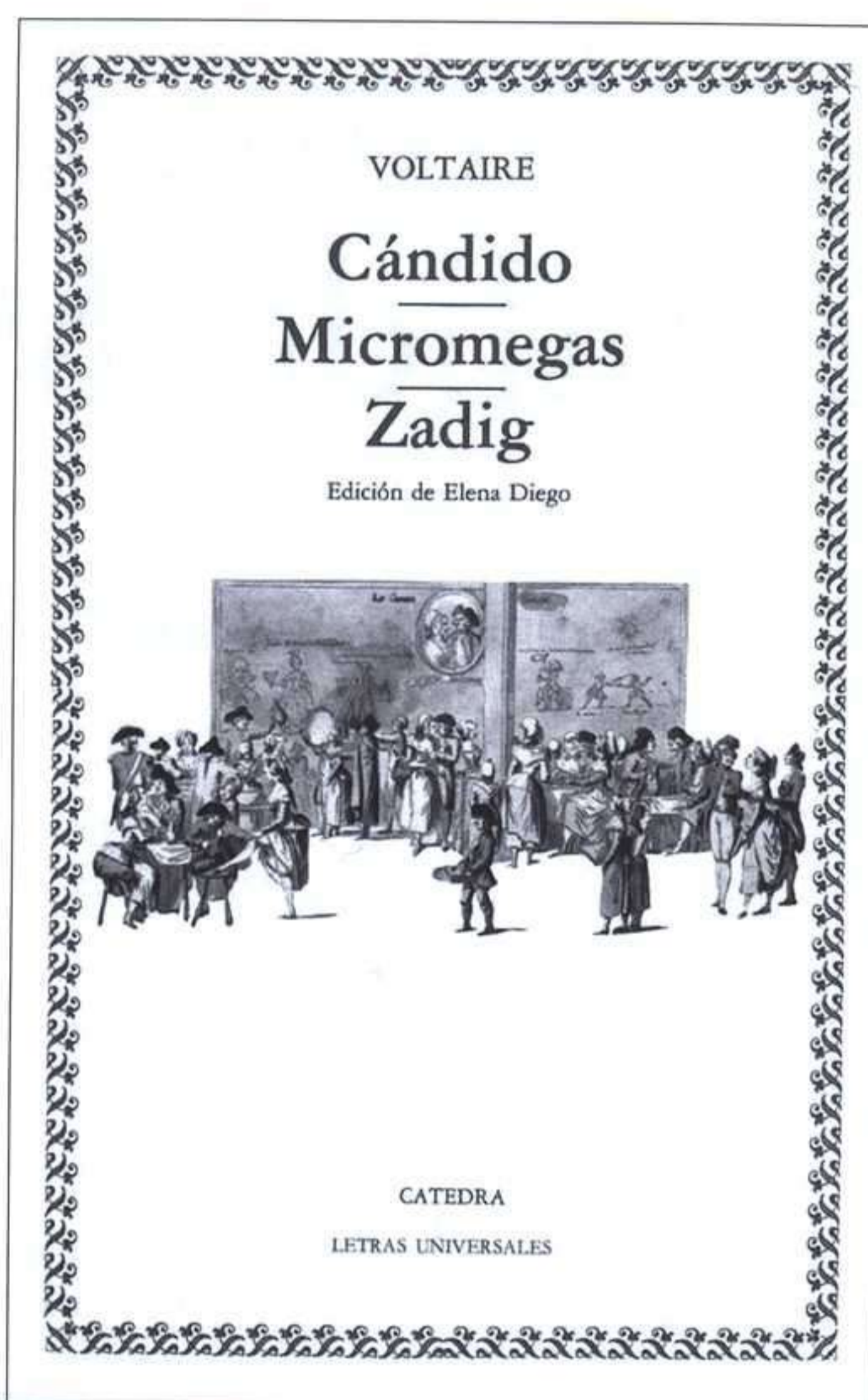
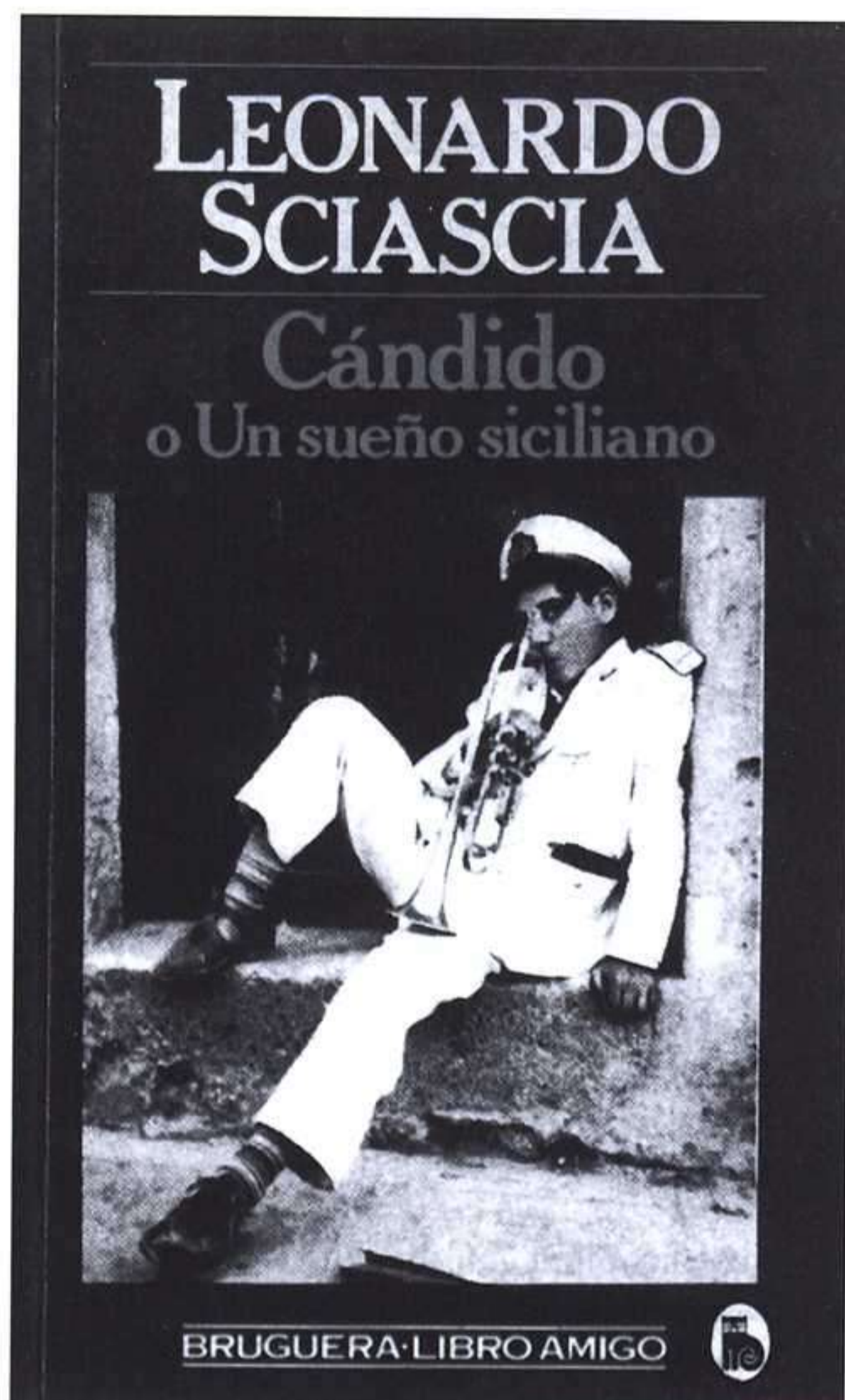
La vida de Cándido Munafò empezó a
derivar de modo imprevisto cuando su
padre advirtió en él una semejanza im-
posible: su parecido con el capitán nor-
teamericano John Hamlet Dykes, *Amle-*
to para su madre. Era algo irracional,

pues el capitán Hamlet, o *Amleto*, no ha-
bía surgido en su vida hasta después del
bombardeo y, en consecuencia, *después*
de su nacimiento. Pero era un hecho in-
contestable. ¹ También acabaría siendo
un hecho la anulación del matrimonio de
sus padres y la huida de su madre al es-
tado de Montana con el capitán Hamlet,
o *Amleto*.

Dividido entre Hamlet y Candide, ha-
bríase dicho objeto de una rara predesti-
nación. Huérfano al fin, su abuelo —re-
convertido ya en demócrata-cristiano ²—,
encomendó su educación a los cuidados
de un preceptor, el arcipreste don Anto-
nio Lepanto. El agudo carácter observa-
dor del niño lo abrió a otros mundos y
otros libros.

Años de educación intelectual y sentimental

Y así, antes de leer a Freud, supo que
«todos los niños matan a su padre y al-
gunos, a veces, también al Padre Nues-
tro que está en los cielos». Porque es de
saber que Cándido resolvía los deberes
con insólita celeridad y sin apenas co-
meter errores, de modo que las clases teó-
ricas se reducían en tiempo y daban an-



Retrato de Voltaire, el autor del primer Cándido.

cho y espacioso campo para conversaciones *de omni re scibili* entre maestro y discípulo.

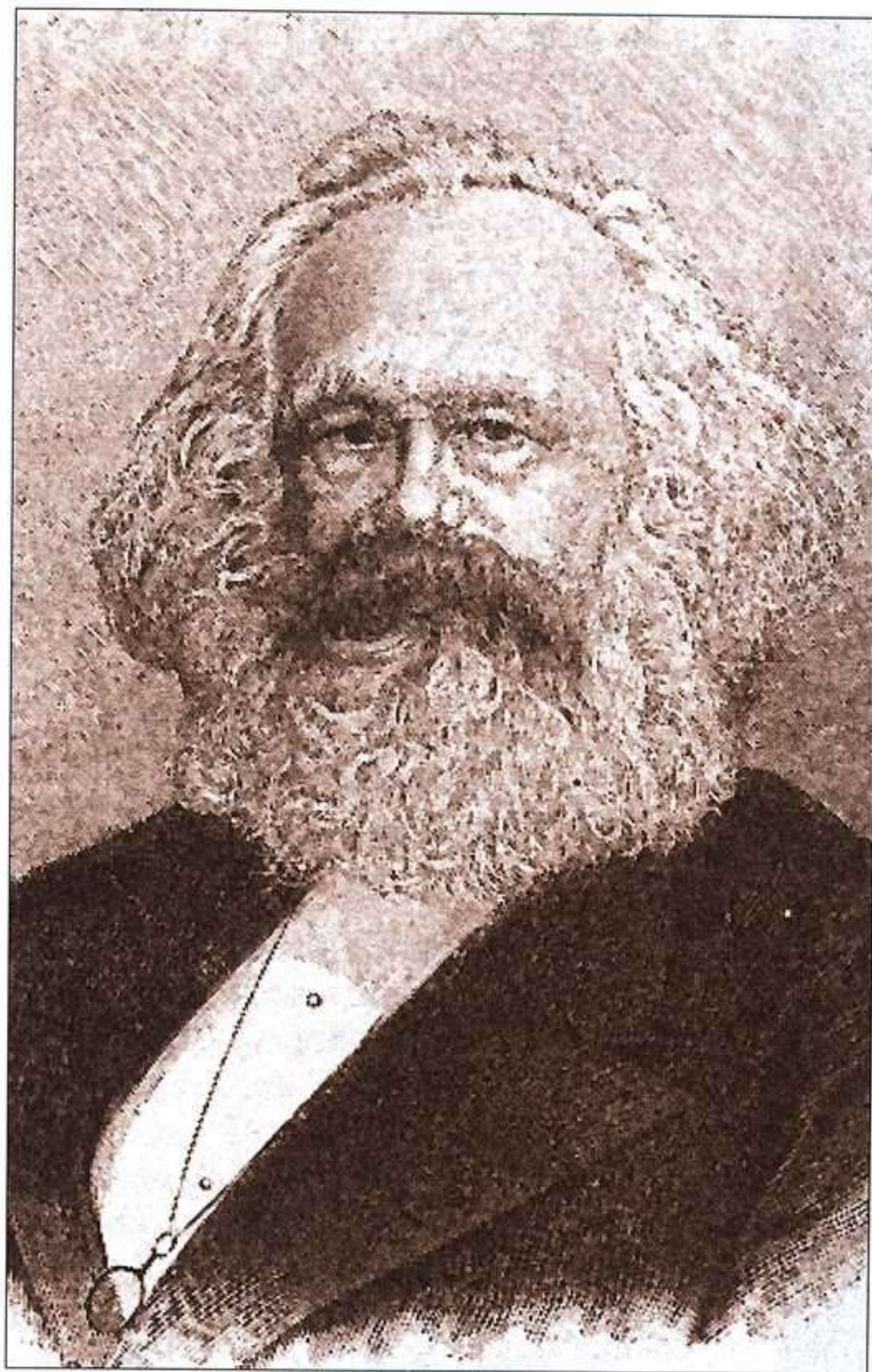
Sabemos que don Antonio le dio a conocer el *Diccionario filosófico* de Voltaire; sabemos que le habló del sendero de fuego, idéntico o paralelo, que lleva de las *Cartas de san Pablo* a *De l'amour* de Stendhal; pero no guardamos noticia de cuándo Cándido Munafò leyó el *Candide* de Voltaire. Solo sabemos que una tarde, «mientras leía a Marx, vio sobre una de las páginas un par de ojos gris azulados, un mechón de cabellos rubios, la forma de una boca, la línea del seno que se curvaba en los costados». «El amor es sencillo», había replicado Cándido ante las tortuosas disquisiciones del arcipreste. Y así, aquella tarde, cerró el libro, fue a verificar si la imagen que se le había aparecido en una página de Marx correspondía a la de Paola, y cuando a ella se le escapó un pañuelo de la mano, se reprodujo la misma escena de

Voltaire: «*Candide* lo recogió; ella le cogió la mano con sencillez, y el joven le besó la suya con viveza, sensibilidad y gracia; uniéronse sus labios, se les inflamaron los ojos, temblaron las rodillas y se les desviaron las manos». El historiador no cita que se trata del capítulo primero de Voltaire, pero determina que «a diferencia de su homónimo, cuyas aventuras y desventuras habían salido de la imprenta de Lambert exactamente dos siglos antes, Cándido obtuvo en ese día un largo, pleno y sereno goce».

«Cándido, pues, leía a Marx. Primero había leído a Gramsci y después a Lenin; ahora leía los textos de Marx. Con estos se aburría, pero de todas maneras se obstinaba en su lectura. Los libros de Gramsci, en cambio, los había leído con gran interés; y también invadido por la emoción que le producía el imaginar a aquel hombrecillo endeble y enfermo, que devoraba libros y anotaba sus reflexiones: y así había logrado vencer al fas-

cismo y a la cárcel en que lo habían encerrado». Cándido se hizo comunista.

Después de aquellas confusas páginas de Marx, volvió a leer el *Manifiesto del partido comunista*. Y esta vez le sobrecogió el hecho de haberlo entendido demasiado bien. Recordó un episodio no lejano de su niñez: aquel en que, tras la lectura de Maquiavelo, que vaticinaba la desaparición de las armas de fuego en beneficio de una vuelta a las armas blancas, se preguntó con seriedad por el coeficiente intelectual de Maquiavelo, a juzgar por su clarividencia. Pues bien, todo aquello que Marx decía sobre el futuro del capital y del capitalismo «le parecía de la misma ley que la previsión de Maquiavelo sobre la vuelta al uso de las armas blancas». De modo que, ante el aparente cataclismo que había conmovido la vida del arcipreste don Antonio Lepanto, a saber, su secularización y conversión al comunismo, a Cándido «le asaltaba la impresión de que don Anto-



La lectura de las obras de Marx (izquierda) aburrió a Cándido. En cambio, leyó con gran interés a Gramsci (arriba). En su niñez precoz, también se asomó a los libros de Maquiavelo (derecha).



no estaba tratando de pasarse de una Iglesia a otra». Llegó a la conclusión de que, «comparados con Lenin y Marx, Victor Hugo, Zola e incluso Gorki eran mejores». Y a otra más: que, «de haber leído solo a Marx y a Lenin, no se habría hecho comunista».

Cándido había leído *Los novios*, por supuesto. También a Molière, a Tolstói y a Dostoievski. Un juego intertextual con el nombre de un personaje de «*La aldea de Stepanchikovo y sus habitantes*, novela humorística, 1859», le confirmó el poco sentido del humor que tenía el partido. La huida de Paola, y la repetición del episodio de los candelabros de Hugo, le hizo reflexionar a don Antonio sobre la falsedad de las cosas verdaderas. «Aquí tengo a monseñor Myriel —reflexionaba—, a Jean Valjean: esto es un capítulo de *Los miserables*. ¿O será que nuestra vida es solo aquello que ya ha sido escrito...? Creemos vivir, creemos ser personas reales, y no somos otra co-

sa que la proyección, la sombra de las cosas que ya han sido escritas». También Cándido fue hojeando en el recuerdo las páginas leídas no hacía tanto tiempo, y acaso se preguntó si, al fin y al cabo, no andaba más acertado Platón con sus imaginativas sombras que las visiones de don Carlos y don Vladimiro juntos.

Viajó. No sabemos si porque recordaba la frase del *Licenciado Vidriera*, «las lenguas peregrinaciones hacen a los hombres discretos», o solo por comprobar que la tierra es redonda y las ideas circulares. Don Antonio, que seguía derivando hacia la izquierda, le dijo en cierta ocasión: «Salirse del partido para decantarse más hacia la izquierda es una mera, infinita y circular locura: vuelta a encontrarte en las filas de la derecha, sin darte cuenta casi».

Se aposentó en París con su prima Francesca. Tal vez entonces leyeron a Hemingway, a Fitzgerald y a los americanos de los veinte: al uno por compro-

bar si *París era una fiesta*; a los otros, quizá para verificar la exaltación con que los leyó don Antonio en los años del fascismo. Ahora, Cándido y Francesca los habían leído «distraídamente y hasta con cierto aburrimiento».

En París oyó traducir a Francesca *Un sueño en Mantua*, de Yves Bonnefoy, y pensó si su vida sería algo más que un sueño siciliano. En París, ante la estatua de Voltaire, que no sin sarcástica ironía había concedido a su *Candide* el subtítulo de «el optimismo», Cándido Munafò se resignó a ser un «sueño siciliano», donde debía haberse rotulado «escepticismo».

Cándido conoce al despectivo Senador Procurante

Del *Cándido* volteriano, su historiador³ intentó hacernos creer que toda su vida transcurrió bajo el signo de Leibniz y su



Arriba, a la izquierda, Molière.
Al lado, Lenin.
Abajo, foto de Tolstoi (izquierda)
y Gorki.
Abajo, a la izquierda, Scott
Fitzgerald.

emblema protector: el de que «vivimos en el mejor de los mundos posibles». En su viaje circular, Cándido conoció a un noble veneciano, el despreocupado senador Pococurante, el cual poseía una galería de arte primorosa, de la que dijo con desdén: «Tengo muchos cuadros, pero ya no los miro». Su imponente biblioteca, de valor paralelo al de la galería, asombró a Cándido, lo mismo que los juicios de su dueño.

Cándido vio allí «un Homero magníficamente encuadernado», que a su dueño le causaba «el más mortal aburrimien-

to»; un Virgilio, del que solo salvaba los libros cuarto y sexto de la *Eneida*; un Horacio, del que rescató con dificultad algunas máximas, y un Cicerón, del que dijo: «Cuando vi que de todo dudaba, concluí que yo sabía tanto como él, y que para ser ignorante no necesitaba a nadie». Cándido vio «ochenta volúmenes de una Academia de Ciencias», pero su dueño no halló en ellos «más que sistemas vanos y ni una cosa útil»; de las tres mil obras de teatro en italiano, español y francés, no estimaba «ni tres docenas buenas»; por supuesto, jamás abría

los sermonarios y volúmenes de teología. «Ni yo, ni nadie», añadió.

Ante unas «estanterías cargadas de libros ingleses», Cándido alabó la libertad con que fueron escritos, pero el senador puntualizó que le «contentaría la libertad que inspira a los genios ingleses, si la pasión y el espíritu partidista no corrompieran todo lo que esa libertad tiene de estimable». A Milton lo llamó «bárbaro», y al *Paraíso perdido*, «poema oscuro, raro y asqueroso». ⁴ Tal vez Borges podría haberle dedicado un cuarteto que reservó a Gracián:

«No lo movió la antigua voz de Homero
ni esa, de plata y luna, de Virgilio;
no vio al fatal Edipo en el exilio
ni a Cristo que se muere en un madero.»

Cándido vio la biblioteca y oyó afligido el largo comentario destructor, mientras se decía entre dientes: «¡Qué hombre superior, qué gran genio! ¡Nada le gusta!».

Genialidad que comparte algún crítico malencarado con el noble Pococurante, despectivo y despreocupado senador. ■

*Emilio Pascual es escritor y editor.

Notas

1. Su padre, el abogado Munafò, llegó a razonar de este modo: «Si María, la madre de Jesús, había concebido por obra del Espíritu Santo, ¿por qué Maria Grazia, su mujer, no podía haber concebido por obra del Espíritu Americano?»

2. Aunque no había renunciado a ciertas reliquias del pasado. Así, en su dormitorio guardaba aún «banderines de forma triangular, de seda tornasolada, negros por una de las caras y tricolores por la otra, orladas con franjas de oro, medallas, fotografías con dedicatorias de Mussolini, de Badoglio, del generalísimo Franco (cuando el general decía “el generalísimo”, Cándido tenía la impresión de que sobre las primeras sílabas aplastaba un bombón de licor y sobre las siguientes lo saboreaba)».

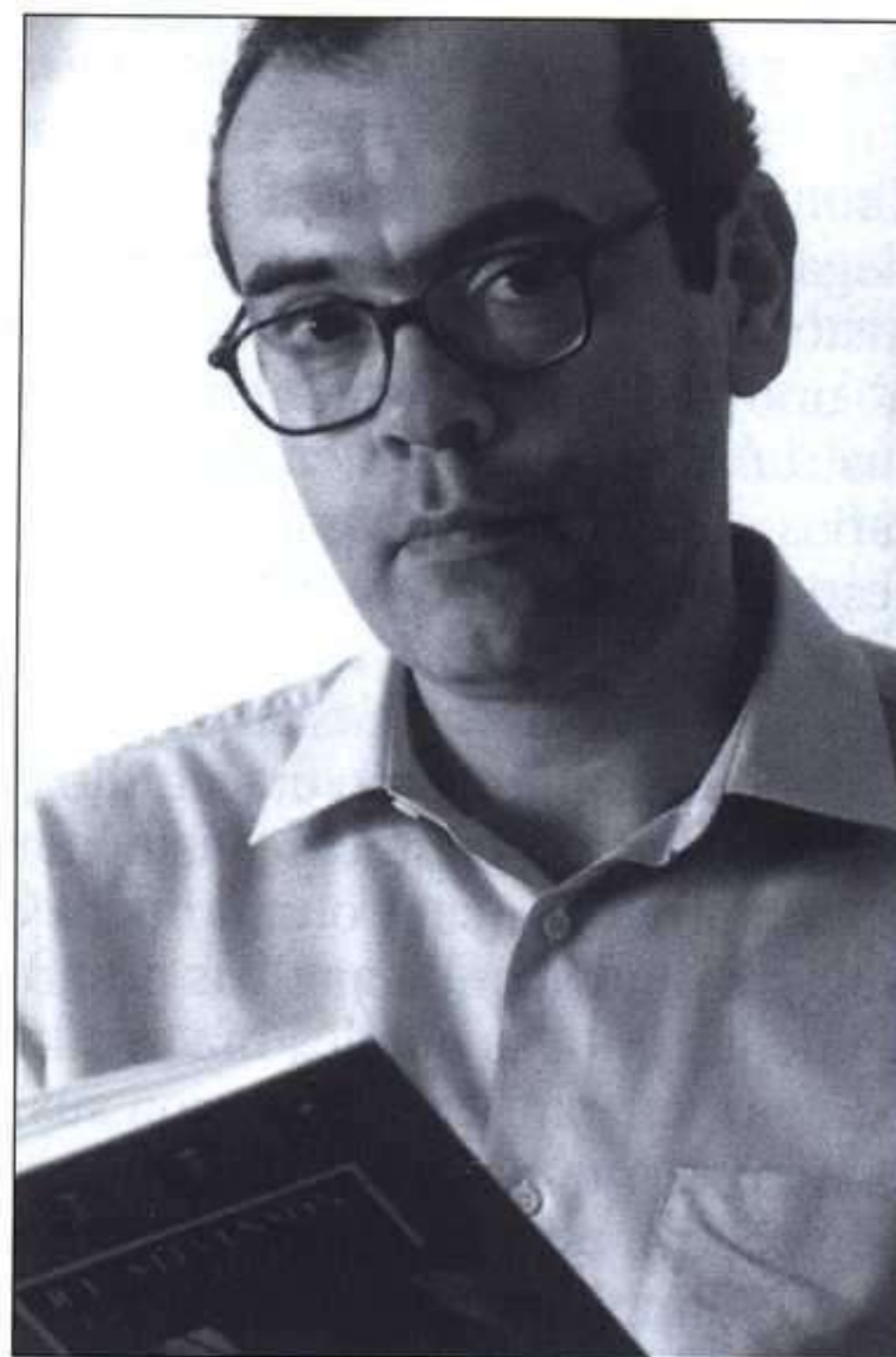
3. Como todo el mundo sabe, *Cándido o el optimismo* es una historia del Dr. Ralph, que fue traducida del alemán y editada por Voltaire. Incluyó las «adiciones que se encontraron en el bolsillo del doctor, cuando murió en Minden, el año de gracia de 1759».

4. Del conde de Cheste, traductor de la *Divina Comedia*, dijo Salvador María Granés que su última hazaña había sido «ejecutar a Dante». El senador Pococurante, tras apodar a Milton «bárbaro» y «grosero imitador de los griegos», tampoco le perdonaba la proeza de haber «estropeado el infierno y el diablo del Tasso». El lector curioso encontrará en el capítulo XXV toda la batería del discurso.

Crónicas de Narnia: una magia profunda

Luis Daniel González*

El estreno las Navidades pasadas de *Las crónicas de Narnia: El león, la bruja y el armario*, adaptación al cine de la primera de las siete novelas escritas por C. S. Lewis, y la recuperación, en España, de la mano de Destino, de este clásico de la fantasía de los años 50, ha generado un renovado interés por un autor y una obra poco conocidos en nuestro país. También J. K. Rowling ha dado un espaldarazo a la saga al comentar que es una de sus lecturas favoritas. A raíz de todo ello, Luis Daniel González, autor de una *Guía de clásicos de la literatura infantil y juvenil* en tres volúmenes, y de *Bienvenidos a la fiesta*, un extenso diccionario-guía de autores y obras de LIJ, fue tentado con la proposición de escribir un libro que pudiera orientar la lectura de este «clásico moderno». Así nació *Una magia profunda* (Palabra, 2005), un libro-guía sobre las Crónicas de Narnia, que contiene, por un lado, un comentario sobre las novelas que integran la serie; además de un análisis desarrollado de las críticas que J. R. R. Tolkien hizo de la obra de su amigo; y en el volumen, el autor también explica por qué tales historias fueron un gran acierto, a pesar de sus defectos, y significaron un hito en la historia de la LIJ. Añade también una sucinta información sobre los libros de Lewis editados en España y sobre libros de LIJ que influyeron en su obra. Con posterioridad a su publicación, que ya lleva dos ediciones, han sido ya muchas las



Luis Daniel González,
autor de
Una magia profunda.

veces que Luis Daniel González ha tenido que responder a preguntas tanto acerca de las Crónicas de Narnia como específicamente relacionadas con su libro. Lo que sigue es una autoentrevista en la que el autor responde a estas preguntas que han surgido sobre la obra de Lewis y sobre este libro-guía.

— ¿Cuándo y cómo se te ocurrió escribir un libro-guía sobre las *Crónicas de Narnia*?

— En junio del año pasado, pero no se me ocurrió a mí sino que me lo propuso Ricardo Regidor, editor de Palabra. Acepté pues conocía bien esas novelas y casi toda la producción de su autor. Volví en-

tonces a leer las Crónicas, comparé las traducciones españolas de Alfaguara y de Destino —hay otra de la editorial Andrés Bello, Chile, que no he visto—, y aproveché la ocasión para leer los libros de Lewis que no conocía y para releer los más significativos: *Cautivado por la alegría*, *Una pena en observación*, *La abolición del hombre*, *Los cuatro amores*, así como sus artículos y ensayos sobre literatura.

— ¿A qué te refieres con el título: Una magia profunda?

— En primer lugar a la sabiduría que permite a un autor escribir una obra tan poderosa. Pero cualquier lector familiarizado con las Crónicas capta enseguida que con él se alude a la Magia Profunda de la que se habla en el interior de la historia.

— ¿Con qué objetivo lo escribiste?

— El principal, explicar por qué las Crónicas son tan atractivas y por qué han llegado a ser una obra de referencia en la historia de la literatura infantil y juvenil. Y uno secundario, intentar ofrecer un instrumento útil a quien desee comentarlas con lectores jóvenes: padres, profesores, bibliotecarios, etc.

— ¿Cómo resumirías su contenido?

— En general, como un estudio de las novelas desde un punto de vista literario. Y en particular, centro una buena parte del libro en hacer un análisis desarrollado de las críticas que les hizo Tolkien y, a la vez, en explicar cuáles son sus puntos fuertes, también si se juzgan con la perspectiva específica de la literatura infantil. Simplificando un poco el razonamiento, indico que, con el paso del tiempo, Lewis aprendió muy bien algo que a Tolkien se le fue desdibujando: que la literatura infantil debe tener calidad pero es para ser leída por los niños, que un libro que no leen los niños puede ser muy valioso pero no es infantil, y que, trabajando con la mente puesta en los niños, se puede también alcanzar la excelencia literaria. Al final añado una sucinta información sobre los libros de Lewis editados en España y sobre libros de LIJ que influyeron en su obra.

— ¿Crees que las Crónicas seguirán vendiéndose después de las películas?

— Se vendían antes y se venderán



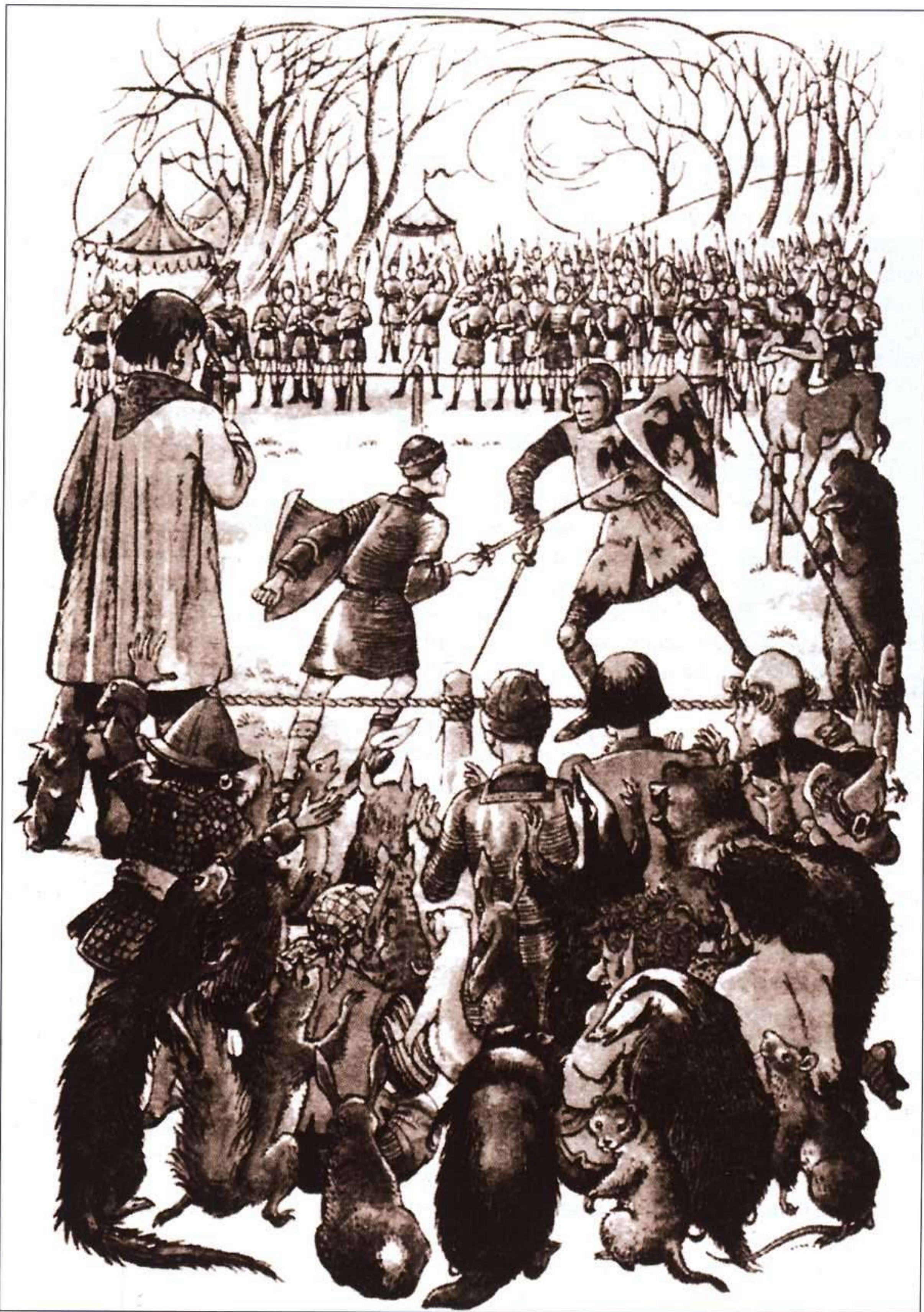
Fotograma del film *Las Crónicas de Narnia: El león, la bruja y el armario*.

después. Al igual que *El señor de los anillos*, son novelas que siempre se han leído y que, pasado el impulso que recibirán con motivo de las películas y de toda la parafernalia que las acompaña, se seguirán leyendo pues, debido a su calidad y a su profundidad, desbordan cualquier película o serie de películas.

Eso sí, con ellas ha sucedido algo novedoso: es la primera vez que se ha hecho un lanzamiento coordinado de libros y películas, algo que seguramente sucederá más en adelante con otras historias.

— ¿Cuál es su atractivo?

— El de unos libros amenos y bien es-



critos, inteligentes y profundos, con una trama que atrapa y una formidable galería de personajes bien definidos. Y, además de la simpatía del narrador, del tirón de las aventuras, y de la calidad literaria, su fuerza está en que su autor consiguió unas historias que reavivan el sentido de maravilla y que ayudan a contemplar la

propia vida y el mundo de alrededor con mayor profundidad.

— *¿No crees que cuentan una historia y tienen unos personajes un tanto extravagantes?*

— Veamos: si en un libro cualquiera es necesario dejarse llevar por el texto

mismo y no intentar aplicarle los propios prejuicios antes de comenzar, esto es más aplicable aún a un libro infantil de fantasía. Si uno no está dispuesto a eso, sobra cualquier explicación teórica previa en torno a un personaje como Aslan, el león, cuyo comportamiento está calcado de la figura de Jesucristo, o acerca de los asombrosos seres narnianos que se inventa Lewis, y que también reflejan en su comportamiento distintas posiciones frente a un ser como Aslan.

— *¿A qué género pertenecen, en qué tipo de libros las encuadrarías?*

— No necesitamos etiquetarlos de ningún modo: ni como cuentos, ni como fábulas, ni como alegorías, ni como nada. No los vamos a comprender mejor por eso. Son unos relatos de fantasía, sin más, y se trata sólo como lo que son: como unas historias imaginativas a las que no se les ha de conceder más valor ni más autoridad que las que puedan tener unas ficciones bien construidas y bien contadas. Lewis insistía en que no son alegorías: tramas pensadas para dar forma de ficción a unas ideas preconcebidas que describía como «unos acertijos con soluciones». Y decía que las Crónicas son como suposiciones del tipo «¿Qué pasaría si nos imaginamos otro mundo en el que...?». Con todo, se debe añadir que sí buscó paralelismos y dio significados inequívocos a buena parte de sus historias.

— *¿Cómo un filólogo de la altura intelectual de Lewis se pone a escribir estos cuentos...?*

— Bueno, ser filólogo y tener altura intelectual son dos de las mejores condiciones que puede tener alguien que quiera escribir cuentos. Además, y como suele suceder con todas las grandes obras de LIJ, no fueron relatos nacidos artificialmente: hacia los años 40, Lewis pensó la primera de las historias para unas chicas a las que alojaron en su casa para protegerlas de los bombardeos que sufría Londres durante la segunda guerra mundial. Luego, el primer relato dio lugar a otros y, al final, escribió siete historias conectadas entre sí con las que, al final, iba también buscando el responder a las cuestiones que se habían ido planteando en los primeros libros.

De hecho, el libro que más tardó en escribir fue *El sobrino del mago*, el primero cronológicamente dentro de la historia de Narnia.

— *¿No tienen un cierto carácter de propaganda de la fe cristiana?*

— Ciertamente, a partir de los años 40, Lewis estaba volcado en ser un apologeta convincente de la fe cristiana y, al escribir las *Crónicas*, tenía ese objetivo en la mente. Pero también lo es que sabía tanto de literatura como cualquiera y que amaba profundamente la buena literatura, por lo que su principal interés era componer unas buenas historias. Ambas cosas son verdad. Pero es interesante saber por qué motivo las escribió: Lewis pensaba que, durante su niñez, sus creencias religiosas no se habían desarrollado como deberían pues le insistían en que debía tener determinados sentimientos respecto a Dios y a Jesucristo, y, como los sentimientos no se pueden forzar, tenía la convicción de que ese modo de presentarle vinculadas la reverencia y la obligación fue contraproducente. Con esa experiencia compuso sus historias: suponía que si los niños llegaban a querer y admirar a Aslan por sí mismo tendrían más fácil el camino para luego amar y admirar a Jesucristo. Opinaba que, tal vez así, sus sentimientos se verían menos inhibidos por las deficiencias que inevitablemente notarían cuando se les transmitieran las enseñanzas cristianas.

— *¿Hubo mucha influencia mutua entre Tolkien y Lewis?*

— Toda. Se conocieron en los años 20 y tuvieron una relación humana y profesional muy estrecha. Lewis volvió a su fe anglicana, entre otras cosas, debido a conversaciones con Tolkien. Tolkien escribió *El señor de los anillos* animado también por Lewis. Sin embargo, a Tolkien no le gustaban las *Crónicas* y Lewis lo sabía. Eso no le impidió publicarlas porque llegó a entender mejor que Tolkien algunas características específicas de los libros para niños. Al tiempo, Lewis consideraba *El señor de los anillos* una novela excepcional y fue quien primero dijo que, con su publicación, se abriría un nuevo territorio literario. En otro nivel, en las *Crónicas* hay influen-

cias de la obra de Tolkien en algunas semejanzas en personajes y escenas.

— *¿Y qué diferencias señalarías entre las *Crónicas* y *El señor de los anillos*?*

— Todas también. En la intención que tenían sus autores, en los contenidos de los relatos, en el modo de armarlos y de contarlos... Es importante no perder de vista que Tolkien intentaba escribir una gran novela de fantasía que pudiera pasar los tests de calidad literaria más exigentes. Lewis, por el contrario, aunque no rebajara el lenguaje y diera una inusual profundidad a sus historias, se dirigía específicamente a un público infantil y se despreocupó de dotar a su obra de una solidez y coherencia completas. Y así, mientras *El señor de los anillos* es una obra literaria de gran alcance, las *Crónicas* son una obra mayor de la literatura infantil. Para entendernos, entre las dos hay una diferencia semejante a la que puede haber entre un equipo de fútbol de primera división y uno juvenil.

— *¿Qué te parece la difusión de las *Crónicas* en algunos sectores cristianos estadounidenses?*

— Muy desenfocada. Pero con cualquier libro puede ocurrir esto y la culpa no suele ser del libro. Sea como sea, las *Crónicas* pertenecen hace tiempo al grupo de los libros infantiles clásicos que han saltado todas las barreras de tiempo y de lugar pues muchas generaciones de distintos ambientes las han hecho suyas, y esa clase de obras se pueden proponer siempre y a todos los niños. A estas alturas sabemos que las *Crónicas* han sido leídas y apreciadas por muchos millones de lectores sin una formación cristiana básica. Y es que estamos hablando de unas ficciones imaginativas: no es lógico esperar de ellas que actúen como una obra apologética, ni mucho menos usarlas como si lo fueran. El mismo Lewis decía que no había que buscar en sus obras ideas cristianas sino, simplemente, leerlas y juzgarlas como lo que son, como historias, dejando que digan por sí mismas lo que tienen que decir.

— *¿Qué opinas de las críticas que se han vertido en el mundo anglosajón contra las *Crónicas*, por parte de autores como Philip Pullman y desde algunos ambientes feministas?*

— Por los comentarios que he leído, y visto desde lejos, Pullman parece tener una cierta fijación anti-Lewis: es como si quisiese ser su negativo. Y sí he leído las quejas acerca de algunos incidentes y comentarios de las novelas que son supuestamente antifeministas; incluso señalo que la misma traducción de Destino altera una frase de Lewis que algunos interpretan como molesta en ese sentido... La verdad es que no me interesan mucho esta clase de polémicas, y pienso que, al final, lo que siempre queda es la calidad de conjunto de una obra y su aceptación o no por parte de los lectores infantiles.

— *¿Crees que las *Crónicas* las puede leer cualquier adulto?*

— Claro. Como cualquier obra de LIJ que tenga calidad, las *Crónicas* pueden ser leídas por los adultos, pero es conveniente advertir que no cualquiera las disfruta. Entre las cosas que muchos pierden, o perdemos, al crecer, están la frescura imaginativa y el sentido de novedad de los niños para leer y dejarse cautivar por las historias. Por eso hay quienes no pueden apreciar los relatos de fantasía y hay quienes tampoco llevan bien el tono infantil intencional que tienen. Esto es sencillamente así. No es un desdoro pero tampoco es algo de lo que presumir.

— *¿Cuál es el secreto de su éxito?*

— No lo sé. En el interior digo, citando al amigo y biógrafo de Lewis, Roger Lancelyn Green, que a veces querer descubrir por qué funcionan unas historias como éstas se parece a querer encontrar el mecanismo del rebote rompiendo la pelota. Sin embargo, esa búsqueda también produce sabrosos mini-descubrimientos que, al menos, contienen parte del secreto. En *Cautivado por la alegría*, Lewis cuenta cómo, en su juventud, se vio como atrapado entre una imaginación que amaba la naturaleza y los relatos de fantasía, y una inteligencia que durante años consideró todo eso sin significado y sin valor; y cómo, más adelante, sin embargo, vio la imaginación y la inteligencia como complementarias. Pues bien, tal vez buena parte de la capacidad de arrastre de las *Crónicas* está en que, a la vez que exudan entusiasmo

El pensamiento de C. S. Lewis sobre la LIJ

Al enviar al editor el original de *Una magia profunda*, le indiqué que podría poner, en una de las solapas, algunos textos de C. S. Lewis. Luego supe que la colección en la que iba a ser publicado el libro no tenía solapas, por lo que esas frasecillas no aparecerían. Son interesantes, entre otras cosas, porque revelan el pensamiento del autor en torno a la LIJ; un modo de ver las cosas que, es importante decirlo, no era común en los años en los que se formuló.

- «La peculiaridad del lector infantil consiste en que no es peculiar. Somos nosotros quienes lo somos» (C. S. Lewis, «El gusto infantil», ensayo contenido en *De éste y otros mundos*).
- «El cuento de hadas me parecía la forma ideal para lo que yo tenía que decir» (C. S. Lewis, «A veces los cuentos de hadas dicen mejor lo que hay que decir», ensayo contenido en *De éste y otros mundos*).
- «Cada ideal estilístico dicta no sólo cómo se debieran decir las cosas sino qué género de cosas se pueden decir» (C. S. Lewis, *Cartas del diablo a su sobrino*).
- «Un libro que sólo merece la pena leerse en la infancia no es un buen libro ni siquiera en esa época» (C. S. Lewis, «A veces los cuentos de hadas dicen mejor lo que hay que decir», ensayo contenido en *De éste y otros mundos*).
- «Las únicas obras de ficción de las que deberíamos librarnos cuando crecemos son aquellas que probablemente hubiera sido mejor no haber leído jamás» (C. S. Lewis, «Sobre la historia o fábula», ensayo contenido en *De éste y otros mundos*).
- «La mejor defensa contra la mala literatura es una experiencia plena de la buena; así como para proteger-



se de los bribones es mucho más eficaz intimar realmente con personas honradas que desconfiar en principio de todo el mundo» (C. S. Lewis, *La experiencia de leer*).

- «Quienes nos amonestan de adultos por leer libros infantiles ya nos amonestaban de niños por leer libros demasiado maduros. Ningún lector que se precie progresa por pura obediencia a un calendario.» (C. S. Lewis, «Tres formas de escribir para niños», ensayo contenido en *De éste y otros mundos*).
- «El deber del educador moderno no es talar selvas, sino regar desiertos. La defensa adecuada contra los sentimientos falsos es inculcar sentimientos justos» (C. S. Lewis, *La abolición del hombre*).

por la vida, estimulan un modo de pensar riguroso: el lector aprecia que tal modo de acercarse a la realidad tiene una coherente solidez y percibe que la obra respira toda la convicción de quien habla de un descubrimiento personal. ■

*Luis Daniel González es licenciado en Cien-

cias Físicas. En la década de los 80 impulsó actividades de promoción de la lectura y puso en marcha una biblioteca juvenil. Del trabajo de esos años nacieron los tres volúmenes de *Guía de clásicos de la literatura infantil y juvenil* (Palabra, 1997-98-99) y *Bienvenidos a la fiesta* (Cie Dossat, 2001), un extenso diccionario-guía de autores y obras de LIJ. Está a punto de salir a la venta una edición actualizada de esta obra, con información correspondiente a los años 2004 y 2005. Parte de

su contenido figura ya en la página web del autor: www.bienvenidosalafiesta.com

Además, es autor de *Tesoros para la memoria* (Cie Dossat, 2002), una visión de conjunto de la LIJ junto a una selección comentada de los mejores libros; ese mismo año publicó el primer anexo de *Bienvenidos a la fiesta*, titulado *Donde vive la emoción* (Cie Dossat); y en el 2003, el segundo anexo, *Donde nacen los sueños* (Cie Dossat).

LIBROS

DE 0 A 5 AÑOS

Gotas y goterones

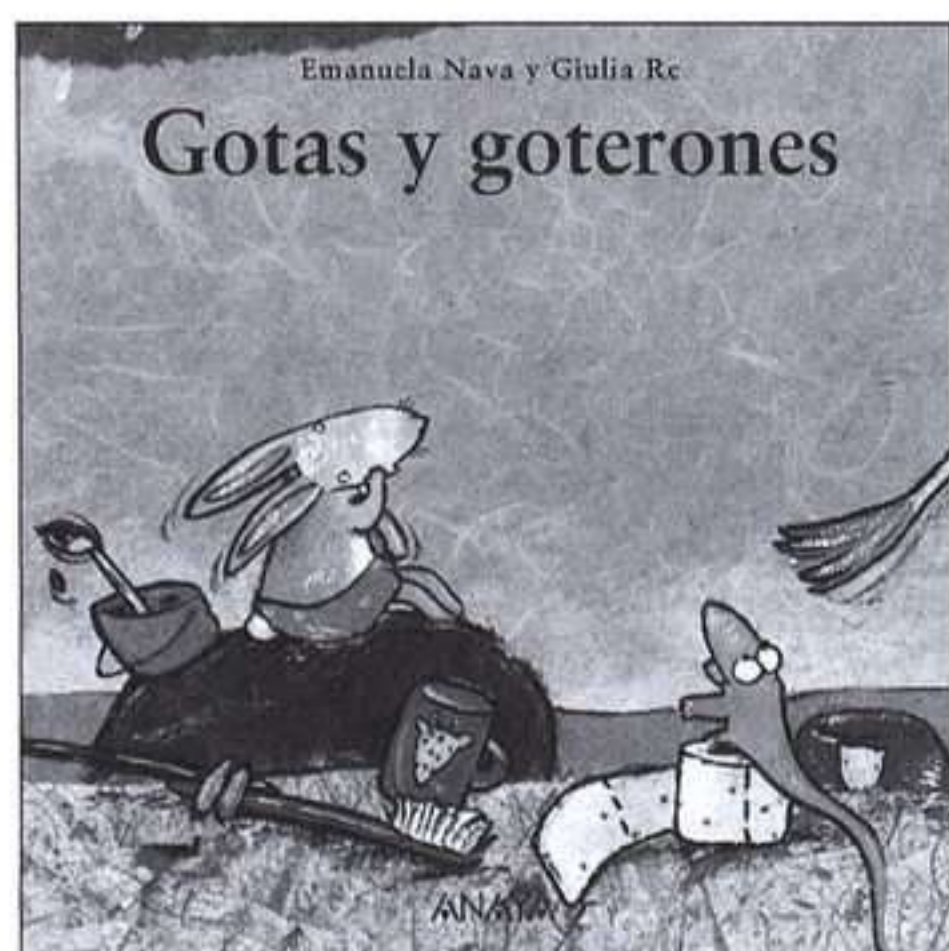
Emanuela Nava.

Ilustraciones de Giulia Re. Traducción de Mario Merlino. Colección Mi Primera Sopa de Libros. Madrid: Anaya, 2006. 24 págs. 6 € ISBN: 84-667-5198-X

Pedro Conejo está de visita en la sabana; acaba de salir el sol y se apresura a despertar a los animales. Luego, con los utensilios necesarios, el conejo se ocupará de la *toilette* de todos ellos —peinará al león; cepillará los dientes de la jirafa; pintará las rayas a la cebra; pondrá el orinal al hipopótamo, etc.—. Al final, la lluvia marca el momento de comenzar a jugar.

Es una historia tierna y divertida que apenas necesita el apoyo de un texto. La ilustradora, Giulia Re, parece cargar con el peso de este pequeño álbum de cartón plastificado, y realiza un primoroso trabajo visual, cuidado hasta en los mínimos detalles. Escoge unos fondos de colores con textura, elegantes; y, sobre ellos «estampa» las figuras de animales, ligeramente humanizados y crea un ambiente tierno en el que se palpan los sentimientos de amistad, de compañerismo entre ellos y el conejo, y en el que se respira juego y diversión.

La serie está formada por otros tres títulos —*Una comida sorpresa*, *Una merienda de hielo* y *Arrullos y caricias*—, en los que vemos a Pedro Conejo visitando otros hábitats, como el bosque, la selva y el frío Polo.

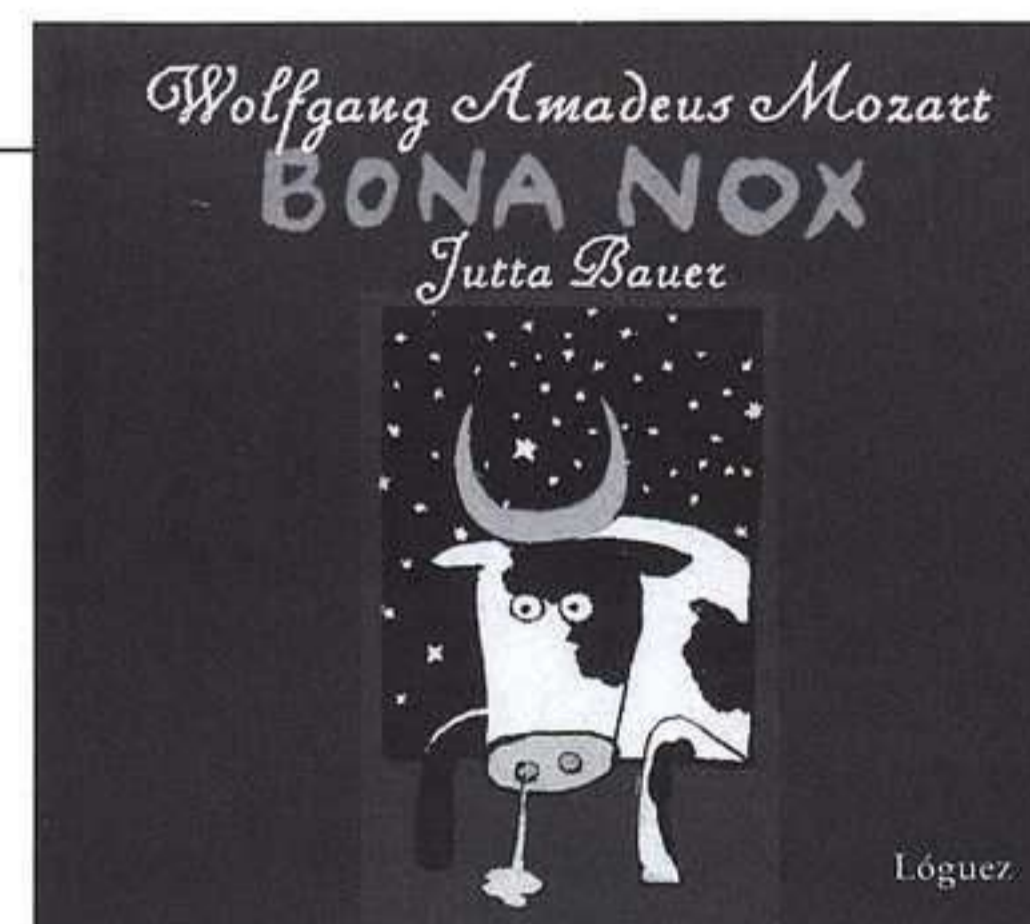


Bona nox

Wolfgang Amadeus Mozart.

Ilustraciones de Jutta Bauer. Adaptación de Eduardo Martínez. Santa Marta de Tormes (Salamanca): Lóguez, 2006. 26 págs. 9 € ISBN: 84-89804-97-4

En este Año Mozart no son pocos ya los libros para niños y jóvenes que tratan, desde distintas perspectivas, la figura del genial músico y su obra. Pero este homenaje de la prestigiosa ilustradora alemana Jutta Bauer, que ha puesto en imágenes —en un pequeño álbum— la canción infantil, *Bona nox*, que Mozart compuso en 1788, cuando tenía 32 años, nos parece original y diferente. El texto, divertido y con su toque escatológico, presenta a una niña a la que despierta un toro con la luna por cornamenta; ella sale de la casa y el toro la persigue por el campo, hasta que ella contrataca con una «olorosa» arma; con el animal fuera de combate por asfi-



xia, la niña vuelve a la seguridad de su cama. Las delicadas y humorísticas acuarelas de Bauer, con predominio del azul y el negro, con luces y sombras, ilustran esta historia *non-sense* que se mueve entre sueño y realidad.

El texto es breve, sencillo, y predomina en él la frase «buenas noches» en varios idiomas, empezando por la locución latina original «Bona nox». Sí, además se quiere cantar la canción, al final se ha incluido la breve partitura. Un encantador homenaje a Mozart en el 250 aniversario de su nacimiento. Para niños a partir de 4 años acompañados.

Un dragón a dieta

Carles Cano.

Ilustraciones de Fran Bravo. Colección Montaña Encantada. León: Everest, 2006. 36 págs. 5,50 € ISBN: 84-241-8747-4

Un dragón a dieta es la exagerada, la increíble, la absurda historia de un dragón obeso decidido a adelgazar. Y, efectivamente, dará con un método infalible para perder casi todo su peso el primer día del régimen: se comerá una aceituna gorda. Eso le ocasionará un dolor terrible de tripa. El médico tendrá que intervenir y, como en un juego de *matrioskas*, irá sacando de su barriga un elefante, un león, un águila, un gato, una rana... hasta dar con el culpable de los retortijones que sufre el dragón y todos los animales que ha engullido: el hueso de aceituna. Después de este vaciado, el dragón queda hecho una sílfide.

Con esa mezcla tan característica suya de imaginación y humor, Carles Cano, con la ayuda de las divertidas y exageradas ilustraciones de Fran Bravo, construye este relato que, al margen de hacernos pasar un buen rato con tanto despropósito, quiere hacernos reflexionar sobre los hábitos alimenticios. Es un álbum, pues, dirigido a los prelectores y primeros lectores, y será tarea del mediador sacar el mejor partido «pedagógico» a este cuento descabellado.





El sultà i els ratolins

Joan de Boher.

Ilustraciones de Txell Darné. Colección O. Pontevedra: OQO, 2005. 36 págs. 10,50 € ISBN: 84-96573-09-5

Edición en catalán.

Existe ed. en castellano —*El sultán y los ratones*— y en gallego —*O sultán e os ratos*—.

Como es norma de esta colección, todos los relatos ilustrados son versiones de cuentos populares de distintos países y culturas. Le ha tocado el turno a un cuento encadenado de origen árabe; un cuento sin fin en el que la una serie de situaciones absurdas se repiten hasta el infinito, del que Joan de Boher ha hecho una versión muy «oral», adecuada para leérsela a los prelectores o para los que dan sus primeros pasos en la lectura autónoma.

La historia es muy sencilla: un monarca, que tiene un tesoro en quesos de todo el mundo, descubre ratones en palacio; para eliminarlos llevan gatos; pero éstos se aposentarán en palacio y para echarlos, se irán a buscar perros; para deshacerse de éstos, lo mejor son los leones; y para «eliminar» a los reyes de la selva, ¿qué mejor que elefantes?; y para despachar a los paquidermos que abarrotan palacio, de nuevo se acude a los ratones... Y así sucesivamente.

Las ilustraciones de Txell Darné, unos *collages* a base de objetos metálicos, de etiquetas, de naipes, de corchos de botella, cerillas, chapas, etc. dan un toque exótico, elegante, diferente a esta historia absurda, desmesurada. Son unas imágenes con una puesta en escena caótica, tanto como la situación que refleja, repleta de elementos que propicia una lectura visual llena de sorpresas y hallazgos gráficos.

Si yo fuese muy delgado

António Mota.

Ilustraciones de André Letria. Traducción de G. Tolentino. Colección Libros para Soñar. Sevilla: Kalandraka Andalucía, 2006. 40 págs. 11,90 € ISBN: 84-9638-816-6

Existe ed. en gallego —*Se eu fose moi delgado*—.

«Si yo fuese...» es una de esos comienzos de frase que disparan la imaginación, que nos invitan a jugar a ser «otro». En este caso, el niño «sueña» lo que podría ver y hacer si fuese extremadamente delgado: desde colarse por las cerraduras a meterse en las guaridas de los topos, con sus inacabables túneles, a esconderse en la manguera del jardín o jugar con saltamontes o lagartos... Su nueva «condición» le permite, en definitiva, asomarse a mundos hasta ahora vedados para él, tener una perspectiva diferente de lo que le rodea.



No es propiamente un cuento; es una propuesta para dejar volar la fantasía, desde el humor y sin prejuicios. Una puerta de entrada al mundo de lo imposible que nos franquean estos dos autores portugueses ganadores del Premio Gulbenkian con este álbum, en la misma línea que *Si yo fuese muy alto*, también editado por Kalandraka. El texto —sencillo en la expresión de esas ideas «alocadas» del niño— es la base sobre la que Letria construye unas imágenes exageradas; una figura alargada y estrecha del niño con cabeza de cerilla y un solo pie. Ilustraciones sobre fondo blanco, sobre los que destacan los personajes y las acciones, todo en tonos verdes y ocres. Un trabajo casi minimalista, ejecutado con elegancia y humor

A vella quenlla perde os dentes

Xabier López López.

Ilustraciones Manolo Uhía. Colección Tren Azul. A Coruña: Rodeira/Edebé, 2006. 32 págs. 9 €

ISBN: 84-96352-25-0

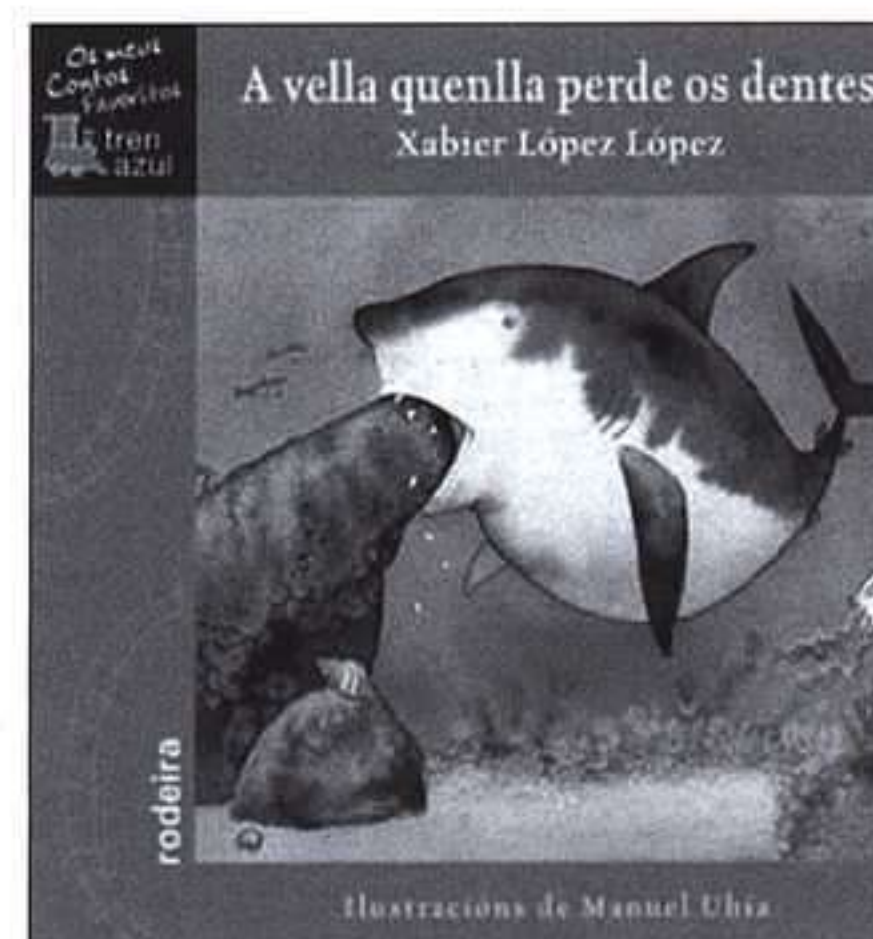
Edición en gallego.

Existe ed. en castellano —*El viejo tiburón pierde los dientes*—.

A veces, aprender nos cuesta caro. Eso es lo que le pasa a la presumida lubina que se rió del viejo y desdentado tiburón, antes temido depredador y ahora el hazmerreír del mar. Perdió sus últimos dientes intentando morder una roca que confundió con una magdalena. Pero el pulpo manitas le construirá una dentadura postiza y la lubina ya no podrá burlarse más de él.

Uno por goloso y otros por irrespetuosos, el caso es que cada uno se lleva

su merecido en este cuento con moraleja, escrito con gracia y agilidad, adornado con alguna que otra frase «burlona» rimada fácil de recordar y de repetir. Ideal para leer a los más pequeños al hilo de unas ilustraciones muy bien secuenciadas que narran la peripecia visualmente. En su estilo habitual, Uhía recrea un fondo del mar variado y divertido, en el que las distintas especies de peces son reconocibles, pero con su toque expresivo y tierno.



DE 6 A 8 AÑOS



Si los besos fueran colores

Janet Lawler.

Ilustraciones de Alison Jay. Colección Infantil. Madrid: Alfaguara, 2005. 32 págs. 12,50 €
ISBN: 84-204-6955-6

Para que los niños comprendan cuánto los aman sus madres y qué representa este amor, la autora ha escogido comparar los besos —expresión habitual del cariño— con colores, piedras, cometas, flores, gotas de agua, bellotas, copos de nieve o mantas—, todos ellos elementos que embellecen el mundo, nos dan calor, nos protegen... Un emotivo álbum de tintes poéticos que, en apenas unas frases, habla, mediante las mencionadas comparaciones, del poder del amor materno-filial.

La prestigiosa ilustradora británica, Alison Jay, utiliza de nuevo su característica técnica del craquelado que confiere a sus dibujos esa calidez de lo antiguo. Un recurso al servicio del lirismo y la emotividad del texto, al que las imágenes confieren dulzura y diversión. Son unas láminas espectaculares, pobladas por animales humanizados, que representan ese mundo hermoso, cálido, seguro, divertido que toda madre hace posible con sus besos, con su amor. Un álbum para todas las edades, muy apto para compartir con aquellos que nos han dado la vida.

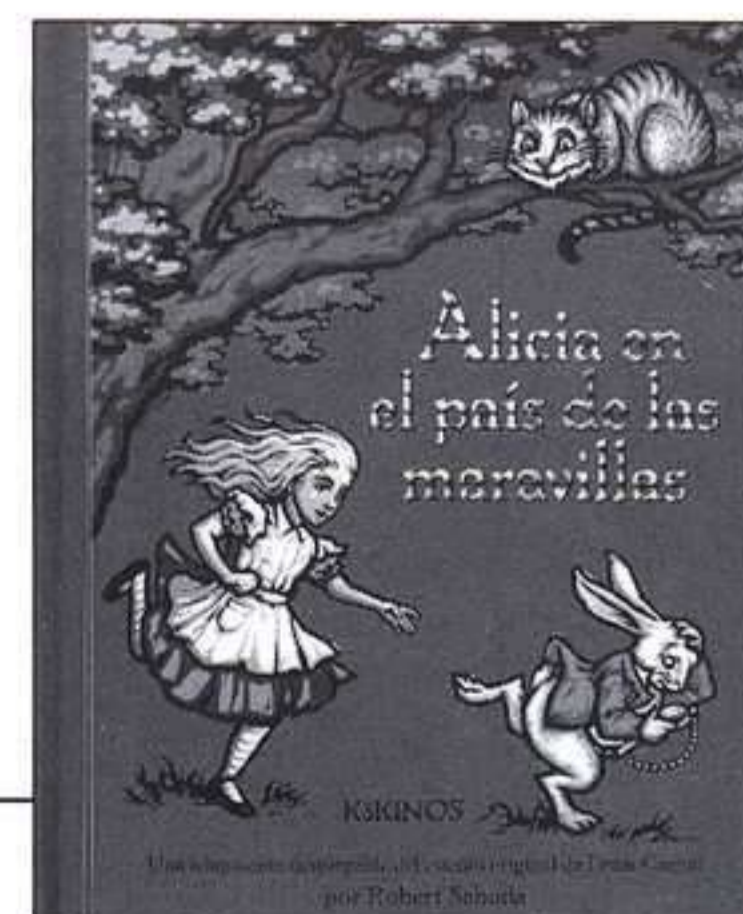
Alicia en el País de las Maravillas

Robert Sabuda.

Ilustraciones del autor. Traducción de Marta y Beatriz Ansón Balmaceda. Madrid: Kókinos, 2006. 14 págs. 28 €
ISBN: 84-88342-98-5

Existe ed. en catalán —*Alicia al País de les Meravelles*—.

El norteamericano Robert Sabuda es un conocido y prestigioso «mago» de los libros troquelados, de los *pop-up*; un verdadero especialista en la ingeniería del papel que se ha atrevido con casi todos los temas, desde los dinosaurios hasta las adaptaciones de clásicos de la LIJ. Ahora le ha tocado el turno a *Alicia en el País de las Maravillas*, una espectacular versión desplegable ilustrada de la historia original de Lewis Carroll. Sabuda ha escogido las escenas más conocidas del libro para recrearlas en tres di-



mensiones. Abrir este volumen de tapa dura es adentrarse en el mundo de maravillas de Alicia de una manera casi física; así son de poderosas estas «escenografías» en tres dimensiones de papel. Sabuda ha respetado, en las ilustraciones, el estilo de John Tenniel, el primero que ilustró el cuento.

Las imágenes troqueladas ocupan todas las dobles páginas, pero aún ha quedado lugar para, en cada una, situar un librito que contiene el texto, la adaptación del original, adornado también de pequeños troquelados que se despliegan ante nuestros ojos con toda su magia.

Es una obra magnífica, y una manera muy atractiva de dar a conocer este clásico a los más pequeños y también de recordarla de otra manera a los que ya la han leído. El texto de la versión quizá necesite de un lector algo experimentado, pero ahí está la gracia: poder compartir esta lectura.

El hombre de la flor

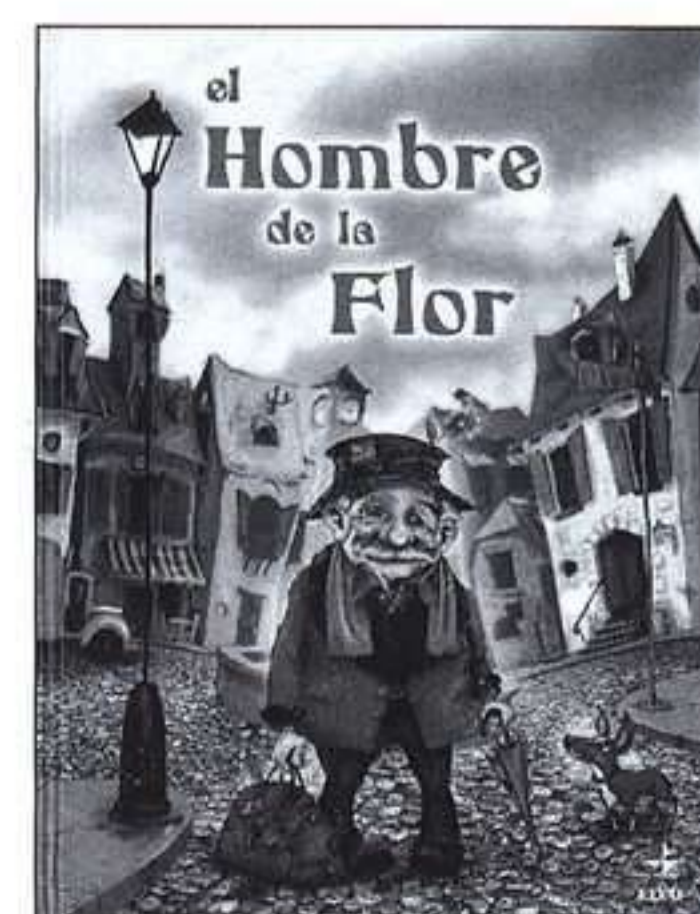
Mark Ludy.

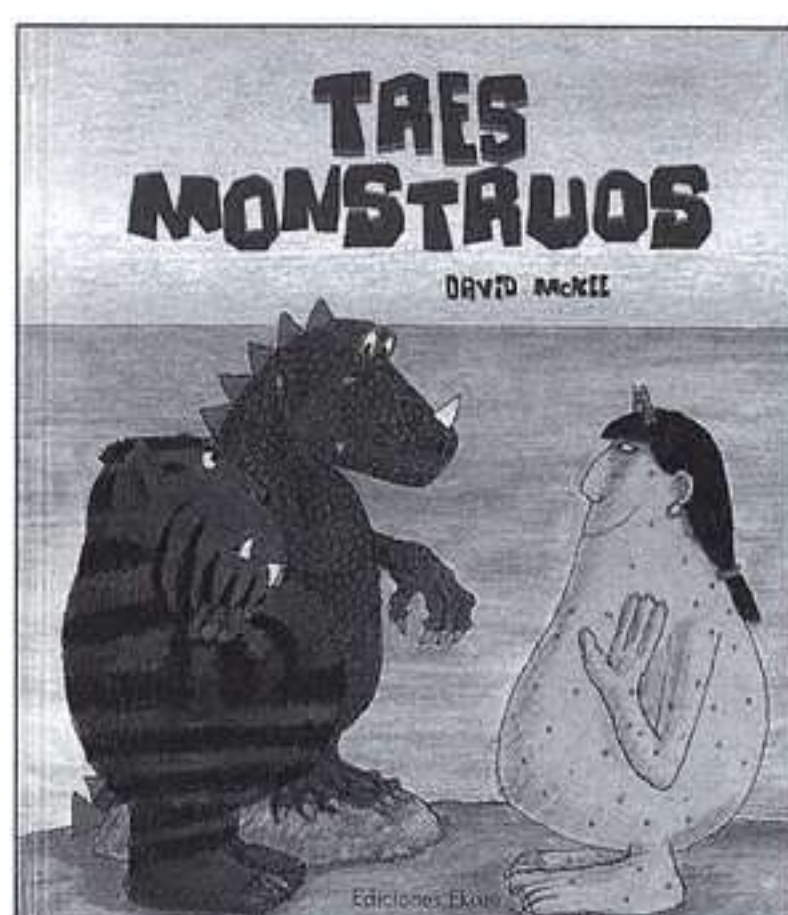
Ilustraciones del autor. Traducción de Edaf. Madrid: Edaf, 2006. 28 págs. 16,95 €
ISBN: 84-414-1782-2

Sin palabras también se pueden contar bellas historias como esta firmada por el norteamericano Mark Ludy. Sólo al principio, a modo de guía, se puede leer: «Mi abuelo decía: “Todo el mundo tiene una gran historia... Solo hay que pararse a averiguar cuál es”». Y, realmente, ésta es la propuesta que nos hace el autor/ilustrador: que miremos sus láminas repletas de personajes y que averigüemos, a través del retrato de diferentes momentos de su vida, cuál es su «historia». Porque Ludy, en sus ilustraciones sólo nos esboza el argumento general: un viejo llega a una triste ciudad, pueblo, barrio —en blanco y negro— y compra una casita que comienza a arreglar; en el jardín planta flores y, enseguida, la casa cobra color. Poco a poco,

los vecinos se acercan, el viejo les ofrece una flor y así consigue mejorarles la vida. Lentamente, el barrio pasa del gris al colorido más alegre; la gente también cambia de actitud, incluidos el ladrón y los gamberretes de la calle o el malhumorado vendedor de helados.

Hay que mirar detenidamente las escenas, localizar dónde viven los personajes, qué hacen, interpretar/imaginar qué pasa de puertas adentro, en sus casas, que sólo podemos atisbar por las ventanas. Hay algunos guiños al lector más adulto —como algún protagonista de películas—, porque pretende ser un álbum para todas las edades. Los más pequeños habrán de buscar en las abigarradas láminas al ratoncito Rudi, tarea harto difícil.





Tres monstruos

David McKee.

Ilustraciones del autor. Traducción de Carmen Diana Dearden y M^a Francisca Mayobre. Caracas (Venezuela): Ekaré, 2005. 28 págs. 10,60 €

ISBN: 980-257-317-5

Existe ed. en catalán —*Tres monstres*—.

En la selva, al lado del mar, viven dos perezosos monstruos —uno azul y otro rojo— que prefieren tumbarse a la sombra que limpiar el terreno de unas molestas rocas. Un día avistan una barca y de ella desciende un monstruo amarillo que les pide asilo. Al principio, despachan al bicho sin miramientos pero, luego, deciden encomendarle la pesada tarea de deshacerse de los pedruscos y le prometen, a cambio, darle la tierra que él mismo se ha llevado. Al final, cuál no será su sorpresa al ver que el monstruo amarillo se ha construido una hermosa isla...

Hay que tomar nota de lo que ocurre en este cuento «ejemplar» aunque muy bien maquillado por ese artista como la copa de un pino que es el autor/ilustrador británico, David McKee, al que le queda mucha cuerda y muchas ideas divertidas a pesar de su larga trayectoria. Es un relato desenfadado, humorístico, sostenido sobre unos estupendos diálogos «monstruosos», repletos de adjetivos grandilocuentes que utiliza, básicamente, el monstruo amarillo para demostrar su sometimiento, su actitud servil frente a los otros dos; una farsa para conseguir, en definitiva, sus propósitos. En armoniosa conjunción, las ilustraciones, coloreadas a lápiz, como hacen los niños, se centran tanto en los grotescos personajes, como en el dibujo esa «perfecta» selva y la no menos impecable isla, tan cercanas a la imaginación —idealización— de los más pequeños. Una gozada.

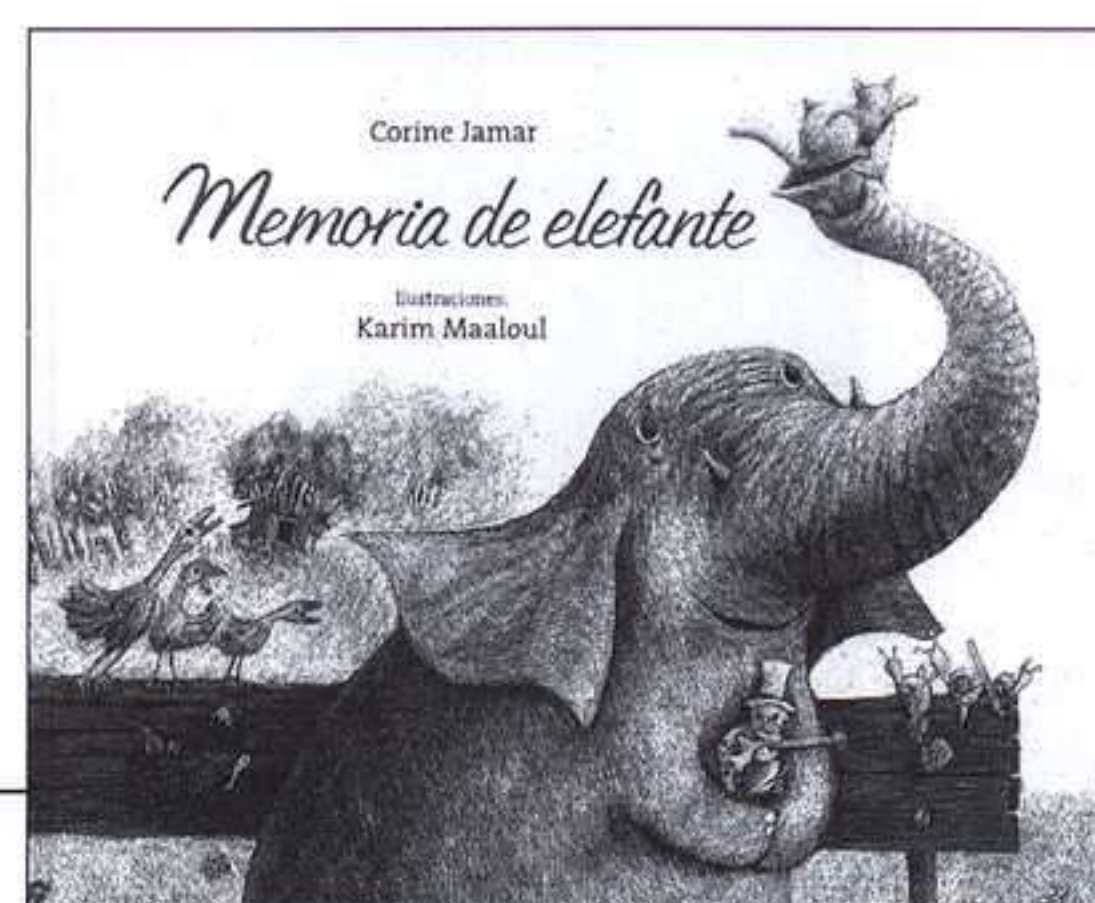
Memoria de elefante

Corine Jamar.

Ilustraciones de Karim Maaloul. Traducción de Marisa Delgado. Barcelona: Libros del Zorro Rojo, 2006. 28 págs. 12 € ISBN: 84-96509-46-X

Existe ed. en catalán —*Memòria d'elefant*—.

El viejo elefante vive recluso con sus recuerdos apolillados. La araña decide ventilar la casa y, sobre todo, la cabeza de su morador y le hace cosquillas hasta que logra que estornude sus recuerdos que salen disparados y se esparcen por todo el bosque. El paquidermo intentará recuperarlos, pero verá que el barco de papel que le hizo su papá es ahora la camita de un gato; que la guirnalda del árbol de Navidad sirve de puente a los caracoles que quieren cruzar el río; que su viejo sombrero es ahora de unos conejos que hacen magia, etc. Sus re-



cuerdos están reciclándose y él se siente más ligero y dispuesto a llenar su mente de nuevos recuerdos, de nuevas historias que compartir con sus vecinos del bosque...

Una hermosa historia que da pie a no pocas reflexiones, que nos dice que no hay que aferrarse a los recuerdos como excusa para no vivir el presente. En fin, cada lector se aplicará el cuento como mejor le parezca pero sin renunciar al disfrute de este álbum primoroso, con unas ilustraciones de tonos tierra que nos remiten, por su textura aterciopelada, a los grabados. Son ilustraciones de tipo clásico, si se quiere, que materializan los recuerdos del elefante, los reciclan y ponen también el acento en la reconstrucción detallada de este bosque mágico, poblado por infinidad de flora y fauna. Un perfecto equilibrio entre palabra e imagen, al servicio de una imaginativa y filosófica narración.

Yo soy el más alto

Paul Maar.

Ilustraciones de Peter Gut. Traducción de Christiane Reyes. Colección Álbumes Ilustrados. Barcelona: Juventud, 2005. 32 págs. 11 €

ISBN: 84-261-3456-4

Existe ed. en catalán —*Jo sóc el més alt*—.

Paul Maar, uno de los más destacados escritores alemanes de LIJ, se ha inspirado en un cuento esquimal para crear esta historia sobre dos niños inuit (esquimales) que discuten sobre quién es el más alto. Para convencerlos de lo absurdo de su «competición», la abuela de uno de ellos les explica una historia, tipo fábula, que le contó su padre, sobre la luna presumida y el conejo creído. El conejo pagó muy caro creerse el más grande de todos. La cosa comenzó cuando, antes de beberse el agua de un charco, éste le dijo que era más grande que la luna, puesto que su reflejo sobre el agua apenas ocupaba una parte. El conejo, que se bebió toda el

agua del charco, llegó entonces a la conclusión de que puesto que el charco cabía en su barriga, ahora era él el más grande de todos. Y lo chilló a los cuatro vientos, y así el zorro hambriento supo donde encontrar a su presa...

Una historia «ejemplar», narrada con mucho humor, y magníficamente ilustrada por el suizo Peter Gut, que ha captado muy bien la grandeza de los paisajes donde viven los inuit en Groenlandia o América del Norte. Y que ha puesto especial énfasis en mostrarnos una luna caricaturizada; una luna que ahora es pequeña o grande, depende de la perspectiva; y un conejo que también crece o decrece según se mire. Todo es relativo en la vida, podría ser la moraleja de esta historia entrañable, producto de la sabiduría ancestral.



DE 8 A 10 AÑOS

Nora joan da argia?

Ruben Ruiz.

Ilustraciones de Jokin Mitxelena. Colección Mendi Sorgindua. Bilbao: Aizkorri, 2006. 36 págs. 5,50 €
ISBN 84-8263-353-8
Edición en euskera.

Con este breve cuento obtuvo Ruben Ruiz, en su primera edición del año 2005, el Premio Etxepare, organizado por la mancomunidad de municipios euskaldunes de Navarra con el objeto de promocionar la LIJ vasca.

Saioa, la joven protagonista de esta historia, no para de oír las broncas de su madre, tiene un enfrentamiento con el perro del vecino... y para colmo, cuando le va a contar todo ello a la profesora, ésta se enfada porque varios niños están hablando. Lo que parece que va a ser un desastre de día cambia a partir de un apagón de luz. «Nora joan da argia?» (¿A dónde ha ido la luz?) pregunta Saioa, una y otra vez. Sin embargo ella misma descubrirá que la luz se ha ido a los corazones necesitados para cambiar el mal genio, el enfado y las discusiones por amor y cariño.

Las ilustraciones de Jokin Mitxelena, en su estilo, se adecuan perfectamente al tono de la historia y los fondos expresan adecuadamente el estado de ánimo de la situación; logrando con todo ello un equilibrio con el texto, con el ánimo del lector o lectora. El argumento de la historia, así como el uso adecuado del lenguaje y de las ilustraciones hacen que nos encontremos ante una entrañable, breve y amena obra que tal vez nos haga reflexionar sobre este mundo en que vivimos. *Xabier Etxaniz.*



L'home del sac

Josep M. Jové.

Ilustraciones de Tha. Barcelona: La Galera/Cercle de Lectors, 2006. 40 págs. 18 €
ISBN: 84-246-2146-8
Edición en catalán.
Existe ed. en castellano —*El hombre del saco*—.

El Premio Hospital Sant Joan de Déu se materializa siempre en un álbum de gran calidad. La materia prima es el cuento ganador, pero sobre éste se edifica un producto de diseño muy cuidado. Este año parece que el «equipo» editorial se ha superado para ofrecernos un monumental álbum donde brillan con luz propia las ilustraciones de Tha junto al texto ganador de la edición 2005, de Josep M. Jové que, de un hecho cotidiano, ha extraído una historia de miedo con un logrado *crescendo*. Un relato que sustenta, además, en una conversación nocturna entre nieto y abuela; los cambios de tamaño en la tipografía

enfatan las frases, los pensamientos clave de este niño de imaginación desatada que logra convencer a su abuela de que algo sospechoso y terrible ocurre en el caserón del otro lado de la calle. A altas horas de la noche ambos salen de casa para averiguar qué hay en el saco de plástico que una vez por semana aparece frente a la puerta del caserón donde vive un viejo huracán; barajan distintas hipótesis, a cual más descabellada: el saco contiene plantas carnívoras, piedras preciosas, piernas de robot, botes de veneno...

Un magnífico relato de suspense, lleno de humor, en el que una abuela recupera los juegos de infancia, llenos de emoción y peligro gracias a su nieto. El trabajo de Tha es una gozada; recrea la aventura nocturna con un juego de planos que transmite la tensión y el miedo de los protagonistas y tiñe estas escenas de tonos azules amenazadores, para luego volver a colores más cálidos para los otros momentos. Fantástico.



Martes terrible/Terrible Tuesday

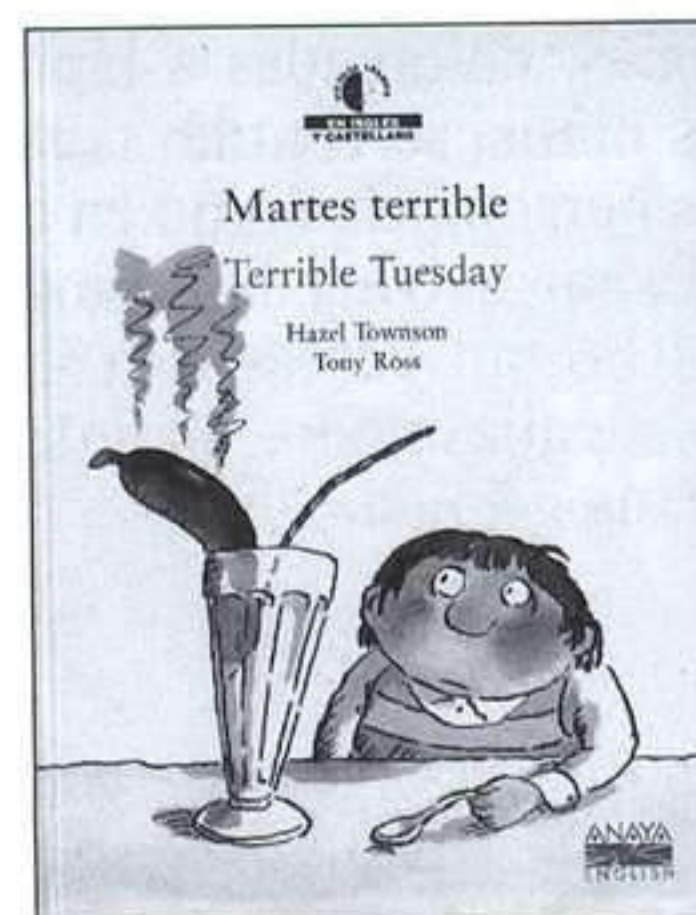
Hazel Townson.

Ilustraciones de Tony Ross. Traducción de Gonzalo García. Colección We Read/Leemos. Madrid: Anaya English, 2005. 32 págs. 9,90 €
ISBN: 84-667-4743-5
Edición castellano/inglés.

Anaya ha ideado esta colección de álbumes, firmados por algunos de los autores e ilustradores ingleses más destacados —Tony Ross, David McKeen o Hazel Townson— el ámbito del humor, para aprender inglés. Se trata de historias muy divertidas, algunas puro *nonsense*, cuyos textos aparecen en castellano e inglés. Las líneas en castellano, en tipografía en negro, aparecen arriba de la ilustración a páginas, y la versión original en inglés, en rojo, en la parte inferior. Hay títulos para distintas eda-

des. Esta historia, en concreto, es para lectores a partir de 8 años, porque el texto es quizá más complejo. Teo oye hablar a su madre por teléfono diciendo que el martes será un día terrible; a partir de ahí, el niño trata de imaginar qué cosas «terribles» pueden pasar ese día —una inundación, que lo secuestren, un tornado, que unos ladrones atraquen el banco de su padre, etc...— y de cada situación imagina los pros y los contras. Con humor y exageración caricaturesca, Tony Ross pone en imágenes estas situaciones límite.

Una acertada y atractiva idea para incentivar tanto la lectura como el aprendizaje del inglés en Primaria.





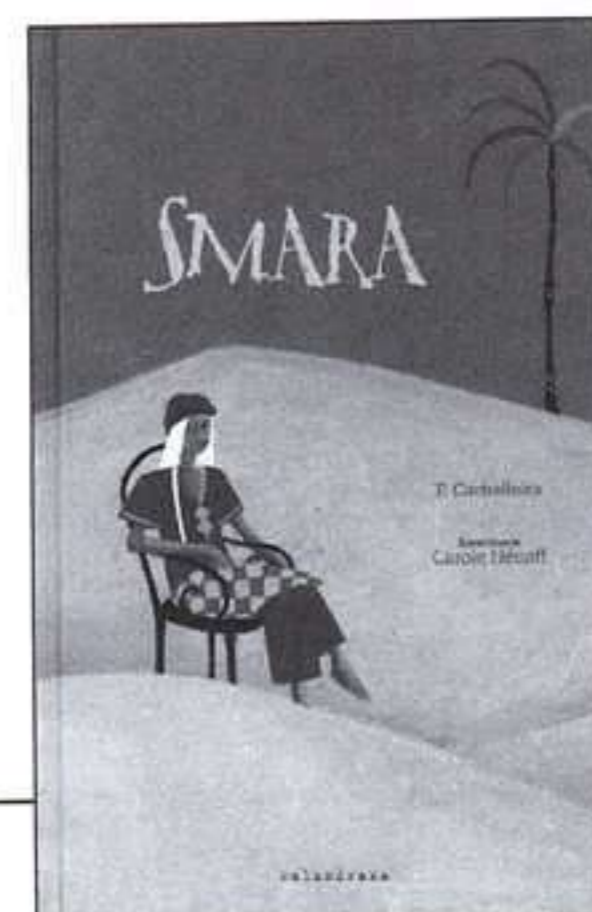
Perro de cristal

L. Frank Baum.

Ilustraciones de Pedro Millán. Traducción de Paco Liván. Colección Q. Pontevedra: OQO, 2006. 48 págs. 10,90 €
ISBN: 84-96573-18-4
Existen ed. en catalán —*Gos de vidre*— y gallego —*Can de cristal*—.

L. Frank Baum (1856-1919), el autor de *El Mago de Oz*, es mal conocido en España. Tuvimos que esperar hasta el 2002, para ver traducidos al castellano el resto de libros de la serie de Oz y del resto de su producción, no sabemos nada. OQO Editora ha rescatado ahora uno de sus cuentos, incluidos en el libro *American fairy tales*; un espléndido texto al estilo tradicional, con sutil moraleja incluida, sobre la infelicidad que causa el culto a la riqueza y a la belleza física. Un relato fantástico que destila humor, ingenio y sabiduría, protagonizado por un feo y pobre soplador de vidrio que, a petición de un hechicero, hace un perro de cristal que mantendrá a los intrusos lejos de casa del ocupado mago. A cambio, el nigromante le dará un remedio capaz de curar su reuma y cualquier otra enfermedad. El soplador de vidrio utilizará la pócima para salvar la vida de la señorita Midas, a cambio de que se case con él. Pero las cosas no saldrán como él espera; tampoco cuando el mago le dé los polvos de la belleza y él logre, convertido en un adonis, casarse con la rica mujer, el asunto se encarrilará.

Como no podía ser de otro modo, la editorial presenta el relato en un primoroso envoltorio, donde brillan con luz propia los *collages* de Pedro Millán. Sus personajes, muñecos de tocoso acabado, se mueven como marionetas en un escenario luminoso, de prados verdes, casas blancas y cielo azul intenso.



Smara

Paula Carballeira.

Ilustraciones de Carole Hénaff. Colección Sieteleguas. Sevilla: Kalandraka Andalucía, 2006. 64 págs. 11 €
ISBN: 84-96388-14-X
Existe ed. en gallego.

Un sentido homenaje de la escritora gallega al pueblo saharauí, en forma de hermoso relato que contiene muchas otras historias donde se esconden el hechizo del desierto y de sus leyendas. El hijo de un reportero europeo viaja con él a Smara, no la esplendorosa ciudad fundada en el siglo XIX por un jeque saharauí, sino a uno de los cuatro asentamientos de los refugiados saharauís en Tinduf; mientras él va a trabajar, el niño se queda bajo el cuidado de la vieja Ugago, que prometió esperar a la muerte contando historias. Y él momento ha llegado para ella. Así que el niño tendrá el enorme privilegio de acompañar a esta mujer en las últimas horas de su vida, que ella aprove-

cha para explicarle enigmáticas y sobrecogedoras historias, empezando por la huida forzada de los saharauís de Smara, pero en clave mágica, no política.

Al margen de los relatos, que conservan su cadencia oral, y que destilan ese tipo de tristeza «que nos hacer crecer por dentro», destacan los diálogos, no exentos de humor que intercambian el niño, fascinado y lleno de curiosidad, y la vieja Ugago, que espanta su miedo con las narraciones. Un texto con su punto surrealista y misterioso, una sensación que transmiten también las deslumbrantes ilustraciones de Carole Hénaff, que atrapa los colores del desierto, los motivos de su cultura y los plasma en unas elaboradas y elegantes ilustraciones con sus toques de *collage*; una mezcla sugestiva de imágenes «tópicas» de la cultura árabe — el camello, el paisaje del desierto, las bailarinas con velo, etc.— y de elementos gráficos propios de la iconografía del arte moderno.

La jardinera

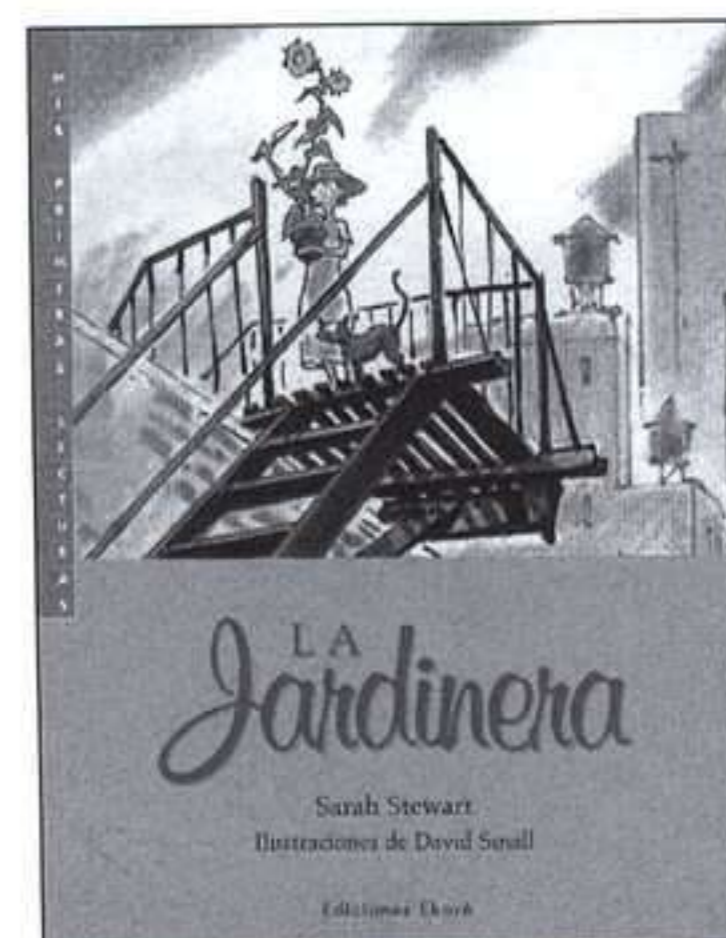
Sarah Stewart.

Ilustraciones de David Small. Traducción de Isabel Tenhamm. Colección Mis Primeras Lecturas. Caracas (Venezuela): Ekaré, 2005. 40 págs. 6,20 €
ISBN: 980-257-308

A los lectores de esta edad, el contexto histórico que enmarca la historia de Lydia Gracia —los años de la Gran Depresión en Estados Unidos— y que determina que la niña tenga que abandonar a sus padres y abuela para irse a la ciudad a vivir con su tío, les resultará desconocido. Sin embargo, no será óbice para no entender el relato que se centra en dibujar la entereza y el entusiasmo de esta niña, dispuesta a poner buena cara al mal tiempo. Llegará del campo a la gran ciudad, y enseguida plantará flores en todos lados, para embellecer su nuevo mundo y lograr hacer

sonreír a su tío, un panadero que le ofrece, por un tiempo, casa y trabajo.

La autora ha escogido darle al texto forma epistolar. Las breves cartas de la niña a sus parientes conducirán la acción, mientras que las detallistas ilustraciones de Small, unas impresionantes láminas hechas a base de tinta, acuarela y pastel, retratan casi con voluntad documental la época y el entorno de Lydia; aunque sin renunciar a cierta magia, envolviendo la figura de la niña en una especie de aura resplandeciente, haciendo hincapié en su presencia de ánimo. Stewart y Small han obtenido no pocos premios con esta obra profunda en sentimientos, optimista y encantadora.



DE 10 A 12 AÑOS

Greta la loca

Geert De Kockere.

Ilustraciones de Carll Cneut. Traducción de Carles Andreu, Anna Bellosta y Albert Vitó. Barbara Fiore Editora, 2006. 32 págs. 15 € ISBN: 84-933980-7-1

Entre 1561 y 1562, Pieter Brueghel el Viejo pintó el cuadro Dulle Griet (Greta la loca), una tela realmente dantesca, sobre cuyo significado hay muchas teorías. Los belgas Geert De Kockere y Carll Cneut, que se ha aliado diversas veces para alumbrar impresionantes álbumes, se pusieron frente a esta obra devastadora e inventaron su propia historia. Convirtieron a la figura casi central del cuadro, una mujer que parece huir de la destrucción y de la aberración que hay por doquier, en una chica, dulce y buena al principio, que va haciéndose mala y odiosa. Un día desaparece de su aldea y se va en busca del diablo, para ver si él la quiere...

Una historia no mucho más terrible o cruel que algunas cuentos tradicionales, presentada en tono provocador; una provocación que también se traslada a las ilustraciones, plagadas de figuras grotescas, de escenas tan surrealistas y dantescas como las del cuadro original. Sólo en una lámina, el ilustrador se atreve a estampar su figura de Greta, sobre la reproducción del cuadro original, en el resto, imagina, inspirándose en el cuadro de Brueghel, su propio «infierno», en colores más fríos, en composiciones más surrealistas si cabe. En la contraportada de este soberbio álbum está reproducida también la pintura original. En conjunto, pues, una propuesta estética y conceptual no apta para todos los paladares, pero tremendamente sugerente y provocativa.



Kea airean bezala

Imanol Azkue.

Ilustraciones de Eider Eibar. Colección Xaguxar, 141. San Sebastián: Elkar, 2006. 52 págs. 7,50 € ISBN 84-9783-360-0 Edición en euskera.

Kea airean bezala, es decir, como el humo en el aire se desvanecen las ilusiones y los sueños en esta vida. Pero, esos mismos sueños, ilusiones y esperanzas son los que, a menudo, nos permiten continuar adelante a pesar de las dificultades.

Lionel, un joven de 11 años, es el narrador de esta historia en la que desde un principio somos partícipes del dolor y la necesidad de cariño. «Cuando salga de aquí os llevaré al cielo», con esa frase que les dice su padre a Lionel y su hermana Kris, co-



mienza este breve cuento, narrado con gran sencillez, donde las diversas ocurrencias y recuerdos de Lionel nos llevan a compartir su realidad con un padre ingresado en un psiquiátrico, una hermana mayor con la que no tiene una comunicación muy fluida, y la situación de la casa de acogida donde Xabier les ayuda y cuida.

Los diversos saltos en el tiempo, así como la variedad de estilos utilizados por parte del autor (recuerdos, enumeraciones, conversaciones, etc.), así como el lenguaje adecuado y las ilustraciones, sencillas e insinuantes, que complementan con acierto el texto, hacen que nos encontremos ante una bella obra, ganadora del Premio Lizardi, que aunque con un final tal vez demasiado abierto, nos hará compartir la vida de Lionel. *Xabier Etxaniz.*

¡Apártate de Mississippi!

Cornelia Funke.

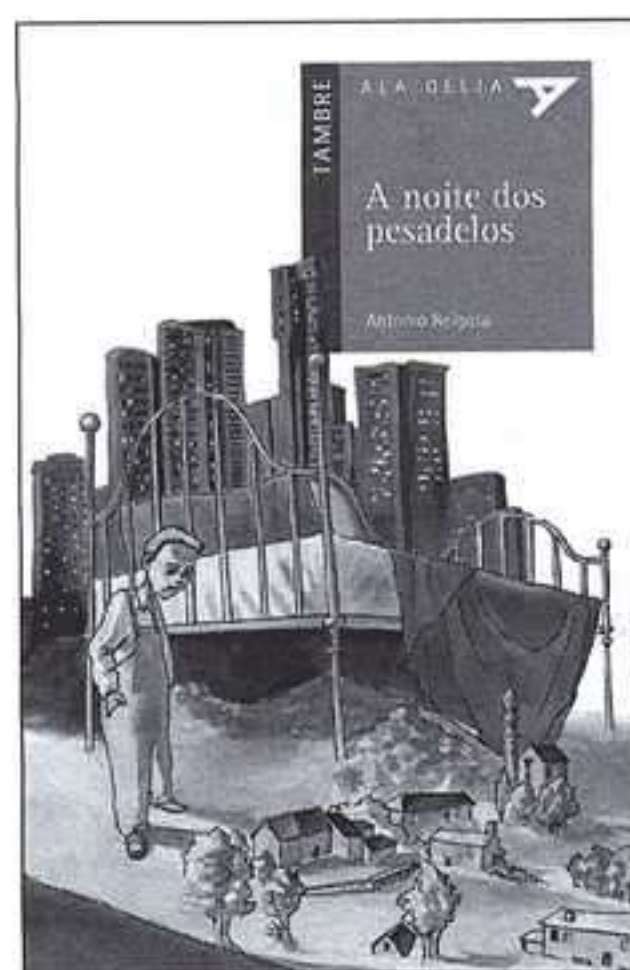
Ilustraciones de la autora. Traducción de Rosa Pilar Blanco. Colección Las Tres Edades, 135. Madrid: Siruela, 2006. 176 págs. 16,90 € ISBN: 84-7844-969-8

Dolly, una abuela algo especial, que «regenta» una granja donde acoge a todo tipo de animales abandonados, y su nieta Emma, que adora los caballos, son las protagonistas de esta aventura deliciosa, secundadas por una galería de secundarios muy apreciables, incluidos los de cuatro patas. En un registro realista, la prestigiosa autora alemana no narra este episodio con trama «criminal». Emma está pasando las vacaciones de verano con su abuela, en el pueblo, y nada más llegar se entera de que ha muerto un curioso vecino, Juan Sotobranche, que solía pasearse por el pueblo con su yegua *Mississippi*, adornada para la ocasión. Muerto él, su heredero, su odioso sobrino apodado Caimán, pretende deshacerse del

caballo, darle pasaporte. Dolly, Emma y el veterinario Zas lo evitan; le compran el animal y Dolly se lo regala a su nieta. Pero Caimán querrá recuperar a toda costa a *Mississippi* cuando se entere de que no podrá heredar las posesiones de su tío a menos que cuide amorosamente a la yegua. Y aquí es donde comienza a complicarse la trama...

La acción avanza a golpe de diálogos; gracias a estas conversaciones, de gran frescura y viveza, y a las breves descripciones de personajes y entorno, el lector se hace enseguida una composición de lugar y llega a conocer bien a los protagonistas y sus sentimientos. Un argumento entretenido y un certero retrato, lleno de humor, de estas buenas gentes de pueblo. Una obra menos ambiciosa que otras de la escritora, pero primorosamente concebida y ejecutada.





A noite dos pesadelos

Antonio Reigosa.

Ilustraciones de Roi Fernández. Colección Ala Delta. Vigo: Tambre-Edelvives, 2006. 96 págs. 7,10 €

ISBN: 84-88681-48-8

Edición en gallego.

Antonio Reigosa es un reconocido especialista en la literatura de tradición oral-popular de Galicia y en esta rica fuente busca con frecuencia los temas que después recrea en sus personales historias. Es, en gran medida, el caso del presente libro que gira todo él en torno a las vivencias infantiles relacionadas con el miedo. Leyendas, tradiciones, antiguas creencias que fueron pasando de boca en boca formando parte de una cultura rural que va desapareciendo y ya sólo pervive en la memoria.

Y a la memoria como apoyo narrativo e hilo conductor recurre Reigosa para construir este libro que nos habla de los miedos infantiles. Un niño insomne, la noche anterior a su 12 cumpleaños, aquejado por la inquietud de una importante decisión que piensa tomar y lo mantiene en vela, recuerda varias anécdotas de su vida, de los años que pasó en la aldea viviendo con sus abuelos mientras sus padres estaban emigrados en Suiza, y del último año ya instalado con sus padres en la ciudad, tan diferente y, a veces, inquietante.

De esta manera, y a través de capítulos muy breves, se nos van contando diversas experiencias personales del narrador, sucesos por él vividos y que tienen que ver con las historias que bullían en su cabeza, con cuentos que él escuchó contar a los mayores y que le proporcionaban interpretaciones mágicas para los acontecimientos reales. Junto a los «miedos tradicionales» en los que se basan muchas de estas pequeñas historias, la voz narradora nos cuenta también otras experiencias que son muy comunes en todos los niños imaginativos y sugestionables, sobre todo cuando han de afrontar situaciones nuevas. *M^a Jesús Fernández.*

Ojo de Nube

Ricardo Gómez.

Colección El Barco de Vapor. Serie Naranja, 186. Madrid: SM, 2006. 188 págs. 6,45 €

ISBN: 84-675-1026-9

Ser ciego, entre los indios *crow*, era una desgracia, una carga para la tribu. Por eso, en el poblado donde nació Ojo de Nube, a nadie le hubiera extrañado que sus padres lo abandonasen. Pero su madre decidió que eso no pasaría con su hijo: «¡Yo seré sus ojos!», dijo, y comenzó a hablarle a su bebé, día tras día, hora tras hora, contándole cómo era el mundo que él nunca podría ver. El niño fue desarrollando extraordinarias capacidades y, con apenas 10 años, realizó una proeza que le convertiría en uno de los más apreciados miembros de la tribu.



Novela ganadora del premio El Barco de Vapor 2006, es un interesante y bien documentado relato sobre la vida de los indios *crow*, una pacífica tribu del «lejano y salvaje Oeste americano» que, como tantas otras, acabaría siendo aniquilada por los civilizados «rostros pálidos». Un texto fluido y sencillo, con el que, además de resaltar los valores de los *crow* —un ejemplo de convivencia y de respeto a la naturaleza—, Ricardo Gómez consigue emocionar y sorprender a los lectores cuando describe la casi mágica relación madre-hijo, y la no menos mágica evolución del pequeño Ojo de Nube. Una bonita historia para leer, también, en clave de elogio al poder de la palabra.

Estel estel·lar

Lourdes Boïgues.

Ilustraciones de Anna Roig. Colección Estrella de Mar. Picanya (Valencia): Edicions del Bullent, 2005. 86 págs. 5,20 €

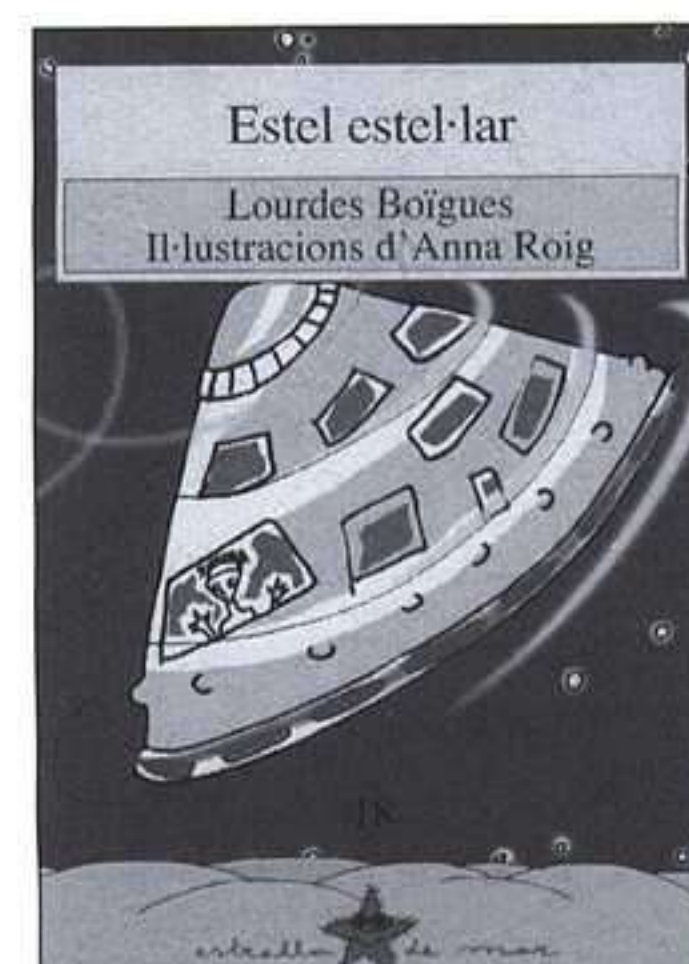
ISBN: 84-96187-23-3

Edición en catalán.

Estel cumple 11 años y reúne en su fiesta a la gente que más quiere —su madre, su hermano Juli, los parientes más cercanos y las amigas—. Uno de los preciosos regalos que recibe es un telescopio. Así descubrirá en el cielo una estrella que parece sólo brillar para ella y que, con sus destellos intenta enviarle un mensaje... Al margen de ello, Estel, que es adoptada, como su hermano, siempre se ha considerado, y así se lo ha hecho sentir mucha gente, rara; su cabello de color azul —su madre dice que parece azul de tan negro que es—, sus ojos grandes y amarillos, sus extrañas capacidades —puede «ver» los sueños de las personas y leerles el pensamiento con sólo tocarles la cabeza, memoriza las lecciones con rapidez... — la convencen

de que no es como los demás y la avergüenzan. Durante una excursión del colegio, se perderá y estará desaparecida dos días; ahora ya sabe quién es, de dónde viene, pero nadie la creerá...

En un registro claramente humorístico, desenfadado, la protagonista y narradora, nos cuenta su increíble historia. Ciencia ficción de baja intensidad enmascarada dentro de un relato más realista. Estel tiene los mismos problemas que muchos preadolescentes, pero también una serie de «poderes» que tendrá que aprender a utilizar correctamente. La autora juega, al principio a la ambigüedad, a confundirnos sobre la «rareza» de Estel durante buena parte de la novela, y eso es parte de su encanto; aunque el dibujito de la nave espacial en los títulos de crédito, debería habernos abierto los ojos desde el principio.



DE 12 A 14 AÑOS

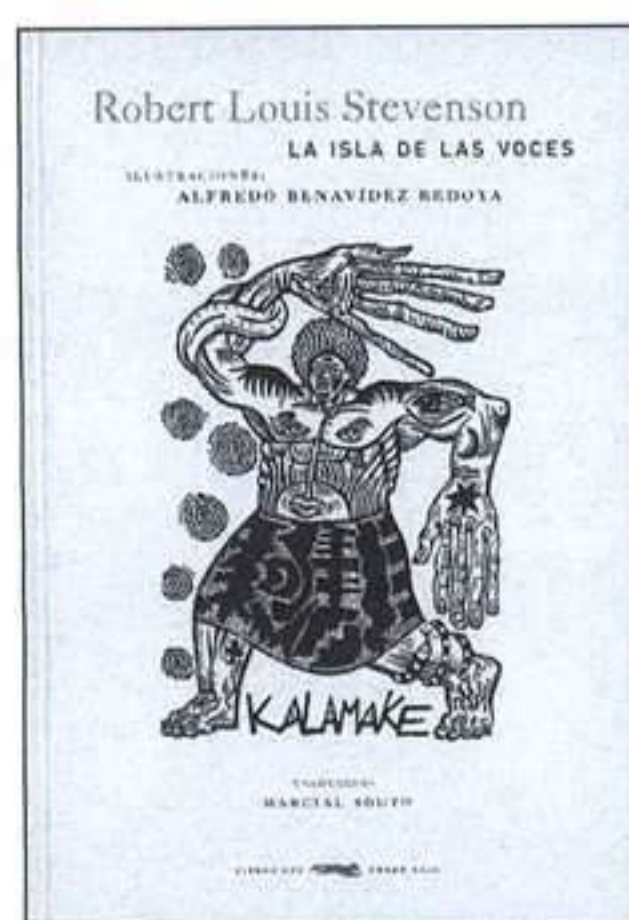
La isla de las voces

R. L. Stevenson.

Ilustraciones de Alfredo Benavidez Bedoya. Traducción de Marcial Souto. Colección Biblioteca del Faro, 03. Barcelona: Libros del Zorro Rojo, 2006. 38 págs. 13,90 € ISBN: 84-96509-43-5

Nuevo título de esta colección singular que rescata relatos o fragmentos de obras de clásicos y los presenta con ilustraciones que son un ejercicio estético, una manera de «mejorar» los textos. Le ha tocado el turno a Stevenson, el autor de *La isla del tesoro*, del que se presenta uno de sus últimos y más admirados relatos, *La isla de las voces*. Viajamos hasta una remota isla de Hawái; allí el poderoso sabio y hechicero, Kalamake, siempre tiene dólares nuevos y brillantes para pagar sus gastos. Su yerno, Keola, siente curiosidad por el origen de tanto dinero y un día, Kalamake le revela el secreto. Ambos, con ayuda de la magia, aparecen en una isla y allí Kalamake recolectará caracoles que se convertirán en dólares. Más adelante, Keola, al que su suegro ha intentado hacer desaparecer, sabrá quiénes son los habitantes de esa misteriosa isla y les dirá cómo acallar esas voces que constantemente se oyen en la franja costera de la isla...

Una emocionante aventura, llena de magia y exotismo, de traición y coraje, narrada con precisión y agilidad por ese gran escritor que fue Stevenson, que murió en Polinesia, lugar al que amaba. El artista argentino Alfredo Benavidez Bedoya, con sus impresionantes grabados en blanco y negro, ha imprimido carácter y belleza al relato.



Un barco de regalo

Peter Dickinson.

Ilustraciones de Ian Andrew. Traducción de Isabel Núñez Salmerón. Barcelona: Salamandra, 2006. 160 págs. 9,90 € ISBN: 84-9838-022-7

Afamado escritor británico de novelas de fantasía y ciencia ficción, Dickinson nos ofrece, en este caso, un relato realista que roza la fantasía. El tema —la lucha de un nieto por «conectar» con su abuelo, postrado en una cama de hospital a causa de un ataque de apoplejía— poco o nada habitual en la LIJ, es uno de los méritos de esta obra valiente. Gavin, el nieto, criado por su abuelo, ya que sus padres trabajan y están muy ocupados, estaba con el abuelo cuando le dio el ataque; luego, lo visitará cada día y colaborará con la fisioterapeuta

para intentar «recuperar» a su abuelo. Justo antes del ataque, ambos estuvieron pescando; apareció una foca y a raíz de ello, el abuelo le contó de la existencia de las *silkies*, unas legendarias criaturas marinas que suelen ayudar a los humanos. En su desesperación, viendo que su estimado abuelo no mejora, Gavin pide ayuda a las *silkies* y, a cambio, les ofrece lo más preciado que tiene: el barco en miniatura que su abuelo le ha construido.

Con un final sorprendente, casi «mágico», esta novela transita, la mayor parte del tiempo, por los territorios de la más dura realidad; se describen con detalle esas visitas del niño al hospital, su desesperanza en algunos momentos, y su lucha titánica y solitaria para ayudar al abuelo haciendo algo que él cree «absurdo», como invocar a las *silkies*.



Ari, el noi que adorava Mozart i el secret de l'illa de gel

Marta Molas.

Colección Professions d'Aventura. Barcelona: RBA/La Magrana, 2006. 144 págs. 9 € ISBN: 84-7871-617-3

Edición en catalán.

Existe ed. en castellano —*Ari, el chico que adoraba a Mozart y el secreto de la isla de hielo*—.

Nueva colección de novelas de misterio y aventuras que, además, tienen un carácter pedagógico añadido, ya que uno de los personajes principales ejerce o desea dedicarse a una profesión determinada y, en el apartado final del libro, se dan consejos sobre dicha profesión. Quizá en este caso hubiera sido más interesante, al hilo de la trama que nos lleva hasta Islandia de la mano de una famosa geóloga y espeleóloga catalana que va allí para descubrir ríos subterráneos de aguas calientes, hablar al final de estas profesiones poco conocidas; en

cambio, la autora prefiere hablar de los músicos y, más concretamente de Mozart. La excusa, que uno de los chicos protagonistas, Ari, se niega a ser músico en oposición a los deseos de su padre, que desde pequeño ha «obligado» al niño a estudiar esta disciplina convencido de que tiene un gran talento.

Al margen de ello, el argumento va por otros derroteros. La geóloga se verá forzada por un individuo sin escrúpulos a buscar en el fondo de una catarata un legendario tesoro de los vikingos. Se supone que el tipo la amenazaba con hacerle daño a su hija Cristina, que la acompaña, si se negaba, pero es algo que no acaba de quedar claro al final. Un novela de misterio, pues, entretenida, amena de leer porque cuenta además cosas curiosas sobre Islandia, pero con un desenlace algo confuso.





Sari, soñador de mares

Marcos S. Calveiro.

Colección. Catavento. Vigo: Tambre-Edelvi-
ves, 2006. 88 págs. 8,50 €
ISBN: 84-88681-49-6
Edición en gallego.

El mar, como espacio de aventuras y también como metáfora de camino para un viaje iniciático que supone dejar atrás la infancia, es el tema de fondo de este libro para jóvenes lectores, primera aportación de su autor a la escritura literaria.

Pero el joven protagonista cuenta con las enseñanzas de un viejo maestro, una mítica figura que aparece providencialmente en su vida y siembra en su espíritu el sueño de la aventura. Este maestro es nada menos que Simbad el Marino, viejo y reumático, que llega a la pequeña aldea de pescadores y le muestra a Sari un camino en el mar. Es también el Simbad de múltiples facetas, el Marino sí, pero también el Hechicero que enseña a su discípulo a escuchar el sonido del silencio, el Jugador, el Contador de Historias, el Tuantante, el Calígrafo, el Misterioso... al que vamos conociendo a través de la asombrosa mirada de Sari. El viejo Simbad un día desaparece sin despedirse, dejando un misterioso mensaje en forma de siete mondas secas de naranja, que parecen indicar un rumbo, el de las siete islas Cotovías, situadas más allá del Fin del Mar. Hacia ellas navega Sari con la esperanza de reencontrarse con su viejo maestro.

Un bello libro de cuidado y poético lenguaje, en el que confluyen varias tradiciones literarias, por una parte reconocemos la influencia de los clásicos cuentos orientales en los que Simbad es el aventurero por excelencia, y por otra parte supone una aproximación a la literatura gallega, concretamente al escritor Álvaro Cunqueiro, que también se interesó por Simbad, personaje al que ahora Calveiro convierte en maestro de un joven, al igual que Cunqueiro hizo con Merlín, el príncipe de los magos, cuando éste, viejo y fatigado, vino a descansar a las tierras mindonienses del Valle de Meira. (*Merlín e familia*). M^a Jesús Fernández.

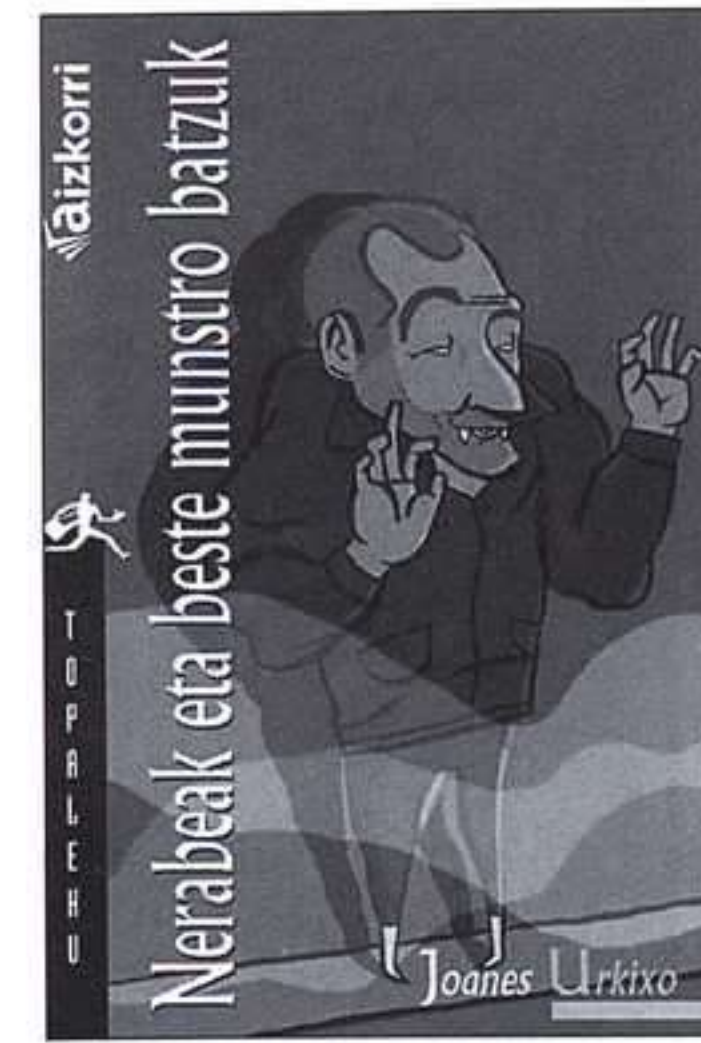
MÁS DE 14 AÑOS

Nerabeak eta beste munstro batzuk

Joanes Urkixo.

Colección Topaleku. Bilbao: Aizkorri, 2006.
126 págs. 7,50 €
ISBN 84-8263-419-4
Edición en euskera.

Joanes Urkixo, guionista y autor, entre otras, de varias novelas juveniles, acaba de publicar este libro de cuentos destinados a los adolescentes. En los siete cuentos que componen el libro podemos disfrutar de una gran variedad de estilos e historias, desde la ciencia ficción hasta el terror o saltos en el tiempo, pero hay un elemento común en todas ellas: el humor. Incluso en las situaciones más terroríficas, con vampiros o cadáveres



que salen a pasear por la noche, Urkixo ha logrado que la sonrisa no se le borre al lector o lectora del cuento.

El lenguaje vivo, la abundancia de conversaciones y acciones, así como las descripciones casi cinematográficas hacen que nos integremos enseguida en el ambiente, la situación deseada por el autor. Intuiremos lo que está sucediendo, ni siquiera nos sorprenderá saber que la pasajera que acaba de subir al coche es el fantasma de una joven que aparece frecuentemente en esa carretera... pero, en cambio, nos sorprenderá la actitud de los ocupantes del coche y la desesperación del fantasma.

Nerabeak eta beste munstro batzuk (Adolescentes y otros monstruos) es un buen libro de relatos, capaz de entretenernos y hacernos disfrutar con el humor, la ironía y las ocurrencias de sus personajes. *Xabier Etxaniz.*

El desierto de hielo

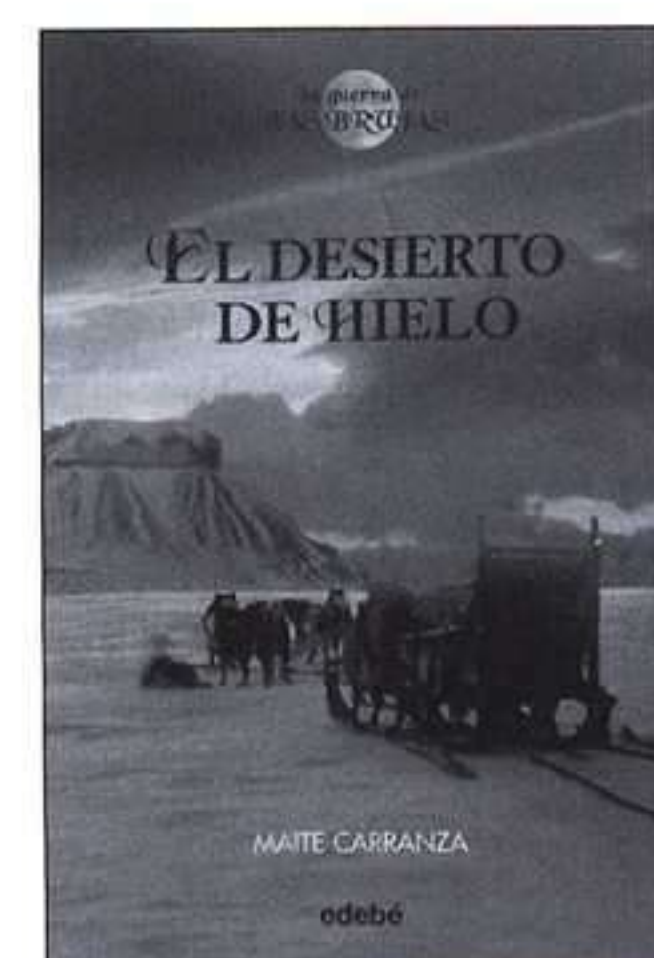
Maite Carranza.

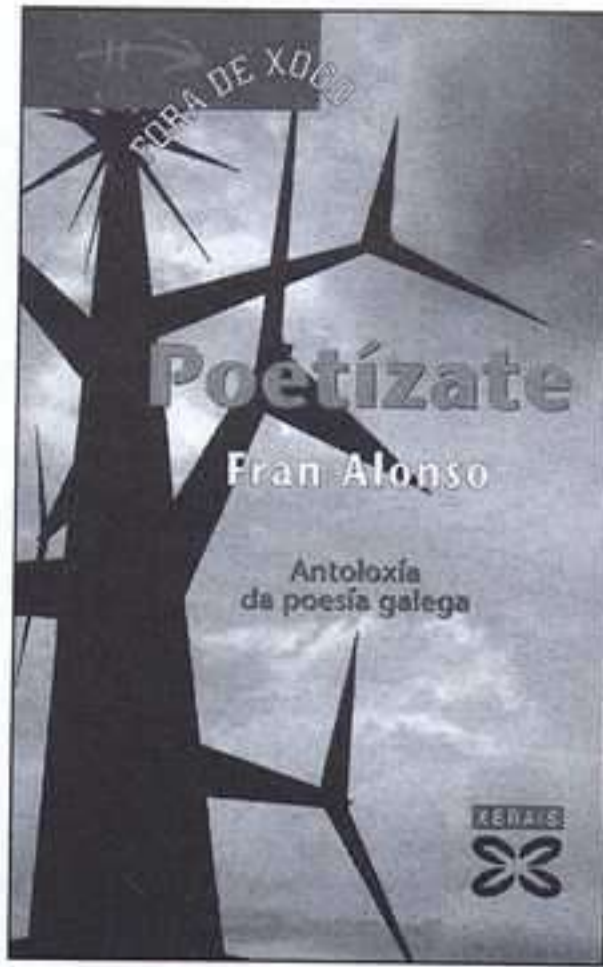
Colección La Guerra de las Brujas. Barcelona: Edebé, 2006. 382 págs. 18 €
ISBN: 84-236-7851-2
Existe ed. en catalán —*La guerra de les bruixes. El desert de gel*—.

Casi un año han tenido que esperar los lectores para tener en las manos la segunda entrega de esta trilogía, *La Guerra de las Brujas*, que enfrenta a las Omar, mortales, con poderes para sanar y control sobre la naturaleza, y las Odish, inmortales, gracias a la sangre de bebés y de jóvenes Omar; brujas sólo preocupadas por la belleza, la juventud eterna y el dinero. Ahora, en pleno siglo XXI, la joven Anaíd, al cumplir los 14 años, y tras la desaparición de su madre, Selene, descubre qué es y quién es: es una bruja y, además, es la elegida, la que debe terminar con la ancestral disputa entre brujas. En esta segunda parte, Anaíd acaba de cumplir 15 años y, sin saberlo, ha convocado a una poderosa bruja que busca

destruirla. En el camino de huida, Selene, su madre, le explicará sus orígenes, quién es su padre y las locuras que ella hizo en su juventud para que Anaíd no repita sus errores.

Una segunda parte más emocionante, si cabe, que la primera. Una larga confesión de Selene que, en su juventud, como todas las chicas, se rebeló contra la autoridad materna y quiso renunciar, por amor, a su condición de bruja. Una historia fantástica, pero en la que muchos jóvenes reconocerán su lucha por encontrar su propio camino en la vida, por hallar su propia identidad, aunque ello represente enfrentarse a los padres. Una aventura que, en este caso, transcurre en las heladas tierras de Escandinavia, Islandia y Groenlandia, con toda la magia que en ellas se esconde.





Poetízate

Fran Alonso.

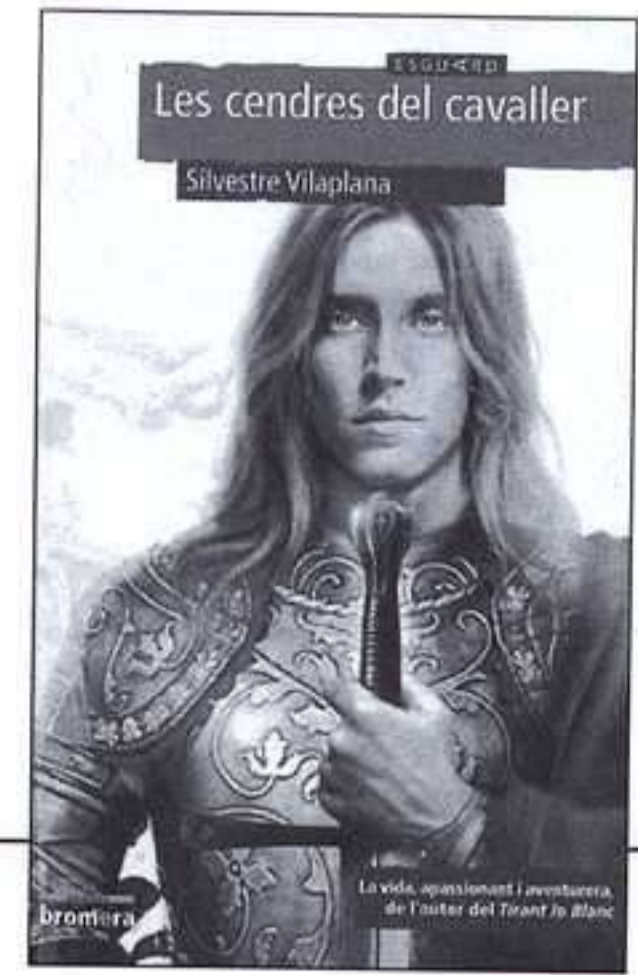
Colección Fóra de Xogo, 89. Vigo: Xerais, 2006. 216 págs. 9,40 €
ISBN: 84-9782-402-4
Edición en gallego.

El poeta y narrador Fran Alonso recoge en esta selección muestras de la obra de 80 poetas gallegos, ordenados cronológicamente desde Rosalía de Castro (1837-1887) hasta Antía Otero (1982).

Es esta, en palabras del autor, una selección pensada para jóvenes que no se manifiestan especialmente interesados por la poesía, para ellos Fran Alonso, él mismo destacado poeta, ha recopilado los poemas más «amenos y desenfados», aquellos que pueden conectar mejor con la sensibilidad de los lectores y que les resulten más comprensibles.

Además de los poetas clásicos que figuran en todos los libros de estudio, aparecen aquí autores y autoras de las nuevas generaciones, algunos muy jóvenes, que pueden coincidir con los posibles destinatarios en intereses y en uso del lenguaje y que con ellos comparten desenfado, irreverencia, provocación y los valores de una nueva cultura.

Muy interesante es además el prólogo en el que Fran Alonso se dirige a los jóvenes lectores e intenta desmontar rancios tópicos sobre la poesía: género para románticos, género difícil, género aburrido..., y lo hace mostrando ejemplos de poemas que ni son cursis, ni especialmente difíciles y, desde luego, nada tediosos; poemas que hablan de cosas comunes e incluso de cosas durísimas. Habla también de la importancia de gozar de la poesía sin obsesionarse por entenderla, y también pone ejemplos de poemas divertidos. Al final de la selección el autor incluye una ayuda para los lectores que él llama «visita guiada», un recorrido por algunos de los poemas seleccionados, proponiendo a los lectores que se fijen en determinados aspectos y comentando algunas características personales y artísticas de los y las poetas que se incluyen en la antología. *M^a Jesús Fernández.*



Les cendres del cavaller

Silvestre Vilaplana.

Colección Esguard, 13. Alzira (Valencia): Bromera, 2005. 246 págs. 9 €
ISBN: 84-7660-078-X
Edición en catalán.

Con una eficacia y una desenvoltura encomiables, Silvestre Vilaplana, escritor y profesor de Secundaria, novela la biografía de Joanot Martorell, autor de *Tirant lo Blanc*. Y lo hace en forma de larga carta que Martorell, sabiéndose acosado por la muerte, escribe a su amigo y editor, Martí Joan de Galba, para que salvaguarde su obra, lo único que le queda después de una vida de avatares y de perder la fortuna familiar. En la extensa misiva, Martorell narra sus desventuras, la caída progresiva de su estirpe después de la muerte del padre al servicio de Alfonso el Magnánimo. Martorell se auto-proclama como el último caballero, y en el relato de su vida vemos que efectivamente se rigió por el código caballeresco con desastrosos resultados. Mantuvo litigios con otros «caballeros», que raramente aceptaron el duelo cara a cara con Martorell y se escudaron detrás de mandatos judiciales y reales. También conoció, el autor de *Tirant*, el amor, y se paseó por las más importantes cortes de Europa.

A través de sus peripecias, narradas con vigor y concreción, conocemos también la época y los personajes históricos más importantes; algunos de ellos, como el rey Alfonso o el cuñado de Martorell, el también escritor valenciano, Ausiàs March, no salen muy bien parados y, lo que es más importante, podemos apreciar los paralelismos entre la biografía de su héroe Tirant, y la suya propia. La obra es, pues, una perfecta antesala para acometer la lectura del clásico libro de caballerías. Quizá, lo único que la falta al texto —Premio Ciutat d'Alzira—, es un barniz de humor, que saque un poco de hierro a tan desventurada biografía.

Del islam al cristianismo: mi historia

Sabatina James.

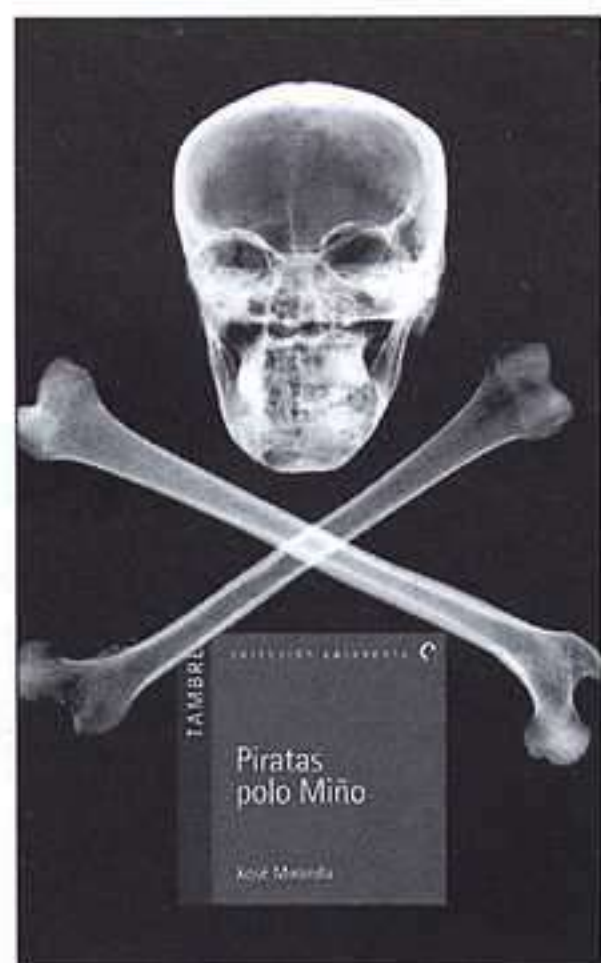
Traducción de Vicente Ayuso. Colección Astor. Madrid: Palabra, 2006. 176 págs. 11,06 €
ISBN: 84-9840-000-7

Estremecedor documento en el que Sabatina, una joven paquistaní, nos cuenta su odisea, primero su adaptación a su nueva vida en Austria, con todas las contradicciones que eso le acarreo, puesto que en su casa se vivía igual que en Pakistán; luego, a los 16 años, al trasladarse la familia de un pueblo a la gran ciudad, el abismo entre ambos modos de vida se hizo casi insoportable para Sabatina. Entonces, ella comenzó a llevar una doble vida; salía de casa vestida «decentemente» y en el trayecto hasta el instituto, se maquillaba y se ponía ropa más atrevida, como la de sus compañeras de

clase; también se echó novio y cuando la familia lo descubrió, comenzó su verdadero calvario. Pero lo peor que hizo Sabatina fue renunciar a su religión y abrazar el cristianismo. Hoy, con 21 años, vive escondida, con el miedo como compañía; miedo a que su familia, a la que ha deshonrado, la mate.

Es un testimonio de primera mano; un relato en el que no importa la imperfección de las frases, la falta de estilo, porque lo que cuenta son las vivencias de esta chica, las contradicciones de una vida a caballo de dos culturas completamente distintas. Una historia donde, a pesar de todo, no hay buenos y malos, sino un problema de intolerancia.





Piratas polo Miño

Xosé Miranda

Colección Catavento. Vigo: Tambre-Edelvi-
ves, 2006. 64 págs. 8,50 €
ISBN: 84-88681-50-X
Edición en gallego.

En este hermoso poemario que Xosé Miranda dirige a los jóvenes lectores, el tema recurrente es el mar como espacio de aventuras, los piratas como héroes románticos y solitarios, la vida libre e incierta del que opta por situarse al margen y seguir sus propias leyes.

Los distintos poemas, escritos utilizando diversas formas estróficas y diferentes ritmos, son todos de estilo clásico, y en muchos de ellos se pueden percibir ecos o sombras de otros grandes poetas y de célebres relatos de aventuras. También el tono varía de unos a otros y junto a humorísticas descripciones hay poemas solemnes llenos de nostalgia y otros inflamados de ardor y épica. Así mismo, la «voz poética» va cambiando y en muchos de los poemas son los propios protagonistas, los piratas individualmente o como colectivo, o incluso el propio barco, los que toman la palabra para contarnos su historia.

Un sutil hilo conductor permite a los lectores construir un relato a partir de los poemas que se van sucediendo, la historia de un niño raptado por los piratas que crece junto a ellos y participa de su vida hasta que, conmovido por una bella mujer, se enfrenta y derrota al capitán asumiendo él mismo el mando del barco. O tal vez todo sea un sueño, la quimera de una mente adolescente que alimenta su fantasía en «una ciudad sumergida y un mar en el que los delfines saltan y juegan con las calaveras olvidadas en las arenas del fondo». Según palabras del propio autor, es a estos soñadores a quienes van dirigidos sus versos. *M^a Jesús Fernández.*

Donde surgen las sombras

David Lozano.

Colección Gran Angular, 261. Madrid: SM, 2006. 282 págs. 7,25 €
ISBN: 84-675-1027-7

Novela de terror, ganadora del Premio Gran Angular 2006, primera obra del joven profesor zaragozano David Lozano. Narra la extraña desaparición del veinteañero Álex, tras entrar, por casualidad, en un *chat* de juegos desconocido. A pesar de que la policía ha encontrado una carta del chico, diciendo que se va de casa por propia voluntad, su grupo de amigos internautas no se lo creen y deciden investigar por su cuenta. Pronto encontrarán claros indicios de que se trata de un secuestro y, con la ayuda de la policía, descubrirán que Álex ha caído en manos de un grupo siniestro, dedicado a vender por internet violentos



juegos de rol «en vivo», en los que las víctimas son jóvenes desaparecidos.

Bien tramada y resuelta, se trata de una novela a medio camino entre el género policíaco y el de terror, que utiliza los clásicos recursos de ambos géneros para tramar una historia muy actual, en la que tanto protagonismo tienen los personajes enredados en la intriga como el submundo de las nuevas mafias propiciado por internet y las nuevas tecnologías. Un acierto añadido es la ambientación de la novela, que transcurre en la Zaragoza de hoy y, concretamente, en la antigua red de alcantarillado de la ciudad. Un escenario claustrofóbico, que contribuye muy eficazmente a realzar el tono inquietante que va preparando al lector para el violento desenlace.

El fill del passat

Mercè Company.

Colección Nautilus, 3. Barcelona: Destino, 2006. 380 págs. 8,75 €
ISBN: 84-9811-002-5

Edición en catalán.

Existe ed. en castellano —*El hijo del pasado*—.

Esta novela ambiciosa, en la que se mezcla pasado y presente, tiempos unidos por seres que se reencarnan, marca el regreso a la novela juvenil de una gran escritora que hacía mucho tiempo que no publicaba. La capacidad para narrar y la imaginación de Mercè Company parecen estar en la mejor forma pero, además, la autora ha hecho un esfuerzo serio de documentación para conseguir dar verosimilitud a lo que nos cuenta, ya que el tema de la reencarnación, el de las regresiones y de la astrología pueden resultar una payasada en según qué manos. Pero la autora las utiliza con conocimiento de causa para construir esta fic-

ción emocionante en la que personajes de hoy buscan un tesoro que escondieron personajes del siglo XVII.

En la primera parte se nos cuenta la historia del joven Uzalard y de su tío Martín, que viven en Tossa de Mar, un pueblo de pescadores en el siglo XVII, que sufre continuas incursiones de los sarracenos; son unos pocos capítulos que no desearíamos que se acabaran para dar paso a la parte de la historia que transcurre en nuestros días, en Barcelona y otras poblaciones, con unos personajes que son reencarnación de aquellos otros, menos «románticos» aunque bastante peculiares y que superan las barreras del espacio y el tiempo para llevar a cabo la misión, los deseos que Martín no pudo hacer realidad...



EL FILL
DEL PASSAT
Mercè Company

NAUTILUS

CIENCIAS



¿Por qué?

Lila Prap.

Ilustraciones de la autora. Traducción de Jimena Licitra. Madrid: SM, 2006. 36 págs.

11 €

ISBN: 84-675-0782-9

¿Por qué se ríen las hienas?, ¿por qué tienen rayas las cebras?, ¿por qué los rinocerontes tienen cuernos en la nariz?, ¿por qué lloran los cocodrilos?, o ¿por qué tienen trompa los elefantes? son preguntas que todos nos hemos hecho la primera vez que hemos visto a estos animales. La autora e ilustradora Lila Prap, en tono humorístico, da respuesta científica a estas esenciales cuestiones, pero también aporta algunas otras respuestas que resultan más divertidas y, sobre todo, anima a los lectores a «inventarse» las suyas. Sus dibujos de estos animales, divertidos y expresivos, no buscan otra cosa que potenciar estos rasgos que los definen.

Una entretenida y estimulante obra que, entre broma y broma, aporta información sobre el mundo animal. Bien podría ser un primer tratado de zoología para los más pequeños, en el que se satisface su curiosidad inmediata y se prepara el terreno para profundizar más en el conocimiento de las especies animales.

■ A partir de 4 años.

Experimentos sencillos de botánica y zoología

Hans Jürgen Press.

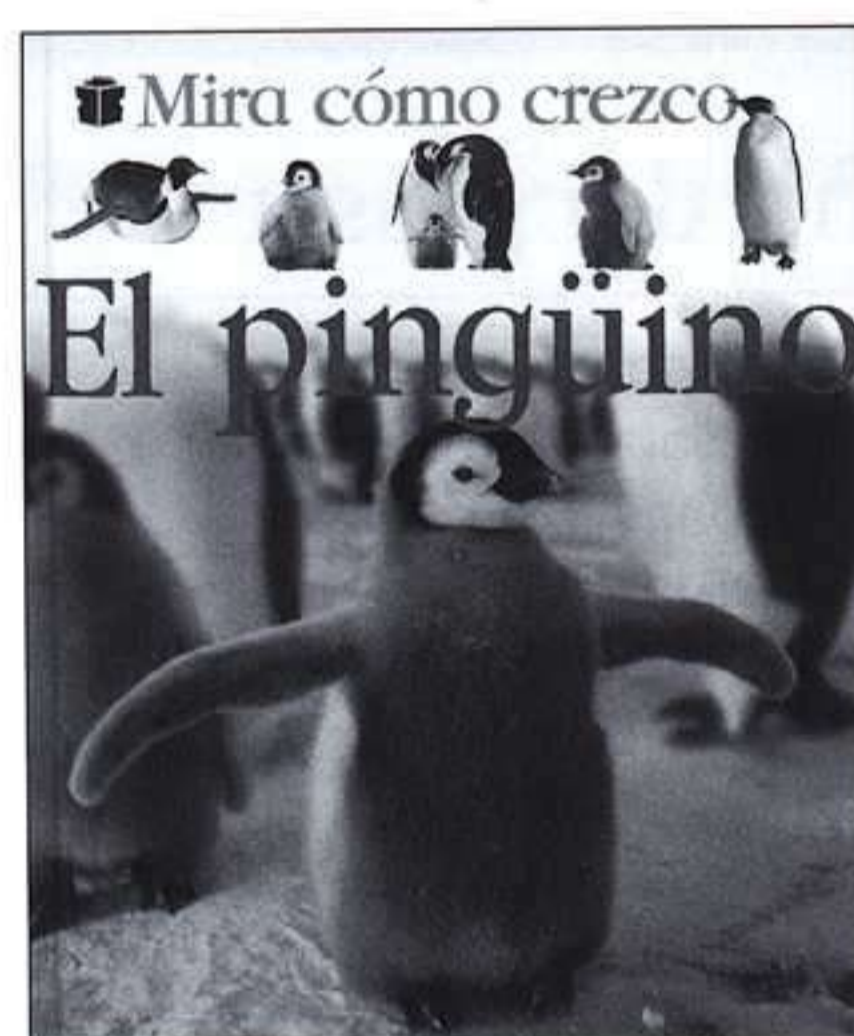
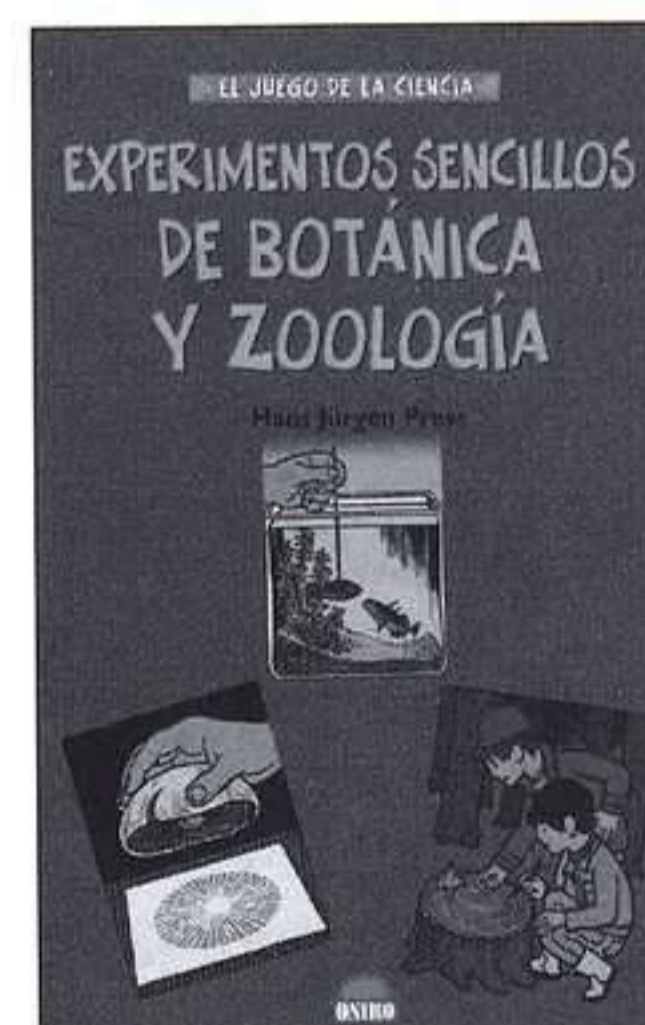
Ilustraciones del autor. Traducción de Joan Carles Guix. Colección El Juego de la Ciencia, 36. Barcelona: Ediciones Oniro, 2005. 96 págs. 6 €

ISBN: 84-9754-204-5

El libro explica, de manera sencilla y clara, un total de 83 experimentos amenos y educativos, para aquellos que no se conforman con saber y quieren comprobar de primera mano cómo se producen ciertos fenómenos. Los hay de todo tipo: para comprobar que las plantas tienen células sensibles a la luz, para ver qué es la ósmosis, para presumir delante de los amigos «adivinando», antes de pelarla, cuántos gajos tiene una naranja, para comprobar la rapidez con la que se desplazan los topos bajo tierra o para ver cómo co-

men los caracoles. Es un modo sencillo y divertido de descubrir algunos de los más fascinantes y extraños secretos de la vida vegetal y animal, a través de acciones que están a nuestro alcance, sin necesidad de grandes y caros instrumentos. Experimentos que facilitan una observación directa de algunos fenómenos naturales cotidianos pero que escapan a nuestro ojo.

■ A partir de 10 años.



El pingüino

Traducción de Sara Sánchez. Colección Mira cómo Crezco. Barcelona: Edebé, 2005.

24 págs. 9 €

ISBN: 84-236-7221-2

En primera persona, y con ayuda de unas impresionantes fotografías, un pingüino, uno de los animales más carismáticos que existen, nos explicará su vida, su ciclo vital desde que la mamá pone el huevo y el padre lo incuba, hasta que, pasados cinco meses desde su nacimiento, muda las plumas por unas impermeables, y entonces ya es capaz de echarse al agua y encontrar su propio alimento.

Con palabras sencillas, pero sin faltar en absoluto a la verdad científica, este pingüino emperador, habitante de la Antártida, nos cuenta de manera amena, con la ayuda inestimable de las fotos de su «álbum familiar», cómo nace, se alimenta y se convierte en adulto. Un álbum que hará las delicias de los pequeños e incipientes zoólogos.

■ A partir de 4 años.

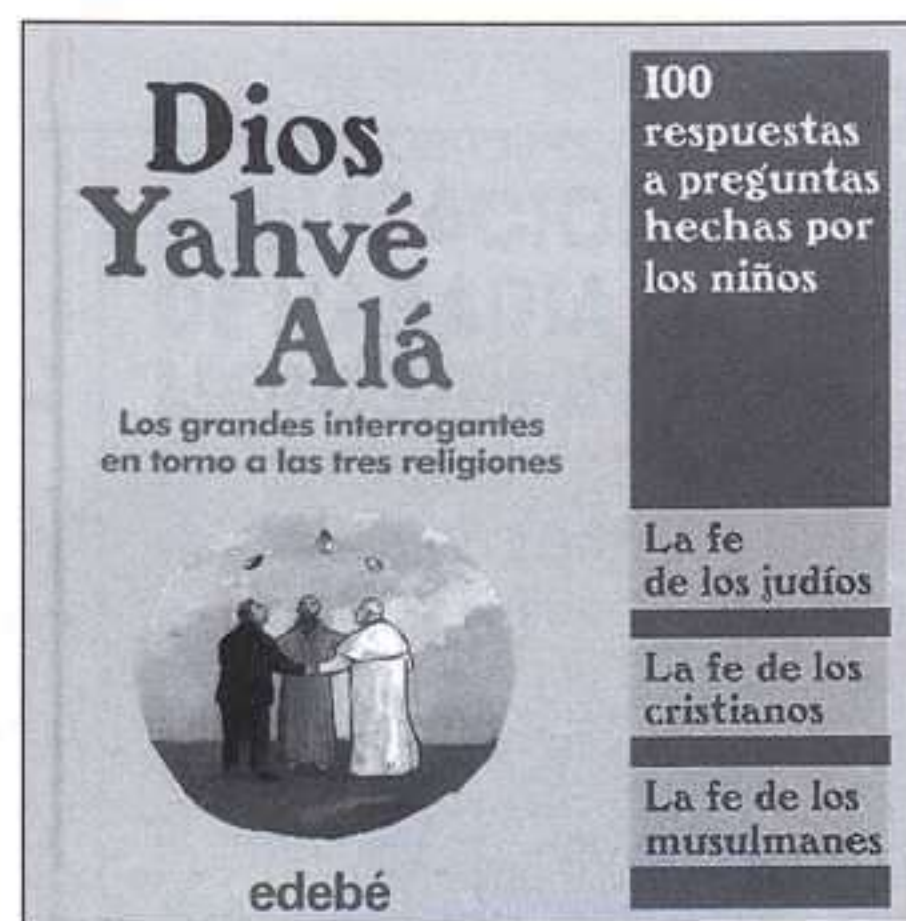
RELIGIONES

Dios, Yahvé, Alá

Katia Mrowiec, Michel Kubler y Antoine Sfeir.

Ilustraciones de Autores Varios. Traducción de Fausto Ramírez. Barcelona: Edebé, 2006. 188 págs. 17,30 €
ISBN: 84-236-78754

Vivimos en sociedades multiculturales y multiconfesionales, y para la convivencia pacífica es importante el respeto a las costumbres y creencias de los demás; y para respetar, lo primero es conocer, saber en qué principios se sustenta cada religión, qué tienen en común, cuáles son las diferencias... Esta obra, firmada por tres periodistas, da respuesta a estos interrogantes en torno a las tres religiones que basan su fe en un único Dios: el judaísmo, el cristianismo y el islam. Dividido en siete partes —«Los grandes interrogantes de los creyentes», «La fe de los creyentes», «La vida de los creyentes», «La oración y las prácticas



religiosas», «Las fiestas y los símbolos religiosos», «Los lugares sagrados» y «Los creyentes del siglo XXI»— el libro plantea más de un centenar de preguntas formuladas por niños, tales como ¿quién es Dios para un judío, un cristiano o un musulmán?, ¿se trata del mismo Dios?, ¿tienen todos la misma Biblia?, ¿inventó Jesús una religión?, ¿los musulmanes tienen un papa?, ¿los cristianos resucitan después de la muerte?, ¿los musulmanes van al paraíso?, etc.

Es una obra tan amena como imprescindible, tanto para los creyentes, sean de la religión que sean, como para los no creyentes. Son textos breves, amenos, asequibles y, al ser respuestas a preguntas concretas, se imprime concreción y agilidad a un tema que, de otra manera, sería casi inabarcable en casi doscientas páginas. Las ilustraciones, lejos de ser mera decoración, aportan una información visual importante sobre ceremonias, símbolos, etc. Al final hay un glosario, y un calendario de las fiestas movibles de cada religión.

■ A partir de 8 años.

Religiones del mundo

Kirsten Rogers y Clare Hickman.

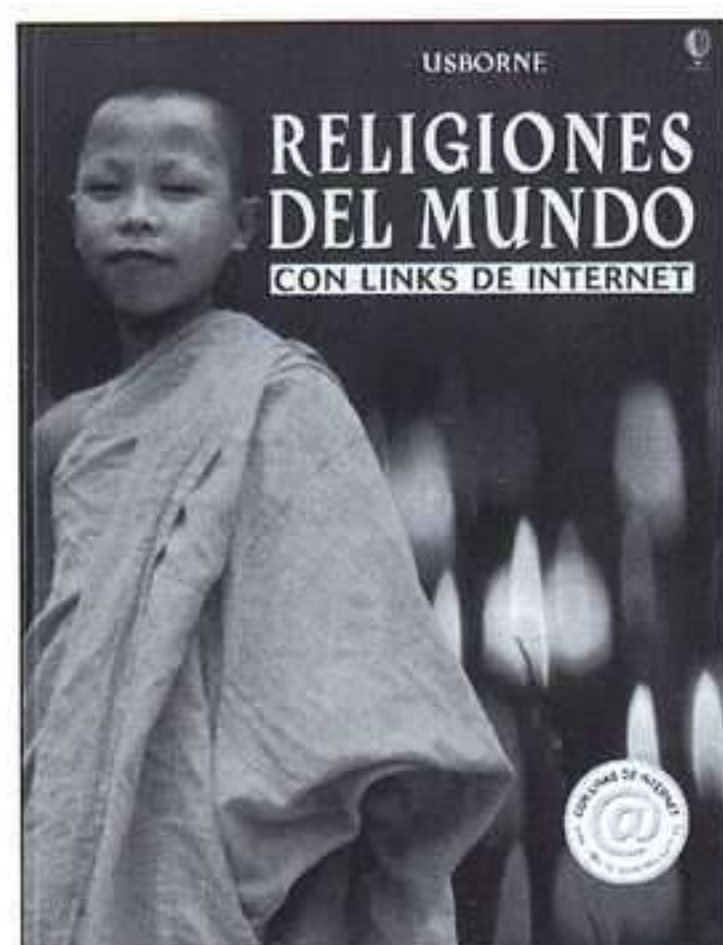
Ilustraciones de Leonard Le Rolland. Traducción de Sonia Tapia. Londres (Gran Bretaña): Usborne, 2005. Distribuido en España por Pujol & Amadó. 128 págs. 18,50 €
ISBN: 0-7460-5093-3

Una atractiva y útil enciclopedia de las religiones, de dimensiones generosas, y con textos breves apoyados en fotografías, ilustraciones, mapas y tablas cronológicas, que nos proponen un viaje por el mundo para descubrir las creencias de ca-

da lugar. Además, y dado que muchos niños y jóvenes tienen acceso a internet, también se recomiendan páginas web de cada una de las religiones. Y no sólo se habla de religiones vivas, sino también de religiones extinguidas.

Junto a los capítulos dedicados al hinduismo, al judaísmo, el budismo, el cristianismo, el islam, el sintoísmo o las religiones chinas, nos llama la atención el dedicado a los rastafaris, a la religión rastafari, una de las más recientes, fundada en Jamaica en 1930, y en la que la música es una parte importante del culto, al igual que la marihuana. Creen, además, que el emperador Haile Selassie es el mesías negro, y piensan que no hay vida después de la muerte. En fin, una completa guía sobre las religiones, un análisis equilibrado de las creencias, la historia y las costumbres de todas las religiones del mundo y de algunas doctrinas poco conocidas.

■ A partir de 10 años.



SOCIALES

La meva primera volta a Europa

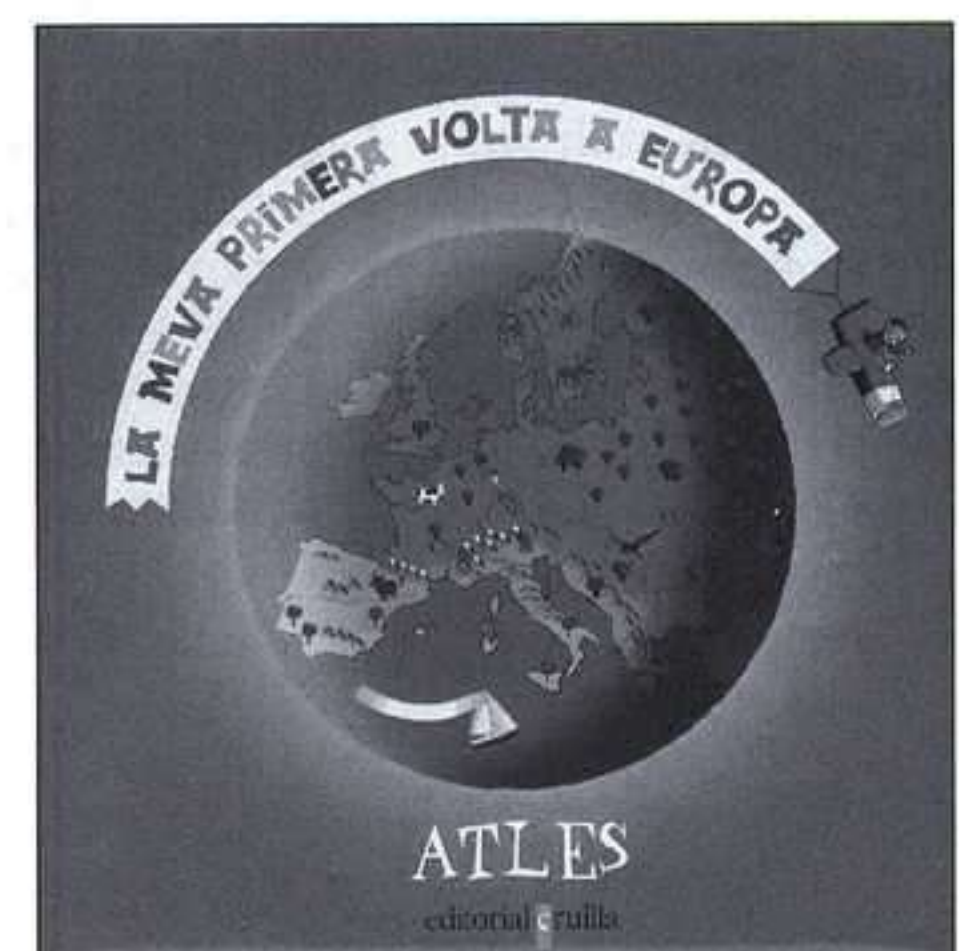
Pascale Hedelin.

Ilustraciones de Autores Varios. Traducción de Núria Font i Ferré. Barcelona: Cruïlla, 2005. 38 págs. 19,45 €
ISBN: 84-661-1048-8
Edición en catalán.

La Europa del frío, la Europa del Oeste, la Europa del sol, la Europa de los Balcanes, la Europa de los bosques, y la Europa de las planicies, son las Europas en que divide el autor este atlas de nuestro continente. Es un atlas de pocas palabras y muchas imágenes. Los mapas de cada país o zona son unas abigarradas láminas en las que al margen de las ciudades, de los ríos o de las montañas más destacadas, se dibujan monumentos y gentes ocupadas en las más diversas actividades. Una radiografía de las peculiaridades de cada país, que no rehúye los tópicos, sobre todo cuando se sustentan en la verdad. En la isla de Mallorca, por ejemplo, destaca, al margen de la catedral, los grandes hoteles y la gente en la playa tomado el sol; en los Balcanes, hay de todo, desde campos de cultivo a playas nudistas, pasando por montañas donde hay todavía lobos, linceos u osos, mezquitas y templos griegos... En resumen, un atlas muy visual que define, por un lado, la geografía y, por otro, las tradiciones, el modo de vida, la historia y las costumbres de cada país a través de unos dibujitos muy reveladores. Una especie de enciclopedia visual que nos llevará de viaje por Europa.

Un atlas para curiosos viajeros con ganas de ampliar conocimientos.

■ A partir de 8 años.



ALFAGUARA

Madrid, 2005
Los Mimpins
 Roald Dahl
 Il. Claudia Ranucci
Corre, chico, corre
 Uri Orlev
Gregor, La Profecía del Gris
 Suzanne Collins
El señor del Zero
 M^a Isabel Molina
 Il. Francisco Solé

ALGAR

Alzira (Valencia) 2005
3 Cuentos de Reyes
 Ramon Girona
 Il. Linhart
Fantasmas en el pasillo
 Agustín Fernández Paz
 Il. Oscar Villán

ALIANZA

Madrid, 2004-2005
Miguel Strogoff
 Jules Verne
Los quinientos millones de la Begun
 Jules Verne
La llamada de Cthulhu
 H. P. Lovecraft
La apuesta de Pascal
 Eliacer Cansino
Geranium 2204
 Gonzalo Moure
El vengador del Rif
 Fernando Marías
Yo, que maté de melancolía al pirata Francis Drake
 Gonzalo Moure
11-S
 Jean-Jacques Greif
Una paz sólo nuestra
 John Knowles
El oro de los carlistas
 Juan Bas
El árbol amarillo
Poesía española de los siglos XIX y XX
 AA.VV.
Aventuras estelares del piloto Pirx
 Stanislaw Lem
Corriendo tras el viento
 Manuel L. Alonso
La panda de la placita
 Ana Tortajada
Los argonautas
 Rafael Ballester Escalas
 (adapt.)
Hijo de la guerra
 Xavier-Laurent Petit

ANAYA

Madrid, 2006
El Bosque de los Sueños
 Antonio R. Almodóvar
El libro de los 101 cuentos
 AA.VV.
 Il. Tatiana Hauptmann



REBECA LUCIANI, POEMES I CANÇONS DE LA MAR SALADA, PAM, 2005.

BARRABES EDITORIAL

Cuarte (Huesca) 2004
Los cinco evangelistas
 Juan Peláez

BEASCOA

Barcelona, 2006
Berta, la abeja y sus amigos
 Priddy Books
La Lila té un germanet
 Eduard Estivill / Montse Domènech
 Il. Purificación Hernández

BROMERA

Alzira (Valencia), 2004-2005
Divendres 13 i altres històries inquietants
 Rosa-Maria Colom
 Il. Mabel Piérola
L'ombra caçadora
 Suso de Toro de Santos
Vint mil llegües de viatge submarí
 Jules Verne
 Il. Enric Solbes
Júlia
 Isabel-Clara Simó
La sopera i el cullerot
 Michael Ende
 Il. Rosa Ana Crespo / Quique Soler
L'ànec i el salze
 Mariasun Landa
 Il. Armand

Els millors contes
 Michael Ende
 Il. Marie Nigot

COMBEL

Barcelona, 2005-2006
¡Menudo atasco!
 Il. Katy Taggart
La abeja trabajadora
 Carmen Gil (adapt.)
 Il. Jack Tickle

CRUÏLLA

Barcelona, 2004
En Toni i les nenes
 Ole Könnecke
 Il. Ole Könnecke
Un cas com un cabàs
 Georgia Byng
 Il. Ricard Robres
Xut a porta
 Philippe Delerm
 Il. Ramón Rosanas
Leandre, el nen horrible
 Anna Manso
 Il. Lluís Farré
Ip!
 Joke van Leeuwen
 Il. Joke van Leeuwen
El nen que jugava amb les balenes
 Josep Lorman i Roig
 Il. Isaac Bosch i Malagarriga

DANDELION

Madrid, 2005
En Jack és aquí
 Mikaël Ollivier

Jack está aquí
 Mikaël Ollivier
En el gato
 Peter Elliott
 Il. Peter Elliott
Fútbolín
 Antonin Louchard
 Il. Antonin Louchard
¿Quién puede comerse todo eso?
 Philippe de Kemmeter
 Il. Philippe de Kemmeter
Toc toc toc
 Henri Meunier
 Il. Henri Meunier

DESTINO

Barcelona, 2006
Maxi Fútbolín
Maximilian
 Joachim Masannek
 Il. Jan Birck
La ciudad
 Yves Got
 Il. Yves Got
Les cròniques de Narnia/La travessia del Navegant de l'Alba
 C. S. Lewis
 Il. Pauline Baynes
Les cròniques de Narnia/El príncep Caspian
 C. S. Lewis
 Il. Pauline Baynes
¿Quién ha raptado a Lánguida?
 Geronimo Stilton
 Il. AA.VV.
Qui ha raptat a Eslanguida?
 Geronimo Stilton
 Il. AA.VV.

El extraño caso de la rata apestosa
 Geronimo Stilton
 Il. Larry Keys

EDAF

Madrid, 2005
¡Sudoku! Infantil
 Alastair Chisholm
 Il. Nikalas Catlow

EDICIONES B

Barcelona, 2005
Mortadelo y Filemón/¡El carnet al punto!
 F. Ibáñez
 Il. F. Ibáñez
El Señor de los Ladrillos
 F. Ibáñez
 Il. F. Ibáñez
El señor hormiga y sus amigos
 Sue Whiting
 Il. Stuart Martin
Buscador de la verdad
 William Nicholson

EDELVIVES

Zaragoza, 2006
La cueva del Toloño
 Pablo Zapata Lerga
Adivina quién soy
 B. Masini / R. Piumini
Malif y el lobo
 Hans Hagen
 Il. Philip Hopman
En el país del manga
 Lisa Bresner
 Il. Gonzalo Izquierdo
El tesoro del barco fantasma
 Alfredo Gómez Cerdá
 Il. Jordi Vila Delclòs
El verano de los abalones
 John Dowd

EDICIONES SM

Madrid, 2004-2005
Alba tiene una amiga muy especial
 Laura Gallego
 Il. Claudia Ranucci
De Gabriel a Gabriel
 Marinella Terzi
Se vende
 Jorge Gómez Soto
Las siete muertes del gato
 Alfredo Gómez Cerdá
Secretos
 Jacqueline Wilson
Las casas antes y ahora
 Carlos Reviejo
 Il. Teresa Novoa
La casa de las hadas
 Maggie Bateson
 Il. Louise Comfort
El niño de 0 a 3 años
 Petra M^a Pérez Alonso-Geta
Mi locomotora de colores
 Tina Sendler
 Il. Tina Schulte

EMPÚRIES

Barcelona, 2005
El gran llibre de la Carlota
Gemma Lienas
Il. Carles Cubeiro

ESPASA CALPE

Madrid, 2004
Jugar con la vista
Mercedes Figuerola
Il. Juan Ramón Alonso

GAVIOTA

Madrid, 2005
Crónicas de Media Tarde
Juan Farias
Il. Juan Ramón Alonso
La huella del dragón
AA.VV.
Il. Ester Madroño
Cuentos populares de Iberoamérica
Carmen Bravo-Villasante
Il. Carmen Andrada
Cuentos de los hermanos Grimm
Jacob y Wilhelm Grimm
Il. José Torres

LABERINTO

Madrid, 2005
Alas de fuego
Laura Gallego García

LINTEO EDICIONES

Ourense, 2005
Que tal, vexetal?
Saxton Freymann / Joost Elffers

LITTERA

Barcelona, 2005
El enigma Gioconda
Fernando Martínez Lainez

MENSAJERO

Bilbao, 2005
Lurraren Biotzeraino
Jules Verne

MOLINO

Barcelona, 2006
Esas mortíferas Mates
Kjartan Poskitt
Il. Trevor Dunton
Esa bárbara Edad Media
Terry Deary
Il. Martin Brown
Esa salvaje Edad de Piedra
Terry Deary
Il. Martin Brown
Esos asquerosos bichos

Nick Arnold
Il. Tony de Saulles

MULTIVERSA

Valladolid, 2005
¡Olímpicos!
Ramón García Domínguez
Il. José María Nieto

NOWTILUS

Madrid, 2006
Los discos de poder
Greg Farshtey
El misterio de Metru Nui
Greg Farshtey
La leyenda de los Toa
C. A. Hapka

OBELISCO

Barcelona, 2005
Cam Jansen y el misterio de los diamantes robados
David A. Adler
Il. Susanna Natti

ONIRO

Barcelona, 2005
Números mágicos y estrellas fugaces
Anna Parisi
Il. Marco de Angelis
Alas, manzanas y catalejos
Anna Parisi
Il. Marco de Angelis

PÁGINAS DE ESPUMA

Madrid, 2004
El anillo mágico y otros cuentos populares rusos
Alexandr Nikoláievich Afanásiev

PARRAGON

Reino Unido, 2005
El cerdito
Ronne Randall
Il. Melanie Mitchell
La oveja quiere saltar
Clive Batkin
Il. Nicola Evans

PLANETA

Barcelona, 2006
Un día en la granja
Vicky Prenafeta
Il. Juan Linares
Rumbo al estrellato
Annie Dalton
La gran evasión
Judy Katschke
Il. Artful Doodlers, UK
¡Un géiser tras otro!
Ellie O'Ryan

Il. Artful Doodlers, UK PUBLICACIONES DE L'ABADIA DE MONTSERRAT

Barcelona, 2005
Llegendes del Penedès i les valls del Garraf
Bienve Moya
Dia del número, motivació de la matemàtica
Salvador Vidal i Raméntol
Poemes i cançons de la Mar salada
AA.VV.
Il. Rebeca Luciani
3 Contes de Reis
Ramon Girona
Il. Linhart

SAN PABLO

Madrid, 2005
La escalera torcida
Violeta Monreal
Il. Violeta Monreal
Querido monstruo
Juan Tébar
Il. Francisco Solé
Cuatro cuentos de ciudad
Andrés Guerrero
Il. Andrés Guerrero

SIETELEGUAS EDICIONES

Madrid, 2004
Concurso en el bosque
Javier Olariaga
Il. Antonio Amago

Maku y el invierno
Javier Olariaga
Il. Antonio Amago
La nota viajera
Javier Olariaga
Il. Antonio Amago
La pluma traviesa
Antonio Amago
Il. Antonio Amago

SIRPUS

Barcelona, 2005
Capitán Verne
Maria Mercè Cuartiella / Joan Manuel Soldevilla

SIRUELA

Madrid, 2004-2005
Cuentos populares de la India
A.K. Ramanujan
Il. Jenny Vandeventer
El nido de los sueños
Rosa Montero
Il. Alfonso Ruano
Martín
Firewing La saga de los murciélagos
Kenneth Oppel
Sunwing
Kenneth Oppel

SLOVENTO

Madrid, 2005
El pequeño fantásbana y otros cuentos
M^a Paz del Río
Il. Ana Cuevas

Cóctel de sueños
Ivette Alcover Ballester
Il. Ivette Alcover Ballester
El hada Caramelina y la nevera mágica
Carla Portanova Paulette
Il. José Sánchez / M^a José Ivorra
Epikandro
Margarita Jiménez Ramos
Il. Carmen Pliego García

TEIDE

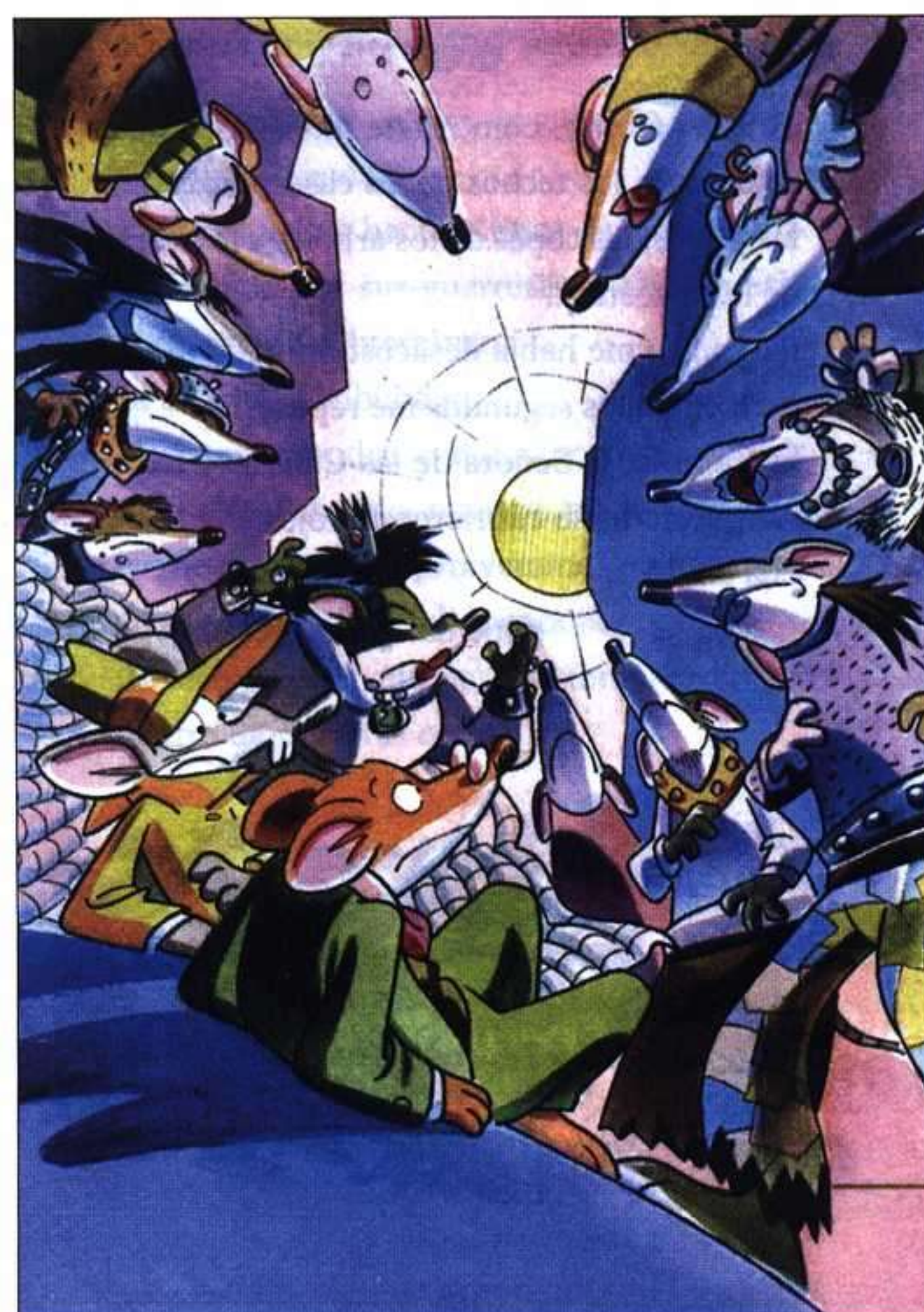
Barcelona, 2005
Don Quijote de la Mancha
Miguel de Cervantes
Il. Enrique Climent
Cinco semanas en globo
Jules Verne
Il. Estudio Fénix

TIMUN MAS

Barcelona, 2006
Em disfressó!
Violeta Denou
Il. Violeta Denou
¡Me disfrazo!
Violeta Denou
Il. Violeta Denou
Los ases del fútbol
Steve Smallman
Il. Jan McCafferty
Las estrellas del balón
Steve Smallman
Il. Jan McCafferty
Els mags de la pilota
Steve Smallman
Il. Jan McCafferty
Les estrelles del futbol
Steve Smallman
Il. Jan McCafferty
Teo y la alimentación
Violeta Denou
Il. Violeta Denou
En Teo i l'alimentació
Violeta Denou
Il. Violeta Denou

XERAIS

Vigo, 2004-2005
Sedna, a deusa do mar
Xoán Abeleira
Il. Jacobo Fernández Serrano
O portal dos elfos
Herbie Brennan
Crónicas marcianas
Ray Bradbury
Charlie e o grande ascensor de cristal
Roald Dahl
Il. Quentin Blake
Charlie e a fábrica de chocolate
Roald Dahl
Il. Quentin Blake
O lago das garzas azuis
Alfonso Pexegueiro
Il. Xosé Freixanes

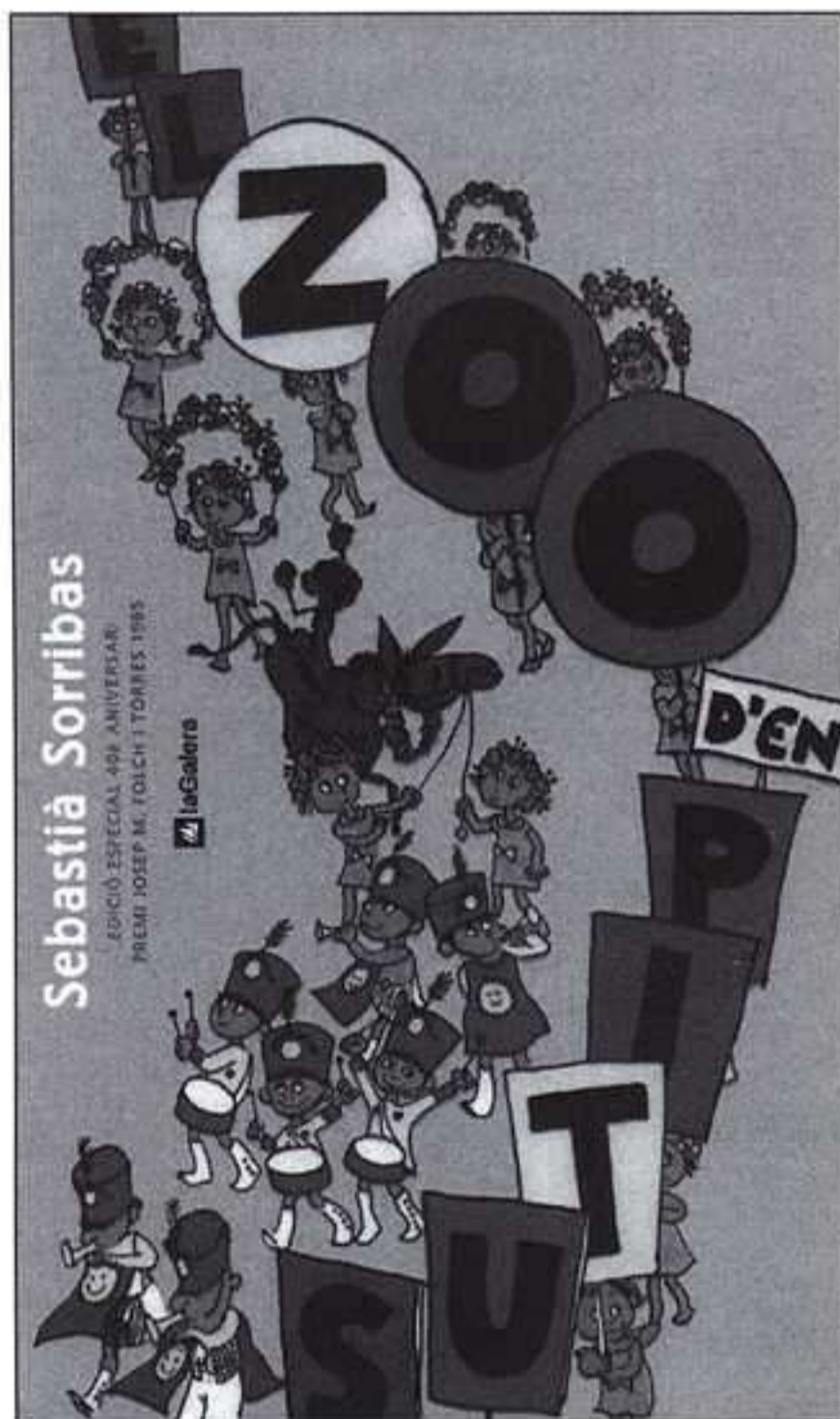


GERONIMO STILTON, EL EXTRAÑO CASO DE LA RATA APESTOSA, DESTINO, 2006.

AGENDA



Sebastià Sorribas.



Año Sorribas y 40 aniversario de *El zoo d'en Pitus*

En 1966 se publicaba *El zoo d'en Pitus*, de Sebastià Sorribas, novela ganadora del Premio Folch i Torres 1965. La obra lleva ya cuarenta ediciones, lo que supone más de 300.000 copias vendidas, lo que la sitúa como la tercera novela de autor catalán más vendida después de *La plaça del Diamant*, de Mercè Rodoreda, y de *Mecanoscrit del segon origen*, de Manuel de Pedrolo. Cada año se venden unos 5.000 ejemplares en catalán del libro y unos 900 en castellano. *El zoo d'en Pitus* ha sido traducida al euskera, al gallego y al francés y, en septiembre, se publicará la primera traducción al japonés.

Para celebrar el evento, la editorial La Galera ha puesto en marcha el Año Sorribas, que se clausurará en mayo de 2007, y cuyas primeras actividades han sido la inauguración de una exposición de dibujos realizados por veinte alumnos y exalumnos de la especialidad de Ilustración de la Escola de la Dona de Barcelona, que recrean la obra originalmente ilustrada por Pilarín Bayés. Una muestra que ha comenzado su itinerancia en la Biblioteca Xavier Benguerel de Poblenou en Barcelona, y que durante el año recorrerá otras bibliotecas de Barcelona y Lleida.

También se ha puesto a la venta una edición conmemorativa de *El zoo d'en Pitus*, con un prólogo del autor y una serie de opiniones sobre la vigencia de la obra firmadas por editores, autores, bibliotecarios, librerías, especialistas y lectores de la novela. Pero el Año Sorribas no sólo se justifica por el cumpleaños del libro más famoso de su autor, Sebastià Sorribas (Barcelona, 1928), sino que se explica también por la contribución de este autor al resurgimiento de la LIJ catalana a partir de la década de los 60, y por la calidad de su obra, con más de veinte títulos, entre ficción y divulgación histórica. Justamente este Año Sorribas, el autor vuelve al ruedo después de doce años de no escribir ni publicar por motivos de salud, y lo hace con *En Luka i la Maria al País Vermell* (Barcanova), de próxima aparición.

Para Sorribas comienza ahora un periplo de visitas por escuelas y bibliotecas para hablar de *El zoo d'en Pitus*. Sobre el secreto de su vigencia a lo largo de cuatro décadas, el autor apunta que se debe a que «es una historia atemporal, con humor y abundantes diálogos, con mucha acción, sin olvidar los sentimientos». «Lo único que los niños de hoy en día encuentran extraño en la novela es que el permiso para montar el zoo en el barrio lo tramite un cura. No lo entienden, pero yo les sugiero que pregunten a sus abuelos y ellos les explicarán el poder que entonces tenían los curas.»

La exitosa obra nació, como tantas

otras, de la casualidad. «En aquellos años, la empresa Motor Ibérica organizaba actividades culturales y editaba una revista trimestral en la que había colaborado con algunos artículos sobre emigración, machismo, etc. También convocaba un concurso de cuentos, tanto infantiles como de adultos, que siempre ganaba un señor de la plantilla de la empresa. Me animaron a presentarme, pero lo que realmente me convenció fue la visita del fulano para decirme que no valía la pena presentarse. Y lo hice con dos cuentos: uno infantil que escribí en menos de una hora —El zoo d'en Pitus— y uno para adultos que me costó mucho más y del que estaba más orgulloso. Y gané con el infantil. Luego, sometí los dos textos a la consideración del escritor Paco Candel que dijo que el de adultos era un asco, y el infantil, una monada. Me animó a presentarlo al Premio Folch i Torres, y lo demás ya es historia».

Al Año Sorribas pueden inscribirse todas las escuelas que lo deseen —información y boletín de suscripción en www.lagalera.com— y tienen de tiempo hasta el próximo 31 de octubre. Ello le da opción a que los alumnos puedan presentarse a un concurso literario, bautizado como «Una causa solidaria», y a otro de manualidades, «Animals del zoo», que consiste en construir un animal de los que había en el zoo de Pitus. Además, se ha preparado una animación a la lectura de la novela, a cargo de Joan Bohar, que las escuelas inscritas pueden pedir. El final de fiesta será en mayo de 2007, en el Zoo de Barcelona, donde serán expuestos los trabajos de los alumnos y se escogerán tres ganadores.

El programa del Año Sorribas incluye muchas otras propuestas, desde mesas redondas con escritores, hasta un curso de animación a la lectura en la Associació de Mestres Rosa Sensat, en otoño.

Premios y premiados

● Por primera vez se ha convocado el Premi Atrapallibres de literatura infantil en catalán, cuyo objetivo es conseguir que el mayor número posible de niños lean los libros seleccionados por un grupo de especialistas y se constituyan co-



mo jurado dentro de sus centros escolares o de las bibliotecas. Más de 2.000 niños y niñas de entre 9 y 12 años, de Cataluña y el País Valenciano han participado en esta edición y han premiado las siguientes obras: el álbum *El ratolí del Sr. Maxwell* (Joventut, 2005), de Frank Asch, ilustrado por Devin Asch, en la categoría de 9 años; *Com ensinistrar un drac* (Cruïlla, 2005), de Crecida Cowell, en la categoría de 10 años; y *35 quilos d'esperança* (Alfaguara/Grup Promotor, 2005), Anna Gavaldà, en la de 12 años.

Más veteranía tiene el Premi Protagonista Jove, también impulsado por el Consell CATALA del Llibre per a Infants i Joves, que este año ha destacado las siguientes obras: *Les aventures de Kip Parvati* (La Galera, 2005), de Miguel Larrea, en la categoría de 13-14 años; y *El curios incident del gos a mitjanit* (La Magrana, 2005), de Mark Haddon, en la categoría de 15-16 años.

● Dos autores poco conocidos, casi noveles, han ganado el primer y el segundo Premio Barcanova de LIJ en catalán. El primer premio ha sido para Eulàlia Canal i Iglesias por *Un petó de mandarina*, una novela infantil que en

opinión del jurado —presidido por Sebastià Sorribas— «trata con sencillez y sensibilidad los sentimientos propios del descubrimiento del amor». El protagonista es Travi, un preadolescente que no se valora demasiado, hasta que se enamora y eso le hace madurar emocionalmente. En primera persona, el chico nos cuenta su proceso de enamoramiento de Vanina, una chica de su clase, inmigrante, proveniente de un país en guerra. Pero la chica parece inalcanzable, siempre rodeada por Ricki y sus amigos.

No es la primera vez que esta psicóloga de profesión, nacida en Granollers (Barcelona), se presenta al Premio Barcanova; lo intentó con *Les set dents de la Palangana* que no ganó, pero que el jurado consideró apta para ser publicada; y así apareció en la colección Sopa de Llibres de Barcanova. En 1998, la autora ganó el Premio Òmnium Cultural con el libro de poemas *Andana Blanca*.

El segundo premio ha recaído en la novela juvenil, *Nit de sang*, firmada por Santi Baró (Olesa de Montserrat, 1965). El jurado valoró «la ambición literaria al presentar a los jóvenes lectores hechos fundamentales de la historia de Cataluña, como es la Batalla dels Segadors de 1640». Unos hechos históricos que son el escenario de una aventura de capa y espada, «al estilo de las películas de Errol Flynn», según el autor, protagonizada por un joven labrador que llega, procedente del campo, a Barcelona y allí aprende a manejar la espada —su maestro será un antiguo oficial de los mosqueteros de Richelieu— para enfrentarse, como muchos otros payeses, a las tropas de Felipe IV, que les habían quitado todo lo que tenían. Una obra que tiene un trasfondo épico claro, un claro «no a las agresiones». El título de la novela es un homenaje a un poema de Jacint Verdaguer que presagia aquellos acontecimientos históricos de 1640, y que se reproduce al principio de la novela, llena de acción y homenajes a las historias de espadachines.

Baró también se había presentado con anterioridad al Premio Barcanova y, como en el caso anterior, su obra, *El noi que tenia mil anys*, no ganó pero obtuvo una recomendación del jurado para ser publicada también en Sopa de Llibres. El autor tiene, además, publicadas obras

en Columna, Edicions del Bullent o El Mèdol, ha ganado diversos premios literarios y fue finalista del Premio Enric Valor 1998.

Los galardonados se llevan un premio en metálico de 20.000 euros (para el primer premio), y de 6.000, para el segundo. Colaboran en este galardón, además de la editorial Barcanova, que publicará los libros en otoño, Catalunya en Miniatura, Copcisa y la Associació de Mestres Rosa Sensat.

● La ilustradora Roser Capdevila, «madre» de *Les tres bessones* (Las tres mellizas) recibió, el pasado mes de marzo, la Medalla de Oro al Mérito Cultural y Artístico que concede el Ayuntamiento de Barcelona. El galardón reconoce así «su extensa y valiosa aportación en el campo de la literatura infantil, dentro del que sus casi cuatrocientos títulos avalan una extraordinaria capacidad creadora, tanto en la vertiente artística de la ilustración, como en el de la fabulación literaria, asociada a unos valores educativos universalmente aceptados, como lo ha demostrado la difusión de la serie de televisión *Les Tres Bessones*, emitida en treinta y una lenguas diferentes de ciento cincuenta países; un logro que contribuye de manera significativa al prestigio internacional de la cultura catalana».

● La revista *Serra d'Or* ha fallado ya sus premios honoríficos. En el apartado de literatura infantil, el galardón ha sido para el álbum *Vull una corona!* (La Galera, 2005), de Raimon Portella, con ilustraciones de Ignasi Blanch. En *Les cendres del cavaller* (Bromera, 2005),



IGNASI BLANCH, VULL UNA CORONA!, LA GALERA, 2005.

de Silvestre Vilaplana, novela sobre la vida intensa y apasionada de Joanot Martorell, autor de *Tirant lo Blanc*, ha recaído el premio de literatura juvenil. La obra fue distinguida, con anterioridad, con el Premio Ciutat d'Alzira 2005.

Por último, en el apartado de conocimientos, ha sido distinguida *Què li passa a aquest nen?* (Serres, 2005), de Àngels Ponce e ilustrada por Miguel Gallardo, un guía para conocer a los niños con discapacidad.

- En el marco de la Feria del Libro para Niños de Bolonia (Italia), celebrada el pasado mes de marzo, se concedieron los Premios BolognaRagazzi. En la categoría de ficción ganó la obra *Rote Wangen* (Berlín: Aufbau-Verlag), con texto de Heinz Janisch e ilustraciones de Aljoscha Blau, la historia, de tintes filosóficos, de un abuelo y su nieto escrita en unas páginas que simulan un cuaderno escolar.

En el apartado de no ficción se llevó el premio Müsser *Tiere Zähne putzen?... und andere Fragen an einen Zooldirektor* (Múnich: Carl Hanser Verlag), de Henning Wiesner, con texto de Walli Müller e ilustraciones de Günter Mattei, un libro de ciencia diferente, planteado como una aventura, como un juego de descubrimiento y experimentación, con unas ilustraciones que recuerdan los *collages* de Max Ernst.

El Premio New Horizons se fue a México; para la obra *Días tonaltin* (Jalisco: Petra Ediciones), con texto de Elisabeth Foch e ilustraciones de Ianna Andréadis, sobre la creación artística en las antiguas culturas, los signos gráficos que representaban las plantas, los animales, el universo...

Este año también se instituyó un premio para «palabras y música» que recayó en la obra *Jazz A·B·Z: An A to Z Collection of Jazz Portraits* (Cambridge—Massachusetts—: Candlewick Press), con texto de Wynton Marsalis e ilustraciones de Paul Rogers, un refinado ejemplo de cómo la esencia de la música puede ser traducida a un lenguaje visual; una historia de la civilización y la cultura que produjo el jazz.

- El libro *El laberint i la lluna* (Denes, 2005), de Jordi Garcia Vilar, con ilustra-



ciones de Felipe Baldó, ha recibido el Premio al Libro Mejor Ilustrado de la Comunidad Valenciana 2005, que otorga la Generalitat Valenciana. La obra, editada también en castellano en 2006, es, en cuanto a la ilustración, un homenaje a la diversidad en el arte, un compendio de imágenes sorprendentes que tienen como referentes a producciones de diferentes artistas a lo largo de la historia del arte. En cuanto al texto, habla de la diversidad de las personas y, más concretamente, de las personas con discapacidad y de su integración social.

- Lourdes Boïgues, con la novela *La taverna del bandoler*, ha ganado el Premio Carmesina 2006, que convoca la Mancomunitat de Municipis de la Safor (Valencia), dotado con 2.500 euros. El libro cuenta la historia de Laura, que descubre que el pueblo de su abuelo Pasqual es en realidad un lugar sorprendente. Sus primas le ayudarán a encontrar sus raíces familiares hasta ahora olvidadas. Junto a Nati, Ximo, Arnau y Miol, Laura emprenderá una aventura llena de peligros, que los llevará desde la taverna al mundo de un héroe, el bandolero Nicolau.

Boïgues, nacida en la comarca de la Safor, en Simat de la Vallidigna, es licenciada en Derecho por la Universidad de Valencia. A los 15 años ganó su primer concurso literario. Ha publicado algunos cuentos y, en 2005, Edicions del Bullent, editó su primer libro infantil, *Estel estel·lar*. Ésta misma editorial le publicará ahora la obra ganadora del

Carmesina, en su colección Llibres del Gat en la Lluna.

- El escritor e ilustrador, Lluís Farré (Barcelona, 1970) ha ganado el Premio Hospital Sant Joan de Déu 2006 con *El nen gris*. Martí nace de color gris. Por fuera y por dentro. No llora, no ríe, no grita... Alguien remediará la situación del niño.

El premio lo convoca el Hospital Sant Joan de Déu y las editoriales La Galera y Cercle de Lectors, y tiene una dotación económica de 3.005 euros. Ambas editoriales se encargarán de editar el cuento en formato álbum — y en catalán y castellano — con las ilustraciones que, en esta ocasión, serán de Gusti.

Farré se licenció en Bellas Artes, y comenzó su carrera en el ámbito de la ilustración científica. De ahí pasó a la ilustración de LIJ —ganó el Premio Lazarillo de Ilustración en 1995 con *Un casa com cabàs*—. También firma los textos de algunos de los libros que ilustra, y ha hecho incursiones en el terreno del diseño gráfico y de la animación.

Leer León 06

La primera edición del Leer León, la Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil, que se celebró en la capital leonesa del 5 al 14 de mayo, se saldó con más de 100.000 visitantes que disfrutaron y/o participaron en la distintas actividades programadas —talleres, mesas redondas, conferencias, exposiciones, encuentros con autores e ilustradores, recitales de poesía, sesiones de cuentacuentos y maratón de cuentos, teatro,



presentaciones de libros, entrega de premios—. Un total de 17 países europeos tuvieron su espacio dentro de Leer León 06, para mostrar la producción de LIJ y organizar diferentes actividades, como talleres dirigidos por prestigiosos autores e ilustradores. La Fundación Goethe, por ejemplo, entregó sus premios de Traducción 2006. En la categoría de literatura infantil el galardón fue para María Alonso Gómez por su traducción de la obra de Cornelia Funke, *Un viaje con sorpresas (Las gallinas locas)*, publicado por Ediciones B; en la categoría juvenil, el premio se lo llevó Isabel Romero Reche por *Laura y el secreto de Aventerra*, de Peter Freund, publicado por Umbriel.

Entre las muchas exposiciones que tuvieron lugar, destacaremos «El mundo de Mafalda»; «Ilustradores leoneses XXI»; «Ilustrísimos», la muestra del trabajo de 73 ilustradores españoles que se vio en la Feria de Bolonia 2005; «Andersen»; «Cuentos de Calleja»; «Caperucita ilustrada» y «Originales de la editorial OJO».

La ministra de Cultura, Carmen Calvo, inauguró el Salón, pero la conferencia de apertura corrió a cargo del escritor, José María Merino, presidente de honor, además, de la Fundación Leer León, organizadora del evento, en la que están representadas todas las administraciones públicas participantes —Ayuntamiento de León, Diputación, Junta de Castilla y León, etc.—. Otra de las conferencias destacadas fue la de Jaime García Padrino que habló de «Andersen, padre la literatura infantil».

En el foro «Leer es un placer», los niños y jóvenes se encontraron con escritores, filósofos y actores para hablar de cómo se iniciaron en la lectura y cuáles fueron los primeros libros que leyeron. Participaron Rosa Regàs, Fernando Savater, Espido Freire, Rafael Ábalos y las actrices Natalia Verbeke y Leonor Watling. En las distintas mesas redondas se habló del «Panorama de la traducción de libros infantiles y juveniles en España y Europa», «El libro como herramienta para la inclusión social en Europa», «Los tabúes en la LIJ europea» y de las «Campañas de fomento de la lectura en Europa».

Los ilustradores tuvieron gran presencia en Leer León, a través de las exposi-

ciones y también de los talleres. Además, contaron con el Rincón de la Ilustración, organizado conjuntamente con Pénsil Ilustradores, en el que, al estilo de las citas rápidas, se posibilitó un encuentro entre los artistas y los editores y directores de arte de varios sellos. Xan López Domínguez dirigió un taller para profesionales, y hubo encuentros y charlas con Carlos Ortín, Rafa Vivas, Emilio Urberuaga, Pablo Auladell, Javier Zabala o Elisa Arguilé.

Dentro del Salón, la Fundación Germán Sánchez Ruipérez organizó, del 9 al 12 de mayo, el XII Simposio sobre Literatura Infantil y Lectura, bajo el lema «Leer para educar». Las conferencias y los debates se centraron en los modos de ahondar en el texto literario y en el libro ilustrado, en la función de la biblioteca escolar, en la correlación entre literatura para niños y literatura para adultos, y en la vías de acercamiento del niño a las historias clásicas y actuales. Las conferencias corrieron a cargo del escritor y miembro de la RAE, Luis Mateo Díez; Juan Mata —«Educar para la literatura»—, profesor de Didáctica de la Lengua y la Literatura de la Universidad de Granada; Emili Teixidor —«Escribir y leer»—, Kepa Osoro —«La biblioteca escolar en la formación del lector»—, Miguel Calatayud —«Las ilustraciones en los libros infantiles y juveniles del siglo XXI»— y Paco Abril —«Cuentos vividos»—. Además, hubo un taller a cargo de Federico Martín Nebrás, y una mesa redonda sobre «Maneras de hacer lecturas».

La voluntad de los organizadores de Leer León 06 es que el Salón se consolide como cita anual de la LIJ europea. Entre los planes de Leer León también hay que incluir la creación de un gran premio literario.

Publicaciones

• La Fundació Folch i Torres ha editado una *Memòria del Any Patufet*, un volumen en el que se recogen todos los actos y actividades que tuvieron lugar en 2004 para celebrar los 100 años del nacimiento de *En Patufet*, una revista infantil en catalán que fue todo un fenómeno social a principios del siglo XX en

Cataluña. La publicación recoge todos estos acontecimientos con profusión de fotografías y reproducciones de la revista, y reproduce también artículos y conferencias sobre la revista.

• Del Año Andersen, celebrado a lo largo y ancho de 2005, nos han quedado algunos curiosos homenajes, como este pequeño estuche editado por ALIN (Amigos del Libro Infantil) de Almería, que contiene cuatro cuentos firmados por Carmen Gómez Ojea, Fernando Lalana, Luisa Vilar y Gonzalo Moure, que son particulares versiones de cuentos del escritor danés. Moure versiona *El traje nuevo del emperador* —*La guerra nueva del emperador*—; Gómez Ojea reescribe *La sirenita* —*Siempre descalza*—; Luisa Vilar se atreve con *El patito feo* —*La gallina Carusa*—; y Lalana hace lo propio con *El soldadito de plomo* —*El sargentico y la bailarina*—.

Los cuatro libritos del estuche —que



se presentó en el marco del XVIII Salón del Libro Infantil y Juvenil de Almería, en noviembre de 2005— están ilustrados por Antonio J. Morata (Elmo). Es una original iniciativa que ALIN se ha permitido en este 2005, año en que también ha celebrado sus primeros veinte años de existencia. ¡Felicidades!

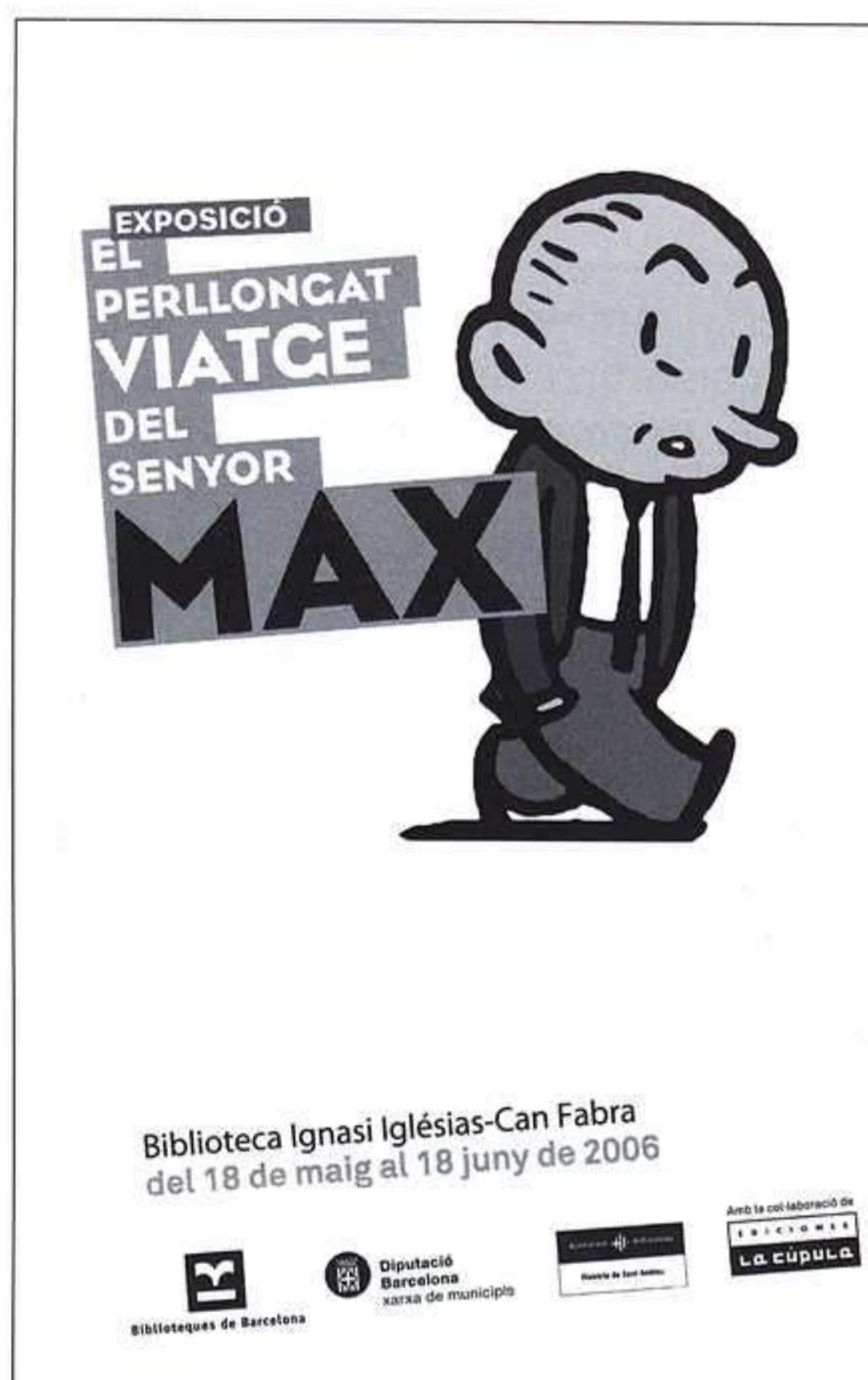
- El Centro Internacional del Libro Infantil y Juvenil de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez propuso, en mayo de 2004, a instituciones, asociaciones y revistas de toda España la constitución de una red de trabajo para el desarrollo de proyectos relacionados con la selección de lecturas para niños y jóvenes. La Red de Selección de Libros Infantiles y Juveniles publica ahora su repertorio de obras dirigidas a niños y niñas de 8 a 11 años, editadas durante el periodo que va de noviembre de 2004 a octubre de 2005, en las distintas lenguas del Estado. El libro se titula *Libros escogidos de literatura infantil (8-11 años) 2004-2005* y pretende ser un instrumento útil para educadores, familias, bibliotecarios, libreros e instituciones implicadas en el fomento de la lectura.

El libro contiene un ficha técnica de cada libro, se reproduce también la portada, y se acompaña de una reseña firmada por algunos de los miembros del equipo, de la Red de Selección. En el caso de los títulos en catalán, euskera o gallego, la reseña aparece en la lengua original y traducida al castellano.

Con anterioridad, la FGSR publicó *Libros escogidos de literatura infantil (3-7 años) 2003-2004*, con los mismos objetivos.

Convocatorias, exposiciones...

- El conocido dibujante y guionista de cómics e ilustrador Max —Francesc Capdevila (Barcelona, 1956)— es objeto de una exposición —«El perllongat viatge del senyor Max»— que se inauguró el pasado 18 de mayo en la biblioteca Ignasi Iglesias-Can Fabra de Barcelona. La muestra, una selección de originales del autor, uno de los nombres



clave de la historieta en la actualidad, es un viaje por los mundos imaginarios que componen su particular universo.

Hasta el 18 de junio la exposición, organizada por el Consorci de Biblioteques de Barcelona y el Servei de Biblioteques de la Diputació de Barcelona en colaboración con la editorial La Cúpula, estará en Can Fabra y, a partir de septiembre, se podrá en diferentes bibliotecas de las comarcas de Barcelona.

Información: www.diba.es/biblioteques

- El pasado mes de abril se inauguró en la biblioteca La Bòbila de Hospitalet de Llobregat (Barcelona) la exposición «Detectives; los grandes investigadores en la novela negra y policíaca», un recorrido en el que son protagonistas Sherlock Holmes, Poirot, Maigret, Kurt Wallander o Guido Brunetti.

La muestra, producida por el Servicio de Bibliotecas de la Diputación de Barcelona comenzó, a partir de mayo, su itinerancia por distintas bibliotecas de la Red de Bibliotecas Públicas de la Diputación de Barcelona.

Fue noticia...

- El Palacio de Congresos y Exposiciones de Mérida acogió, los días 17 y 18 de mayo, las II Jornadas sobre Bi-

bliotecas Escolares de Extremadura, organizadas por la Dirección General de Política Educativa de la Consejería de Educación de la Junta de Extremadura. El programa constó de sesiones generales con la participación de expertos a nivel nacional como Inés Miret Bernal, directora del estudio sobre bibliotecas escolares de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez; Teresa Mañà y Mónica Baró, profesoras de la Escuela Universitaria de Biblioteconomía y Documentación de la Universidad de Barcelona; José Antonio Camacho, director general del Libro, Archivos y Bibliotecas de Castilla-La Mancha; Elsa María Conde del Gabinete do Rede de Bibliotecas Escolares de Portugal; y José García Guerrero, coordinador del Plan Provincial para el Desarrollo de la Bibliotecas Escolares de la Delegación de Educación de Málaga.

Además de las conferencias, hubo talleres y exposiciones.

Información: en la web <http://bibliotecasescolares.educarex.es>

- Vallecas Todo Cultura organizó, un año más, La Calle del Libro, del 20 al 30 de abril, una serie de actividades que buscan acercar el libro a todo el mundo; una iniciativa que se hace con ayuda de asociaciones de vecinos, bibliotecas, colegios y librerías de este barrio de Madrid, y con el apoyo de editoriales. La iniciativa fue distinguida con el Premio Nacional al Fomento de la Lectura 2004.

Durante estos diez días se organizaron mercadillos de libros en los institutos, lecturas de poemas, talleres de invenciones de historias, representaciones teatrales, talleres de ilustración de cuentos, de encuadernación, certámenes de literatura, exposiciones... Este año hubo exposición de portadas de libros de Jules Verne, muestra de libros llevados al cine, etc... Mozart, que está de aniversario —250 años de su nacimiento— fue protagonista de muchas actividades, entre ellas una representación teatral; y también lo fueron el poeta Blas de Otero y María Moliner —hubo una gincana en la que era imprescindible llevar su diccionario para participar—.

Información: www.vallecascalledellibro.or

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil



Boletín de suscripción CLIJ

Precio para España peninsular y Baleares.
Incluye IVA y gastos de envío.
Precio válido hasta 31.05.07

Envíe este cupón a:

Editorial Torre de Papel, S. L.
Madrazo 14, 6.º 2.ª - 08006 Barcelona (España)
Tel. 93 238 86 83 - Fax 93 415 67 69
E-mail: revista.clij@coltmail.com
administracion.clij@coltmail.com

Señores: Deseo suscribirme a la revista **CLIJ**, de periodicidad mensual, al precio de oferta de 65 €, incluido IVA (71,50 € precio venta quiosco) por el periodo de un año (11 números) y renovaciones hasta nuevo aviso, cuyo pago efectuaré mediante:

ENVÍOS ESPECIALES

Precios válidos hasta 31.05.07

- Península y Baleares certificado 84 €
- Canarias, Ceuta y Melilla, envío aéreo y exento de IVA 89 €
- Canarias, Ceuta y Melilla, envío aéreo certificado y exento de IVA 98 €

Para el extranjero, enviar cheque adjunto

	Aéreo	Aéreo certificado
Europa	144 €	155 €
América	183 €	194 €
Asia	219 €	230 €

DATOS PERSONALES

A partir del mes de (incluido)

Si desean factura, indiquen el número de copias y el NIF

Centro u organismo Nombre
Apellidos CIF-DNI
Domicilio N° Piso Puerta
Población CP: Provincia
..... Tél.: Fax:
e-mail: País

FORMA DE PAGO

- Envío cheque bancario por 65 € Giro Postal Transferencia bancaria
 Domiciliación bancaria: Muy Sres. míos, ruego carguen, hasta nuevo aviso, los recibos que presente Ed. Torre de Papel, S.L. - CLIJ, a mi nombre en la cuenta corriente indicada

Nombre del Titular y firma

C.C.C. (Código Cuenta Cliente)

Entidad				Oficina			DC	Nº cuenta			

Fecha

NOTA IMPORTANTE: Las diez cifras del número de cuenta deben llenarse todas. Si tiene alguna duda en el número de cuenta, el banco o la sucursal, consulte a su entidad bancaria, donde le informarán.

Rogamos a los suscriptores que en toda la correspondencia (cambio de domicilio, etc.) indiquen el número de suscriptor, o adjunten la etiqueta de envío de la revista.

¿POR QUÉ LEER?

Pasión viajera, pasión lectora



Michi Strausfeld*

Siempre me ha gustado viajar. Siendo niña, miraba con ojos ansiosos el globo, estudiaba los mapas y me imaginaba cómo eran aquellos países lejanos, sus gentes, sus paisajes, sus historias. Entonces mi padre me dijo: ¿por qué no

viajas con la mente hasta poder realizar tus sueños?

Así que empecé a viajar con los libros, con la fantasía. Con Nonni a Islandia, conociendo sus volcanes y géiseres. Con Kim a la India. Con Tom Sawyer al Misisipí. Con Alí Babá al Oriente. Con Moby Dick y el capitán Ahab por los océanos. Con Bernal Díaz del Castillo a México.

La lista de mis viajes imaginarios era interminable, y las aventuras vividas con los héroes de todos estos libros sumamente fascinantes. Más tarde, cuando ya podía viajar por mi cuenta, conocer algunos países lejanos, me di cuenta de que siempre me faltaba mucha información para entender lo que veía. Recuerdo en particular mi primer viaje al Perú: no conocía ni la historia ni la majestuosa cultura de los incas, cuyas ruinas admiraba. La diferencia entre la vida andina, la de la selva o la de la costa, era un enigma, y bien poco sabía sobre lo que significaba vivir en un país subdesarrollado. Tampoco comprendía la problemática político-social, en fin, era una gran ignorante. Entonces comencé a leer vorazmente, para poder entender los contrastes tremendos, para formar de las muchas impresiones, que eran como piezas de un puzzle, una imagen. Y me di cuenta de que no existía mejor manera que leer a los autores para que me explicaran su país. Cuanto más leía, mejor informada me sentía, y más fascinante resultaba el viaje.

Desde entonces siempre hago lo mismo: leo a los autores del país a donde voy, para tener unas pocas ideas antes de aterrizar. Cuanto más lejana y desconocida la cultura, surgen enseguida nuevas preguntas, así que busco más libros... y con el tiempo, gracias a las muchas novelas, ensayos, relatos de viajes, historias y leyendas, en fin, gracias a todas estas lecturas, tengo la sensación de entender algo, aunque sigo siendo una turista del montón.

Ésta es solamente una de las muchas alegrías que me dan los libros. Cada uno es un tesoro de la cueva de Alí Babá, y encontrarlo un placer supremo.

*Michi Strausfeld es la directora de la colección Las Tres Edades —para lectores entre 8 y 88 años—, de editorial Siruela.



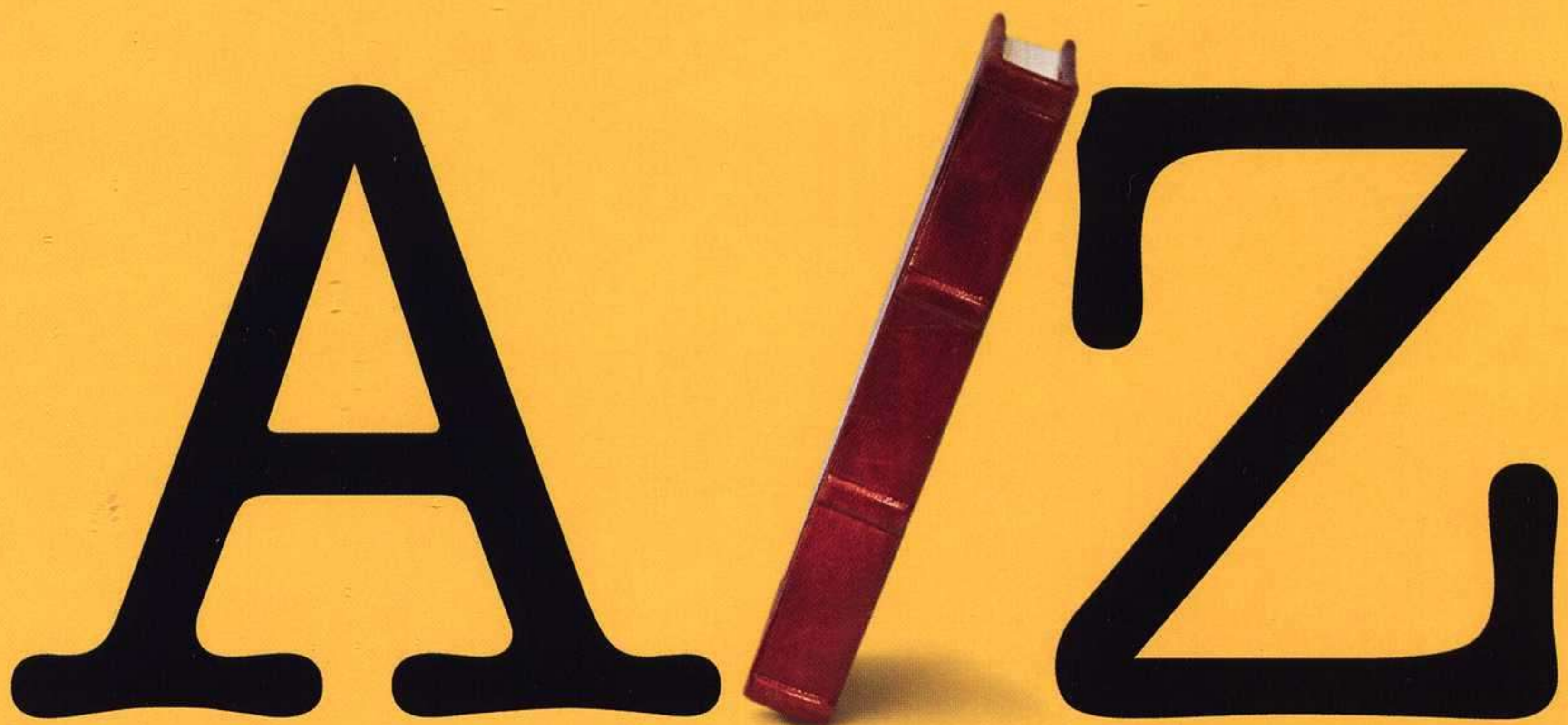
JAVIER ANDRADA

Liber 2006 Madrid

Feria Internacional del Libro International Book Fair

27· 29 Septiembre September

Feria de Madrid, España / Spain



Estaremos todos en Madrid We'll all be in Madrid
País invitado Colombia Guest country Colombia

 **Liber**
www.liber.ifema.es

 FEDERACIÓN DE GREMIOS
DE EDITORES DE ESPAÑA

IBERIA
Transportista Oficial
Official Carrier

LINEA IFEMA

INFOIFEMA 902 22 15 15
INTERNACIONAL (34) 91 722 30 00

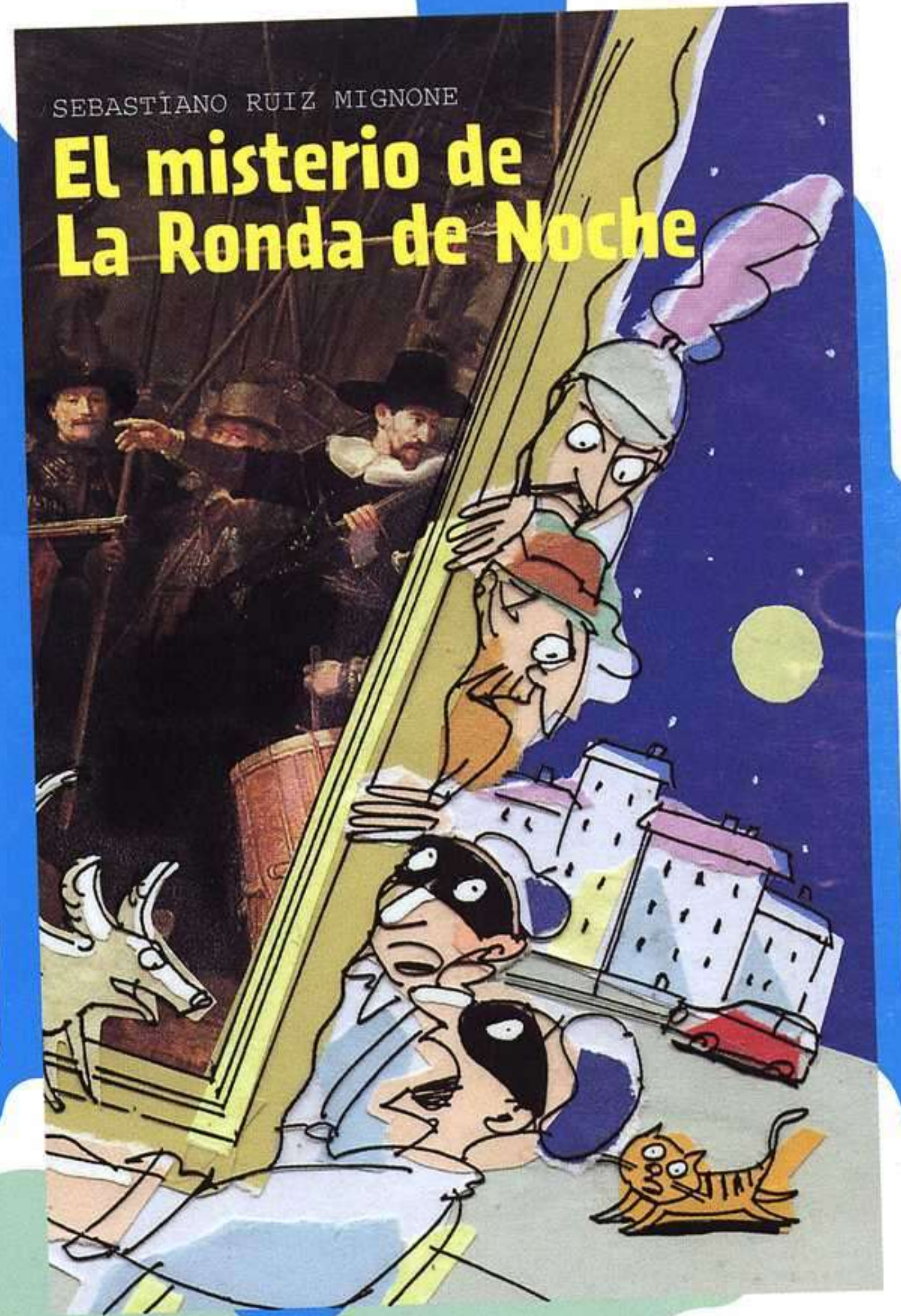
FAX (34) 91 722 58 04

IFEMA
Feria de Madrid
28042 Madrid

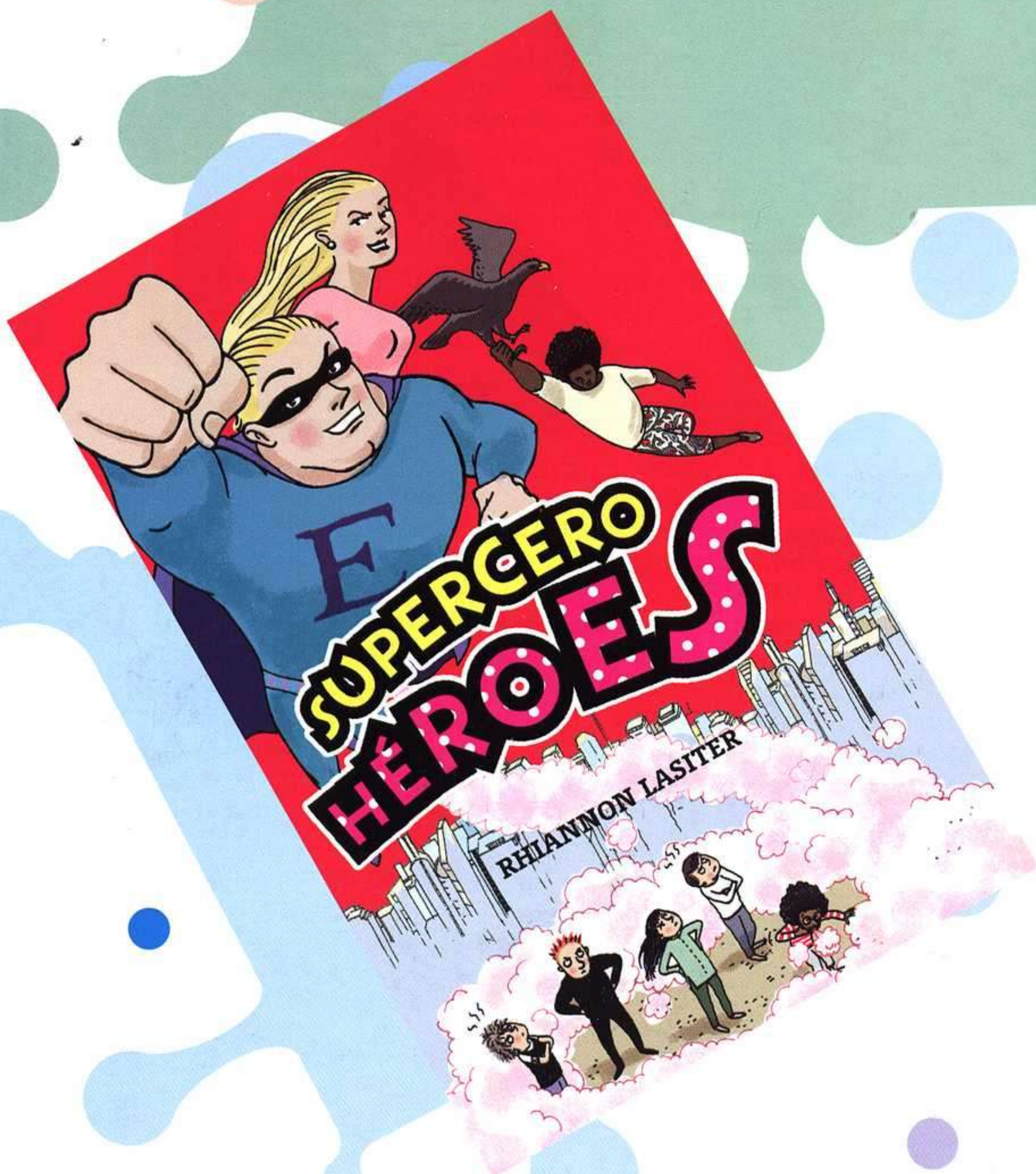
liber@ifema.es

www.liber.ifema.es


IFEMA
Feria de
Madrid



TUS LECTURAS MÁS REFRESCANTES



www.grupo-sm.com

113296